

MEXICO

Y SUS

ALREDEDORES

MEXICO

Y SUS

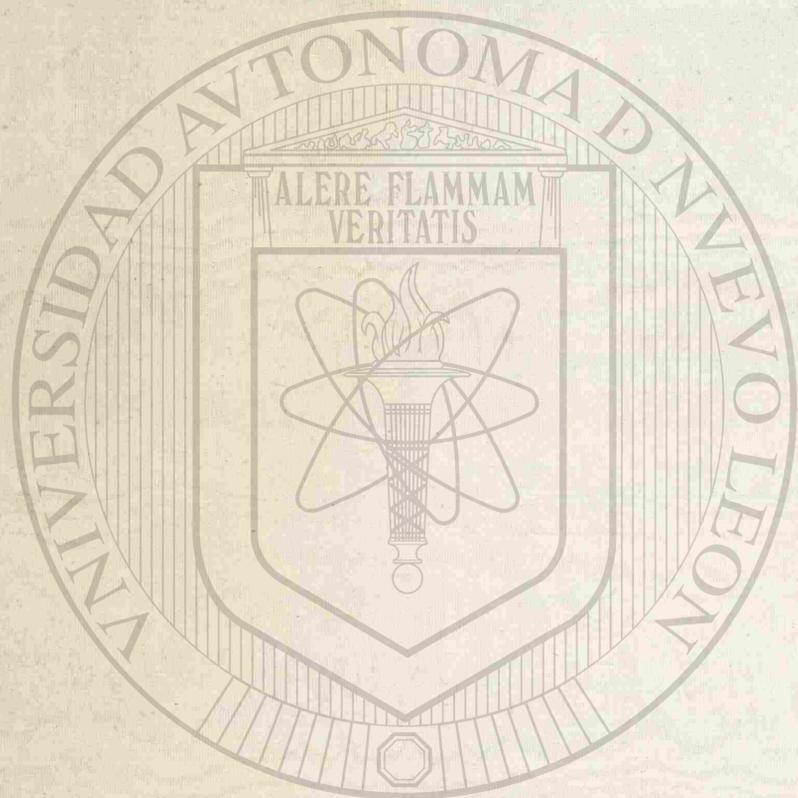
ALREDEDORES

F1215
M662

109290



102006656



UANI

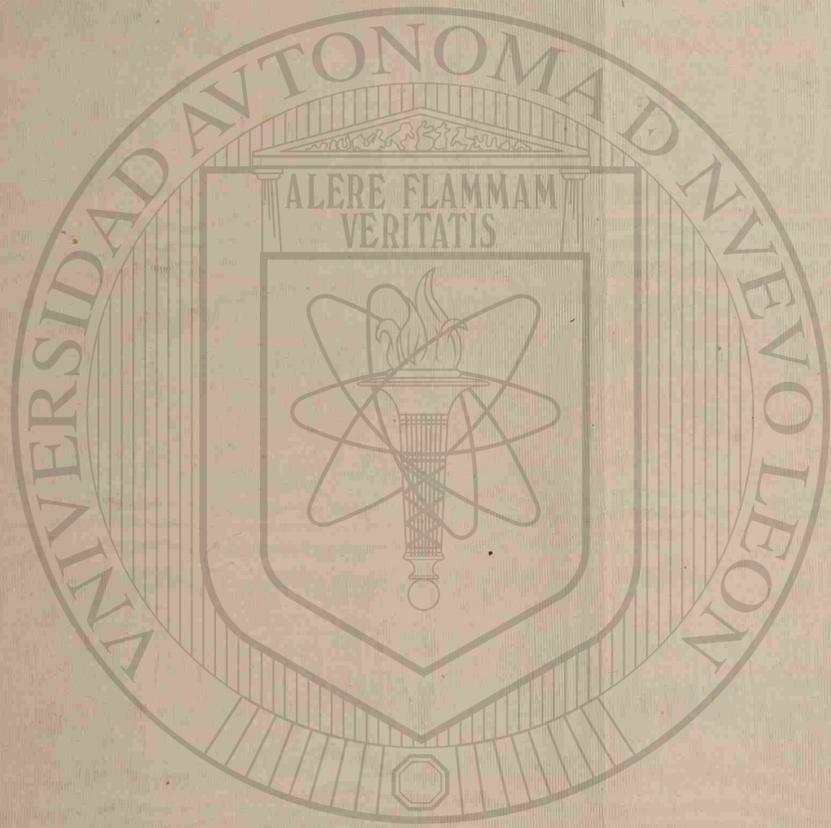
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



10



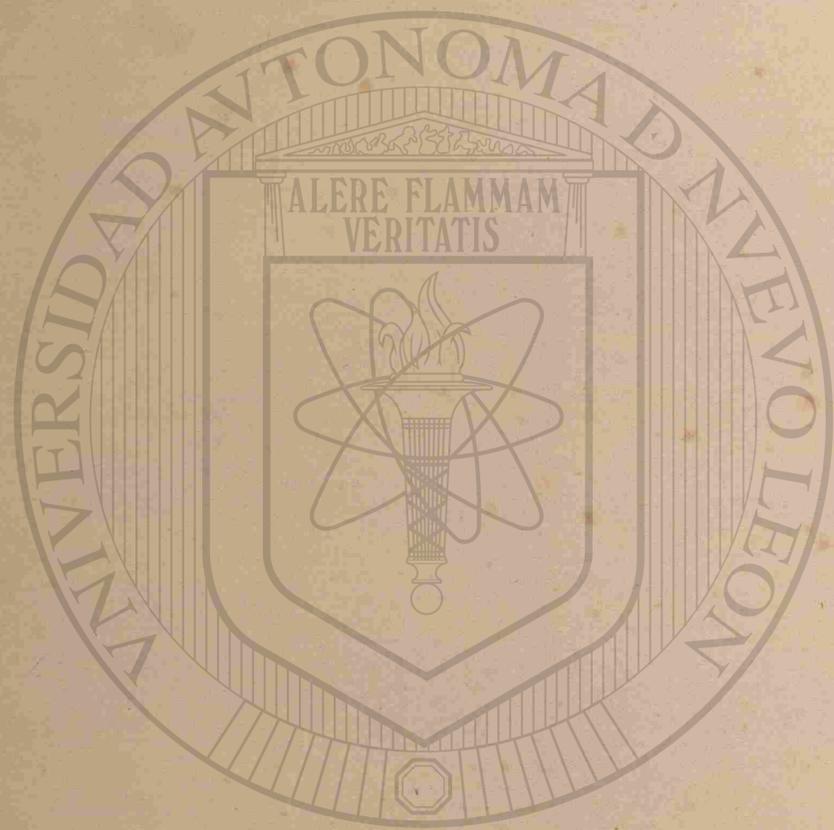
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Pedro Quislate
Letra manuscrita
Su fondo blanco
38 folios (42 hojas) & litografiadas
sint. tenidas en el punto. Para el fomento
colonial.*



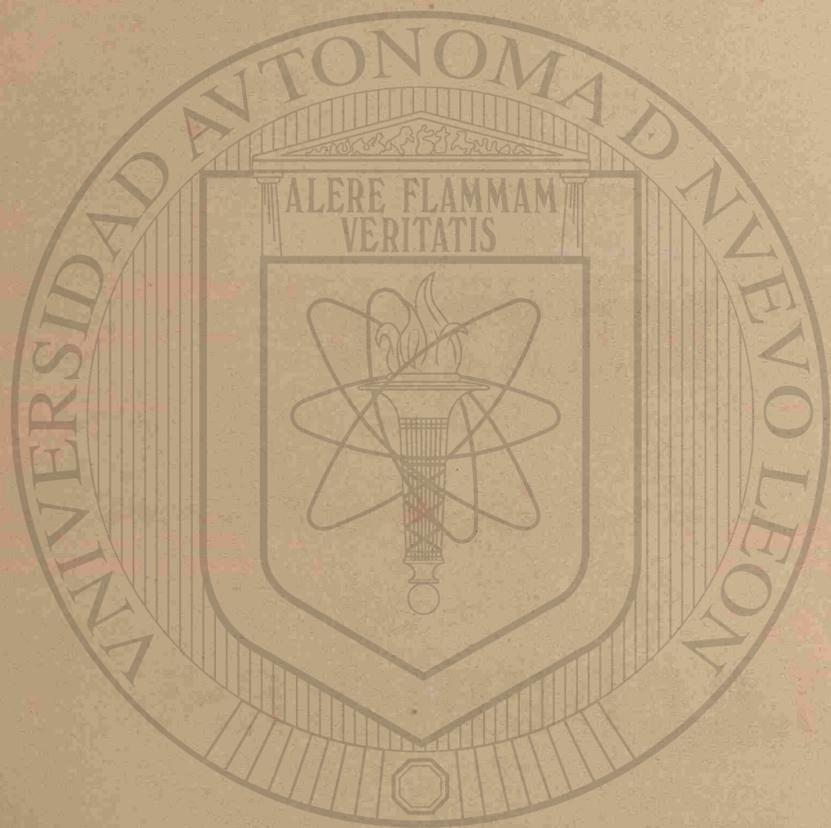
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



103290



MEXICO

Y SUS

ALREDEDORES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Je soussigné très affectueux à mon cher
petit Georges*

MÉXICO *Marraine*

Y SUS ALREDEDORES.

13^e Jan. 1931

COLECCION

DE

MONUMENTOS, TRAJES Y PAISAJES

DIBUJADOS AL NATURAL Y LITOGRAFIADOS

POR LOS ARTISTAS MEXICANOS

E. Castro, S. Campillo, S. Zuda y E. Rodriguez,

BAJO LA DIRECCION DE DECAEN.

LOS ARTÍCULOS DESCRIPTIVOS SON DE LOS SEÑORES

Arroniz Márcos.

Bárcena José M. Roa.

Cuellar José T. de.

Gonzalez Bocanegra Francisco.

Gonzalez J. M.

Frias y Soto Hilarion.

Ortiz Luis G.

Payno Manuel.

Portilla Anselmo de la.

Segura Argüelles Vicente.

Zarco Francisco.

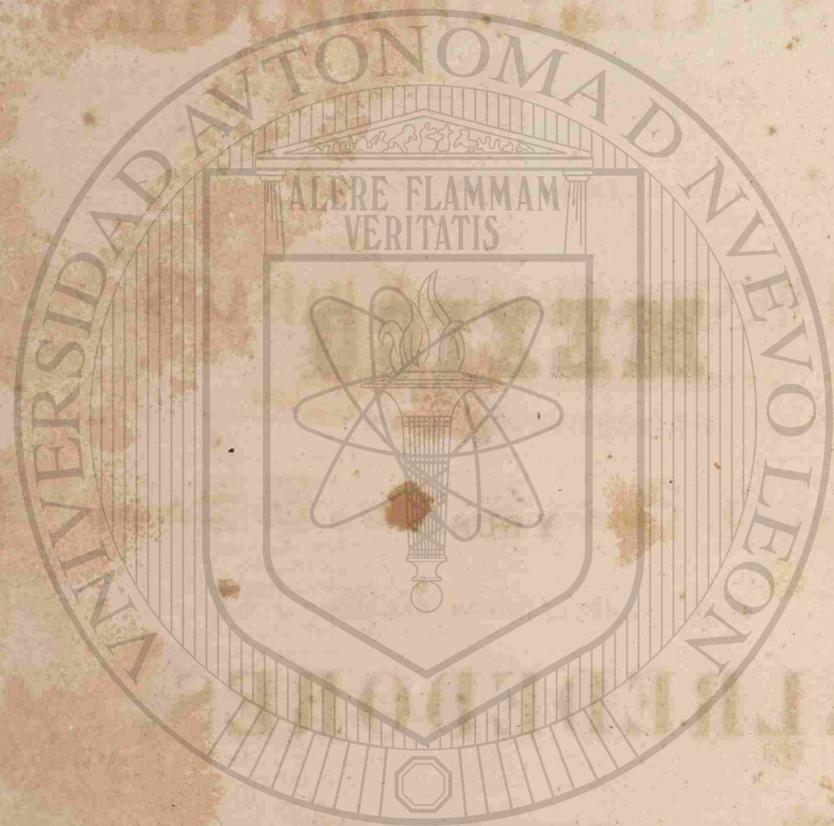
Zamacois Niceto de.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE DECAEN, EDITOR.

Portal del Coliseo Viejo.

MEXICO, 1855 Y 1856.



MEXICO.

CAPITAL de la República Mexicana, cabecera del Distrito, asiento del arzobispado de su nombre, y una de las ciudades mas hermosas del Nuevo-Mundo, está situada á los 19° 25' 45" de latitud N., y 101° 25' 30" de longitud O. de París; á 2,277 metros sobre el nivel del mar, y en el centro de un valle de figura ovalada que tiene 18 leguas de largo y 12½ en su mayor anchura. Goza de un clima templado y sano, y su cielo es de una pureza y transparencia admirables. La temperatura dentro de la ciudad es, por término medio, + 17° Reaumur; la presión atmosférica es 585^{mm}; la sequedad de la atmósfera suele hacer bajar á 15° el higómetro de Deluc; los vientos dominantes son el N. E. y el N., y la aguja declina 8° 30' 12" al E. El día mas largo es de 13^h 10' y el menor de 10^h 50'.

La vegetacion en el valle, así como en las montañas que lo rodean, es tan vigorosa como variada, y el invierno apenas se hace sentir. Bajo este punto de vista los alrededores de México son verdaderamente notables y dignos de ser visitados.

"El terreno del valle—dice el Conde de la Cortina—es en general detrítico y de aluvion moderno, con bancos de caliza de agua dulce, y de toba caliza cubiertos de *humus* ó tierra vegetal. En algunos parages dominan las eflorescencias salinas, sobre capas mas ó menos areniscas; en otros dominan los conglomerados de formación moderna; y en muchos se ven todos los caracteres de los terrenos volcánicos. A una legua de la ciudad, hácia el N. O., hay manantiales de nafta, y á las 3 leguas al N. los hay de aguas termales." (*Dicc. univ. de hist. y de geog. Art. MEX.*)

México, segun los datos mas dignos de crédito, fué fundado por los aztecas el 18 de Julio de 1327, siendo bastante curioso su origen.

Parece que esos indígenas, despues de una larga y penosa peregrinacion, estuvieron vagando y sin fijar domicilio por mas de cincuenta años, hasta que perseguidos y acosados por los acolhuas, se dirigieron hácia la laguna que ocupaba gran parte del valle. Habia entre ellos un oráculo, el cual, en una de sus respuestas le habia mandado que no fundaran su ciudad sino hasta que encontrasen una águila parada sobre una roca. Dirigidos los aztecas por los sacerdotes, al llegar á las orillas de la laguna, estos se encargaron de buscar el sitio mas cómodo para fundar la poblacion; al efecto se adelantaron explorando los bancos de tierra, pantanos y carrizales que en medio del agua se veían; y anduvieron con tan buena fortuna, que á poco trecho vieron en un pequeño lugar de tierra enjuta el *Tenuchtli*, ó sea la realizacion de la promesa del oráculo. Hé aquí el origen de las armas de la República Mexicana.

Convencidos los aztecas de que aquel lugar era su tierra prometida, comenzaron luego á edificar sus chozas en torno del *Tenuchtli*, para lo cual fueron formando pedazos de tierra firme en la laguna por medio de céspedes. De esta manera la ciudad brotó artificialmente, por decirlo así, de en medio de las aguas.

La vida de los aztecas, al principio fué pobre y miserable como su ciudad, la cual tomó el nombre de *Tenochtitlan*, que quiere decir *tunal sobre piedra*, á causa del suceso referido; cambiándose mucho mas tarde por el de México, que significa en la lengua del país *fuerza ó manantial*, aunque lo mas probable es que proviniera del nombre de uno de los ídolos que trajeron los fundadores, llamado *Mexitly*.

Con el trascurso del tiempo aumentó la poblacion, y con ella la ciudad. No tardó, sin embargo, en haber una division entre los indígenas, una parte de los cuales, separándose de sus hermanos, fué á situarse en una isleta cercana, donde construyeron la ciudad de *Tlaltelulco*, que por algun tiempo fué la rival de México, y que al fin vino á incorporarse con ésta, formando hoy uno de sus barrios. Empero, *Tenochtitlan* continuó creciendo hasta llegar á un grado de esplendor verdaderamente notable. En tiempo de la conquista tenia mas de ciento y veinte mil casas, y la poblacion pasaba de 300.000 habitantes.

A las primitivas cabañas de carrizo sucedieron espaciosos y elegantes edificios de cal y tezontle, (amigdaloida porosa) la mayor parte con dos pisos; templos y palacios, cuya descripcion parece fabulosa. Habia va-

rias y estensas plazas para el comercio, y en la principal, que estaba rodeada de portales, segun asegura el conquistador D. Hernando Cortés, se reunian mas de 60,000 personas diariamente.

La ciudad estaba dividida por calles rectas, espaciosas y bien aplanadas, así como por multitud de canales ó acequias para el paso de las canoas. Algunas calzadas, anchas y hermosas, la unian con la tierra firme; de la cual estaba aislada por la laguna, que todavia en tiempo de la Conquista la circundaba, estendiéndose por el E. hasta *Texcoco* ó *Ixtapalapa*; por el N. hasta los cerros de *Tepeyacac*; por el O. hasta *Poptla* y *Chapultepec*; y por el S. hasta unirse con el lago de *Xochimilco*.

Tal era la gran *Tenochtitlan*, orgullo de sus fundadores, maravilla para los extranjeros, testimonio de la civilizacion y cultura de los indígenas.

Todo pereció sin embargo en tiempo de la Conquista. Resuelto Cortés á apoderarse á todo trance de la ciudad, y cansado con la infatigable y tenaz resistencia de los mexicanos, resolvió destruir, sin escepcion, cuantos edificios hubiese. Así fué, y el 13 de Agosto de 1521, en que México se rindió, no era ya mas que un inmenso monton de ruinas y cenizas!...

Consumada aquella catástrofe, los conquistadores se retiraron á *Coyoacan*, desde donde, al mismo tiempo que proveían á su seguridad, dispusieron la reedificacion de la ciudad, lo que comenzó á tener efecto á fines de 1521 ó principios del año siguiente, habiendo señalado el ayuntamiento, que existió antes de haber ciudad, el plano ó *traza* en el cual estaban marcadas las calles, plazas &c., con una exactitud, que todavia se admira, pues sin disputa la parte primitiva de la ciudad es mucho mas regular que las que despues han ido añadiéndose.

Para evitar el peligro de las inundaciones, se pensó en reedificar á México en *Coyoacan*, *Tacuba*, *Texcoco* ó otro lugar fuera del alcance de las aguas de la laguna; pero Cortés insistió que fuese en el lugar de la antigua *Tenochtitlan*, y su voto prevaleció.

En aquella época la ciudad fué bastante reducida, pero con el trascurso del tiempo ha ido creciendo, hasta el grado, que hoy siendo su planta irregular, mide de N. á S. entre garitas, 4,340 varas, y de E. á O., 3,640, teniendo una circunferencia de cerca de seis leguas.

Las acequias en su mayor parte han sido cegadas, y al presente no existe mas que la que divide la ciudad por el Puente de la Leña, calle de *Roldan* &c.

En la actualidad la poblacion de México es poco mas ó menos de doscientos mil habitantes.

Las calles de la ciudad, que pasan de 482, son en general rectas, de catorce varas de ancho, bastante bien empedradas, y con andenes enlosados á ambos lados; gozan de noche de un regular alumbrado, y dentro de algunos meses, el centro á lo ménos, estará iluminado con gas. Hay además, cosa de 60 plazas y plazuelas.

La ciudad cuenta catorce curatos ó parroquias; quince conventos de religiosos, veintidos de religiosas, y setenta y ocho iglesias ó capillas; seis panteones abiertos; tres paseos principales; tres teatros, sin contar varios de inferior orden; dos plazas de toros; diez hospitales; tres bibliotecas públicas y otros establecimientos de que se hablará en los artículos siguientes.

El respetable baron de Humboldt en su *Ensayo Político* dice que "México debe contarse sin duda alguna entre las mas hermosas ciudades que los europeos han fundado en ambos hemisferios." Mas adelante añade: que habiendo visto consecutivamente y en un corto espacio de tiempo, Lima, México, Filadelfia, Washington, París, Roma, Nápoles y las mayores ciudades de Alemania, nuestra capital es la que ha dejado en su ánimo una impresion mas grandiosa y agradable.

El juicio de tan ilustre viajero entendemos seria hoy mucho mas favorable, pues de algunos años á esta fecha la ciudad de México ha ido hermoseándose progresivamente, contándose entre los edificios nuevos, algunos verdaderamente notables por su gusto arquitectónico, si bien no tienen la amplitud y magestad que distinguen á las obras de los españoles.

FLORENCIO M. DEL CASTILLO.

F1215

M662



FONDO
BERNANDO DIAZ RAMIREZ

LA FUENTE DEL SALTO DEL AGUA.

No somos aztecas, no somos españoles; raza bastarda de las dos, tenemos la indolencia de la una, la arrogancia de la otra; pero aun no constituimos una raza propia, distinta de las demás, con cualidades peculiares, buenas o malas. Pueblo de ayer, sin tradiciones, sin grandes recuerdos, nuestra historia de pocos años es la crónica de la inesperienza, de la locura y de la discordia, y falta a nuestros acontecimientos mas notables ese prestigio fascinador de la distancia que dan a los hombres y a las cosas los montones de siglos que se interponen entre las generaciones. A ser contemporáneos de las celebridades griegas o romanas, sonreiríamos con desden al oír hablar de su fama, y no faltarían punzantes epigramas contra la grandeza de un Cicerón, el estoicismo sublime de un Catón, o la heroica castidad de una Lucrecia. . . . tampoco faltarían defensores descarados o encubiertos de un Nerón o de un Calígula. . . . verían en él uno al César-artista cantando en los teatros, en el otro admirarían acaso el principio de la autoridad y del orden. . . . En alas del tiempo viene la justicia, cuando viene. . . . En puntos históricos ya se sabe, como regla de buena crítica, que es menester desconfiar de los testimonios de los contemporáneos.

Si la mucha distancia contribuye en la historia a que los juicios sean desapasionados, tranquilos y exactos, también sirve para embellecer los caracteres, para darles brillante colorido, para hacerlo resaltar en acabado relieve en ese lienzo móvil de los siglos, que aparece a nuestros ojos como una inmensa linterna mágica. . . . Es tan triste mirar las cosas muy de cerca; es tan deformante lo que descubre el microscopio, que llegamos a tener miedo a la verdad, y por consiguiente al análisis, al estudio, al examen, a la observación, como medios de aclararla, y también de disipar amadas ilusiones. Al descender por una de esas risueñas colinas a cuyo pie suele levantarse una ciudad, bastan dos o tres cúpulas de mediana altura, bastan las copas de unos cuantos árboles para que la imaginación se figure prodigios de arquitectura, descollando en un nuevo Eden; pero a medida que el viajero se acerca, aparecen los inmundos arrabales, las casas miserables, los edificios raquíticos y defectuosos, las calles tortuosas, y la belleza fué un ensueño no mas. Mas acá y mas allá de esa magnífica bóveda azul del cielo, donde á torrentes nada la luz de mil colores, donde vagan cándidos celajes, donde fulguran estrellas diamantinas, donde se dibuja el iris con matices deslumbrantes; mas acá y mas allá no hay mas que vacío, nada; cuando mucho, vapores impalpables. Mirais á una muger llena de gracia y de hermosura, á uno de esos seres que en distintas regiones han hecho pensar en la existencia del ángel, de la ondina, de la hurf ó de la perfi, veis en el rayo de su mirada el destello de la inteligencia, veis en su sonrisa ó en su suspiro la espresion de la ternura, en la púrpura que á veces tiñe sus mejillas, la dulce timidez del pudor. . . . ah! adorada de lejos, adorada en silencio, creed de ella lo mas hermoso, lo mas halagador; pero no os acerqueis, no profaneis la ilusión con el examen, porque el prisma se rompe, el encanto se desvanece, el ídolo es de barro, y no encontráis sino una realidad triste, insípida, dolorosa acaso, que os desgarrará el corazón.

En nuestra historia no puede haber prestigio, no puede haber fascinación. La noche de los tiempos, mas oscurecida por la nublazón de la ignorancia y la preocupación de los conquistadores, envuelve en el misterio el origen de los pobladores del Nuevo-Mundo. En el imperio azteca, admirable como es la civilización á que habia llegado, no encontramos nada que satisfaga otro interés que el de la curiosidad. Llega el grande acontecimiento de la conquista, y el ensanche que entonces adquiere el mundo conocido, y la introducción del cristianismo á estas regiones, son hechos en que hay cierta grandiosidad imponente que hacer ver, no la mano del hombre, sino la mano invisible que traza un hasta aquí á los mas grandes imperios, y que por medios incomprensibles para nosotros, transforma completamente las sociedades. Pero esos hechos están oscurecidos por actos de infame barbarie, por los crímenes de una soldadesca desenfadada, y aun por los del feliz aventurero que la capitaneaba, y además, de la apreciación de esos sucesos, se ha apoderado el espíritu de

partido de una manera ciega, insensata, intolerante, que hace imposible toda apreciación verdaderamente histórico-filosófica.

Vencida la raza azteca, sigue el establecimiento de los españoles, pacífico acá, mas allá llevado á cabo por la fuerza de las armas, ó por la conversión del indígena al cristianismo. Sobre esa lucha ó ese trabajo perseverante del conquistador, nos quedan pocos datos, esparcidos aquí y allá en uno que otro informe dado á la corte, en uno que otro manuscrito raro, en una que otra crónica de convento, formada tal vez con candor y buena fé, pero sin crítica ni método.

Una vez establecido en el país el dominio español, hay que estudiar su sistema, su administración, sus instituciones, su política, estudio difícil y también perturbado por el espíritu de partido. Estimar la civilización que nos vino de la península, saber lo que hizo aquí la España para formar una sociedad nueva, aunque sujeta á pupilaje, calificar todos sus actos atendida la época en que ocurrieron, declarar si pudo y debió hacer algo mas, buscar en ese tiempo el germen de nuestras preocupaciones, que sobrenadan todavía como restos de una nave azotada y destruida por la tempestad, estudiar también el origen de ciertas ventajas sociales que nos han salvado aun en medio de la mas espantosa anarquía de una completa disolución; juzgar, en fin, á la dominación ibérica en México, con la calma, la buena fé y la sinceridad con que los antiguos egipcios juzgaban á los muertos antes de concederles honores fúnebres, es una obra digna de la pluma del historiador y del político; pero es una obra que está y aun estará por emprenderse durante mucho tiempo.

Pero durante ese largo periodo de tres centurias, cuyo interés creemos haber indicado, despues de la conspiración del marqués del Valle, escasean los acontecimientos notables y dramáticos que dan lugar á pintorescas y vivas tradiciones, y que se graban en la memoria de un pueblo, sin borrarse jamas. Pueblos que no tienen vida propia no tienen historia; sus acontecimientos son figuras secundarias destinadas á aparecer en último término en otro cuadro. La historia de los vireyes y de los arzobispos, las curiosas etimologías indígenas, las fechas de las fundaciones de los conventos, la noticia de los nuevos nombres dados á las poblaciones, las crónicas de un suceso extraordinario, de un desembarco de piratas, de un incendio, de un tumulto prontamente reprimido, ¿forma todo esto la historia de un pueblo? No, y aunque un eminente escritor haya dicho: felices los pueblos sin historia, no pensó que decía felices los pueblos sin vida, los pueblos autómatas, los pueblos satélites, que si bien están libres de las agitaciones, de las revueltas y de las catástrofes, no adelantan, vegetan, y no toman parte en la grande obra de la civilización humana.

La insurrección es la cuna de México como pueblo libre. En 1810, en una humilde aldea, empieza el libro de su historia propia, en cuya primera página escribió su nombre con su sangre un párroco octogenario. Diez años de lucha, de infortunio, de constancia y de desolación, costó el alumbramiento de un pueblo libre. En el orden moral, como en el físico, no se produce sin esfuerzo, sin trabajo. Para crear suele ser preciso destruir; se reedifica entre ruinas. El diluvio, Babel, Sodoma, Gomorra, Nínive, Babilonia, el Gólgota; hé aquí grandes revoluciones hechas por el mismo Dios, que ha destruido para crear y reformar. . . .

Sigue nuestra vida propia agitada, infeliz y tempestuosa, sin que se estingan, sin embargo, los vislumbres de la esperanza. Pasando de uno á otro extremo, ó buscando en vano un justo medio, así hemos vivido hasta ahora. Para nosotros, hombres de fé y de esperanza, no hay desaliento. El bien vendrá, vendrá, sí, cuando las lecciones del infortunio nos hagan abrir los ojos y veamos avergonzados lo pasado. Sin conocer el error, sin arrepentimiento, no hay regeneración posible. Lo pasado ha sido el dominio de la fuerza y de la discordia; el porvenir será de la idea, del sentimiento, de la virtud. . . .

Si exceptuamos las investigaciones sobre los primeros pobladores de este país ¿qué queda despues de que poder hablar, sin sublevar contra sí el espíritu de partido? Nada.

Y atendido el carácter de las épocas á que vagamente nos hemos refe-

rido, sentado el hecho de que no tenemos historia, ¿es posible que aquí haya grandes monumentos, de esos que despiertan ideas de gloria, memorias grandiosas, y que inspiran cierto culto y cierta veneración? ¿Quién puede contemplar las ruinas del Parthenon ó del Coliseo sin sentirse asaltado por el recuerdo de los días mas bellos de la Atica y del Latium? ¿Hay algo aquí capaz de excitar esas grandiosas contemplaciones? No; en cambio aquí el alma no tiene que detenerse en tal ó cual siglo; las galas, los prodigios de la naturaleza la elevan hasta el cielo; nuestras selvas y nuestros volcanes, nuestros valles y nuestros lagos, nuestras llanuras y nuestras misteriosas cavernas, no son los restos de la ciudad pagana, no son los fragmentos del templo de falsas deidades, son el templo grandioso y sublime del Dios verdadero, el templo, muestra de su poder, el templo sacrosanto que se renueva y se embellece sin cesar.

¡Un pueblo sin monumentos! No nos avergüenza confesarlo. Dejad, pueblos orgullosos de vuestra caducidad, que trascurran los dos mil años que contais de vida, y entonces la América os preguntará vuestra historia, ó acaso os habrá absorbido para daros nueva savia, para regenerar el universo.

Lo que hay aquí que describir vale mas que las masas de piedra. Ahí está el Popocatepetl coronado de nieve; allí las serranías erizadas y salvajes; allí los jardines que halagan á un tiempo la primavera y el otoño en la *Tierra-caliente*; en otra región llanuras inmensas, costas fértiles bañadas por el mar que apenas las acaricia con amor; bosques vírgenes, sabinos y alhucuetes que nacieron el día de la creación. . . . Aquí se estudia la obra de Dios, que es mas grande que la de los hombres.

Tenemos, sí, sublimes catedrales y magníficos palacios; galanos acueductos y hospitales; colegios y prisiones; plazas y fuentes; inscripciones que aun no empolva el tiempo; pero en todo esto, aparte de la descripción artística, no puede haber mas que un débil interés local, tradiciones aisladas, hechos de escasa importancia. Esto no tendrá romanesco atractivo para el extranjero, que sin embargo agradecerá que se le dé á conocer una ciudad hospitalaria. El hijo del país, que sabe mas de Europa que de su casa, tal vez encuentre placer al recorrer estas páginas; pero lo repetimos, sin historia no hay monumentos, sin acontecimientos, no hay nada que guardar en la memoria.

Sirva esto de introducción, y quiera Dios que estas líneas no prevengan de una manera desfavorable al lector. Si así fuese, vea que nombres ménos oscuros, y plumas mas diestras, llenan las páginas siguientes.

Para cumplir con nuestra tarea dirémos dos palabras de la fuente del *Salto del Agua*, no para describirla, pues de este trabajo nos escimen la habilidad del dibujante y del litógrafo, que en esta publicación no tienen, como en otras, una parte secundaria, sino para registrar una fecha, para buscar algun dato histórico.

Al terminar el acueducto de Belén por donde viene desde la alberca de Chapultepec el *agua gorda* de esta ciudad, agua de que yo os daría el análisis si fuese químico, pero de la que solo puedo decir que es mas pesada que la delgada, que no se enturbia en tiempo de lluvias y que satisface ménos la sed, al terminar el acueducto sobre el alto arco descansa una fuente de tosca construcción, toda de cantería, algo deteriorada por el tiempo y del estilo original y gracioso á pesar de sus defectos que se llaman *churriguerosco*, especie de romanticismo en la arquitectura, de descuido en el arte, pero en que no falta riqueza ni atrevimiento de imaginación.

¡Ay! debiéramos tomar un tono elegiaco para hablar de esta fuente, que tanto debe saber de historias populares de aguadores, aristocracia del sitio, de muchachas del barrio, que á veces corren la suerte de las sabinas; debiéramos entristecernos porque cuando se publiquen estas líneas, la fuente ya no existirá. . . . Está decretada su ruina, pero de una manera encubierta y falaz; no se le ha dicho "Te vamos á destruir," sino "te vamos á trasladar á otro punto" como si hubiera construcciones parásitas, como si las piedras no se adhirieran á la tierra. Ay! ¡pobre fuente! tan contemplada por el transeunte, tan amada por el vecino, tan cuidada por el aguador, tan buscada por el arriero y por el frutero, ¡pobre fuente! no tendrás nostalgia, porque te trasladarán á pedazos, porque tu traslación es la muerte.

Si este fuera un monumento histórico, destruirlo seria una profanación. Aquí todo se puede renovar.

Esta fuente tiene sobre las otras de la ciudad la ventaja de no estar en el centro, donde no puede haber grupos, ni charlas; está en un arrabal,

tiene al frente una corta plazuela, á un lado hay una presa, cerca se encuentra un mercado animado y bullicioso. El arrabal es la verdadera patria de la gente del pueblo; la fuente del Salto del Agua, es la lonja, es el casino, es la alacena de Latorre, ó la librería de Andrade de la gente del barrio. Allí no se habla de Sebastopol, ni de negocios de agio, ni se comentan las noticias del *Orizava*; pero allí se cuentan los últimos instantes de los ahorcados, se leen las despedidas de éstos, se habla de los precios de los efectos de primera necesidad, se desempeñan comisiones buscando cocineras y recamareras, se oyen quejas contra los *padres del agua fría*, que no dejan ni tiempo para acabar en el mostrador un vaso de pulque, hay curiosas escenas de amor popular, de celos, luchas individuales, y acaso algunas muchachas vivas y bonitas pudieran contar la historia de la sed de agua, de aquella que empieza así:

De la fuente Ines volvía
Y el peso la sofocaba
Del cántaro que llevaba,
Pues quince años no tenía.

Allí está el aguador risueño, vivo, paciente, disponiéndose al trabajo ó descansando de sus fatigas; el cargador brusco y arisco, el rancharo malicioso y desconfiado, la *garbancera* bisbirinda y picaresca, el mendigo á quien todos ofrecen un pedazo de pan, el billetero que ofrece buena suerte como los gitanos, el *mercillero* que vende sus efectos á precios mas altos que en la ciudad, el soldado que á pesar del uniforme, se complace en unirse al pueblo de donde salió, el guarda diurno vigilante y severo, aunque amable y parlanchin. Allí anda el perro sin dueño, que es conocido y amparado de todos, el muchacho que silba desafinando ménos que ciertas notabilidades artísticas buenas piezas de música, al mismo tiempo que salta y hace travesuras, la niña llena de harapos, y medio desnuda, que cuando pierda su inocencia sentirá no solo la necesidad de cubrirse como Eva, sino la de engalanarse y adornarse, y para esto probará la fatal manzana. . . . Poned en movimiento todas estas figuras y tendréis una mina inagotable de estudios de costumbres populares, dignos de la pluma festiva de Fidel.

Si meter nuestra hoz en mies ajena, y sin tener tiempo ni humor para registrar archivos públicos donde el escritor es mal recibido, ni para consultar á sabios avaros de su ciencia, ó que mas bien á fuerza de callar disimulan su ignorancia, sin tener recuerdos que evocar, dirémos para concluir lo poco que sabemos de la Fuente del Salto del Agua.

En primer lugar, sabemos de una manera positiva é indudable, que no sabemos quien fué el arquitecto que la construyó, pues los españoles creían mas interesante mencionar el nombre de la persona reinante que el del artista, y por tanto no se parecían á la Adriana de Cardoville de Eugenio Sue.

Dirémos despues, que se construyó reinando felizmente el gran Carlos III, siendo virey, gobernador, capitán general y presidente de la real audiencia el Bailio de la orden de San Juan Frey D. Antonio María Bucarelli y Ursúa, cuadragésimo sexto virey de la Nueva España, y el mismo que dió su nombre al Paseo Nuevo.

La obra terminó el 20 de Mayo de 1779, siendo juez conservador de propios y rentas D. Miguel Acedo y regidor comisionado D. Antonio de Mier y Terán.

La fuente de que nos ocupamos debe su nombre á la hermosa cascada en miniatura que forma el agua cayendo del tazon de piedra sostenido por un hermoso grupo de tres niños sobre delfines, hácia la pileta en donde la recoge el público.

El trabajo de la obra es bastante curioso; y aunque mutilado, llama aún la atención el gran relieve que se halla en el fronton de la fuente. Este representa las armas de la ciudad de México, tales como se usaban en la época en que fué construido este monumento, pues es de advertirse que desde que Carlos V concedió un escudo á la ciudad hasta fines del siglo XVIII, jamas hubo uniformidad en la manera de representarlas. En los primeros tiempos de la dominación española el águila azteca fué abolida; pero mas tarde volvió á reaparecer, hasta llegar á ser hoy el emblema nacional. El escudo que vemos en la fuente representaba, como se vé todavía, una águila con las alas abiertas y una cruz en el pecho, piadoso correctivo de los recuerdos gentílicos de idolatría que pudiera inspirar el noble animal. Entré las alas del águila están los estandartes españoles y hácia abajo, entre sus garras, los careaxes y macanas indígenas. Pendiente

del pecho de la ya citada águila está un medallón que contenía las armas del ayuntamiento de la ciudad, y eran, sobre fondo azul, un castillo dorado en medio con tres puentes que parten de él y sirven de base á dos leones que apoyan sus garras en el castillo; la orla la formaban diez hojas de nopal y el remate de todo era la corona imperial. Este escudo fué borrado des-

pués de la independencia de México, y de entónces acá subsiste tal como se encuentra en la estampa.

Pocos son estos datos; ojalá y los complete algún curioso, ó erudito!

FRANCISCO ZARCO.

LA FUENTE DE LA TLAXPANA.

A la salida de la capital, por el Noroeste, en la calzada de San Cosme, se encuentra la fuente llamada de la *Tlaxpana*, incrustada en los arcos que conducen el agua delgada desde Santa Fé. Nada tiene de monumental, y parece á primera vista mas bien recuerdo de alguna antigüedad mexicana que una obra construida por los españoles; se ven algunos adornos del gusto de la época; figuras con instrumentos de cuerda, bajos y violines, y las armas de la casa de Austria: dos inscripciones nos dicen que fué construida en 1737, siendo arzobispo y virey de la Nueva-España D. Juan Antonio Bizarro y Eguarreta. Dicha obra pertenece al género á que ha dado su nombre por lo estravagante y atrevido el conocido Churriguera, que viene á ser el Góngora de la arquitectura. —Y advertiremos de paso, que en México, construidos los edificios principales, poco mas ó menos en una misma época, adolecen de unos mismos defectos en su gusto arquitectónico.

Sin embargo de que esta construcción no se distingue por su belleza arquitectónica, sirve para animar la escena; por un lado el sólido acueducto, cuyos arcos á manera de grandes lentes dejan ver á lo lejos paisajes tranquilos y risueños; la fuente con sus adornos grotescos donde se acercan algunos indígenas á apagar la sed, vestidos con sus curiosos trages; el indio que pasa lentamente con su hijo á cuestas y arreando sus jumentos cargados de verduras; ora se detiene gallarda jóven en su brioso corcel

con el caballero que la acompaña, á contemplar los indios carboneros que vienen; el ruidoso carro de harina que cruzó, dejando una nube de polvo; todo, todo presenta vida, movimiento y alegría. Allí en el fondo se contempla el *Panteón de los ingleses*, contrastando su fría calma con la animación exterior; unos frondosos árboles y algunas casas sencillas vienen á completar el cuadro.

¡Cuántos recuerdos nacen en la mente á la vista de estos sitios hoy tan tranquilos y donde no obstante, acontecieron los grandes hechos de la retirada de Cortés en la memorable *Noche triste!* Estas mismas brisas que corren apacibles agitando las copas de los árboles, hicieron ondear los orgullosos penachos de los españoles; sobre este mismo polvo estampó sus herrados cascos el corcel del conquistador; allí donde ahora murmuran las aguas de la fuente, corrió la sangre de valerosos aztecas! . . .

Para llegar á este lugar se tiene que atravesar el *Puente de Alvarado*, que ahora es una linda calle, y allí todavía se señala el punto que inmortalizó Alvarado con su prodigioso *salto*; mas allá de este puente, y siguiendo el camino recto, se halla el pueblito de *Popotla*, con su grande y vetusto *ahuehuate*, bajo cuyo sombrío ramaje, según refiere la tradición, sentóse Cortés á descansar de los desastres de su célebre retirada, que lo alejó por algún tiempo de la ciudad de Moctezuma.

MARCOS ARRONZ.

LA PLAZUELA DE GUARDIOLA.

Un cuadrilongo de corta estension, formado al Oriente por la casa de los condes del Valle, al Occidente por un pedazo de la calle de Santa Isabel, al Norte por la casa del Sr. Escandon, y al Sur por la pared de la capilla del Señor de Búrgos, perteneciente al convento de San Francisco; hé aquí lo que se llama en México la Plazuela de Guardiola.

Esta Plazuela recibió su nombre de los marqueses de Guardiola, fundadores de la casa que hoy pertenece á la familia Escandon; y hé aquí toda su historia.

En la Plazuela de Guardiola nunca ha pasado nada que sea digno de contarse, puesto que no sabemos si será verdad que una vez se lidiaron toros en ella, y que fueron rejoneados por varios caballeros, entre otros, por el marqués del Valle, hijo de Hernán Cortés. Tampoco sabemos si es cierto que en ella estuvo preso ó enjaulado el famoso Chirinos, aunque no falta quien lo asegure. Lo que sabemos bien, porque nos lo ha contado quien lo vió, es que el año de 28 fué ajusticiado allí un tal Palacios, oficial de artillería, por haber asesinado al conde del Valle en su propia casa, enemigo de la terrible revolución que ocurrió entónces.

Todo esto prueba que si la Plazuela de Guardiola no tiene historia, ha podido muy bien tenerla, puesto que allí caben toros y caballeros, y una jaula con un hombre, así como cupo el año de 28 un asesino ajusticiado.

Si nos atreviéramos á salir un poco de aquel recinto, podríamos saciar-nos de curiosidades históricas, dando una vuelta por el convento de San Francisco, el primero que se fundó en esta capital, aunque otros dicen que fué el de Tlatelolco; recordando que allí acababa la traza primitiva de la ciudad después de la conquista, y que los edificios que había entónces

en aquel sitio se llamaban las casas de *junto al agua*, porque en efecto, llegaban hasta allí las aguas de la laguna; contando algo sobre el callejón de la Condesa, cuyo nombre está brindando á investigaciones interesantes; y metiéndonos por fin, en la calle de San Francisco, donde han pasado tantas cosas, que no tendríamos tiempo ni espacio para referirlas. Pero esto sería meter la hoz en mies ajena, puesto que nuestra mies por ahora es el recinto de la Plazuela y nada mas.

En efecto, ella no tiene nada que ver con lo que haya pasado en sus cercanías, y no es responsable de los mogicones que dió una vez cerca de allí un virey á un hidalgo, porque anduvo sobradamente obsequioso con la vireina, que había ido á su casa á ver pasar la procesion del *Corpus*. Tampoco es responsable la Plazuela de unas cuchilladas que se dieron en la esquina de San Francisco sobre cargar un cadáver. Iban á enterrar á un hijo del alférez de Palacio, y los soldados le cargaban, pero "salieron, dice una crónica, los mulatos de la compañía á hacer agasajo de cargarlo, y sobre esto sacaron todos las espadas, y el cura se entró en San Francisco."

Ya que nos salimos de nuestro terreno, hemos de recordar siquiera un caso bastante curioso ocurrido cerca de allí, en el estrecho callejón de la Condesa. Sucedió, pues, que dos hidalgos, cada uno en su coche, entraron casi al mismo tiempo por las dos bocas del callejón, llegando á encontrarse frente á frente en medio de él. Era indispensable que alguno de los dos retrocediera, porque de otro modo no se podía salir de aquella estrechura, pero ninguno quería hacerlo, porque cada cual creía ajada su nobleza, si cedía; mas como ambos, en medio de su rigidez, defendían su derecho con las mas corteses razones, la disputa no se agrió hasta el pun-

to de sacar los aceros, como sucedía en aquellos tiempos por un quitame-llá esas pajas. No pudiendo pasar los dos, ni queriendo retroceder ninguno, la consecuencia precisa era que entrambos se estuvieran allí, y así lo hicieron. Tres días con sus noches permanecieron en el callejón los dos hidalgos, y habrían permanecido hasta su muerte, si el virey no hubiera intervenido en la cuestion, decidiendo prudentemente para zanjarla, que los dos coches retrocedieran á un tiempo, hasta salir uno á la calle de San Andrés, y otro á la Plazuela de Guardiola.

Volvamos tambien nosotros á ella, para despedirnos de su breve recinto; pero no será sin echar antes una mirada á esa casa que tenemos al frente. "*No harás tú casa con azulejos*," dicen que decía uno de los condes del Valle á un hijo suyo que mas pensaba en divertirse que en trabajar. Tanto se lo repitió, que el muchacho hubo de formar empeño en dejar mal la profecía de su padre; y he aquí el origen que vulgarmente se da á esa casa. Ignoramos lo que hay de cierto en esta especie, que en

efecto es vulgarísima en esta capital: lo que sabemos es, que esta casa fué edificada primeramente por uno de los ascendientes de la familia, llamado Fr. Diego Suarez de Peredo, religioso del convento de Zacatecas, y que muchos años después fué reedificada como está ahora: tambien sabemos que sin trabajar no se pueden hacer casas, ni con azulejos ni sin ellos, lo cual es saber algo. Dirémos para concluir, que en esta casa se verificó la renovación del Señor de Santa Teresa, según lo cuenta un libro que anda en manos de los devotos de esta Imágen.

La Plazuela de Guardiola es uno de los sitios donde se ponen los coches de alquiler; es uno de los puntos mas transitados de México, porque por él pasan todos los días los que van á los dos paseos mas hermosos de esta capital, el de la Alameda y el de Bucareli; y con decir esto, hemos dicho, si nada bueno, por lo ménos todo cuanto hay que decir sobre la Plazuela de Guardiola.

ANSELMO DE LA PORTILLA.

EL SAGRARIO.

Bajo la inmensa bóveda que á la capital del antiguo imperio de Moctezuma, forma su azulado cielo, tranquilo como el casto seno de una vírgen, risueño como la mirada apacible de la inocencia, se levantan numerosos edificios que erigieron el paternal cuidado de algunos de los monarcas españoles, el celo religioso ó la piedad cristiana de los habitantes de esta parte del mundo nuevo. A ella se deben los templos, que son las huellas que en México dejara la religion del Crucificado, y cuyas torres se levantan erguidas y como despreciando altaneras los sacudimientos de nuestro suelo. Pierdese en esos templos porque no tiene torre que la distinga, ni cúpula elevada que desde lejos indique el lugar que ocupa, la iglesia que lleva el nombre que encabeza este artículo, y que es la primera de las catorce parroquias de la capital.

Ignórase la época de su fundacion; pero lo que está fuera de duda es, que contigua á la Catedral y con el nombre que hoy tiene, ha existido siempre la iglesia que nos ocupa. Se asegura por algunos, que los franciscanos fueron los primeros curas de almas en México; y á la vez sostienen otros, que los clérigos fueron quienes fundaron la parroquia que hoy es Catedral. Parece que el primer cura fué D. Pedro de Villagran, de quien se hablaba ya por el año de 1525, y como en la residencia formada á D. Hernando Cortés, se asegura por los testigos, que hasta que el factor y veedor gobernaron, se mandaron hacer la *iglesia mayor de esta dicha ciudad y San Francisco*, no nos parece aventurado creer, como se ha creído por algunos, que en 1524 se fundó en México la primera iglesia, que muy bien puede ser el mismo Sagrario, ó haberse convertido con el tiempo en la catedral.

Sea de esto lo que fuere, es sabido que el primitivo Sagrario se incendió, y habiéndose reconstruido tal cual hoy existe, consagró su altar en 15 de Septiembre de 1767, el Illmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, entónces Arzobispo de México, y el templo se estrenó en 9 de Enero del siguiente año, y su interior se adornó después del año de 1770.

La planta del edificio es una cruz griega con cuatro capillas en los ángulos, cuyas bóvedas son de casquete esférico, y las de los cañones principales de la iglesia de cañon seguido con lunetos; su cúpula es octógona; la arquitectura interior del templo de orden dórico, y los adornos de los altares de estilo churrigueresco.

De las dos fachadas exteriores del Sagrario, la principal que mira al Mediodía, está representada en la estampa, y cuyo estilo es el mismo que el del adorno de los altares. Este estilo contemporáneo del de Barroco en Italia y del de Luis XV en Francia, estuvo en auge en España á fines del siglo XVII y principios del XVIII, es considerado por los inteligentes, como un estilo de decadencia, y tomó su nombre de un espa-

ñol que lo inventó, llamado Churriguera. Sin embargo de los defectos que son propios de un estilo que ha quebrantado todas las reglas de los órdenes de arquitectura conocidos, la fachada del Sagrario cautiva la atención por la perfeccion y limpieza del trabajo de sus molduras, por el atrevimiento de sus columnas y por la maestría con que están ejecutados los mas pequeños detalles; por esta razon es tanto mas de sentirse, que las estatuas de piedra de Doctores y Santos que la adornan, así como las de la Fé, la Esperanza, la Caridad y la Religion, que están colocadas en la parte superior de la fachada, sean de malísimo trabajo, formando un verdadero contraste con el resto del edificio.

Está servida esta parroquia por tres señores curas, quienes con un celo que los recomienda, ministran los auxilios espirituales á las almas comprendidas en su estensa feligresía, y trabajan asiduamente porque á las funciones religiosas que se celebran en su parroquia, nada falte de la magestuosa pompa digna del cristianismo. Entre esas funciones merece particular mencion, la que se celebra el último día de cada año en acción de gracias al Todopoderoso. La multitud corre ansiosa á postrarse ante el Santo de los Santos, llena las naves del templo, vistosamente engalanadas é iluminadas por millares de luces, y con las solemnes armonías del órgano que retumban en sus bóvedas, eleva al cielo sus preces, juntas con las que el sacerdote envía entre nubes de incienso. Es un espectáculo que conmueve, que arranca á los ojos lágrimas de gratitud y al corazón un himno de alabanza.

A los sentimientos de veneracion que inspiran á nosotros los católicos, los templos levantados al Dios de los cristianos, la parroquia de un lugar cualquiera, por pobre é insignificante que sea, reúne á esa veneracion, la veneracion tambien que inspiran los recuerdos siempre gratos de aquellos lugares, que lo han sido de alguno de los acontecimientos de nuestra vida: ¿cómo podremos ver, sin un respetuoso placer, el templo á que nuestros padres nos llevaron, niños todavía, y cuyas puertas se nos abrieron para que entrásemos por ellas al gremio de la Iglesia Católica? ¿Cómo podremos ver sin una dulce emocion los altares, ante los cuales por la primera vez, nos postramos para cumplir con los preceptos de una religion toda de amor y de esperanza, los mismos ante los que mas tarde, tal vez, consagró el sacerdote nuestra union con una persona amada, bendiciéndola en nombre del cielo? Bajo este punto de vista, el Sagrario es un lugar de recuerdos para una gran parte de la poblacion de México. Yo por lo mismo no puedo olvidar, que bajo sus bóvedas sagradas recibió la hija de mi corazón el agua del bautismo.

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.

PALACIO MUNICIPAL DE MEXICO.

Pocas ciudades del mundo contarán con un número tan considerable de suntuosos edificios como cuenta México, esta hermosa capital que bien merece ser llamada la Ciudad de los palacios y la sin rival en calles. Pero entre los que mas deben llamar la atención del inteligente ó del pintor, no hay duda que debe ocupar un lugar distinguido la Diputación, tanto por estar en uno de los puntos principales de la ciudad, como por la sencillez, elegancia y solidez que en sí reúne.

La Diputación, Casas de cabildo ó Palacio municipal, pues con todos estos nombres es conocida, fué uno de los edificios primeros que se construyeron poco después de la conquista, y cuando aún á los españoles les parecía un sueño la posesión de una ciudad tan heroicamente defendida: según la costumbre de aquella época, se levantó una torre en cada extremo del edificio, tal vez para que sirvieran de punto de defensa en un caso aflictivo, y allí estuvo en los primeros años la fundición, la alhóndiga y las carnicerías, hasta que un incidente desagradable vino á destruir cuanto había, como pasaremos á relatarlo.

A principios de 1692, siendo virrey el conde de Galve y componiendo el noble Ayuntamiento y la autoridad el oidor D. Francisco Fernandez Marmolejo, que era superintendente del desagüe; D. Juan Nuñez de Villavicencio, corregidor; alcaldes ordinarios, D. Alonso Morales y D. Juan de Dios Medina Picazo; alguacil mayor, D. Rodrigo Juan de Rivera Maroto; regidores, D. Diego Pedraza y Vivero, D. Bernabé Alvarez de Ita, D. Juan de Torres, D. Luis Miguel Luyando y Bermeo, D. Juan Manuel de Aguirre y Espinosa; escribano mayor interino, D. Gabriel Mendieta Revollar; contador, D. Francisco Morales; mayordomo, D. Francisco Manrique y Aleman; procurador general, el regidor D. Diego Pedraza; alférez real, el regidor D. Juan Manuel de Aguirre; diputado de casa de moneda D. Luis Miguel Luyando; diputado de alhóndiga, el alférez real: escribano de dicha, D. José del Castillo; y capellan, el bachiller D. Francisco de Esquivel, hubo en México una terrible calamidad de hambre que tenía conternada á la población; y celoso el virrey, conde de Galve, del desempeño de sus obligaciones, manifestó al pueblo que iba á hacer un grande acopio de maíz, y que en tanto la clase rica facilitaría á la necesitada las cosas indispensables á la vida, como efectivamente contribuyó, dando abundantes cantidades á las personas pobres, distinguiéndose el arzobispo de Aguiar y Seijas, en caridad cristiana, como había sobresalido siempre á todos en el desempeño de su ministerio. Pero la gente maligna, que nunca falta en las grandes poblaciones, y que halla motivos de murmuración aun en los pasos mas justos, empezó á criticar el acto salvador del gobierno, haciendo creer á la gente incauta que el virrey había enviado á sus comisarios á comprar todo el maíz que había en Chalco, Toluca y Celaya, no con el objeto de favorecer al pueblo, sino de enriquecer á costa suya, vendiendo mas caro el efecto: resultando de aquí el que alarmándose el pueblo, se amotinó al anochecer del 8 de Junio, y después de haber apedreado las ventanas de palacio y cometido otros desmanes, que no pudieron impedir ni los vecinos mas repetables, ni el arzobispo, pegó fuego al palacio del virrey, á la Diputación, y á algunas

tiendas cercanas, de las que se robaron el dinero, sin que se consiguiera salvar los edificios de las terribles llamas que los devoraron; siendo la pérdida causada por estos incendios de mas de tres millones de duros.

Destruida de esta manera la Diputación, fué preciso reconstruirla, como se hizo, dándole la elegante forma que hoy tiene y que con tanta exactitud lo manifiesta la litografía que acompaña á este artículo. El suntuoso y elegante portal que la embellece, se concluyó en 1722, y poco después quedó terminado todo el edificio, que costó 132,000 duros.

El espacio que ocupa este palacio municipal, corresponde á la hermosura que ostenta, pues tiene por el frente 91 varas, de fondo 44, y ocupa una superficie de 4,004 varas cuadradas. La fábrica material, que es de mampostería, reúne á una solidez admirable un gusto esquisito, que llama la atención del viajero, y su elegante fachada, en que brillan doce elevados arcos, sobre cada uno de los cuales descansa un elegante balcon, corresponde á los espaciosos salones en que están las oficinas del Ayuntamiento y del gobierno del Distrito.

Ademas de estas oficinas, contiene el edificio que nos ocupa, la cárcel municipal, ó mejor dicho de detención, porque los reos solo están en ella algunas horas para ser conducidos después á la cárcel pública conocida con el nombre de ex-Acordada; varias habitaciones que el Ayuntamiento alquila á personas particulares; algunas escribanías; y la magnífica Lonja, en que se reúnen por las noches los principales comerciantes de México, y en que suelen dar los mismos, cada tres meses, un lucido baile, al cual suele concurrir la sociedad mas escogida de la capital, y algunas veces los ministros extranjeros.

Los pisos altos de tan admirable obra arquitectónica, están ensolados; enladrilladas las azoteas; siendo las jambas de puertas y ventanas, y las cornisas de toda ella, de cantería primorosamente labrada.

Desde los balcones y azoteas de este suntuoso edificio, que está situado en la espaciosa plaza de la Constitución, presencié la clase principal de México, la ejecución de justicia que tuvo lugar entre la puerta principal de palacio y la cárcel de corte, contra los famosos asesinos Aldama, Blanco y Quintero, que, en una noche despojaron de la vida al Sr. Dongo y á cuantos con él vivían, hombres y mugeres, que eran once, sin perdonar ni aun á un loro que en la casa habia: crimen horroroso cometido el 7 de Noviembre de 1789, y que dió á conocer la actividad y rectitud del inmortal conde de Revillagigedo, que puso en juego todos los medios para descubrir á los culpables.

Enfrente del palacio municipal que de describir acabamos, descuellan la magnífica Catedral de México, cuyas gigantescas y espaciosas torres parecen desprenderse de la tierra para tocar el cielo: á la derecha se describe el Palacio nacional, y á la izquierda el Portal de Mercaderes que debe considerarse como el bazar de México, y en el cual existen las lujosas tiendas de quincalla, sombrererías, librerías, colegios científicos, fondas, cafés, y otra porción de establecimientos, que sería prolijo enumerar.

NICETO DE ZAMACOS.

LA CASA DEL EMPERADOR ITURBIDE.

Este magnífico edificio, situado en una de las calles principales de esta capital, es una de las obras mas notables de arquitectura entre las muchas que hermosean el ameno valle de México. En los tiempos de la dominación española, cuando esta tierna virgen y privilegiada abría su seno para derramar sus tesoros, sobre los extranjeros que llegaban á cautivarla trayéndole en cambio la fe de Cristo y la civilización; cuando el derecho de conquista ó concesiones de los reyes católicos daban á ciertas personas inmensas posesiones para fundar sus títulos, muchas de ellas, en-

cantadas por lo dulce de su temperatura, por el brillo espléndido de su cielo, por la feracidad de sus terrenos y su abundancia de riquezas, trataron, no solamente de acumular tesoros, sino tambien de proporcionarse en el país que adoptaban, las mayores comodidades para la vida, fabricando muchos edificios, mas ó menos notables, según el gusto de sus fundadores y los elementos con que en aquella época se contaba para su formación.

La dificultad de adquirir datos históricos acerca del edificio que nos

ocupa, nos priva de poder ofrecer en este artículo algunas noticias, que serian curiosas respecto de su origen; pero tenemos que limitarnos á hacer una ligera descripción de él.—La Casa del Emperador, según la opinión de todos los inteligentes, es una de las obras mas bellas de la República. Perteneciendo al género de Churriguera no se sujeta á un órden y sí participa de todos á la vez. El frontispicio ó fachada es bellissimo en el todo y admirable por la infinidad de relieves que lo adornan, trabajados todos sobre cantera. La parte superior de este edificio la forma un mirador de arcos amplios y elegantes, desde el cual por su elevación se goza de una vista bellissima, dominando completamente parte de la ciudad; al N. E. se descubre la soberbia Catedral, con sus torres gigantescas llenas de magestad y elegancia, y al S. O. la Alameda con sus frondosos fresnos, sus fuentes y sus flores.—El patio principal, que forma un cuadrado perfecto, lo componen 15 columnas sumamente delgadas para su grande elevación, las cuales sostienen un corredor amplio, compuesto de una serie de arcos que participan de la misma belleza y elegancia del todo de la fábrica. La distribución es perfecta, una hermosa capilla, grandes galerías y cuanto constituye las comodidades de un edificio régio.—Algunos extranjeros inteligentes y curiosos que lo han visitado, no han dudado en compararlo á algunos de los edificios europeos, admirando sus bellezas y la gallardía de sus columnas, cuya valentía recuerda la arquitectura morisca.

El nombre con que se conoce hoy mas generalmente esta Casa, se debe á un acontecimiento histórico, pues fué la que ocupó el general Iturbide, cuando consumada nuestra independencia entró con el Ejército trigarante á la capital. Allí fué donde la fortuna derramó sobre el héroe de Iguala todos sus dones y el palacio de sus glorias fué igualmente la morada de sus angustias.—Era la media noche del 18 de Mayo de 1822, la ciudad se entregaba al reposo después de muchos años de guerra

y agitación, comenzando á gozar de paz y de las delicias de una libertad adquirida á tan alto precio; el afecto del pueblo para el hombre á quien debía una nueva era de felicidad hacia que un número considerable de sus adictos discutiese en el silencio de la noche el modo de pagar los afanes de su Libertador. ¡Ojalá y este agradecimiento, que llegó á la adoración y al fanatismo, no hubiese sido la luz que cegando la vista perspicaz del hombre que había concebido y realizado una grande obra! lo hizo caer en el abismo de la desgracia y de la perdición! La voz de un sargento, de un soldado de la independencia, resonó en aquella noche memorable, proclamando á Iturbide Emperador de México, y esa voz como un eco potente, derramóse por toda la ciudad cuyos habitantes ébrios de entusiasmo y de alegría, abandonaban sus hogares para dirigirse en medio de los vivas, de los repiques y las salvas de la artillería, á la morada del mismo Emperador, haciendo resonar su nombre mezclado con la música y las bendiciones del pueblo.—El 21 de Julio salía Iturbide de su palacio para la Catedral, con todo el séquito de un monarca, para su consagración y coronación; poco después dejaba la morada de su poder y de sus glorias dirigiéndose para Tulancingo, y el 20 de Abril de esta población para su destierro, despidiéndose de una patria que solo volvería á pisar para que lo aguardase en ella el patíbulo y la muerte....

Desde aquella época este edificio se ha conocido con el nombre de la Casa del Emperador, ha sido ocupado alternativamente ya por algunas oficinas públicas ó ya por particulares, hasta que D. Anselmo Zurutuza, infatigable en todo aquello que tendiese á decoro y comodidad, proyectó comprar este edificio que elevó á un punto de lujo y aseo que lo coloca al nivel de los mejores establecimientos de Europa, de este género, poniéndole por nombre "Hotel de Iturbide."

LUIS G. ORTIZ.

SAN ANGEL.

No hay cesageración alguna al asegurar que la ciudad de México está rodeada de jardines. Es la Sultana del Nuevo Mundo, reclinada sobre un lecho de flores. En efecto, si exceptuamos el rumbo del Peñol de los baños, en donde la proximidad de las lagunas de agua salada ha impuesto cierta esterilidad al terreno, todo lo demás es pintoresco, es herboso, fértil hasta la prodigalidad. Abrigado el Valle por las montañas que lo circundan, goza de una perfecta primavera, de un verdor constante.

Debido á estas causas la ciudad está circundada de multitud de pueblecillos y aldeas hermosísimos, que son verdaderos lugares de recreo. Hacia cualquier punto que se dirija la vista, aun desde las azoteas de las casas de la ciudad, se perciben luego las arboledas, los mil jardines, y en medio de esta naturaleza encantada, las casas blancas de los campesinos, ó las suntuosas quintas de nuestros capitalistas.

San Angel es uno de esos pueblos de que hablamos, pero evidentemente el mas notable, exceptuando Tacubaya; se halla á tres leguas de distancia de México, y está situado sobre unas colinas en anfiteatro. Su posición es agradable y tiene edificios muy buenos, entre los cuales debe mencionarse el convento de religiosos carmelitas que llama la atención de los extranjeros.

No se puede asignar con exactitud la época en que comenzó á formarse este pueblo. Parece que un tiempo era una ermita á la cual eran enviados los religiosos de la orden enfermos. Poco á poco la salubridad del lugar y la devoción atrajeron á la gente, y la ermita se convirtió en un

magnífico convento y surgieron en torno suyo las casas y los edificios. Esta es la historia de muchos pueblos.

El pueblo de San Angel abunda en puntos de vista admirables y tiene paseos muy bellos. La entrada, por Chimalistaca, en donde se ve la antigua capilla que representa la lámina, tiene un aspecto imponente. El Paseo del cabrío entre las rocas y la cascada del río llaman la atención de todos los amantes á lo bello.

El terreno en que está edificado el pueblo es volcánico y sin embargo muy fértil. Se ven aún las capas hirvientes de lava que el tiempo ha enfriado.

Durante el estío, San Angel pierde el aire de soledad que conserva durante las otras estaciones, para convertirse en un lugar tan animado como pueden serlo los famosos baños de Bade. Las familias mejor acomodadas de la capital, concurren á pasar allí la temporada, y ocupan hasta las chozas de los indígenas. Reina la mayor familiaridad entre las familias que mudan de temperamento, como se dice vulgarmente. Se improvisan paseos, bailes campestres, y por la noche no falta punto de reunión en donde los jóvenes bailan ó hablan de amores, y los ancianos y las mamás juegan; triste costumbre heredada de nuestros antepasados!

San Angel ha sufrido mucho durante las epidemias del cólera. La de 1833 asoló casi la población. De poco tiempo á la fecha la población progresa y no dudamos que antes de pocos años llegue á adquirir cierta categoría.

JOSE M. GONZALEZ.

TEATRO NACIONAL DE MEXICO.

En una de las ciudades, si no la mas comercial, sí de las mas hermosas de toda la América, como es México, de todo punto necesario era un teatro que correspondiera á los suntuosos edificios que la adornan, y á la indisputable ilustracion y delicado gusto de los hijos de este hermoso y privilegiado suelo. Contaba, es cierto, entre otros de segundo orden, con el coliseo conocido con el nombre de "Principal," en donde han trabajado muchas de las notabilidades europeas, tanto pertenecientes á las compañías de ópera, como á las dramáticas; pero aunque de bastante capacidad ese coliseo, y de suficiente mérito para la época en que se construyó (1752), no lo era así para el siglo en que vivimos, en el cual se ha llevado, sobre edificios de esta naturaleza, la perfeccion y el gusto hasta el mas alto punto.

Difícil, sin embargo, hubiera sido haber construido otro teatro que correspondiera á la categoría que ocupa esta capital entre las demas de la América, á no haber concebido tan plausible pensamiento el infatigable mexicano D. Francisco Arben, quien deseando embellecer el suelo en que rodó su cuna, y haciendo frente á los obstáculos que se le presentaron, invirtió todo su capital, que era bastante considerable, y parte del de algunas personas de suposicion, que secundaron su pensamiento, para llevar á cabo la obra á que nos referimos, comprando las espaciosas casas números 11 y 12 de la calle de Vergara, y haciéndolas derribar inmediatamente para dar principio á la construccion del teatro.

Dado el primer paso, el Sr. Arben trató de seguir con la misma actividad con que habia empezado; y el 18 de Febrero de 1842, colocó la primera piedra el primer magistrado de la República, que lo era entonces el general D. Antonio López de Santa-Anna, motivo por el que se le puso al edificio el nombre de "Teatro de Santa-Anna," al cual ha venido á sustituir el de "Nacional," desde que aquel personaje se vió precisado á abandonar el país y el mando.

La obra le fué encomendada al entendido arquitecto español D. Lorenzo Hidalga, que, aunque nuevo en el país, gozaba de una reputacion que ha sabido conservar, por el acierto, gusto y solidez que brillan en todos los edificios que ha dirigido, y muy particularmente en el de que nos ocupamos, que fué estrenado, aunque no del todo acabado, con los grandes bailes de máscaras que tuvieron lugar en el Carnaval del año de 1844.

El Esmo. Ayuntamiento, viendo que se continuaba la construccion del teatro, con largas interrupciones originadas de la falta de numerario, facilitó al Sr. Arben 85,000 duros de los créditos que tenia contra el tesoro nacional, recibiendo en remuneracion la propiedad de tres palcos que el empresario con toda voluntad le concedió.

Este suntuoso edificio, con el que solo puede competir en América, el teatro de Tacon de la Habana, costó 351,000 duros, y las medidas que cuenta son las siguientes: Diámetro de las paredes curvas, 25 varas: la elevacion de las mismas desde el piso de la calle, 22 varas 2 pulgadas: grueso de ellas, 32 pulgadas: ancho del edificio en la parte del escenario, 41 varas 26 pulgadas: elevacion de las paredes laterales, exteriores laterales á la escena, 22 varas 2 pulgadas: grueso de las mismas, 32 pulgadas: ancho de la escena entre las pilstras que sostienen el techo, 22 varas 20 pulgadas: ancho de las pilstras, 36 pulgadas: espesor de las mismas, 28 pulgadas, y fondo de todo el edificio desde la calle de Vergara hasta Betlemitas 67 varas.

La fachada de este magnífico teatro es elegantísima, y ocupa un fren-

te de 29 y media varas: cuatro colosales columnas de esquisito gusto, se ostentan á la entrada, encima de las cuales luce un largo balcon corrido perteneciente al parador y fonda que existe en el mismo edificio: subiendo cuatro cómodas gradas de cantería, penetra uno en el primer vestíbulo, ancho y espacioso, del cual se pasa á un admirable patio rodeado de columnas sobre las que descansan espaciosos corredores, y cubierto por una bóveda de cristales. De este anchuroso patio que tiene 13 varas de ancho y 32 de largo, y que sirve para que el público pueda refrescarse antes de salir á la calle, se pasa al centro del teatro, cuyos elegantes palcos sostenidos por columnas primorosamente trabajadas, dejan admirado al que por vez primera penetra en aquel hermoso recinto, que tiene capacidad para 3,000 espectadores.

Nada se ha descuidado para hacer resaltar el mérito de este gran teatro, que puede competir con muchos de los que pasan por obras maestras del arte en Europa: guardaropa, excelente café, mesas de billar y cómodas habitaciones se encuentran en él: en una palabra, cuantas comodidades puedan apetecerse, existen en el magnífico edificio que nos ha tocado describir.

Aunque aquí debiéramos terminar este artículo, no lo hacemos porque creemos que nuestros lectores nos agradecerán el que les digamos algo, ya que hemos hablado de un teatro, sobre los primeros que se construyeron en esta capital despues de la conquista.

Las primeras representaciones, despues de la entrada de los españoles, tuvieron lugar en Tlaxcala en 1539, y en México el año de 1578, en que con motivo de una fiesta religiosa, hicieron representar los jesuitas á los estudiantes, unas comedias religiosas, que no carecieron de mérito: tambien se representaban en las iglesias los autos sacramentales, como se vé por los concilios mexicanos, en que hay cánones que prohiben representar los espresados autos en los templos dedicados al Señor. La jura de los reyes, en el año de 1578, ó algun otro acontecimiento notable, se celebraba en el siglo XVII, con comedias, que generalmente se representaban en palacio; y el domingo 11 de Junio de 1662, infraoctava de Corpus, segun se vé en el Diccionario Universal de historia y geografia, hizo el virey que la comedia que se habia de representar en el teatro del cementerio de la Catedral, segun costumbre, la representasen sobre tarde en el patio de palacio, en donde está la pila, para que la vireina y criados la viesen.

Pero el primer teatro que mereció tal nombre, fué el Principal, que se construyó á fines del siglo XVII, en el edificio conocido por Hospital Real, y el cual se quemó por un descuido el 20 de Enero de 1722, el mismo dia en que se debía representar, como estaba anunciado, la comedia intitulada "Aquí fué Troya."

Destruído el teatro por el incendio, se construyó otro, tambien de madera como el primero, en 1725, en el sitio que hoy ocupa el Principal; mas como llegó con el trascurso de algunos años á deteriorarse, lo derribaron para fabricar el actual, que se comenzó en Enero de 1752, y que ha sido el mas capaz y cómodo que ha habido en México, hasta que el Sr. Arben, con su infatigable celo, hermoseó esta populosa capital con el suntuoso teatro Nacional de que nos hemos ocupado, y cuya fachada está esactamente dibujada en la estampa litográfica que acompaña á este artículo.

NICETO DE ZAMACOIS.

SANTUARIO DE GUADALUPE.

La Villa de Guadalupe se halla situada al Norte, á distancia de una legua de la capital, en las orillas del lago de Texcoco. Conducen á ella dos calzadas; una de piedra, construida á la izquierda, sobre los potreros cubiertos de agua la mayor parte de la estacion del verano, y otra á la derecha, de tierra, con dos líneas de álamos blancos que forman una escena óptica, si bien algo triste por la aridez de los contornos y por la tinta deslavada de las hojas de los árboles.

Pocos santuarios hay en el mundo tan célebres como éste. En la República especialmente es el símbolo de la religion y de la independencia, la representacion viva y patente de la creencia mística y de la creencia social. Lugar famoso desde los tiempos antiguos, lo es todavía y lo será en lo futuro, por estar ligados con él los sucesos mas importantes de nuestra historia.

La tradicion es simple y poética, y los actores de un origen humilde. Juan Diego era un indio nacido en el pueblo de Cuautitlan, recién convertido á la religion católica, de costumbres arregladas y sencillas. Su familia consistia en su esposa, que se llamaba María Lucia, y en un tio, Juan Bernardino. La vida de Juan Diego se reducía á trabajar en el pueblo *Tolpetlac*, de donde venia á Santiago Tlaltilulco á oír la doctrina de los religiosos franciscanos, que administraban entonces la parroquia.

Atravesando en uno de esos viajes una serranía árida, cubierta de espinas y malezas, que terminaba en la orilla de la laguna, por lo que en el idioma mexicano se llamaba *Tepetlycacazol*, que los españoles pronunciaban *Tepeyacac*, que quiere decir *nariz del cerro*, Juan Diego oyó una música tan suave y armoniosa como nunca la habia escuchado igual, ni entre los españoles, ni entre la gente de su país.

Detúvose para observar de qué parte venian estas armonías, y entonces vió un arco-fris de bellísimos colores, y en medio de una nube blanca y trasparente, la figura de una muger de hermoso y apacible rostro, y vestida poco mas ó ménos como usaban las indias nobles y ricas de esos tiempos. Juan Diego se acercó sin temor, y entonces la Señora le dijo que era la Madre de Dios, que deseaba se le edificase un templo en aquellos lugares, y que dispensaria su proteccion y amparo á los que de corazon se acogiesen á ella. Ordenó asimismo á Juan Diego que inmediatamente refiriese al obispo lo que habia visto y oído. El indio lo hizo efectivamente así, y se dirigió á la casa de D. Fray Juan de Zumárraga, del Orden de San Francisco y que era entonces obispo de México, y aunque tuvo mucha dificultad para entrar, logró por fin hablar al prelado, é imponerle de cuanto habia ocurrido; pero no recibió respuesta satisfactoria, porque el obispo creyó que no eran mas que visiones y quimeras de un indio que acababa de dejar el culto de los ídolos.

Juan Diego volvió desconsolado; pero por tres veces mas se le apareció la Virgen. La quinta vez, Juan Diego, desanimado con las repulsas del arzobispo, y hallándose su tio Juan Bernardino gravemente enfermo, le pareció preferente negocio el buscar un confesor para que le auxiliase, y así, se desvió del camino para no encontrar en esa ocasion á la Señora que siempre se le aparecía, pero su intento fué vano, porque en el lugar donde todavía se halla un manantial de agua sulfurosa, la Virgen le salió al encuentro, le aseguró que su tio estaba ya perfectamente sano, y le ordenó que subiese á la cumbre del cerro á recoger diversas flores para que las llevase al obispo como comprobacion de la verdad de todo lo que le habia referido. En aquellos cerros, cubiertos únicamente, como se ha dicho, de espinas y ajros, jamas se habian producido flores ningunas; sin embargo, Juan Diego las encontró fragantes y olorosas, las recogió en su *tilma* y se dirigió á México á presentarlas al obispo, el cual habiendo sabido que le llevaba la señal que le habia significado pidiese á la Virgen, salió al salon lleno de la mayor curiosidad é interes, y acompañado de algunos sacerdotes y familiares.

El indio refirió sencillamente lo que le acababa de pasar; dejó caer las dos puntas de su *tilma* para mostrar las flores, y entonces el obispo y los

circunstantes cayeron de rodillas ante la imagen que apareció pintada en la capa ó *ayate* del feliz y afortunado Juan Diego. Este suceso aconteció del 9 al 12 de Diciembre de 1531, á los diez años cuatro meses de la conquista, siendo pontífice Clemente VII y rey de España el emperador Carlos V.

Esta es la piadosa tradicion, trasmitida de padres á hijos respecto á la imagen que se venera en el santuario.

Luego que el obispo Zumárraga se recobró un tanto de la admiracion y pasmo que le sobrecogieron con la vista de aquellas flores llenas de frescura y de fragancia y de la singular Imagen estampada en la manta, llenó de cumplimientos y agasajos á Juan Diego, mandó buscar á Juan Bernardino, el que efectivamente habia sanado de su enfermedad, y dispuso reconocer, acompañado de varios capellanes y personas notables, los lugares donde, conforme las relaciones de Juan Diego, se habia aparecido anteriormente la Virgen. Lo hicieron así, oraron y besaron con gran devocion y reverencia los sitios indicados, y regresaron al palacio episcopal, que estaba en donde hoy es la calle de Donceles, y colocaron allí provisionalmente á la imagen, la que algunos dias despues fué trasladada á la catedral.

Inmediatamente se comenzó á construir en *Tepeyacac* una ermita de adobe, á espensas del Sr. Zumárraga, donde la Virgen fué llevada el año siguiente de 1533, en medio de una procesion solemne.

Juan Diego fabricó una casita junto al templo, y se dedicó enteramente al culto de la Virgen durante 17 años que sobrevivió, pues falleció el de 1548, á los 74 de edad. Su tio Juan Bernardino murió de *cocolintli* (fiebre amarilla) el año de 1544, de 86 de edad, y fué enterrado en la capilla vieja de la Virgen.

Durante 90 años permaneció la Virgen en ese primer templo, que era de poca estension y mezquina arquitectura; pero habiendo crecido entre los fieles católicos la devocion á la Virgen, se colectaron muchas limosnas y se comenzó á edificar la hermosa catedral que hoy existe, la cual se bendijo solemnemente á mediados de Noviembre del año 1622, por el Ilmo. Sr. D. Juan de la Serna, que era arzobispo de México. La sola fabrica material, costaba hasta entonces mas de 800,000 pesos, ademas del valor de un tabernáculo de plata que regaló el virey conde de Salvatierra, y de sesenta lámparas, tambien de plata, que estaban colgadas de la bóveda del templo.

Las limosnas y el culto aumentaron tanto, que con ellas se hicieron varios ornamentos, mas ricos que los de la catedral de México, y el servicio del templo era todo de plata, con peso de cosa de cinco mil marcos.

La capilla llamada del Cerrito, que fué el lugar donde primeramente se apareció la Virgen, fué fabricada, cosa de cien años despues, á espensas de D. Cristóbal de Aguirre y de su muger Doña Teresa Pelegrina. La calzada de piedra fué construida por orden y á espensas de D. Fray Payo de Rivera, arzobispo y primer virey de México, así como el acueducto y fuente de agua que se halla en la plaza.

Durante muchos años, el templo estuvo al cuidado de cuatro ó seis capellanes; pero en 1750, siendo arzobispo el Ilmo. D. Manuel José de Rubio y Salinas, fué erigido en abadía y tomaron posesion el abad y los canónigos. En esa misma época el papa Benedicto IV le concedió misa y rezo propio.

En 1751 se promovió por el canónigo de la Colegiata Dr. D. Francisco de Siles, una informacion jurídica para comprobar la verdad de la Aparicion.

Veamos ahora por qué está ligado el santuario de Guadalupe con la historia del país. Los españoles le llamaron Tepeaquilla, y allí estuvieron asentados los reales de Gonzalo de Sandoval, durante todas las sangrientas batallas que precedieron á la toma de México; así, aquellos lugares no se pueden mencionar sin acompañar á ellos el recuerdo de uno de los mejores y mas valerosos capitanes españoles, y de uno de los sucesos

que cambiaron la civilización, la raza y las costumbres del imperio más poderoso del mundo.

La Virgen de Guadalupe se estampó en una tela hecha de las fibras de las plantas indígenas, fabricada por la industria propia de los hijos del país; su traje es una túnica de lana que le baja del cuello á los pies, y un manto que le cubre la cabeza, traje de las nobles y de las ricas doncellas aztecas; su color, moreno; su cabello, negro y lacio; su fisonomía, amable, cándida y humilde: se apareció á un indio y en el lugar célebre entre los los indios; todo, en una palabra, era nacional, era característico del país que acababa de ser conquistado. La Virgen se llamó la Virgen *criolla*, y la pobre raza que acababa de ser vencida y humillada, que veía sus campos y sementeras talados, sus casas presas del incendio, y la sangre de sus deudos todavía humeando en los campos y corriendo mezclada con la linfa pura de los arroyos, se encontró repentinamente con un Ser divino y sobrenatural á quien clamar y pedir amparo de la crueldad é injusticia de los hombres. Después del fuego y del acero, debía naturalmente venir la conquista dulce y pacífica de la religión.

El 16 de Setiembre de 1810 el viejo cura de Dolores proclamó la independencia; y prescindiendo de su arrojo, que fué grande, y de su energía, que fué mucha y admirable en la avanzada edad que contaba; el talento que manifestó en los primeros momentos es digno de llamar la atención del que busque en los pequeños sucesos el principio de grandes cosas.

Inmediatamente hizo un estandarte, donde estaba estampada la Virgen de Guadalupe: lo tremoló en los aires, salió de su pueblo, y á pocos meses estaba reunida al derredor de ese lábaro triunfal, la masa mayor de hombres de que hay memoria en los anales modernos de este país. Así milagrosamente, ante una tela de maguay en que estaba estampada la Virgen, se reúnen millares de hombres que abandonan el culto de los ídolos, y se convierten á la religión de Jesucristo; y ante una bandera blanca con la copia de una imagen, acude y se atumulta una multitud que pelea, muere, vence, pierde, huye, vuelve á guerrear, y por último, no desansa sino cuando ha conquistado su independencia y su libertad civil. Hé aquí dos grandes hechos históricos, que son también la historia de esos áridos é ingratos cerros de Tepeyac.

Al derredor del templo se fueron erigiendo algunos jacales, luego casas pequeñas, y después más grandes, hasta formarse una población pequeña, pero bastante regular en su orden y construcción. Entonces ya se le dió el título de Villa de Guadalupe. Después de la independencia se elevó

al rango de Ciudad de *Guadalupe Hidalgo*, nombre que recuerda la doble historia civil y religiosa de que acabamos de dar idea en el párrafo anterior.

En Octubre de 1821 el emperador Iturbide instituyó la Orden Mexicana de Guadalupe, que se estinguió con la muerte del caudillo de la independencia y con la nueva forma de gobierno. Esta Orden volvió á restablecerse por el general Santa-Anna el 19 de Diciembre de 1853.

Guadalupe tiene otro recuerdo importante, y es la celebración del tratado de paz con los Estados-Unidos del Norte, que se concluyó en 2 de Febrero de 1848, siendo plenipotenciarios, por parte de México, el Lic. D. Bernardo Couto, el Lic. D. Miguel Atristain, y D. Luis G. Cuevas; y por parte de los Estados-Unidos, D. Nicolas P. Trist.

La ciudad de Guadalupe Hidalgo mejora, aunque muy lentamente. La calzada de piedra se ha recompuesto perfectamente en el año de 1855, y se han edificado algunas casas de estilo moderno: el templo, si no tiene tanta plata como en otros tiempos, posee en cambio un altar mayor de mármol, una crujía de plata, y todas las columnas, bóvedas y paredes de estuco blanco y oro; se puede asegurar que es una de las catedrales más hermosas de la República. Las rentas consisten en una lotería con un fondo de 13.000 pesos, que se celebra dos veces al mes, y en los capitales que reconoce el gobierno importantes, y cuyos réditos, mil pesos, no siempre se satisfacen con puntualidad. Con esto y con las limosnas de los fieles, subsisten pobremente el abad y los canónigos, y atienden al culto con un esplendor que honra á los virtuosos eclesiásticos á quienes está encomendado el templo de la Patrona de México.

El día 12 de cada mes concurre mucha gente principal de México á oír misa y rezar; pero el día 12 de Diciembre, el jefe del gobierno y las autoridades todas de México, concurren de grande uniforme y en solemne procesión á la catedral de Guadalupe, donde se celebra una función religiosa, con tanto lujo y esplendor como pudiera en la misma capital de la cristiandad. El año de 1854 el presidente de la República colocó personalmente en el altar mayor de la iglesia de las Capuchinas, el estandarte del Cura de Dolores.

Además de la función del día 12, los indios tienen una festividad, y concurren millares de pueblos, mexicanos y otomites, vestidos con sus trajes de lana, y bailando *mitotes* como en los tiempos antiguos. Desgraciadamente esta solemnidad religiosa es un pretexto para que se entreguen á la embriaguez y á los más repugnantes desórdenes.

M. PAYNO.

EL PASEO DE LAS CADENAS

EN UNA NOCHE DE LUNA.

Nada hay tan hermoso, nada tan apacible como una de esas noches serenas en que la luna derrama su luz melancólica; cuando el firmamento se ostenta límpido como un espejo, y el zéfiro plega sus alas temeroso de turbar el silencio! El alma parece que se desata de los lazos que la sujetan á la tierra y vuela al cielo como el perfume que se evapora de las flores.

¡Una noche de luna! Hay algo de misterioso y de poético en esa luz plateada, sin calor, sin brillo, que baña la tierra en medio del silencio y de la paz nocturna, como la mirada de una madre que vela el sueño de sus hijos!

¡Una noche de luna! Es la hora en que despiertan las imaginaciones poéticas; en que las flores más delicadas abren sus cálices; en que los amantes se reúnen para confundir sus castos suspiros; en que gime la tórtola enamorada; en que la solitaria virgen entreabre sus labios para aspirar el aura; en que las almas de los que nos amaron vienen tal vez á acariciar nuestra frente con el soplo que pasal!

¡Una noche de luna! Hora de calma en que el corazón que sufre siente poco á poco adormecerse sus dolores; hora de silencio, en que á medida que se desvanecen los ruidos del mundo, se dejan escuchar las voces del alma. ¡Hora de paz, de amor, de consuelo!

¡Oh! ¿cómo queréis que os pinte ese espectáculo indefinible! . . . Si amais, si sufrís, si experimentais ese horrible vacío de un corazón que no encuentra el bien que espera, huid de este mundo, que no tiene más que alegría estrepitosa y brutal, é id á llorar en el seno de la soledad. Si esa luna baña con su luz nuestra frente, entonces comprenderéis todo su encanto.

Los paseos á la luz de la luna, tienen cierto aspecto original y melancólico. En México el único concurrido á esas horas es el de las Cadenas.

En torno del átrio de nuestra magnífica Catedral, cuyas torres veis ahí levantarse erguidas y magestuosas, al pie de las cadenas que lo cierran en medio de un ancho y elegante embaldosado, hace algunos años se plantearon de trecho en trecho fresnos que han crecido y hoy ofrecen una sombra hermosa y apacible.

Al pie de estos árboles tienen costumbre nuestras hermosas paisanas, de ir á pasear en las noches de luna, que son bellísimas bajo nuestro cielo. Este es el paseo de la clase media, que participa del lujo de la superior, pero no tiene todos sus hábitos.

FLORENCIO M. DEL CASTILLO.

INTERIOR DE LA ALAMEDA.

La Alameda de México es uno de esos puntos frondosos y pintorescos que inundan de placer el corazón de todo aquel que por primera vez penetra en las espaciosas calles de altos y copados árboles, cuyas sonantes ramas se enlazan formando una verde bóveda que impide que los ardientes rayos del sol alteren la grata frescura que reina por todas partes.

Cúpole la gloria de formar este delicioso paseo, al virey D. Luis Velasco, el año de 1593; pero su extensión era casi la mitad de la que al presente cuenta, pues solo llegaba hasta la línea que forman la puerta que mira á Corpus-Cristi, la fuente principal y la entrada que está frente á San Juan de Dios, quedando desde este punto, en que terminaba la Alameda, hasta San Diego, una sucia plazuela llamada el Quemadero, por estar destinada á este uso.

Dado el primer paso, siguiéronse haciendo continuamente algunas mejoras, siendo notables las que recibió en 1791, en que habiendo llegado á México uno de los vireyes á quienes más debe esta populosa ciudad, el inmortal y sabio gobernante conde de Revillagigedo, tuvo singular empeño en hacer de este paseo uno de los puntos más interesantes; y para hacer desaparecer la repugnante plazuela del Quemadero, que formaba singular contraste con la frondosidad de la Alameda, hizo que esta se extendiera hasta el lugar que hoy ocupa, rodeándola de un pintoresco enrejado de madera pintado de verde, sostenido por 254 pilastras de cinco varas de alto y una en cuadro; y con el objeto de que las principales familias concurrieran á un lugar destinado al recreo y al placer, prohibió la entrada á él á todo el que no fuese calzado y vestido con alguna decencia.

Hecha la independencia, se construyó el ancho foso ó zanja que hoy circunda á este magnífico paseo por la parte exterior: se colocaron las elegantes y elevadas puertas de hierro que cerraban antes de la independencia el magnífico recinto que hermoseaba la espaciosa plaza de armas, en que estaba colocada la admirable estatua de Carlos IV: se enlosó el centro de las calles con las anchas losas que embellecían el espresado recinto, y se construyeron los sólidos y vistosos asientos de las lunetas y glorietas, con el labrado balastrado de cantería que les sirve de respaldo.

Además de estas notables mejoras que tanto realce dan á la pintoresca Alameda, se han hecho dos hermosas fuentes, una en la luneta que mira al convento de San Diego, y la otra al Mirador, que el año de 1846, con motivo de la entrada del general Santa-Anna, se llenó de sangre para obsequiar al pueblo.

El delicioso paseo que nos ocupa, y que es de figura cuadrilonga, tiene 540 varas de largo, y 260 de ancho, y en sus cuatro lados ostenta larguísimo y sólidos asientos de piedra, á quienes sirve de respaldo una pared que lo cerca por todas partes. Entre estos asientos, que están sombreados por copados árboles colocados frente á ellos á distancia de vara y media, y entre otros álamos que se encuentran á diez varas de distancia de los segundos, formando con estos una paralela, están las cuatro calles destinadas al paso de los carruages y de la gente que concurre á caballo.

Las otras calles que, en número de treinta, embellecen la deliciosa Alameda, tienen cada una siete varas de ancho, y están cercadas todas ellas por una y otra parte, de espaciosos jardines con balastradas de madera pintadas de azul, y de frondosos árboles, siendo el número de estos en toda la Alameda 2.054, y el de jardines 24.

Colocadas simétricamente y en distintos puntos del paseo, se descubren

siete fuentes de esquisito gusto, inclusa la que se ostenta en el centro de la Alameda, que es precisamente la que representa la litografía que acompaña á este artículo, y de la cual trataremos más adelante con alguna minuciosidad. Cada una de estas siete fuentes está colocada en una espaciosa glorieta, primorosamente enlosada, y rodeada de cuatro elegantes bancas de piedra sombreadas por espesos y elevados árboles, que impiden que los ardientes rayos del sol hieran á las personas que se sientan á gozar del fresco ambiente que en las hermosas mañanas y tardes de la Primavera se disfruta en tan ameno cuanto pintoresco sitio.

Estas elegantes y sólidas bancas, cuyo número total asciende á 46, y que están colocadas en los principales puntos de la Alameda, además de la gran comodidad que prestan, sirven para realizar más y más los encantos de tan delicioso paseo.

De la glorieta en que se encuentra la fuente principal, parten, formando estrella, ocho calles, que conducen, una á la puerta que da á Corpus-Cristi; otra á la que se halla frente á San Juan de Dios; dos á las puertas que miran á San Diego una, y la otra al Mirador, atravesando por dos glorietas en que no hay fuentes y que se comunican con cuatro calles cada una; y las restantes que conducen á las puertas principales de la Mariscalá, Puente de San Francisco, Portillo de San Diego, y la Acordada, las cuales atraviesan por las cuatro fuentes con sus respectivas glorietas, cada una de las que forman una estrella de seis espaciosas calles.

La lindísima glorieta en que está colocada la hermosa fuente principal, está cuidadosamente enlosada, cercada de largos y sólidos asientos de piedra, defendidos por elevados y copados fresnos, y de preciosos jardines cubiertos algunos de delicadas flores: la circunferencia de tan admirable glorieta es de 116 varas, y la taza principal de la fuente; que está llena de preciosos juegos hidráulicos y de sorprendentes surtidores, pasa de 58 varas.

La fuente, propiamente dicha, es de fierro colado, de sumo gusto, á cuyo pie se ven cuatro tritones tocando el terrible caracol á cuyo sonido obedecen las aguas: sobre la cabeza de estos fabulosos tritones, mitad hombres y mitad pescados, se deja ver otra elegante taza que recibe el trasparente líquido que vierte una hermosa estatua hecha de fierro colado, desnuda hasta medio cuerpo, en cuya cabeza se ostenta un gran racimo de uvas que le bajan hasta la cintura, y que representa á una de las Baccantes de la Mitología.

En esta pintoresca glorieta, cuya belleza no es dable encarecer debidamente, es en donde se suelen celebrar las fiestas nacionales del día 16 de Setiembre, aniversario del grito de independencia dado en Dolores por el cura Hidalgo; del 27, que recuerda la entrada del ejército trigarante mandado por Iturbide; y del día 28, destinado á celebrar las honras de las víctimas de la patria. En este mismo lugar, lleno de encantos y que convida al hombre á gozar de las horas destinadas al recreo y á la meditación, celebraron los ciudadanos franceses, ingleses y sardos, residentes en México, en 1855, el triunfo de las armas francesas sobre los rusos que defendían Sebastopol.

La hermosa Alameda de México, cuya descripción acabamos de hacer, es, no obstante la belleza espresada, susceptible de mejoras muy grandes, que la colocarian al nivel de los más afamados paseos de Europa.

NICETO DE ZAMACOIS.

TACUBAYA.

Así como los castillos y casas señoriales de la nobleza europea, necesitan para ser completos, de un parque y de un jardín, así también las ciudades, cuando llegan a cierta extensión y antigüedad, necesitan de sus grandes parques y de sus grandes jardines, en que la población vaya en los días de ocio a olvidar la turbulencia y fatiga de la ciudad, y a recobrar nueva vida con el aire puro y embalsamado de los campos.

México tiene por parques los bosques inmensos de las montañas que le rodean, y por jardín un valle de más de diez leguas de extensión. Parece que Dios estaba en la plenitud de toda su bondad, con un amor singular hacia esta parte del mundo, cuando crió el valle de México.

En este extenso valle y en el centro profundo de estos bosques, en las cercanías del lago que dividía los dos célebres y poderosos imperios de Tezcoco y de Anáhuac, se eleva la nueva ciudad fundada por los españoles; y demasiado grande y hermosa para la poca vida y las muchas desgracias que cuenta. Cerca de esa grande y desarrollada matrona, hija sangrienta de Hernán Cortés, se desarrollan a su sombra y amoroso abrigo multitud de pueblecitos pintorescos, que con el tiempo formarán un conjunto prodigioso e increíble, parecido a la metrópoli de la Gran Bretaña.

Tacubaya es una de estas pequeñas poblaciones que van creciendo rápidamente, y que merecen ya una mención especial.

Al entrar a Tacubaya se encuentra el edificio de habitación y oficinas de la hacienda de la Condesa. En la apariencia, y mientras no lo repongan y varíen los propietarios, nada tiene de notable; pero en el interior es bastante cómodo y aseado, y tiene sobre todo un jardín lleno de esquisitas dahlias, de hortensias y de otra variedad de flores. Este jardín es una mezcla del estilo italiano y del francés. Desde la puerta de la hacienda de la Condesa se descubre, formando una agradable perspectiva, toda la calle principal, sombreada por dos hileras de chopos y fresnos plantados en el tiempo en que fué alcalde primero de ese ayuntamiento D. Francisco Iturbe. Esta calle casi toda está formada de casas de campo, construidas al estilo moderno, y continúa hasta el pie de las colinas donde comienza el camino real para Toluca y Morelia.

Tacubaya, como todos los pueblos de los indígenas, estaba formado de casas pequeñas de adobe, con sus estensos corrales sembrados de magueyes; pero en poco tiempo han desaparecido como por encanto la mayor parte de esas construcciones, y en su lugar se han levantado unas verdaderas villas italianas. Hoy es un lugar que con un poco de aseó y de gasto por parte del gobierno para componer las calles, sería muy semejante a esos tranquilos y bellísimos pueblecillos de las cercanías de Londres, donde la aristocracia del comercio tiene sus casas de campo y sus jardines.

Las casas más notables son la de Jamison, la de Escandon, la del conde de la Cortina, la de Bardet, la de Iturbe, la de Carranza, la de Algora, la de Laforgue, la del finado Sr. Herrera, y algunas otras.

La casa de Jamison, única, según creo, que de su género existe en la República, fué construida absolutamente al estilo inglés. A la entrada del parque está una preciosa casa rústica pintada de encarnado. Fué destinada para el jardinero y portero; pero es tan bonita y tan aseada, que hasta los embajadores extranjeros han vivido en ella largas temporadas.

La casa del Sr. D. Francisco Iturbe es notable por su grande extensión, por la regularidad de su fachada, que forma arriba del puente la continuación de la calle real, por sus comodidades interiores y sobre todo, por un jardín de naranjos que se encontrará con dificultad en ninguna parte de tierra fría.

El jardín del Sr. Bardet, es sin duda uno de los más hermosos y bien cultivados de Tacubaya. Participa de ese arreglo un poco monótono y forzado de la antigua jardinería francesa, al mismo tiempo que de ese desorden, hijo de la naturaleza y de la esuberante vegetación que se nota en las huertas mexicanas. Esta mezcla le da un carácter tan alegre y

tan singular, que difícilmente se encuentra en alguna otra parte. Todo este jardín, que tiene sus bosques, sus grutas y montecillos artificiales, sus palmeros, sus árboles del monte y sus flores y arbustos europeos, es obra casi exclusiva del trabajo personal del Sr. Bardet. En ninguna parte como en Tacubaya, se puede conocer lo que en un clima benigno, como el de México, vale la inteligencia en la agricultura y jardinería, y el trabajo bien aplicado y dirigido.

Los jardines de los Sres. Flores, del Sr. Escandon, del Sr. Bardet y otros, eran, hace muy poco tiempo todavía, unos terrenos ingratos donde crecían unos cuantos magueyes.

Lo que sobre toda ponderación despierta el interés y la curiosidad, es la casa del Sr. D. Manuel Escandon.

La entrada es por una elegante portada con su puerta y su enverjado de hierro. A la izquierda está una casa rústica pequeña, y pintada de encarnado, como las que se encuentran en las campiñas de Inglaterra. Una calzada de chopos y de fresnos ya muy crecidos, y que dan el aspecto entre sombrío y magestuoso, conduce hasta un estenso terrado circular, donde está construida la casa. Un peristilo corintio, con su enlosado de mármol de Génova, sostiene el segundo cuerpo de la casa. Las entradas, por los lados izquierdo y derecho, la forman dos pórticos también corintios. En la espalda, y unidos solamente por un pasadizo, se encuentran las habitaciones para los criados, las caballerizas y las cocheras.

En lo interior, el patio está cerrado con una cúpula de cristal, y unas columnatas de cantería, estucadas primorosamente, sostienen cuatro alas de portalería y corredores. El salón, comedores, billar, antesala y cocina, están al estilo inglés, en el piso bajo. Las recámaras, baños y tocadores, todo con su debida separación e independencia, están en el piso alto. El patio sirve de una especie de elegante *foyer*, alumbrado en las noches por un candelabro de bronce dorado, que sostienen tres figuras del tamaño natural.

La arquitectura, pinturas, adornos y pormenores de la casa están hechos a todo costo, y del gusto y estilo más modernos, y son por cierto dignos de atención; pero sorprenden mucho más los muebles, servicio y menaje de las habitaciones. Las paredes, en el patio, corredores, billar y recámaras, están cubiertas de pinturas. El Sr. Escandon adquirió la galería perteneciente al Sr. conde de la Cortina, que es la más abundante y completa de las colecciones que existen en la República. Tiene en verdad algunas pinturas anónimas de poco mérito; pero en compensación posee algunas originales de Pablo de Céspedes, Alonso Cano, Cabrera, Tenard, Gerardo Dow y otros, y muy buenas copias de Rafael, Ticiano y Corregio. Es una pérdida para el arte que no estén colocados estos cuadros por su orden histórico en una galería especial.

Al costado de la casa está el invernáculo, donde se encuentra una abundante colección de parásitos y de orquídeas, dignas del estudio de los que se dedican a la botánica.

Al rededor de las casas y del invernáculo se hallan el parque o bosque, que con el tiempo será espeso y pintoresco, como un sitio primitivo; el jardín, lleno de flores variadas y esquisitas; la hortaliza y los prados, todo salpicado de fuentes de agua clara, de cenadores y kioscos, cubiertos de yedra y madreselva, de asientos cómodos donde reposar, a la sombra de los pinones, cipreses y fresnos, gozando a la vez de la vista deliciosa de aquella mansión, y de la escena grandiosa y magnífica que descubre la vista cuando reposa en el horizonte, y ve a la alegre y luminosa México tendida al pie de la gigantesca *Mujer blanca* (1).

En la huerta y parque hay un precioso baño y un estenso estanque, de tres varas de profundidad; donde los aficionados a la natación y al sistema hidropático pueden pasar largas horas de ese terrible y frío placer que siente el cuerpo con el contacto del agua. Hay también un tiro de pistola, un juego de bolos, un tren de caballos y carritos para niños, una es-

(1) Uno de los volcanes se llama en mexicano *Ixtacihuatl*, que quiere decir *Mujer Blanca*.

tensa pajarera, que en breve estará llena de faisanes dorados y de las aves más esquisitas, y un estanque a flor de tierra donde constantemente viven y juegan patos, ánsares, y sobre todo, unos cisnes blancos de Inglaterra y cisnes negros, con su pico y sus ojos rojos, de la lejana tierra de Australia.

No solamente en México, sino en Inglaterra y Francia, donde tanto abundan los castillos y residencias campestres, la casa del Sr. Escandon sería notable.

Edificios como la casa que acabamos de mencionar, la de Jamison, la del Sr. Teran, la de los Sres. Rubio y Sáyago en México, son verdaderamente monumentos que embellecen la ciudad, que sirven de recreo a todo el público, que despiertan la curiosidad y llaman la atención de los viajeros y que dan una idea muy aventajada de nuestro gusto y civilización.

Siguiendo toda la tapia de la huerta del Sr. Escandon, se asciende suavemente una colina, hasta que se llega a una ancha plataforma. En ella están muchos años hace, edificados el convento de religiosos de San Diego y el gran palacio de los arzobispos; edificio de un aspecto imponente y feudal, que domina la población como una ciudadela, y que tiene piezas y corredores estensos y espaciosos como los antiguos castillos.

Tacubaya, en la actualidad tiene, como hemos dicho, un convento de religiosos de San Diego y una iglesia parroquial, una plaza de mercado, un pequeño portal, un cuartel de caballería, recientemente construido, y una escuela, que pronto estará concluida.

La plaza, que hace poco tenía solamente una calzada de fresnos, se ha convertido en una pequeña, pero primorosa alameda, con su fuente en el centro y sus jardines plantados de flores y arbustos, cuyo cultivo está a cargo de algunas familias que se hallan radicadas en la población. En

las noches un alumbrado, aunque en menor escala, superior al de México, da a esta población un aspecto severo a la vez que agradable, como lo tienen todas las poblaciones mistas, que participan de la elegancia de las ciudades y de la rusticidad del campo.

Tacubaya existía antes de la venida de los chichimecas al país de Anáhuac; su nombre indio era *Atlacolayan*, que significa *lugar donde tuerce un arroyo*. Durante mucho tiempo su población fué tan considerable, que llegó a 15,000 habitantes. En la actualidad contiene 5,000, y cosa de 1,500 de más en la estación del verano. Es la cabecera de una prefectura, y tiene su juzgado de letras y su ayuntamiento, compuesto de un presidente y seis regidores.

Su clima es uno de los mejores del mundo, y prueba perfectamente para la curación de algunas enfermedades y la convalecencia de casi todas. Lo seco del terreno, la muy buena ventilación, las aguas delgadas y sabrosas que posee, y el oxígeno de la multitud de árboles que ya hay plantados y crecidos, son condiciones todas necesarias para conservar la salud. Tacubaya reemplaza algunas veces a la capital, pues en ella ha residido algunas temporadas el jefe de la República, en el palacio arzobispal. Entonces el tráfico y el movimiento aumentan de tal manera, que cincuenta o sesenta carruajes se emplean diariamente en el camino, que está tan concurrido a todas horas del día y de la noche, como las calles principales de la ciudad.

El camino es además de hermoso y pintoresco, muy bueno, especialmente ahora que se ha terminado la reposición de una de las calzadas desde la garita hasta el bosque. Tacubaya dista de México cosa de 7,000 varas; pero con el tiempo llegará a ser el más hermoso barrio de la metrópoli del Nuevo-Mundo.

M. PAYNO.

SAN AGUSTIN DE LAS CUEVAS.

Pocos habitantes de México hay que no conozcan este pintoresco pueblecillo, y que al oír su nombre no hagan tal vez tristes y dolorosas memorias. Se nos preguntará si en ese pueblo hay algunas tumbas, y si es el fúnebre lugar donde están sepultados los amigos y parientes de los moradores de la bella México. Sí, lector querido; hay panteones y sepulcros donde cada año quedan enterrados, no los cuerpos, sino lo que es peor, las almas de multitud de honestos vecinos de la capital que van con los colores en las mejillas, con la alegría en los ojos, y con la esperanza en el corazón; y regresan pálidos, soñolientos, y algunos con una fiebre devoradora que los mata, y todo porque han dejado, y para no juntarse con ella ni en el juicio final, su pobre alma, sepultada debajo de una carpeta color verde oscuro, sin más sufragios que dos largas velas que arden día y noche en aquellos lúgubres antros.

¡San Agustín! ¡San Agustín! ¡Qué de vigiliadas dolorosas, qué de lágrimas derramadas por inocentes familias, qué de suspiros y arrepentimientos, qué de propósitos nunca cumplidos, y qué de planes magníficos desbaratados! Si pudiésemos reunir, ver, palpar y sentir las agonías, las maldiciones, los contrastes y los placeres amargos y diabólicos, de los que en un momento reúnen montones de oro para verlos desaparecer en seguida como por encanto, moriríamos en el acto al solo contacto de estos crueles tormentos, como al que hiere un rayo que se desprende repentinamente del centro de una negra nube.

San Agustín de las Cuevas es una de las muchas ciudades llenas de población y de movimiento, que existían ya cuando vinieron los españoles a conquistar la América. Se llamaba *Tlalpan*, que quiere decir *tierra arriba*, y se comunicaba con la metrópoli por medio de magníficas calzadas y por las lagunas y canales que estaban en corriente en esa época, y que existían todavía.

Su situación es de las más pintorescas. Una calzada, ancha y plana, llena de arboledas en su mayor parte, y teniendo de uno y otro lado las tierras de labor de las haciendas de Nalvarte, Coapa y San Antonio, cubiertas de maíz, de trigo y de cebada, conduce desde la ciudad al pueble-

cillo, que se halla reclinado, tranquila y muellemente, en la anchurosa falda de la elevada montaña de Ajusco. La parte antigua de la población, con sus casas de adobe, sus *santocalis* o capillas, y sus huertos desordenados y cubiertos de flores y de árboles frutales, existe a poco más o menos como entonces, mientras en la entrada de la población, plaza y calles principales, se han edificado muchas quintas o casas de campo al estilo moderno, con sus jardines, ingleses o franceses; pero ya sea en la naturaleza salvaje o inculta, ya en el cultivo esmerado y metódico, se nota una frondosidad y una frescura en las plantas que quizá no se encuentra en ningún otro lugar de la tierra templada. San Agustín no es un barrio de México como Tacubaya, ni una ciudad como Jalapa, sino un verdadero lugar campestre, sencillo y solitario, donde el césped nace naturalmente verde y frondoso entre los empédrados de las calles, donde constantemente atraviesan en todas direcciones corrientes de aguas cristalinas, donde a poco que se estienda el paseo, se encuentran calles rectas y espaciosas, sombreadas con los manzanos, los perones y los castaños, o grietas y rocas salvajes que revelan la proximidad de una gran montaña y la existencia remota y terrible de los volcanes. El *Caballero*, las *Fuentes*, los *Callejones de San Pedro* y el *Ojo del Niño*, que es un manantial de agua, son los paseos favoritos de los que viven en San Agustín, y los sitios encantadores, donde respirando un ambiente siempre puro y fresco delante de la magestad imponente de las montañas y del valle, se pueden gozar esos instantes en que el hombre, rodeado de la familia y dejando por un momento las penas de la ciudad y los negocios o las ocupaciones de la política, se considera libre, feliz e independiente.

San Agustín, en la Pascua de Espíritu Santo, tiene tres o cuatro días de orgía y de fiebre, que parece dejan agotadas sus fuerzas y adormecidas sus facultades para el resto del año, en que permanecen sus campiñas desiertas, sus casas cerradas y solitarias, su plaza atravesada únicamente por el cura, por el prefecto, y por alguno que otro vecino que busca el retiro y la salud de su familia en aquel clima dulce y apacible.

La feria de San Agustín es acaso la única de su especie en el mundo.

Ni en los baños de Alemania, ni en las ferias de Francia, ni en las festividades andaluzas, ni en ninguna otra parte, repetimos, hay escenas semejantes á las de San Agustín. Es necesario volver atrás la vista y hacer memoria de lo que pasaba hace pocos años. El *viejo México* se acaba, la civilización nos vuelve franceses é ingleses; y el tiempo, así como roe los edificios y las piedras de las catedrales, así también acaba con las costumbres y los usos de los pueblos.

La proximidad de la Pascua de San Agustín, era para las familias de la capital y sus alrededores, el acontecimiento de mas importancia en todo el año.

¿Quién dejaba de ir á San Agustín? Ninguno. Las mugeres á bailar, los hombres á jugar, los pobres á poner fondas, caballerizas, hospederías, tiendas ambulantes y juegos de todas clases.

Se puede asegurar que todo México en los tres días de Pascua, jugaba albuere en San Agustín. Los que no iban, es decir, las señoras muy estrictas, los padres de familia timoratos y los de la Iglesia, que no querían caer en el pecado del escándalo, daban su *rapüta* á algun amigo de confianza.

El primer día de Pascua todos los carruajes, diligencias, carretones, omnibus, caballos, mulas y aun burros, se ponen en movimiento y llenan las calles centrales de México. Desde las seis de la mañana comienza el tráfico, y por bandadas entran señoras, hombres y niños en los coches, que una vez completa la carga, parten á todo trote. Este movimiento disminuye el segundo día; pero el tercero, para el que muchos se reservan, aumenta de una manera increíble. Quien observe la calzada en esos momentos, creerá que es la emigración de la ciudad entera.

Una vez que se llega á San Agustín, la primera operación es almorzar. No faltan fondas, y algunas donde guisan tan bien, como se puede comer en París. En cuanto al precio, á veces dos ó tres platos y una taza de café, cuestan ocho ó diez pesos.

Después del almuerzo, á los montes. Los montes son los que constituyen la principal diversion, la especialidad de la feria.

La lucha sigue día y noche durante cuatro días. Los concurrentes salen de un juego y entran en otro, y otro; y personas hay que no comen ni duermen, porque no tienen con que pagar ni la fonda ni la posada. En medio de todo esto, es admirable la delicadeza, la compostura y la caballerosidad con que por lo general se juega en San Agustín. Nada de ju-

CALLE DEL PUENTE DE ROLDAN.

Ese canal que visteis tan alegre y hermoso en el Paseo de la Viga, presenta aquí un aspecto triste y desagradable: es que ahí le veis estenderse gozoso en medio de campos esmaltados de verdura y flores, correr á través del valle de México, y aquí le tenéis aprisionado, comprimido entre edificios de poco gusto, antiguos y sombríos. Las aguas no son ya cristalinas y corrientes: las veis estancadas, negras, inmundas. El mal olor que á veces despiden, es materialmente insufrible, pues esa parte del canal es el desagüe de todos los albañales del barrio.

Este canal es, sin embargo, muy concurrido; pero no por gente que busca el placer y el aire puro, sino por los vendedores de todas clases.

Puede decirse que la calle del Puente de Roldan es el verdadero muelle del canal, el sitio donde se hacen todos los contratos; y sabido es que las mercancías que entran por agua son muy considerables, pues además de los productos de las haciendas y poblaciones vecinas, todos los efectos que vienen de la tierra caliente por Cuernavaca, cortan el camino para venir por agua desde Chalco.

Desde la aurora hasta poco antes del medio día, el comercio es muy activo en esa calle: todos los mercaderes de frutas, legumbres, flores, &c., que después se sitúan en los mercados, ocurren aquí á hacer sus compras.

Las mercancías vienen en canoas conducidas á fuerza de remos, y los vendedores son todos indígenas. Se ha pensado introducir la navegacion

ramentos, ni de blasfemias, ni de maldiciones: cada uno sufre su suerte y disimula su mal humor, y sufre su desgracia hasta con una calma y aparente alegría que da lástima. En los años de mucha concurrencia se han llegado á poner de quince á veinte *montes*, con un fondo cada uno de 50 á 60,000 pesos; de suerte, que en esa feria puede girar entre monteros, apuntes, fonderos, hospederos, empresarios de gallos, &c., puede circular en los tres días, un capital de mas de 1,000,000 de pesos.

Las señoras tienen la diversion de los gallos por la mañana, el paseo del Calvario por la tarde, y el baile en la noche. La colina del Calvario, cubierta de césped y rodeada de arbustos, con su pequeña ermita en la cima, y poblada de señoras elegantemente vestidas, de niños que corren y saltan, y de pueblo, que como una marejada, se mueve en todas direcciones, presenta un espectáculo sumamente animado é interesante.

En la plaza se improvisan, bajo tiendas de campaña, neverías, cafés, tiendas y juegos de imperial, de dados y de cartas, donde pasa los días y las noches la gente del pueblo.

San Agustín, además de esta feria, que va decayendo de año en año, tuvo una época de prosperidad. En la primera vez que se estableció en la República el sistema federal, D. Lorenzo Zavala, que era gobernador del Estado de México, llevó la capital á San Agustín, le restableció su antiguo nombre indígena de Tlalpam, y los poderes del Estado fijaron allí su residencia. Se planteó un colegio y un hospicio ó casa de asilo, y se construyó una casa de moneda. Toluca se presentó á poco como rival de San Agustín, y andando el tiempo logró ser la capital del Estado. Actualmente hay en San Agustín una fabrica de hilados y tejidos de algodón, otra de tejidos de lana de la propiedad de D. Cayetano Rubio, y además, una de papel de los señores Benfil y Carrillo, que han logrado ya fabricarlo con mucha perfección, y varias casas de campo construidas y adornadas con mucho gusto y elegancia, pudiéndose citar entre otras la de D. Candido Guerra, la de D. Joaquin Rozas, la de D. Manuel Escandon, la de D. José María Landa, la de D. Ramon Gamboa, y la de D. José María Andrade.

La población constante de San Agustín y sus suburbios podrá estimarse en 4,000 habitantes. En la estación de las aguas aumenta con las familias que van de México á mudar temperamento.

M. PAÑO.

PLAZA MAYOR DE MEXICO.

¡Tended la vista! ¡Hermoso espectáculo! La mitad de México se desarrolla ante vuestros ojos, y mas allá de las torres y azoteas de esta ciudad de palacios, la llanura tapizada de grama que termina las lagunas, y al fin las colinas y montañas que cierran el valle.

La plaza de armas ó plaza de la Constitución, es amplia, hermosa, y forma casi un cuadrado perfecto. Hacia el Oriente, á la derecha de la Catedral, está el Palacio Nacional, edificio sin mérito arquitectónico alguno; pero que por su gran masa y la sencillez de su fachada, presenta un aspecto imponente. Tiene tres puertas: encima de la primera está la torrecilla del reloj y el asta en que se enarbola el pabellon nacional. Su estension es de 246 varas. Está coronado de almenas y en las esquinas hay unos baluartes. Este edificio es la residencia de los Supremos Poderes de la Nación, los archivos, las oficinas, &c. Fué en un principio propiedad de la familia de Cortés: el gobierno de España lo compró para sus vireyes en 33,300 pesos. No teniendo toda la capacidad necesaria, fué reedificado el año de 1693. Diversas ocasiones se ha tratado de variar la

fachada; pero los costos de la obra han detenido á los gobiernos mexicanos, y se han contentado con composturas parciales.

La Catedral forma otro de los costados de la plaza. Este edificio, que será objeto de un artículo especial, es muy hermoso, y pasa, con muy justa razon, por uno de los primeros templos de la América. A su lado está el Sagrario ó primer parroquia de México, y al frente y costados, cerrando el atrio, el hermoso y poético paseo de las Cadenas, con sus copados y verdosos fresnos.

El Portal de Mercaderes y el Palacio municipal, forman los otros dos costados de la plaza, que siempre ha tenido este carácter aun en tiempo de la antigua Tenochtitlan, que fué demolida para levantarse sobre sus ruinas la ciudad que hoy admiramos.

La plaza está empedrada y cruzada por anchas aceras, para comodidad del público. En el centro iba á levantarse un monumento en honor de la Independencia. Llegó á construirse el zócalo; pero la obra no pasó adelante.

Luis G. ORTIZ.

TRAJES DE INDIOS MEXICANOS.

(CAMINO DE TACUBAYA A CHAPULTEPEC.)

Entre todas las láminas que forman esta notable y hermosa colección, la que tenemos al frente es una de las que mas elogios merecen, y con justo título llaman la atención. El tipo, el aire, los trajes de los indígenas, están tomados con una exactitud maravillosa. Los artistas que han hecho este cuadro, deben estar orgullosos de su obra. Entusiastas por todo lo bello, por todo lo verdadero, aun á trueque de ofender su modestia, queremos consignar aquí el tributo de nuestra admiración, escitándolos á seguir en una carrera que puede proporcionarles envidiables triunfos.

La raza indígena, que forma mucho mas de la mitad de la población de la República mexicana, yace actualmente sumergida en la abyección mas profunda y en una miseria espantosa. Dueños hace trescientos años de este país, ricos, fuertes y respetables, apenas se puede hoy comprender hasta qué punto estaban civilizados; imposible es adivinar en esas familias degeneradas y embrutecidas, los restos de un gran pueblo, que ha dejado un nombre ilustre y glorioso en las páginas de la historia.

En tiempo de la conquista, Tenochtitlan era una ciudad muy populosa, capital de un gran imperio, que habia logrado hacer su nombre respetable en medio de todos los pueblos que ocupaban el vasto territorio que forma hoy la República.

Tenochtitlan estaba poblada de templos y palacios, cuya descripción maravilla aun ahora que estamos acostumbrados á ver los prodigios de la civilización. Sus calles eran regulares y existía una verdadera policía.

En punto á artes, industria y conocimientos astronómicos, los mexicanos estaban muy instruidos: sus tejidos, sus artefactos de pluma, sus estatuas, sus obras de metal, se conservan para testimonio de su cultura; su calendario es una obra maestra de precision y exactitud: no usaban escritura; pero sus geroglíficos servían para la trasmisión de sus ideas, aun las mas abstractas. No ha faltado escritor que asegure, que los mexicanos estaban mucho mas adelantados en la civilización que los mismos egipcios. Pero verificada la conquista, el celo religioso de los primeros misione-

ros, llevado hasta el fanatismo, destruyó los mas preciosos objetos, imitando la barbarie de los destructores de la biblioteca de Alejandría. La ignorancia de los frailes, les hacia ver en toda pintura, estátua ó monumento, un motivo de idolatría, y sin piedad fué entregado á las llamas cuanto cayó en sus manos. He aquí cómo se perdieron tantas páginas de la historia de ese pueblo, dejando insoluble el problema de quiénes fueron los pobladores del Nuevo Mundo.

Se impuso á los mexicanos el cristianismo, no como una religion de paz, de amor, de fraternidad y civilización, sino como la ley del vencedor, apoyada en el hierro y la amenza.

Se trató á la raza conquistada, no como á un pueblo de hermanos, al cual se civiliza, sino como una grey de esclavos á quienes va á castigarse. No escageramos: ahí está la historia que refiere crueldades sin ejemplo, atentados junto á los cuales el tormento de Cuauhtemotzin, es cosa comun é insignificante.

En poco tiempo la raza indígena, antes inteligente, robusta, orgullosa, degeneró y se disminuyó, no valiendo para cortar el mal, ni aun la voz enérgica de Fr. Bartolomé de las Casas, á quien la indignación prestaba fuerza y elocuencia.

Los españoles y sus descendientes, fueron siempre intolerantes y orgullosos con su color. Se creyeron superiores á los indígenas, á quienes fué preciso que una bula del Papa declarase seres racionales!

El indígena jamás vió en los dominadores un hermano; siempre estuvo tiranizado, humillado, vejado! La línea que divide á las dos razas, nunca se ha salvado.

No se ha procurado la civilización y el mejoramiento de esa raza; apenas de tiempo en tiempo han hecho esfuerzos aislados, y lo peor de todo es, que verificada la independencia, hemos heredado todos los vicios de nuestros dominadores, quienes si presentan como timbre de gloria los edificios que han sembrado en nuestro suelo, las costumbres, el idioma, la religion que nos han legado, también dejan como eterna acusación el abati-

F. GONZALEZ BOCANEGRA.

miento y la destrucción de un gran pueblo, la degeneración de una parte de la humanidad.

Porque los indígenas humillados, perseguidos, amenazados, convertidos hasta en bestias de carga, se retiraron de las ciudades a los bosques.

El sentimiento de independencia, tan natural en el hombre, fué la primera causa de este aislamiento. Los ascendientes de estas familias vivieron en medio de la ignorancia; y de aquí proviene la decadencia progresiva de sus descendientes.

Los que permanecieron al lado de los españoles, humillados y envilecidos por la servidumbre, que gasta y domina los mas nobles caracteres, degeneraron aun mas rápidamente.

De esta manera la raza indígena ha permanecido aislada, conservando su idioma y una mezcla confusa de su antiguo traje y sus tradiciones.

Hay poblaciones enteras de indígenas, especialmente en el interior de la República, que conservan sus usos y costumbres, y que ejercitan todavía muchas prácticas idolátricas, aunque disfrazadas con un leve tinte de cristianismo.

No se han hecho esfuerzos por civilizar á la raza indígena y mezclarla con las otras. Los curas, que deberían ser los encargados de esta obra, jamas piensan en ella, sino que se contentan con vivir lo mas tranquila y cómodamente que pueden, procurando no chocar con las preocupaciones de sus feligreses.

Gracias á la dominación que han sufrido siempre, los indígenas son desconfiados, recelosos, tímidos, suspicaces y avaros; sin embargo, tienen muy buen corazon, y cuando un indígena con el roce de las gentes llega á perder su desconfianza habitual, es un hombre dulce, amoroso, servicial, fiel y deseoso de instruirse.

La población indígena de los pueblecillos que circundan á México, es muy variada, y sus habitantes, un poco civilizados con el trato y las relaciones comerciales, son afables y humildes.

Su traje es pintoresco, pero miserable; el defecto de que el indio jamas se cura, es la avaricia. Atesora cuanto gana, lo esconde bajo tierra y pasa su vida comiendo maíz cocido, y vestido de una tela de lana que el mismo teje. No es raro que al morir deje cantidades muy regulares.

Las mugeres que trabajan mas que los hombres y que recorren distan-

COLEGIO DE MINERIA.

Uno de los edificios mas hermosos que hay en México y que llaman con justicia la atención de los viajeros europeos, es el colegio de Minería, construcción por el célebre Tolsa.

La minería, que ha sido la principal fuente de riqueza en nuestro país, no vino á formar un cuerpo unido, á imitación de los consulados de comercio, sino en 4 de Mayo de 1777, en virtud de real cédula de 1.º de Julio del año anterior; los mineros pretendieron establecer un banco de avío para el mejor cultivo de las minas; crear un colegio de metalurgia para prácticos, que construyesen máquinas y ejecutasen otras operaciones de la facultad, y contar para fondos de estos establecimientos, con el importe del derecho de señoreaje que pagaban duplicadamente sus metales. El gobierno español accedió á su pretension, en la real cédula citada. Con arreglo á las prevenciones contenidas en las Ordenanzas del ramo, se procedió á la formación de un plan para la apertura y conservación del colegio, cuyo principal objeto fué que la minería "nunca dejase de tener sujetos conocidos y educados en buenas costumbres, é instruidos en toda la doctrina indispensable para el acertado laboreo de las minas."

Aprobado el plan, procedióse á la inauguración del colegio en 1.º de Enero de 1792. Formaban á la sazón el tribunal general de minería, los Sres. D. Fausto de Elhuyar, director; D. Ramon Luis de Liceaga, y D. Antonio Barrero y Torrubia, diputados generales, y el marqués del Apartado, consultor mas antiguo. Dióse posesion de rector al presbítero Dr. D. Francisco Julian Benedicto y Martín de vice, al Br. D. José Rafael Gil de Leon; de catedrático interino de matemáticas, al capitán D. Andrés José Rodríguez, de maestro de idioma francés, á D. Mariano Chanin; de

cias muy grandes para venir á vender á México alguna miserable mercancía que cargan á cuestas en compañía de sus hijos pequeñuelos, visten generalmente una tela de lana azul, enredada en la cintura, que cae hasta la garganta del pié. El complemento de este vestido, es una manta de otro color, cuadrada, con una abertura en el centro, por la cual pasan la cabeza y que cae adelante y atras, dejando espedito el movimiento de los brazos.

El traje de los hombres varía, desde el simple calzon blanco, como lo lleva el indígena que carga cañas de maíz, hasta las calzoneras de cuero de venado del anciano, que con un huacal en la espalda viene á vender gallinas. Los indígenas mas miserables, visten solamente la calzonera de cuero. Todos usan el sombrero tendido de palma tejida.

La piel de los indígenas es cobriza, su cabello negro, reluciente y lacio. Los ojos son negros, los dientes muy blancos: tienen la ceja tupida y carecen de barba.

La condición de los indígenas, especialmente la de los trabajadores en las haciendas, es verdaderamente miserable. Nosotros desearíamos que se dictaran medidas eficaces y meditadas, á fin de mejorar su suerte, de instruirlos, educarlos y elevarlos al rango de ciudadanos. La República ganaría mucho con esto.

Sea como fuere, los indígenas son muy útiles. Ellos son los que proveen á México de vituallas, de carbon, y de mil objetos de primera necesidad.

Podría hacerse un tomo describiendo los rasgos característicos de los indígenas, su idioma, que prefieren al español, el traje que usa cada clase, por decirlo así, y sobre todo, los gritos de los diversos vendedores.

Nosotros nos remitimos á casi todas las estampas, en las cuales los dibujantes han tenido que cuidar de *daguerrotipar*, perdon por el verbo, la población de esta capital, desde la escogida que concurre al templo y el paseo, hasta la ínfima que circula por las calles. Allí verán al indígena, en sus mil variaciones: ora con sus inmensos tercios de carbon en las espaldas, ora volviendo de una peregrinación religiosa, con la estampa de un santo en un rústico estandarte de ramas: tan pronto arreando á un burro, compañero inseparable de sus trabajos y emblema de su condición, como trabajando la tierra ó comerciando.

FLORENCIO M. DEL CASTILLO.

dibujo natural, á D. Bernardo Gil, y de dibujo de planos de toda especie, á D. Estéban Gonzalez.

El sitio donde ahora se halla el colegio, era entonces conocido bajo el nombre de "Casa de los Mascarones ó de Nilpantongo;" su escritura de venta, fué otorgada en 14 de Marzo de 1793, y en 16 de Marzo de 1797 presentó el arquitecto D. Manel Tolsa, á la junta de consultores, el proyecto del nuevo edificio, cuyo presupuesto ascendía á 217,617 pesos 3 reales. Se acordó llevar al cabo la obra, nombrando director de ella á Tolsa, con 2,000 pesos anuales de sueldo, y administrador, al maestro de dibujo Gonzalez, con 1,200 pesos. Pero en 2 de Junio siguiente, habiéndose previsto algunos obstáculos para lo futuro, se acordó variar el plan de la obra, y presentó D. Manuel Tolsa un nuevo proyecto, con arreglo al cual está construido el edificio. La obra, continuada con una breve interrupción, terminó en 3 de Abril de 1813, y su costo, segun la tradición, parece haber sido de millon y medio de duros, si bien muchos creen que forman parte de esta suma los costos de algunas reparaciones hechas posteriormente á la conclusion de la obra.

En el mismo año en que terminó ésta, habia ya una gran cuarteadura en uno de los ángulos de la escalera principal, y á cuya reparación parece que se dió principio en 1816. En 1824, los arquitectos D. Joaquín Heredia y D. José Agustín Paz, presentaron para la reparación del edificio dos presupuestos; uno de los cuales ascendía á 400,000 pesos, y el otro, á 120,000; pero segun el plan, dicha reparación haria perder al edificio mucha parte de su hermosura. Segun leemos en el "Diccionario Universal de historia y de geografia," cuando el establecimiento se encargó en 8 de

Enero de 1827, de todos los ramos de su administracion, el edificio se hallaba en estado de ruina, que hizo indispensables distintas composturas; no obstante las cuales, en 1830 tuvieron principio varios desplomes y cuarteaduras, haciéndose oír fuertes crugidos que alarmaron, no solo á los habitantes del colegio, sino tambien á los de las casas vecinas, quienes promovieron gestiones judiciales para el remedio del mal que les amenazaba. Entonces se trató hasta de demoler el edificio, por no creerse posible erogar las grandes sumas que exigia su reparacion; pero el ingeniero Mr. Antoine Villard, ofreció llevarla al cabo conservando todas las formas de la fábrica, mediante un costo de 97,435 pesos, y aunque el gobierno no tuvo á bien autorizar al establecimiento para que efectuase la obra, esta se comenzó y llevó al cabo, hasta dejar el edificio en el buen estado en que hoy lo vemos.

La fachada del colegio mira al Norte, en la calle de San Andrés, y segun las noticias publicadas en el "Mosaico mexicano," tiene 107 varas de

estension: uno de los flancos del edificio dá al Oriente en el callejon de Betlemitas, y tiene cerca de 109 varas; el otro dá al Poniente en el callejon de la Condesa, y tiene 765 varas. El edificio ocupa una superficie de 10,835 varas cuadradas. El piso bajo tiene 7 patios, 5 fuentes, 5 escaleras y 76 piezas; los entresuelos, 1 fuente, 4 escaleras y 75 piezas; el piso alto, 3 fuentes, 2 escaleras y 82 piezas; las azoteas, 2 fuentes, 2 escaleras y 5 piezas; total: 7 patios, 11 fuentes, 13 escaleras y 238 piezas.

En cuanto á la magnificencia artística del edificio, la vista litografiada del Sr. Deaen hará desde luego concebir una idea exacta á los extranjeros que no hayan visitado nuestro país.

Dirémos tan solo, que los buenos resultados de este establecimiento, se han hecho sentir notablemente en el ramo de minería, y que el colegio cuenta entre sus discípulos y catedráticos, nombres tan ilustres como el del Sr. D. Andrés del Rio, cuya reputación científica es hoy universal.

VICENTE SEGURA ARGÜELLES.

TRAJES MEXICANOS.

diversos elementos, que varían en traje, en modo de vivir, en sentimientos, y hasta en el idioma.

Hay la clase indígena, que conserva muy degeneradas sus tradiciones y que se ocupa en el comercio pequeño de carbon, de frutas, de legumbres; clase miserabilísima que se contenta con una ganancia muy corta por todo un día de trabajo, y que parte por la tarde á pernoctar en los pueblecillos cercanos. Casi desnuda esta raza, abatida, miserable, oprimida y despreciada, necesita para levantarse la acción del galvanismo social.

Hay el *lepero*, propiamente dicho, hijo de la ciudad, criado en ella, verdadero lazzaroni mexicano, sin industria, sin amor al trabajo, indolente, perezoso, amigo del sol y de los licores, que vive por milagro, cuando no por el robo ratero. Este viste un calzon ancho de manta, una frazada al hombro y sombrero de *petate*.

Hay el artesano, que sea cual fuere su industria, se conoce luego por su vestido, mas esmerado y su continente tranquilo. Trabaja toda la semana, y preferiria pasar encerrado en el taller el domingo, con tal de ir libremente á gastar el producto de su trabajo, en mugeres y pulque, el lunes.

El mexicano es esencialmente gastador, y todo gobierno que quiera mejorar su clase, debe comenzar por crear en él hábitos de economía y amor á la propiedad.

Los trabajadores del campo, los arrieros, los albañiles, forman una clase aparte; y los que se dedican al servicio doméstico, hacen la mayoría.

El traje del pueblo mexicano es pintoresco y hermoso. Mirad al rancho montado en un hermoso corcel, con su calzonera de cuero de venado y su bota de campana; su cotona, chapeteada de plata, y su ancho sombrero con toquilla de chaquirá.

Vedle en los días de gala, sustituyendo la calzonera de cuero con una de pana, con anchos botones; la cotona tornada en chaqueta de finísima gamuza, con mas adornos de plata que un altar, y por complemento, el pañuelo encarnado en el cuello.

A su lado va la muchacha, porque el mexicano es como los caballeros andantes, que tienen su Dios y su dama, con la enagua de seda bordada, luciendo el piececito calzado de raso, y cubierta la cabeza con el rebozo de bolita; y juntos, antes de jaranear de persignarse, que salir el domingo á comprar la fruta á la plaza, en compañía del retoño, tipo copiado del padre.

El zarape, es en la mayoría una parte indispensable del vestido, y aun cuando haga un calor abrasador, el leperillo se pasea envuelto en su jorongo, pintado de mil colores.

La litografía que representa la esquina de Palacio y la calle de Flamencos, es un cuadro acabado, y no sabemos qué llame mas la atención, si la rechoncha frutera, copiada del natural, ó el grupo del costeño que vende cacahuates, y el muchachito de cinco años que le compra un tlaco. ¿Qué necesidad hay de nuestras pobres y lánguidas esplicaciones, cuando la verdad salta á los ojos?

Muy mal juzgada ha sido siempre la clase pobre de México; tan pronto se la pinta perezosa y depravada hasta el cinismo, como indiferente ó fanática. Quien vé en cada *lepero* un ladrón astuto; cual otro un sér enteramente inútil, del cual no se hará nunca una entidad moral.

¡Error! injusticia ignorancia!

Jamas pueblo alguno ha sido tan calumniado como el de México; y jamas tampoco ha habido otro que presente elementos mejores para llegar á un grado notable de civilización y mejora.

Hijo de los trópicos, criado en medio de una naturaleza tan abundante y hermosa, su imaginación es ardiente y su entendimiento claro. Su carácter es suave, dulce, sociable, y sus costumbres puras; pues nuevo el país, no ha habido en él esos grandes ejemplos de inmoralidad y depravación que en otros países se infiltran entre las masas como un veneno.

Si el pueblo carece de instrucción, es porque ocupados los gobiernos que se han sucedido desde la Independencia acá, en cuidar esclusivamente de su precaria existencia, no han pensado en disipar las tinieblas de la ignorancia del pueblo; y su existencia ha sido precaria, precisamente porque no han sabido cuidar y proteger al pueblo, que es el soberano en las naciones.

Es indolente por la misma prodigalidad de la naturaleza, y porque su alma poética y ardiente, le impele mas á vivir de los sentidos que del trabajo.

Pero con un gobierno paternal, ilustrado y fuerte para dar algunos años de paz á la República, el pueblo mexicano llegaria á ser grande, ilustrado y sumamente productor; pues su aptitud para toda clase de trabajo es asombrosa.

El instinto de la moralidad está muy desarrollado en él, y el número de criminales es comparativamente mucho menor, que el de cualquiera otro país, sea el que fuere.

El pueblo mexicano es muy afecto al culto exterior de la religion católica, y fomentado este gusto por los sacerdotes, que lo emplean como recurso, ha llegado á ese grado de fanatismo, que justamente se le censura.

El mexicano es valiente y sufrido, y cuando viste el uniforme militar, es excelente soldado.

Ama á su patria, y le hemos visto defender el terreno de la capital, palmo á palmo y sin armas, el 13 y el 14 de Setiembre de 1847; ama á su familia y educa á sus hijos con admirable constancia, procurando elevarlos, porque ha comprendido los tormentos de la ignorancia. Si le veis egoísta en algunos momentos solemnes para la República, ¿no ha de disculparse cuando tantas veces ha sido víctima de los ambiciosos é intrigantes?

Que haya paz y protección para el pueblo, y le veréis grande. ¡Escuelas y talleres, he aquí lo que necesita!

Instruido, y sabrá apreciar su libertad. Hacedlo trabajador, y sabrá hacer respetar sus derechos.

El pueblo mexicano, resto confuso de las diversas clases que el gobierno colonial no tuvo el talento ó la voluntad de fundir, se compone de muy

¡Será preciso, también, que hagamos una explicación sobre la otra litografía que representa varios grupos en una de las calles del pueblo de Santanita, cuya iglesia se vé por encima de las chozas de paja, que forman la habitación de los indios, y las copas de los árboles ó los tallos de esa planta agreste y tristísima, que llaman *órgano*, por la semejanza que presenta con los tubos de los órganos de las iglesias!

¿Quién no conoce en el leperillo que fama con admirable desenfado un puro, al lacayo, á quien el conocimiento de las intrigas y recursos de la vida social, dan cierto aire de audacia y superioridad sobre sus compañeros?

Y en el otro, que lleva el zarape al hombro, ¿no veis al artesano modesto, cuyas manos encallecidas son su mejor adorno?

Las muchachas que están al lado con la enagua de castor ó de linón, rebozo de seda y zapatito de charol, apostaríamos algo á que son criadas de casa particular.

Todos están de fiesta, y olvidando la servidumbre y el trabajo, solo piensan en pasar el día contentos. Ya les brindan por ahí el apetitoso rábano, y la india desde la puerta de su choza, pregona sus tamales y el pato cocido.

No tardarán en procurarse una *jaranita*, y el voluptuoso jarabe pondrá en movimiento á la alegre compañía.

Para la gente pobre de México, Santanita es el teatro obligado de sus fiestas y fandangos. La primer casita es el salón improvisado de baile, y en cuanto á la comida, nunca falta pato, tortillas en chile, tlachiue, y una buena hambre, que es la mejor salsa.

¿Qué les importa á esos que ahora se divierten, trabajar una semana, un mes entero, si tienen un día todo suyo para el amor, para la libertad, para la dicha?.....

FLORENCIO M. DEL CASTILLO.

CONVENTO DE S. FRANCISCO.

Lo primero que llama la atención del viajero inteligente, en un país católico, son los templos elevados al Señor, porque ellos se presentan á su vista como el termómetro que revela de una manera inequívoca el estado de riqueza del suelo que visita; pues siendo proverbial esa no desmentida inclinación de los cristianos, á ceder parte de sus bienes para el mayor brillo del culto de aquel Supremo Hacedor á quien se confiesan deudores de todos los tesoros que poseen, la mayor ó menor magnificencia de sus iglesias, patentiza, sin otro examen, el grado de abundancia en que viven.

Recórrase la historia de la preponderancia y de las vicisitudes de las naciones católicas, y se verá, que en tanto que han marchado á la cumbre de su apogeo, la riqueza de los templos dedicados al Autor Supremo, ha sido incalculable, y debida á los cuantiosos donativos de ricos particulares, á la vez que en su decadencia han ido imprimiendo en el interior de esos mismos templos, el carácter melancólico que graba la pobreza en todos los objetos. Los templos son, en las naciones católicas, lo que la luna en el cielo: brillan, cuando va en creciente la fortuna de las segundas, y pierden su esplendor cuando llega la época de su menguante.

Las páginas de las distintas fáces que presenta México en los vaivenes de fortuna que la han combatido, están escritas en esos suntuosos edificios levantados al Eterno. Penetrad en ellos y dirigid la vista á lo pasado, y los encontraréis cubiertos por todas partes de oro y plata, de riquísimos paramentos, de numerosas lámparas de los mas esquisitos metales, y ardiendo á todas horas en abundancia la blanca cera: deteneos á examinar lo presente y notaréis en el instante mismo la escasez de todo aquello que en otro tiempo formaba su principal riqueza; solo les queda á esos templos de su grandeza pasada, su magnificencia exterior, como al poderoso que ha perdido sus bienes de fortuna, le quedan los ricos trajes que revelan su anterior opulencia.

No es, pues, de extrañarse, que los españoles, católicos de corazón, benévulos por naturaleza y francos y desinteresados por principios, edificaran en la época feliz en que eran dueños de la mitad del mundo y en que les sonreía la fortuna, brindándoles con los tesoros de la tierra, los sorprendentes y maravillosos templos que hoy son el orgullo de México y el asombro de los viajeros que visitan esta populosa ciudad, entre los cuales merece llamar muy particularmente la atención, el espacioso convento de San Francisco, del cual vamos á ocuparnos en el presente artículo.

Emprendióse la construcción del grandioso templo de San Francisco el año de 1524, á los pocos meses de haber pisado la populosa capital del imperio de Moctezuma, los religiosos franciscanos Fr. Martín de Valencia y otros doce mas, los cuales, en tanto que se daba fin á la obra comenzada, vivieron dando ejemplo de virtud, en un convento que edificaron provisionalmente en la esquina de la calle conocida hoy con el nombre de Santa Teresa y del Reloj. Concluido aquel á expensas de D. Fernando Cortés, en cuyo corazón existían con igual fuerza el valor y el espíritu religioso, los padres se ocuparon en propagar la religion del Crucificado y

en derramar el consuelo entre los infelices indios, que los veían con un respeto y amor inexplicables. Pero aunque además del templo se edificó allí mismo otra iglesia para el uso de los religiosos, trascurridos algunos años se vió que no tenia la necesaria capacidad, por cuyo motivo se demolió, dando principio á la suntuosa iglesia que hoy admiramos, y que se terminó en 8 de Diciembre de 1716.

La fachada del magnífico templo que nos ocupa, y que es la que representa la presente litografía, es de orden misto, y el espacioso átrio que lo hermosea y que está perfectamente enlosado, tiene por la parte que mira al Norte, esto es, por la entrada de la calle llamada de San Francisco, 94 varas, y por la que dá al Poniente 48.

El interior de la iglesia es admirable, ancho y espacioso: el altar mayor es de esquisito gusto, alto, y de gran capacidad su magnífico coro, y de sonoras voces el costoso órgano que lo embellece: una sola nave es la que cuenta; pero grandiosa y sorprendente, elevadísima y de esquisito gusto: los altares que á uno y otro lado de la iglesia se descubren, son de hechura sencilla, á la vez que agradable, y de gran mérito tres riquísimas capillas que en el interior de la misma iglesia se encuentran; una fabricada en 1629, á expensas del capitán D. Cristóbal de Zuleta, que se la dejó al consulado y que está dedicada á la Concepción de Nuestra Señora; otra consagrada á San Antonio, y construida en 1639, y la tercera, costada por los españoles de la provincia de Ríoja, y dedicada á Nuestra Señora de Balvanera.

Cada una de estas capillas, cuya arquitectura nada deja que desear al ojo inteligente y observador, puede considerarse como si una iglesia fuera, puesto que todas cuentan con puertas particulares de comunicación que dan al templo principal, á la vez que con los adornos y paramentos necesarios, y la última, con un costoso y sonoro órgano.

Esto es con respecto á lo que la iglesia principal, propiamente dicha, contiene; pero como en el nombre de Convento de San Francisco, se comprende cuanto dentro de su espacioso átrio existe, nos ocuparemos en describir las diferentes capillas que, separadas del cuerpo principal, se encuentran.

A mano derecha, entrando por la parte que mira al Norte, se halla la bien adornada capilla del Tercer Orden, consagrada al culto de María Santísima, y erigida en 8 de Noviembre de 1727: á la izquierda, la de Aranzazu, costada por los vizcaínos y navarros, y edificada en 1688: en el fondo del átrio y con la vista al Poniente, se descubre la de los Servitas, consagrada al culto de los Dolores de María Santísima, en 18 de Noviembre de 1791, y al penetrar por la puerta del átrio que se halla al Poniente, se descubre, á la derecha, la del Señor San José, dedicada en 19 de Marzo de 1657, en la cual han fundado una celebre congregación los montañeses.

Todas estas capillas son de sumo costo, tienen confesonarios, magníficos altares, costosos órganos y bien contruidos púlpitos.

Ademas de las espresadas capillas, hay otras interiores, dedicadas, una á la milagrosa imagen de María Santísima de la Macana, que está en el noviciado; otra en la habitación de los RR. PP. provinciales, dedicada á San Antonio por el R. P. Fr. Pedro de Navarrete, comisario general de estas provincias, y la última, en la enfermería; componiendo todas, inclusa la Santa Escuela, de que no hemos hecho mención, el número de 11 capillas, que pueden rivalizar con muchas de las que en otras ciudades pasan por elegantes iglesias.

Los claustros de un templo tan sorprendente, son grandes y cómodos; las celdas numerosas y de elevados techos; su construcción sólida y magestuosa; las paredes están, en el interior de la iglesia, cubiertas de colorados cuadros pintados al óleo, algunos de los cuales encierran un mérito artístico reconocido por los inteligentes; y en el anchuroso átrio enlosado, como llevamos dicho, de un extremo al otro, y al cual se entra por dos elevadas puertas de hierro, primorosamente trabajadas, se ven colocadas las estaciones, para que la numerosa concurrencia, que suele asistir el jueves y viernes santo, pueda rezar con toda comodidad el Via-Crucis.

El espacio que ocupa todo el edificio por la parte que mira al Poniente,

es de 152 varas, y por la del Norte 112, contando en la primera 47 ventanas con rejas de hierro; 5 espaciosas piezas que se alquilan á varios artesanos, que tienen en ellas obradores; un hermoso jardín, y la puerta que dá entrada al ancho patio del convento, y que generalmente suele servir de cuartel cuando hay gran número de tropas en la capital.

El costo de todo el edificio está calculado en 1,200,000 duros, cantidad considerable, dada voluntariamente por los particulares, y que prueba, como al principio dijimos, el estado de riqueza y preponderancia en que los individuos de este privilegiado suelo vivían.

La riqueza, unida á la filantropía, elevaba por todas partes casas de beneficencia, colegios y suntuosos templos, que hoy admiramos con profundo respeto y llenos del mas admirable asombro, y pronto llegó á trasformarse la capital de los antiguos aztecas, en una de las ciudades mas hermosas del Nuevo-Mundo; hermosa que ha ido en aumento de día en día, á pesar de las continuas revoluciones que han servido de obstáculo á la marcha de la industria, de las ciencias y del bienestar social.

NICETO DE ZAMACOIS.

EL PASEO DE LA VIGA.

Nuestros lectores conocen ya el paseo de Bucareli, paseo de la aristocracia, en donde el extranjero que visita la capital, puede formarse una idea exacta del lujo de sus habitantes, al contemplar la doble hilera de ricos y elegantes carruajes, que recorren lentamente el espacio que media entre la plaza de toros y la fuente principal; ahora verán el paseo popular por excelencia, el sitio que aman los pobres, el lugar de recreo, á donde concurre desde el empleado que se avergüenza de ir en coche de alquiler á Bucareli, hasta el jovial y fandanguero lepero, que en compañía nada santa de una ó dos chinias, va á gastar en una tarde el producto de una semana entera de trabajo.

El paseo de la Viga, es una de las primeras cosas, despues del caballito de Troya (alias) Carlos IV, que van á visitar los fueñeros que aciertan á venir á esta Babilonia que llaman México. Es que, el paseo de la Viga, es al propio tiempo un lugar de recreo y un recuerdo; un recuerdo de la antigua Tenochtitlán, sureada de canales, como la reina del Adriático, y como ella también poderosa, rica é independiente, antes de que vinieran las huestes castellanas con el cristo en una mano y la espada en la otra, á conquistar estas comarcas.

El canal de la Viga, que une los dos grandes lagos del Valle de México, atravesando una parte de la ciudad, es en efecto todo lo que nos queda de aquellas grandes y numerosas acequias, donde habia jardines flotantes que formaban las calles de la antigua México; esta ciudad, que puede decirse, brotó de enmedio de las aguas como la Venus de la fabula, hermosa como ella para reclinarsse en las alombras de esmeralda que le ofrece su fértil campiña.

Hubo un tiempo en que todo el Valle de México era un inmenso lago que servia tan solo de espejo á las pasajeras nubes; la industria del hombre y la mano de Dios, conquistaron el terreno poco á poco, y las aguas se retiraron hasta reducirse á esos lagos de Texcoco y de Chalco, que hoy se miran desde nuestras torres como una cinta de plata al pié de las colinas que forman nuestro horizonte. Bien, es cierto que el lecho de esos lagos está, con muy corta diferencia, casi al nivel de México, y que puede venir un día en que las aguas recobren con ímpetu su antiguo dominio; pero ¿qué importa el peligro á esa multitud que corre ansiosa á gozar? En esta vida que recorremos, ¿no hay siempre un abismo bajo nuestras plantas? ¿No es esta misma inseguridad la que presta un poco de atractivo á nuestros placeres? Y luego, bien pudiera suceder que el arte desecase esos lagos: la agricultura ganaría; ganaría la salubridad pública; pero perderíamos ese paseo tan bello y tan poético.....

Porque efectivamente, el paseo de la Viga es muy hermoso, y sin disputa el mas animado de la capital: á Bucareli va la gente de tono por eos-

tumbre, y á lucir sus ricos trenes; á la Alameda los que buscan la calma, el silencio, la sombra; á la Viga, acude el pueblo, el pueblo amigo del ruido, del movimiento y de las sensaciones.

Mirad! el artista, mas afortunado que nosotros, ha sabido trazar con su lápiz todo un cuadro de costumbres, que se abraza con una sola mirada; ha escogido el instante de mayor animacion y lo ha fijado en su lienzo. Contemplad con atención esa bellísima litografía, y os parecerá oír el zumbido de la multitud que se agita como un inmenso enjambre de abejas!... Para describir ese cuadro, nos seria preciso ocupar muchas páginas; habria que hacer la historia de cada grupo, de cada objeto, y ¿no seria este un trabajo inútil cuando ese dibujo rebosa verdad, cuando se comprende y se adivina!.....

Era una tarde del mes de Abril, porque este paseo tiene su época determinada; comienza el miércoles de ceniza y termina el jueves de la Ascension del Señor. El cielo estaba limpio y sereno, y el sol al declinar hacia al occidente, bañaba la campiña con sus rayos, que al filtrarse por entre la rama de los árboles, parecían una lluvia de oro.

De las cinco á las seis de la tarde, el paseo llega á su mayor grado de animacion: los coches y la gente de á caballo, recorren la calzada que se estiende á la derecha del canal. Los carruajes siguen una línea; pero los ginetes gozan de toda libertad: allí se admiran los hermosos caballos, llenos de fuego y de brio, que caracolean y se agitan; allí luce la habilidad y fuerza del que los monta, ora vista fraca á la inglesa, ora luzca el rico y pintoresco traje del ranchero; pues en México generalmente todos saben montar perfectamente.

La multitud pedestre se agolpa al borde del canal, en donde hay bancas de piedra. Allí se sientan el papá y la mamá con toda la familia; allí se refugian todos los que componen esa clase media vergonzante que no va en coche, ni á caballo, ni quiere mezclarse con el pueblo!

En cuanto á éste, su placer, su delirio, es embarcarse, tomar un lugar en alguna de esas inmensas canoas que se deslizan lentamente sobre el agua, al son de la música de cuerda, y estremeciéndose con el movimiento de los que bailan.

El muelle ó embarcadero, es un lugar de confusion, una torre de Babel, en donde se mezclan y se confunden los gritos del robusto pulquero, que al lado de sus barriles pregona su vendimia, los del indio que busca pasajeros para su canoa, á dos por medio real, los de los fruteros, los dulceros, los gritos de júbilo de la multitud, las incitadoras armonías del jarabe....

Se acerca una canoa: hombres, mujeres, niños, todos se precipitan, y en menos de un minuto la embarcación está ocupada por una multitud compacta, que no puede ni aun moverse; todos tienen que ir en pié, no hay

espacio para que nadie se siente. La canoa, recargada de peso, se hunde hasta los bordes, tal parece que va á zozobrar: un movimiento, y se hunde todo!.....

Se mueve lentamente; la multitud se comprime, hace milagros, rompe la música, pues cada nao está provista de artistas indígenas que tañen el arpa, se escucha el incitante jarabe, y hombres, y mujeres, y niños, comienzan á bailar.

Entonces la canoa parece animarse, antes estaba dormida, perezosa. Ahora se mueve con ligereza y marcha por ese canal, que se extiende á la vista hasta perderse en lontananza. Mil canoas se cruzan, y en todas se canta, en todas se baila; á veces tropiezan, y una de ellas se va á pique; pero el baño que sufren los bailarines, no hace mas que redoblar su alegría..... De una canoa á otra se entablan diálogos; la música de la una, hace perder el compás á los bailarines de la otra, y para el especta-

dor que permanece en la orilla, esa armoniosa confusion, ese movimiento incesante, esa alegría expansiva, forman uno de esos cuadros que no se olvidan nunca.

Las canoas navegan así hasta Santa Anita ó Ixtacalco, pequeños, pero pintorescos pueblecillos de indígenas, que se mantienen con el comercio de flores, de legumbres y de patos. Allí se renueva el fandango, se hacen nuevas libaciones, y cuando el sol ha caído, regresan todos mas contentos, mas animados. Todos vuelven entonces coronados de flores, de las que se cultivan en las *chinampas*, jardines flotantes, hechos en medio de las aguas á fuerza de industria; y ya entrada la noche, al dispersarse la multitud silenciosa, pues la alegría despues de su explosion, causa y deja un vacío en el corazon, lleva hasta el hogar doméstico la guirnalda de amapolas, que es de rigor traer, como un recuerdo del placer pasado....

FLORENCIO M. DEL CASTILLO.

EL PASEO DE BUCARELI.

Hay ciertos lugares en México, que á la manera de un diorama que cambia sus vistas de hora en hora, van mudando de aspecto á los ojos del observador curioso: (1) el Paseo Nuevo, digo, es el teatro de mudanzas consecutivas, porque á cada instante que se le visite, presenta un cuadro diverso. A los primeros albos de la mañana, cuando gorjean los pájaros sobre las ramas salpicadas de rocío, uno que otro transeunte sonoliento de la clase baja del pueblo, algun portoso que desdeñó vivir en la casa de asilo, algunos ginetes que cabalgan á la inglesa, consortes felices que abandonaron el lecho para respirar las brisas matinales, franceses que estrañan sus *boutevares*, é ingleses que se alegran de no verse envueltos en la bruma de Londres, son los primeros transeuntes del Paseo Nuevo; siguen luego conductores de carbon, de madera, de comestibles, las vacas de regreso de la ciudad, las diligencias para Toluca, y el interminable cordon de carruajes que van á Tacubaya.

Como el amor suele ser uno de los medios mas eficaces para no acordarse de las horas que vuelan, cuando ya el sol abraza con sus rayos, que huyen los demas, se queda olvidada en una banca de piedra alguna pareja, estasiada en pláticas sabrosas.

Al medio día, cuando los árboles de la calzada, desnudos unos y tiernos aún los otros, no son bastantes á mitigar el calor, el paseo es apenas transitado por jadeantes rocines, que tiran de un coche de alquiler; mas tarde los presidarios, ó algunas veces los hijos de Baco, recogidos por la policía, se dedican mal de su grado al no muy grato entretenimiento de regar las 1.181 varas de calzada, que en la tarde debe convertirse en el parage mas concurrido de la capital, en el que nuestra fastuosa sociedad ostenta su brillo y su donaire.

La tarde, ¡ah! la tarde es la hora solemne del *Paseo Nuevo*. Desde el edificio de la ex-Acordada, están apostados dragones de trecho en trecho, para cuidar el orden de la marcha de los carruajes. La estatua ecuestre de Carlos IV se levanta magestuosa y grave, esa obra inmortal de D. Manuel de Tolsa, una de las mas admirables del arte en el mundo, tiene 5 varas y 24 pulgadas de altura, y está colocada sobre un pedestal de piedra, rodeado de un balustrado de hierro. La obra se debe en mucha parte al virey marques de Branciforte; pero como en todos los grandes monumentos del arte, en este tuvieron que vencerse mil inconvenientes para su construccion: tres años estuvo el molde depositado en la huerta del colegio de San Gregorio, hasta que el 2 de Agosto de 1802, se encendieron dos hornos que contenian 600 quintales de metal, y el día 4 á las seis de la mañana abriéndose los conductos, corrió el metal encandecido á sepultarse en las profundidades del gran molde, que se llenó en quince minutos, y despues de 14 meses que se emplearon en pulir la estatua, México presentó á la admiracion del mundo entero esa obra maestra, que desde entonces está desafiando al rayo y á los siglos.

(1) El Paseo Nuevo, que de nuevo solo tiene el nombre, estrenado el 4 de Noviembre de 1778, en el reinado del Esmo. Sr. D. Antonio María Bucareli y Urzúa, cuyo nombre tomó y conservó hasta que se consumó la Independencia.

El día 29 de Noviembre de 1803, fué colocada en el pedestal que al efecto se habia levantado en el centro de la plaza mayor, habiendo sido descubierta con gran solemnidad el día 9 de Diciembre siguiente.

Allí permaneció hasta despues de consumada la independencia de la nacion; y en 1822, el gobierno, temiendo la escaltacion del pueblo, la hizo conducir al patio de la Universidad, de donde se sacó en 1852, contratando la obra de traslacion, que costó 17.300 pesos, el arquitecto D. Lorenzo Hidalgo y el ingeniero D. Manuel Restory.

Despues de admirar la estatua ecuestre, llama la atencion la Nueva Plaza de Toros; graciosa y elegante, que con los edificios que le son anecos, ocupa una área de 20.695 varas cuadradas. La plaza es toda de madera, de figura circular, la área tiene un diámetro de 70 varas; despues de la valla y contravalla, se levantan siete órdenes de gradas y dos de palcos, de 136 cada uno, sostenidos por 272 columnitas esbeltas y elegantes. La azotea está enladrillada y cercada por ambos lados con balaustrados de madera; la altura total de la plaza, es de 12 varas, y pueden ocuparla cómodamente diez mil personas: comenzó la obra en 18 de Enero de 1851, y se concluyó en 25 de Noviembre del mismo año, importando la suma de 97.202 pesos 6 rs. Por la parte exterior hay una hermosa casa con dos pisos, á cuyos lados se prolongan al O. y al S. dos balaustrados de hierro sobre un socalo de recinto, que con 30 pilastras de cantería cada uno, sostienen otras tantas bonitas rejas de 4 $\frac{3}{4}$ varas de altura y 6 de largo, que cierran todo el edificio exteriormente. Esta obra la debe México al Sr. D. Vicente Pozo.

Allí es donde las hermosas, lujosamente engalanadas y colocadas en cada lumbrera, como ramos de flores escogidas, cediendo á la costumbre que nos legaron los españoles, al par que los galanes y los grandes personajes, contemplan con ávida ansiedad, al éo tal vez de las mas tiernas creaciones de Bellini y Donizetti, esas escenas de horror, esos lances terribles de la tauromaquia, sangre, terror, muerte y puñaladas.

Y allí es tambien donde el pueblo, *el público del sol*, entregado enteramente á la contemplacion del espectáculo, se le ve agitarse como las olas del océano, se le mira enagenado, absorto, en uno de los lances atrevidos, se escucha el prolongado rumor de sus burlas descaradas, ó nos estremece el grito unánime de aplauso, ó el ¡ay! profundo de compasion, si algun torero fué la víctima; el populacho y la sociedad elegante están frente á frente, separados por su fortuna, y unidos por un mismo instinto, llamados por una misma voz, impulsados por un mismo deseo, el de sentir algo que conmueva, que hiera el corazon, que haga olvidar el rudo trabajo ó la monotonía y el fastidio de toda la semana.

La primera corrida de toros que hubo en México, se verificó el 24 de Junio de 1526, para celebrar la bienvenida de Hernán Cortés, que regresaba de las Hibueras.

Nos hemos detenido insensiblemente en los detalles de los dos principales objetos que llaman la atencion al entrar al paseo; ahora vamos á recorrer la calzada, desde la estatua hasta la fuente principal, cuya distan-

cia es de 610 varas, y de aquí hasta los postes colocados antes de la garita, y á 570 varas de la fuente, cuyos dos tramos forman la estension de 1.181 de que hemos hablado.

Al comenzar la tarde, mas de trescientos carruajes en el mejor orden, recorren incesantemente la calzada, mientras que otros muchos apostados descansan en el ámbito de las glorietas.

La esquisita variedad de formas y colores de los coches, de las libreas y de los caballos, hace admirar á cada momento el sorprendente lujo que en eso ha desarrollado México, de algunos años á esta parte: allá sobre los sedosos y mullidos cojines de un carruaje, al magestuoso trotar de dos frisonos, reclinados con indolencia y languidez, pasan como visiones vaporosas las beldades; mil ginetes apuestos y elegantes cual leves mariposas, vuelan en rededor de esas flores envidiadas, el aura de la tarde lleva en sus alas mil sonidos diversos, las ramas de los árboles que se agitan, las fuentes que corren abundantes, el pesado rumor de los carruajes, los ecos de la música de la plaza, y de vez en cuando esa detonacion prolongada que rasga el viento, cuando diez mil personas lanzaron un ¡ay! unánimes ó cuando rieron de alegría.

Así pasa la tarde, y al declinar el sol entre celages vaporosos, ¡qué paisajes tan bellos! ¡qué perspectivas tan halagüeñas! ¡cuánta poesía derrama el crepúsculo en el alma! Al E. bajo el variado pabellon de cien colores, se extiende una campiña deliciosa; entre mil bosquecillos de esmeralda, se destacan como palomas, casas blancas que un momento despues, cual

si durmieran, se pierden en las sombras; Chapultepec, ese antiguo palacio, seno de tantas tradiciones y recuerdos, como el eterno centinela del valle, se levanta erguido sobre ese monton de peñas y ahuehuetes, enviando de sus pies á la ciudad sedienta el agua pura y cristalina de su perenne manantial; mas allá Tacubaya, la graciosa vecina, muellemente recostada en sus lomas de esmalte, con sus jardines y sus casas pintorescas, con sus bolos y su *árbol bendito*, recoge sonriendo los últimos destellos del sol que muere. Al S. O. se pierde en lontananza, con sus azules montañas, que de dosel les sirven, los pueblos de Mixcoac florido, Padierna y Churubusco ensangrentados, San Angel y Coyoacan.

Al S. E. gigantes magestuosos, cual monumento eterno de los siglos, escondiendo sus nieves en el azul del cielo, se destacan el Popocatepetl y el Istacihuatl.

Al E. de regreso se percibe, entre el polvo que levantan los coches, como una hoguera que comienza á encender el viento, la ciudad con sus torres infinitas, que al sepultarse en las sombras, comienza á iluminarse como un monton de chispas.

Un momento despues, el paseo queda sumergido en las tinieblas, todo yace en el silencio, se restañó la sangre de las víctimas de la corrida, calló la música, abandonó la concurrencia los lugares de su recreo, para buscar en la ciudad nuevos placeres. El diorama guardó sus vistas, y el narrador su pluma.

JOSE T. DE CUELLAR.

IXTACALCO.

En el artículo de "México" habrán visto nuestros lectores, la manera cómo se fundó la gran ciudad, cómo estaba cuando la conquistaron los españoles, y cómo se fué formando la nueva capital despues de la conquista. Desde esa época á la fecha, todo lo antiguo se puede decir que ha desaparecido, y no quedan mas que algunos vestigios, que se perderán enteramente en pocos años. Sin embargo, en los pueblos pequeños de Santa Anita é Ixtacalco, hay algo que recuerda las épocas de los reyes y emperadores mexicanos. Ixtacalco, que viene de las voces mexicanas *Ixtacalli*—Casa Blanca, está situado rumbo al S. E., á distancia de una legua, ó poco mas de la capital, en las orillas del ancho canal que comunica la laguna de Chalco con la de Tezucoc. Ambos pueblos, que en su totalidad se componen de poblacion indígena, se puede asegurar que á poco mas ó menos están lo mismo que en tiempo de la conquista. Unas casas son de adobe, otras de carrizos, y muy pocas de cal y piedra. Todos los habitantes son propietarios de pequeños terrenos, que con carrizos y capas de tierra vegetal, han formado sobre las aguas del canal; de suerte, que como islas flotantes, pueden ser trasportados con facilidad de un lugar á otro. En estos terrenos, que se llaman *chinampas*, que viene de las voces mexicanas *tlati ompahtl*, que significa *tierra en el agua*, siembran todo el año flores y hortaliza. En algunas estaciones del año, nada hay mas pintoresco que estos pueblecillos retratados en las claras aguas del canal y rodeados de isletas, las unas cubiertas de fragantes rosas de Castilla, las otras de claveles y azucenas, las mas lejanas de rojas amapolas y de olorosos chícharos. Repentinamente dos indios, embarcados en una canoa pequeña, tiran con un cable y se llevan á remolque, para colocarla en otro paraje, una isla entera llena de flores ó de legumbres. El que haya ojeado la historia antigua de este país, tan interesante y tan poética, puede fácilmente, cuando se halla en Ixtacalco, figurarse en su imaginacion lo que sería esta ignorada Venecia del Nuevo-Mundo, no sentada entre las hirvientes olas de la mar, sino reposando tendida como una ondina entre las aguas azules y apacibles de los lagos, y entre las variadas flores y arbustos de que estaban llenas las islas. Este canal, estas *chinampas*, este pueblecillo, siempre húmedo y frondoso, es lo que mas llama la atencion de los extranjeros instruidos, que no dejan de admirar esta agricultura sencilla y primitiva, y esta antigua invencion de los jardines flotan-

tes, digna de los pueblos mas adelantados en la civilizacion. Los indígenas que habitan estos pueblos, siembran casi en todas las estaciones del año, flores y verduras, y las vienen á vender á la ciudad, conduciéndolas por el canal, en unas chalupas muy pequeñas. Segun los cálculos hechos por algunas personas curiosas, el solo valor de las flores, pasa en cada año de 12.000 pesos. La poblacion de los dos pueblecillos llegará en el día á 1.500 habitantes.

Durante los meses de la primavera, y especialmente en el Viernes de Dolores y Semana Santa, el canal de la Vega se cubre de chalupas y canoas llenas de flores, y las *chinampas* quedan por algunos dias marchitas y eriazas; pero á poco vuelven á tapizarse de esa primorosa alfombra, con que la naturaleza sabe cubrir la tierra, y el comercio continúa por algunos meses.

Santa Anita é Ixtacalco, son los paseos favoritos de la gente del pueblo. En la estacion propia, que comienza el primer domingo de cuaresma, y concluye en la Pascua de Espiritu Santo, todos los dias festivos se dirigen las gentes en bandadas al embarcadero de la Vega. En una canoa se colocan hasta cincuenta hombres y mujeres, sentados en los bordos. El centro lo ocupan tres ó cuatro músicos, y una ó dos parejas de balaladoras, que alternan el *jarabe*, el *palomo*, el *artillero*, y otros soncillos del país, como se dice generalmente. A veces la mitad de los pasajeros cantan y acompañan á los músicos. Una vez que las gentes llegan al pueblo, se reparten en las chozas de los indios, y precisamente han de comer *tamals*, pato, ó cualquiera otra cosa. En cuanto á bebida, se puede asegurar que ninguno deja de tomar un vaso de pulque. Al oscurecer regresan todas las canoas, y las mugeres y los hombres vuelven á su casa con una corona de rosas ó de amapolas. Entretanto, la gente del pueblo olvida en aquellos momentos su condicion y su miseria; la aristocracia, en soberbios carruajes, recorre fantástica y rápida aquellas calzadas espaciosas que están junto al canal, y goza del húmedo ambiente de las aguas, y de la escena soberbia que presenta el ancho valle de México, cuando el sol se pone detras de las montañas, y tiñe, con una tinta rosada, la alta y solitaria cumbre de los volcanes.

M. PAYNO.

LA ALAMEDA A VISTA DE PAJARO.

¿Habeis pensado alguna vez, en lo que debe experimentar un aereonauta, en el instante de desprenderse de la tierra, arrebatado por el globo? Es una sensacion extraña, desagradable: la idea de sentirse uno aislado en medio del espacio, hace contraer todos los nervios; el rápido movimiento de los objetos, que se hunden y alejan á la vista, causa mareo: es un verdadero vértigo. Pero en cambio, cuán imponente, cuán magnífico, cuán espléndido, es el espectáculo que se presenta ante la vista del viajero, pasado aquel primer momento! El lenguaje humano carece de expresiones para pintar lo que el alma siente al contemplar de pronto un horizonte sin límites, al ver sobre la cabeza un cielo sin nubes, y á sus plantas la tierra, que ostenta sus galas como en un inmenso panorama. ¡Un grito de admiración y de asombro se arranca entónces del pecho!

Era una mañana de primavera, una de esas mañanas en que el cielo de México, siempre límpido y puro, ostenta un azul admirable; el sol se elevaba lentamente hacia el zenit, y soplaba una brisa apacible, cargada con el perfume de las flores, que infundía cierta voluptuosa languidez en los pechos que la respiraban.

¿Os contaré los preparativos para una ascension aereostática? ¿Os referiré los temores, que no pueden menos de asaltar al corazon del que vá á emprender el viaje? ¿Pero, de qué os servirá esto? Ante un espectáculo que ocupa la imaginación entera, las pequeñeces desaparecen como las manchas en el sol.

Figuraos de pronto, en la frágil navecilla de mimbres, en medio de los aires. Ved: ahí bajo vuestras plantas tenéis la Alameda, el mas bello y magestuoso paseo de México. Es un bosque simétricamente dispuesto, con fresnos, álamos, sauces y otros árboles, que ofrecen un conjunto verdaderamente hermoso.

Mirad: desde el punto en que estamos percibís algunas de las fuentes y varias calles. ¿No es verdad, que la Alameda es un paseo lindísimo, en el cual se goza de dulce frescura, de grata calma y de silencio apacible, apenas turbado en las horas calurosas del día, por el melancólico arrullo de la tórtola amorosa? ¿No es verdad, que muchas veces, cuando vuestro corazon agitado necesita de la soledad, habeis venido á pasearos por algunas de esas calles adonde no penetran los rayos del sol, y habeis hallado consuelo?.....

¡Oh! ¡si fijáis vuestra mirada en este sitio, á la hora en que el sol comienza á dorar las copas de los árboles, veréis sus calles cubiertas de hermosas jóvenes, de señoras de todas clases, que en traje matinal vienen á respirar el aire puro: mas tarde, encontraréis el paseo desierto, silencioso, á propósito para meditar: por la tarde, la escena cambia; los niños invaden con sus juegos infantiles los prados y jardines; multitud de personas discurren por las calles, y los coches y briosos corceles atraviesan por el lugar propio para su paso, levantando nubes de polvo!

A vuestra derecha, tenéis las calles de la Mariscalá, San Juan de Dios y San Hipólito, que han quedado tan amplias y hermosas con la destruccion del acueducto que ántes llegaba hasta la esquina de aquella y la de San Andrés. Esta medida de ornato se debe al ayuntamiento de 1851 y 1852. Con el tiempo, cuando estas calles estén bien empedradas, lo cual ha comenzado á hacerse ya, y cuando nuevos edificios sustituyan á los antiguos que ahora existen, serán evidentemente las mas bellas de la capital.

Fijando la vista á nuestra izquierda, encontramos las calles de Corpus-Cristi y Calvario, que son harto notables. Esta serie de calles que desembocan en el paseo de Bucareli, se extienden rectas y acordonadas hasta la plaza mayor de México, ofreciendo á ambos lados una serie de edificios muy bellos, como la Acordada, Hospicio de pobres, San Francisco, Casa de Azulejos, Hotel de las Diligencias generales (en otro tiempo Casa del Emperador Iturbide), la Casa antigua de Correos, la que es propiedad del Sr. Soriano, y otras. Estas calles que son, puede decirse, las mas centra-

les de México, se ven transitadas á todas horas por una multitud inmensa; son tambien las que el comercio ha escogido de preferencia para ostentar sus tiendas y almacenes de ropa, joyería y efectos de lujo.

A ambos lados de la Alameda, se admiran edificios dignos de llamar la atención; los unos, por su objeto y su antigüedad; los otros, por su belleza. Ahí tenéis en el fondo el convento ó iglesia de San Diego, la capilla del Calvario, y en lontananza, los mil jardines y casas de campo del hermoso barrio de San Cosme. A la derecha están, la iglesia de San Hipólito, célebre por la procesion del pendon real; la casa que fué hospital, servido por las Hermanas de la Caridad, y que actualmente es casa de dementes; hermoso y estenso edificio que merece llamar la atención de los inteligentes, y en el cual se encierran hoy 93 infelices privados del uso de la razon. Mas adelante se levantan la cúpula y la torre de San Fernando, asilo de religiosos misioneros, el mas respetable de todo México. En las calles de la izquierda, llama las miradas el convento de señoras religiosas de Corpus-Cristi.

Siguiendo hacia arriba, despues de una serie de casas bastante hermosas, encontramos un edificio, el penúltimo de los de la calle, notable tanto por su magestuosa amplitud y hermosura, como por el objeto á que está destinado: es el Hospicio de Pobres, que fué fundado por el chantre Dr. D. Fernando Ortiz Cortés, y abierto el 19 de Marzo de 1774, para servir de asilo á los huérfanos y menesterosos de ambos sexos. El edificio, como hemos dicho, es suntuoso, y fué edificado á todo costo. En estos últimos años ha sido cortado para formar una de las calles nuevas que sirven para prolongar, las de Rebeldes, Nuevo-México, Alconedo, &c., hasta el paseo de Bucareli.

En el Hospicio, uno de los establecimientos mas filantrópicos que existen en la capital, reciben su educacion moral y civil, multitud de niños y niñas desvalidas. Se les dá un trato tan dulce y humano como es posible. Sin que los fondos del establecimiento se graven, hay ademas de las de primeras letras, clases de geografia, música, canto, baile, bordados, pintura y otros ramos de adorno, y existe un departamento especial donde se alimenta y sostiene á todos los ancianos ó enfermos, que estando imposibilitados de trabajar, recurren á la mendicidad, ejercicio prohibido por las leyes de policía.

Una de las costumbres de México es hacer que los niños del Hospicio, con el traje de la casa, concurren á los entierros de lujo para acompañar con cirios los cadáveres. El establecimiento recibe en estos casos una limosna. Seria de desear, sin embargo, que en vez de esto, se procurase recursos estableciendo talleres, para que los huérfanos aprendiesen un arte útil.

El último edificio, con el cual dá fin la calle, es la cárcel nacional, antigua Acordada, cuyo nombre conserva todavía, apesar de haber desaparecido el tribunal de aquel nombre.

La prision construida para la custodia de los reos, juzgados por el tribunal mencionado, existe á un lado del edificio actual; pero siendo reducido en demasía para el número de presos, se hizo necesario construir la cárcel que hoy vemos.

Esta comenzó á edificarse dirigida por D. Lorenzo Rodriguez, en un espacio de 66 varas de frente y 70 de fondo, que donó la ciudad el 17 de Julio de 1757, y se estrenó el 14 de Febrero de 1781. El importe de la obra se cubrió con donaciones particulares.

La cárcel nacional, es, sin embargo, muy reducida, para el número de presos de ambos sexos que la ocupan generalmente: así es que, los hombres con especialidad, se ven obligados á dormir en estrechos calabozos, sin ventilación y reunidos en considerable número. Varias veces se ha pensado poner talleres en la cárcel para proporcionar ocupación á los presos; pero este útil pensamiento ha encontrado siempre trabas que no le han permitido pasar de simples y aislados ensayos. Los presos que lo desean, reciben en la cárcel los alimentos necesarios, cuyo gasto es sufra-

gado por las rentas del ayuntamiento. El número de presos anualmente en la Acordada, durante el último quinquenio, ha sido poco mas ó menos, de 15,000 anuales; de entre los cuales, la mayor parte salen libres, pues es de observarse, segun los datos de estadística comparada, que en México la criminalidad es hoy corta. En el mismo edificio está el despacho de los cinco jueces de letras de lo criminal, que administran justicia. Contiguo al edificio, existe el cuartel de la fuerza de policía, destinada para la custodia de las prisiones y seguridad pública.

Terminada la calle de que acabamos de hablar, comienza luego el Paseo de Bucareli, mas comunmente llamado Paseo Nuevo.

¡Dios mio! ¡inspira profunda tristeza contemplar así una ciudad desde lo alto: esa serie de edificios que se desarrollan ante nuestra vista, no parecen mas que los monumentos que dejan á su tránsito las generaciones que van pasando!

Mientras que nuestra vista se fijaba en la multitud de edificios que rodean la Alameda, evocando recuerdos en la memoria, el globo habia seguido su marcha. Poco á poco los objetos todos se borraron como envueltos en una neblina: el ruido de la ciudad, que llegaba hasta nuestros oídos como el zumbido de un enjambre de abejas, se debilitó y llegó á perderse.... Hubo un momento en que al bajar nuestra vista hacia la tierra, percibimos tan solo una inmensa sombra. Estábamos entónces verdaderamente aislados en medio del espacio; era un momento solemne en que el alma mas indiferente no hubiera podido menos de sentir todo el respeto que infunde ese espacio sin fin, verdadero reflejo de la eternidad, que se estendia en torno de nosotros!.....

FLORENCIO M. DEL CASTILLO.

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

¿Qué fué de aquellos hermosos vergeles, de aquellos bosques magníficos que los reyes de Tenochtitlan y de Tezcoaco, plantaron en los dias de su grandeza, de su poder y de su gloria?... ¡Todo fué devastado por la barbarie de los conquistadores!

¡Solo tú, bosque grandioso, has sobrevivido á tanta devastacion y á tantas ruinas! Tú embelleces todavía con tu frondosidad, con tu verdor y con tus sombras, ese sitio de tantos recuerdos, tan silencioso y lleno de misterios. Todavía en tu recinto se levantan escelsos, robustos y lozanos, aquellos ahuehuetes, bajo cuya sombra reposó Cortés y la hechicera Malitzin, Moctezuma y sus concubinas, y sus guerreros valerosos. Todavía esos árboles gigantes cubren con su ramage la alberca en que se bañaron tantas hermosas indias del harem de aquel sultan; y se oye aún, junto á esa alberca, aquel mismo murmurio que adormecia á los príncipes de Anáhuac, cuando reposaban en el regazo de sus queridas, despues de una victoria. Todavía, recorriendo tu recinto, podemos seguir aquellas sendas por donde vagaban los guardias de la corte, cazando pájaros y alimañas; y cuando vuelan las aves entre las selvosas ramas de tus árboles, parece que silban en el viento las flechas que disparaban aquellos cazadores. Porque bajo tus bóvedas de verdura, en la espesura de tus escelsos ahuehuetes, y en tus veredas tortuosas y sombrías, por todas partes hay recuerdos, por todas partes aparecen esas memorias de lo pasado, que por sí solas bastarian para hacerte, como eres, tan hermoso!

Venid á este bosque, hombres que amais la soledad, y que buscáis inspiraciones. Veréis qué bello es, cuando en la alborada del día interrumpen las aves con sus silbidos el silencio con que se adormecia aquella naturaleza salvaje y misteriosa. La cumbre de los árboles mas colosales se ilumina con el albor de la mañana, y entónces resaltan mas esas sombras, entre las que se mecen suavemente las ramas de la selva. Por entre esas ramas flotantes y sombrías, pasan algunos rayos de luz, y uno que otro pájaro atraviesa esas ráfagas, volando perezoso.

Al medio día, la luz del sol cae sobre el bosque, como una gasa de oro que flota entre las ramas. Entónces sorprende mas ese hermoso contraste de sombras y de luz, que hace aquel sitio tan bello y misterioso. Uno que otro graznido, uno que otro canto interrumpe el silencio del bosque; porque las aves van en aquella hora á buscar sombra y frescura hasta la cumbre de los ahuehuetes, y á esconderse del sol entre los ramosos brazos de aquellos árboles.

En la tarde, el cielo se tiñe en el Occidente, de rosicler y nácar, se inunda con un fulgor purpúreo, ó se estiende en él un velo de topacio. Sobre esa tela de luz que flota en el Ocaso, veréis como se diseñan con sus grandiosas formas, con sus membrudos brazos, y con su tupido y sombro ramage, aquellos ahuehuetes, que aislados y dispersos, forman en el bosque grupos pintorescos. Entónces vaga entre ellos ese pájaro que

llaman crepuscular, porque sale á cazar insectos, á la hora en que el lucero de la tarde centellea entre las ramas de la selva. ¡Qué vago se percibe entónces en esta soledad el rumor de la corte populosa y el eco sonoro de las campanas, cuya voz resueña magestuosa, cuando el ángel de la oracion baja á la tierra!

En la noche, la oscuridad del bosque es imponente, misterioso el silencio de aquel vasto recinto, y poético el murmurio del viento rumoroso.

Pero nada está mas en armonía con la magestad y silencio de este antiguo bosque, que esa luz aperlada y suave, esa apacible claridad que la luna derrama sobre la copa de los árboles, y esos rayos plateados del astro de la noche, que penetran entre las sombras, que vagan trémulos y brillantes cuando el follaje se agita al soplo de las auras. Entónces el silencio de la selva, interrumpido solamente por el murmullo de la noche, y la luna que riela sobre las ondas de la alberca, y las sombras de los árboles, cuyas formas fantásticas varían á cada instante, todo da á Chapultepec un aspecto salvaje, y al mismo tiempo angusto y misterioso. Se transporta uno involuntariamente á los pasados siglos; y cuando entrevee algunos árboles cubiertos con la niebla vagarosa, cuando escucha el murmullo de los vientos, le parece ver un guerrero que pasa por la selva, un cazador parado bajo un árbol, y que se apoya en su arco formidable. Entónces, cuando se levanta de la alberca un vaporcillo que de la luna platea ligeramente, parece que asoma entre las agüas una de aquellas beldades indias de los tiempos de Guatimoc y de Alvarado.....

¡Qué magestuosos sois, soberbios ahuehuetes, y qué venerable es vuestro aspecto, cubiertos con ese parásito ceniciento que crece sobre vuestras ramas y brazos gigantesco! Al veros envueltos en él, se diría que el tiempo habia ido acumulando sobre vosotros el polvo de los siglos. Ni las tempestades, ni el huracan, os despojan jamás de ese manto pardo y ondeante que os hace tan hermosos. ¡Vivid aún, por muchos siglos, árboles escelsos, que tantas veces habeis visto estallar sobre vuestras cabezas el rayo de los cielos!

¡Ah! Si en la soledad hay algunos génius que se recreen en contemplar las bellezas salvajes de una naturaleza vigorosa, magnífica y fecunda, yo les pido que sean propicios para vosotros, y que os preserven de la barbarie de los hombres. ¡Ojalá y la presente generacion no llegue á ver por el suelo vuestros enormes troncos, ni mutilados vuestros brazos, ni marchito el verdor de vuestras ramas! ¡Ojalá y un siglo que presume de civilizado, conserve y embellezca cada día mas ese bosque, que los antiguos veneraron como sagrado, y que lo dejaron á su posteridad, como un monumento de su civilizacion, como restó magnífico de una vegetacion salvaje, escuberante y prodigiosa!

LUIS DE LA ROSA.

TEATRO DE ITURBIDE.

Que México es la ciudad de todas las Américas que cuenta con mayor número de buenos, sólidos y costosos edificios, es una verdad innegable y reconocida por todos los viajeros, y verdad que cada día se patentiza más y más con las grandiosas fábricas que se elevan sobre los cimientos de antiguas casuchas que se han derribado, y en las solitarias plazuelas en que hace poco, se veían algunas que otras tiendas de apollada madera, ocupadas por ropavejeros. La plaza del Volador, que está junto al palacio nacional, la de San Juan, y la en que se hallan las hermosas casas que ocupan el frente del hospital de Jesús, no eran, hace algunos años, más que puntos repugnantes, cubiertos de miserables tendejones de débiles tablas, en que se vendían fierro viejo, ropa usada, tomos de obras incompletas y otras baratijas, que daban un aspecto triste al resto de la ciudad.

¿Y qué otra cosa era la plazuela del Factor, antes que al infatigable D. Francisco Arben le ocurriera construir en ella el magnífico teatro de Iturbide que hoy admiramos? Un sitio ocupado por lúgubres barracas, convertidas en sucias barberías, destinadas a la gente más pobre de la sociedad.

Si esto fue la plazuela del Factor hasta el día 16 de Diciembre de 1851, en que el Sr. Arben, después de haber vencido todos los obstáculos, y de conseguir gruesas cantidades de varios particulares y del Esmo. Ayuntamiento, logró ver colocar la primera piedra del suntuoso edificio que se ha ido construyendo con algunas interrupciones, y que se estrenó el Domingo 3 de Febrero de 1856, con un brillante baile de máscaras.

La fachada de este brillante coliseo, que revela a la vez que el gusto, saber y talento del distinguido arquitecto mexicano D. Santiago Mendez, que lo construyó, el progreso y la civilización de los habitantes de México, presenta un lindo pórtico, sostenido por cuatro esquisitas columnas, hasta el cual penetran en tiempo de lluvias los coches, consiguiendo de esta suerte las señoras, penetrar en el salón sin mojarse: sobre estas columnas se descubren el primero y segundo cuerpo del edificio, cubiertos de cristales, que dan a espaciosos salones, destinados al recreo, y provistos de aguas aromáticas, esencias, perfumes, pomadas, y de cuanto sirve al afeite del bello sexo.

Pero si agradable es la vista que presenta el exterior del edificio que nos ocupa, sorprendente y maravillosa es la que el observador advierte al penetrar en el interior: el lujoso local, destinado a los espectáculos dramáticos, y que es el que representa la presente litografía, está ostentando por todas partes el oro y la plata, diestramente colocados en los selectos adornos y delicadas molduras de las risueñas y delgadas columnas que dividen los bien repartidos palcos.

En primer término preséntanse 18 sobresalientes plateas, en que la maestría del hábil dorador, rivaliza con la sencillez y gusto del arquitecto: encima de estas pintorescas plateas, admírase un delicioso anfiteatro corrido, que volando, por decirlo así, sobre las primeras bancas del patio, queda descubierto a los ojos de los concurrentes: anfiteatro lindísimo, y lugar el más a propósito, para que las hermosas y esbeltas hijas de este pintoresco suelo, puedan lucir sus ricos y elegantes trajes.

Al apartar la vista de este punto y alzarla para seguir el escámen de la belleza del salón, preciso es detenerse en los 17 palcos primeros, y en

los segundos, que son 21, así como en la llamada *tertulia*, que viene a formar una especie de palcos terceros, sobre los cuales se descubre la cazuela, cómoda, lujosa y rica, como el resto del edificio.

Al reflejar las blancas y brillantes luces de la magnífica araña de cristal que adorna el teatro, en las esquisitas molduras y adornos de oro y plata, de las ligeras columnas de esos palcos, y en los riquísimos vestidos de las bellas, cuanto amables mexicanas, de ojos negros y labios de encendido coral, el observador se estasia, y se juzga trasportado a uno de esos palacios encantados, que nos describen en los fantásticos cuentos de las hadas.

A la hermosura indescribible, que en el salón se advierte, corresponden la comodidad y el aseo que por todas partes reinan.

En el piso de los palcos primeros, se ostenta un hermoso salón destinado al recreo, embellecido con dorados espejos y muebles de esquisito gusto: en otra ancha y bien adornada sala, provista, como llevamos dicho, de cuanto forma el tocador del tierno, amable y bello sexo, hay una joven de buena educación, destinada solamente al servicio de las señoras que algo necesiten; y en una división formada en este mismo departamento, se hallan lujosas mesas de noche, con sus necesarios, a la exclusiva disposición de las señoras.

Pero no solo a las personas acomodadas, abonadas en los principales lugares, les están reservados esos salones de recreo y de desahogo, sino que también a los concurrentes a la *tertulia* y cazuela, se ha atendido con amplias salas, colocadas en lugar cómodo y conveniente.

El escenario es bastante espacioso, y el arco del foro, digno de figurar en los mejores teatros de Europa. Las decoraciones, pintadas por el hábil artista mexicano D. Manuel Serrano, así como las figuras mitológicas, colocadas en el magnífico cielo raso, y debidas a la inteligencia del espreñado pintor, son bellísimas, frescas y bien acabadas.

D. Francisco Arben, que concibió el pensamiento de esta obra, que dará siempre honor a México, se ha hecho digno a la gratitud de sus compatriotas, y a que la posteridad le consagre un recuerdo, tanto por el infatigable celo y constancia con que llevó a cabo la grande empresa del Teatro Nacional, en que sepultó su fortuna por dar a su país esplendor y brillantez, como por la nueva obra que hoy se eleva magestuosa, en un lugar que en otro tiempo no contaba más que con casuchas de viejos tablones, destinadas a miserables barberías y tiendas de ropa vieja. El costo del edificio ha ascendido a 180.000 duros; y la primer comedia representada en él, é intitulada: "¿Y para qué?" producción del aprovechado joven mexicano D. Pantaleón Tovar, fué desempeñada por la señora Doña María Cañete, excelente actriz española; Doña Manuela Francesconi, también española; Doña Josefa García, compatriota de las primeras; D. Juan Mata, español, y uno de los mejores actores que han venido de la península; D. Manuel Fabre, español también, y excelente galán joven, debiéndose contar entre la compañía dramática, aunque no trabajó esa noche, al aprovechado y distinguido actor mexicano D. Antonio Castro, a quien siempre el público recibe con espontáneos aplausos.

NICETO DE ZAMACOIS.

LA PLAZUELA DE SANTO DOMINGO.

Hay cosas que si a los ojos del vulgo no tienen todo el valor que merecen, presentan sin embargo al observador, un lado tan curioso y tan digno de profundizarse, que el escritor se sorprende, al ver que haya pasado tanto tiempo desapercibido lo que encierra en su estudio un problema y una solución.

La plazuela de Santo Domingo de México, una de las más pequeñas de la capital, considerando el punto central en que se halla, tiene una aglomeración de objetos dignos de estudiarse en su conjunto y en sus detalles. Si en ella no pudo levantar la arquitectura sus palacios y monumentos de aspecto elegante y seductor, la casualidad la ha convertido en un emblema del progreso de los tiempos.

Colocada muy cerca de la plaza de armas, la plazuela de Santo Domingo, abierta hacia el Sur por la calle del mismo nombre, está flanqueada por dos calles que se dirigen paralelas al Poniente y limitan su portal. Al Oriente tiene otras dos calles, que desembocando en la plaza, forman la manzana de la Aduana; y al Norte tiene una calle única, estando cerrada hacia este lado por su convento. En el centro debía estar una fuente; pero quedó colocada un poco más a un lado. Esta fuente, bastante fea, tiene en su remate una águila.

La Plazuela, casi cuadrilátera, está formada, como llevamos dicho, por un portal al Poniente, la iglesia de Santo Domingo al Norte, la Aduana al Oriente, y al Sur un pedazo de manzana y una calle. En el ángulo que separa la Aduana de la iglesia, está el edificio de la ex-Inquisición. Conocidas ya las localidades, pasemos a revisarlas para confirmar, que esta plazuela es una de las dignas de verse.

Al entrar a ella tenemos un portal, tan descuidado, tan viejo y tan sucio, que al contemplarlo, apenas se cree, que hay poliefa en México.

Sostiene ese portal unas casas de aspecto comun, siendo todas casi propiedad ya de particulares. En el portal se vé la administración de unos cuantos coches de alquiler que hay en la plazuela; administración formada por una tienda de madera, en el que está encerrado el vigilante, como un santo en su nicho ó un toro en su toril. Después se observan unas pequeñas mesitas numeradas, a donde pasan la vida desempeñando sus funciones los *evangelistas*, esos escribientes del pueblo. El *evangelista* es un hombre, que vive de la ignorancia de los demás: por una corta gratificación pone a nombre de una madre una carta para el hijo ausente, ó a la esposa para el marido preso, ó al amante para la querida. En ese portal vegeta, hasta que una enfermedad lo lleva a un hospital, donde muere tan pobre y tan tranquilo, como ha vivido.

Si se nos permite emitir un deseo, diríamos que querríamos que el comercio comprase los edificios del portal para hacer una Lonja: estar frente a la Aduana explicaría la elección de este sitio para una Bolsa, y su proximidad a los Dominicos haría un magnífico contraste.

El convento de Santo Domingo, uno de los mejores de la capital, es notable por el carácter de la arquitectura de su frontispicio. Solo el espíritu monacal pudo haber inventado cercar la Iglesia con una pared tosca y elevada, y pintarlo todo de amarillo, quitando con aquello la vista de todo el edificio. Sería mejor que esa cerca se tornase por un enrejado de fierro, lo que cambiaría el aspecto del conjunto, y haría brillar el frente de la iglesia, que es muy bello y elegante.

Este convento era uno de los más ricos de la capital, y tal vez el más distinguido; pero hoy se encuentra en un lamentable estado de decadencia, y por diferentes causas ha llegado casi a su ruina.

La Aduana forma el lado Oriente de la plaza. No siempre ha sido lo que es hoy, porque sujeta a los decretos del gobierno, ha sufrido los caprichos de la inestabilidad política, como una muger resentida la versatilidad de su marido. Nada tiene ese edificio de notable: es grande, feo, mal repartido y peor cuidado. Cuando dejó de ser Aduana, fué conservatorio de música, casa de vecindad, colegio científico y literario, hasta que volvió a su ser primitivo, con el restablecimiento de las alcabalas.

El ángulo que forman las calles de la *Perpetua* y los *Sepulcros* al desembocar en la plazuela, está cortado por el pórtico de la ex-Inquisición. Hé aquí por qué dijimos al comenzar que esta Plaza de Santo Domingo era un emblema de los adelantos del espíritu humano. La inquisición frente a los dominicos, pinta aquella terrible época en que era un crimen pensar, y en que se quemaba al hombre para enseñarle a amar a Dios!... La inquisición, pasada la época del terrorismo, prestó sus sangrientas y sombrías paredes, para que sirvieran de prisiones de Estado. ¡Cuántas familias recuerdan llorando el famoso patio de los Naranjos!

Pero, cuán mudable es la condición de las cosas humanas! Este edificio imponente, cuyo aspecto ponía terror en el corazón, cuya sombra tenía algo de frío y siniestro como la muerte, después de haber sufrido grandes y diversas vicisitudes, después de haber servido de Seminario conciliar, es hoy el local en donde se ha planteado definitivamente el Colegio de Medicina. Montado con un lujo desconocido aun de los demás colegios reglamentado por leyes sabias y liberales, lo más escogido de la juventud mexicana, se apresura por concurrir a sus aulas para recibir una sólida instrucción, sin la degradante férula clerical. Aquí tenemos otra aplicación del contraste, adonde antes se descuartizaba para matar el pensamiento, hoy se usa del bisturi y el cuchillo, en provecho de la ciencia y bien de la humanidad.

Esto es lo más notable de la Plazuela de Santo Domingo. El viajero europeo verá, que si no hemos sido eruditos en la descripción, no nos ha faltado veracidad, ya que no era posible entrar en detalles más minuciosos por no traspasar los límites de un artículo de esta naturaleza.

HILARION FRÍAS Y SOTO.

TRAJES MEXICANOS.

SOLDADOS DEL SUR.

El Sur, esta parte la mas cálida, feraz, montuosa y malsana de México, ha sido en todos tiempos, y muy particularmente desde que el cura Hidalgo tremoló el pendon de la Independencia de esta gran nacion, el punto en que se ha mantenido la chispa de libertad, que á la aparicion de algun gobierno tiránico, se ha inflamado, cundiendo de ella el incendio que, agitado por el huracán de las revoluciones, ha convertido siempre en cenizas el poder de los que han querido imponer el yugo de la esclavitud á los hijos de este rico y espléndido país.

Las montañas del Sur merecen sin duda, porque han sido el teatro de sangrientas luchas, ser descritas minuciosamente por plumas imparciales y bien cortadas; empero en tanto que á escritores distinguidos dejamos tan penosa y útil tarea, nos ocuparemos nosotros de dar á nuestros lectores, una ligera idea de los hombres que las habitan, y que se ven perfectamente dibujados en la estampa que corresponde á este artículo.

La gente que habita el Sur, es en lo general, como toda la que vive en país abrasador, de complecion débil, de color cetrino, facciones toscas y áspero cabello; entre ella hay gran número de negros, y abundan los *pin-tos*, llamados así, porque en su rostro y en todo su cuerpo, se ven manchas amarillas, negras, rojas, azules, blancas y verdes, que les dan un aspecto repugnante.

Los hijos de ese punto abrasador que nos ocupa, viven, exceptuando la gente principal, en *cuadrilla*, esto es, reunidos en un lugar en que levantan diez ó doce chozas, y que lo abandonan cuando lo creen conveniente, para habitar en otro, llevándose con ellos las barracas.

El alimento de estos hombres, que no tienen mas ambicion que el de vivir en completa independencia, se reduce, á tasajo, pimientos (*chile*, entre ellos) y *totopo*, llamado así á una masa de maíz molido en una piedra, conocida con el nombre de *metate*, masa que, aplastándola entre las palmas de las manos hasta darla la forma de una ancha oblea, la tuestan en una especie de plato poroso de ordinario barro, que llaman *comal*.

El vestido que llevan los hombres, se compone de calzoncillo ancho de tela ordinaria de algodón, á que dan el nombre de *manta*, camisa de lo mismo, los que la tienen, que son muy pocos, (pues los mas andan con la que heredaron de nuestro primer padre,) que la usan sobre los calzones, como se nota en la estampa; sombrero de petate (paja ordinaria) y zapatos de un cuero esquisito, fino y particular que Dios ha colocado en cada criatura desde el instante que nace. El arma favorita de tales hombres, es el *machete*, sable ancho y toscó, que jamas lo apartan de la cintura, que ni para acostarse se despojan de él, que parece forma una parte de su ser, y que constantemente están afilando.

La feracidad de las montañas del Sur, su clima escesivamente caluroso, y las pocas ó ningunas necesidades que en él tienen sus hijos, influyen poderosamente en los ánimos, que la indolencia es una de las cosas que caracteriza á sus habitantes; y esa indolencia llega á tal grado, que

cuando necesitan llevar agua á sus barracas, colocan sobre un caballo cuatro cántaros, dos delante y dos detras, y montando luego ellos, penetran así en las barrancas abundantes de agua, y entrando por un lado y saliendo por el otro, consiguen que los espesados cántaros se llenen por sí solos, sin necesidad de que ellos se molesten en cargar y descargar.

En este original y pintoresco país, en que apenas es preciso trabajar para vivir, las mugeres son las que mas ocupaciones tienen, aunque tampoco son muchas. Visten estas mugeres, cuya belleza solo es comparable con la que hemos manifestado que tienen los hombres, enaguas de tela ordinaria de algodón; en vez de camisa usan un lienzo cerrado por la espalda y el pecho, y abierto por los lados para sacar los brazos; medias de carne natural y zapatos de lo mismo. Sus hijos pequeñuelos, si son varones, ostentan en todo su rigor el traje que usó Adán antes del pecado; pero si son hembras, el de Eva.

Los bailes de estos habitantes felices, negativamente, son sumamente estrepitosos, y la música melancólica y rara.

La hermosa estampa litografiada por el célebre ciudadano frances D. José Decaen, y dibujada por el aplicado jóven mexicano D. Casimiro Castro, representa á esos mismos hijos del Sur, que entraron en México despues de la caída del general Santa-Anna en 1855. El lugar que ocuparon, es el cuartel formado en el convento de San Francisco, en la calle de San Juan de Letran; y el traje que visten, el mismo con que entró el ejército del Sur en la capital de la República mexicana, en medio de un numeroso pueblo, curioso de verle, á fines del año de 1855.

Como verán nuestros lectores, el uniforme no se diferencia del traje común, de que ya llevamos hablado, sino en que llevan encima de la camisa, una fornitura, al hombro el fusil, y en el sombrero el lebrero, que dice, *soldados del Sur*. Gran parte de la oficialidad, de capitanes para abajo, entraron vestidos de la misma manera que los soldados, no teniendo otro distintivo que el de llevar las presillas cosidas en los hombros de la camisa, ó en los de una chaqueta de dril blanco.

Como no era la subordinacion lo que mas recomendaba á este ejército, ni su uniforme era el mas á propósito para inspirar simpatías entre los habitantes de una poblacion acostumbrada á ver perfectamente equipada á la tropa de línea, pronto llegaron á suscitarse entre el pueblo bajo, pendenciero por naturaleza, y los soldados del Sur, quimeristas por costumbre, riñas de consideracion, en las que armados de piedras el primero y de machetes los segundos, habia muertes y desgracias, que ponian en consternacion la ciudad.

Mucho mas pudiéramos decir sobre los hijos de las feraces montañas del Sur, país esuberante, á la vez que mortífero y lleno de animales ponzoñosos; pero la estrechez de las páginas nos obliga á terminar aquí nuestro artículo.

NICETO DE ZAMACOIS.

EL VALLE DE MEXICO,

TOMADO DESDE LAS ALTURAS DE CHAPUDTEPEC.

Desde esta dominante altura, en que el hábil dibujante se colocó para presentar con tanta perfeccion sobre el papel, la vista general de México, á la vez que su dilatado valle, se disfruta una vista verdaderamente deliciosa: un pintoresco panorama se descorre ante los ojos del observador; y el alma, al contemplar ese conjunto de bellezas que la pródiga naturaleza desenvuelve magestuosamente, se juzga trasportada á un delicioso Eden, que brinda al hombre á una felicidad sin guarismo.

Desde aquí se descubre en primer término el Colegio militar; ese magnífico edificio, colocado en la eminencia del frondoso y antidiluviano bosque de Chapultepec, cuyos canosos árboles inspiran un respeto indefinible, al recordar, que bajo su sombra descansaban los poderosos emperadores aztecas, y que en tan agradable recinto, propiedad de la familia imperial, no podian poner su planta sino los grandes del reino, y eso despojándose primero del rico calzado que llevaban.

Sí; ahí teneis ese grandioso edificio de agradable arquitectura, en que arrogante domina esa torre de dos cuerpos, llamada el *Caballero Alto*, donde pereció en 1847, combatiendo por la libertad de su patria, el recomendable general D. Juan Nepomuceno Perez Castro.

Ved desde aquí la reina de las ciudades del Nuevo-Mundo: ved ahí á la incomparable México recostada en ese anchuroso valle, de figura oval, que tiene en su mayor anchura $1\frac{1}{2}$ leguas, de largo $18\frac{1}{2}$, y á quien rodea, como otros tantos centinelas, una pintoresca cordillera de montañas en que el pórfido, la amigdaloida porosa, conocida en México por *tezontle*, el basalto, la obsidiana y otra porcion de especies diferentes de lava, la acompañan: vedla ahí muellemente mecida entre transparentes lagos, inmensos espejos en que se retratan de día los dorados rayos de un sol abrasador en un cielo purísimo de azul y plata, y en la callada noche las cintilantes y refulgentes estrellas que, cual si otros tantos ojos de la Providencia fueran, parecen velar por la salvacion del género humano: ved ahí á la antigua Mexitli, que significa *ombigo de maguey*, conocida tambien con el nombre de *Tenochtitlan*, que quiere decir, *tunal sobre piedra*, la de históricos recuerdos, la Venecia de la América, cuyos floríferos canales se cubrieron de sangre y de cadáveres en la heroica defensa que los antiguos y valerosos aztecas, bajo las órdenes de su indómito emperador Guatimotzin, hicieron contra el célebre Hernán Cortés, sosteniendo un horroroso sitio que duró tres meses, y en que perecieron de parte de los sitiados mas de 200.000 hombres: vedla, sí; y despues de traer á la memoria su fundacion por los aztecas en 18 de Julio de 1327, esto es, dos siglos antes de que los españoles descubrieran estas fértiles regiones, dirigid la vista á esos elevadísimos gigantes que se ostentan perpetuamente cubiertos de nieve y en toda su magnificencia, montañas colosales de la cordillera de México, llamadas, la una el *Popocatepetl*, que significa monte que arroja humo, y que es un verdadero volcan que tiene de altura 5.400 metros

sobre el nivel del mar, al cual subió en 1519 el intrépido capitán español D. Diego de Ordáz, y la otra denominada *Ixtlazihualt*, que quiere decir *la muger blanca*.

Contemplad ahora el valle en general, y os sorprenderéis con la prodigiosa cuanto variada vegetacion que en todo él se ostenta, y con los fenómenos verdaderamente extraordinarios que en sus elevadas y risueñas cordilleras se presentan. Ahí teneis el cerro de Talapon y el de Ajusco, que siendo el mas próximo á la ciudad, tiene su cúspide á 13.140 piés sobre el nivel del mar: aquí el pintoresco Molino del Rey, célebre por la sangrienta batalla presentada el día 8 de Septiembre de 1847, por los mexicanos á los invasores del Norte, en la cual perecieron valerosamente y cubiertos de honor los dignos generales D. Lucas Balderas y el siempre sentido D. Antonio Leon.

Contemplad ahora esas admirables calzadas, cubiertas por una y otra parte de copados árboles, detras de los cuales descuellan sus elevadas y blancas torres, heridas por los ardientes rayos del sol, mas de sesenta templos católicos, entre los cuales descuellan con arrogante magisterio, las gigantescas torres de la magnífica catedral que parecen irse á perder en las nubes; penetrad despues en el interior de esa populosa ciudad por cualquiera de las seis-espaciosas garitas que la adornan, y veréis que de N. á S. mide, entre las garitas, 4.340 varas, y de E. á O. 3.640, lo cual da una superficie de unos tres quintos de legua cuadrada.

Deteneos en sus magníficos paseos, y escaminad en el de Bucareli esa colosal estatua de Carlos IV, toda de bronce, en que el célebre artista español Tolsa, dejó inmortalizado su nombre: dirigid despues los pasos al delicioso punto de la Viga, y allí quedaréis enagenados, como quedé yo al venir de España, al contemplar sobre las aguas del pintoresco canal, ese considerable número de canoas llenas de personas que van unas á Santanita, bailando á los acordes del arpa y la *jaramita* (tiple), el bullicioso jarabe, especie de zapateado español, y otras que vuelven, coronadas de brillantes flores, cogidas en las deliciosas *chinampas* ó jardines flotantes cultivados por los indios, y cantando algunas de esas canciones populares que envuelven conceptos equívocos y picarescos: embarcaos para ir á Xochimilco, que significa *campo de las flores*; mezclaos entre la multitud que se entretiene columpiándose, bailando y merendando; y estoy seguro que despues de haber disfrutado de todo, y de haber recorrido á la vuelta de vuestro paseo las anchas calles que cuenta la antigua Mexitli, contemplado sus magníficos edificios, y visitado la pintoresca ribera de San Cosme, donde parece que la Providencia se esmeró en derramar abundantemente sus dones, esclamaréis conmigo, México es la ciudad mas hermosa del Nuevo-Mundo.

NICETO DE ZAMACOIS.

TRAJES MEXICANOS.

CAMPEÑINOS Ó RANCHEROS.

Los campesinos conocidos en España con el nombre de aldeanos, y en el fértil suelo de Moctezuma con el de *rancheros*, derivado de la palabra *rancha*, aplicada en la República mexicana á todo lugar en que hay algunas casuchas habitadas por los que se ocupan en todo aquello que pertenece al campo, son los que forman verdaderamente el tipo nacional, tanto por las costumbres originales que los distinguen, cuanto por el agradable y pintoresco traje que visten.

El *ranchero* mexicano es hombre franco, sencillo, valiente y hospitalario: sus costumbres son puras, sus necesidades pocas, su ambición ninguna, su diversión favorita el caballo, su arma temible el lazo, y á nadie cede en nobles sentimientos. Promuévase alguna conversacion de un asunto difícil, y despues de manifestar un talento natural y despejado, concluirá diciendo con franqueza, que teme haberse equivocado, y añadirá luego estas palabras, que revelan su decidida afición á la vida del campo. — Señor amo, yo en eso de que me ha platicado su mercé, no estoy *luchó*: á mí hábleme su mercé de *colcar* un toro, de montar una mula *serrera*, de lazar, y á esto me *rifo* con el mejor, lo digo *quedito y recio*, aquí y donde *quiera*. Sí, señor amo, no es por *echarme de tado*, pero en mi caballo *jobero*, ¡ave María Purísima! no le tengo miedo á *nailen*. ¡Ah! qué *jobero*, señor amo; solo le falta hablar, señor amo; pero en lo demas, con perdón de su mercé, tiene mas entendimiento que yo. ¡Ah! ¡qué *cuaco* tan *desengañado*! lo mismo es que *devise* que echo mano al machete, cuando el solito se va. ¡Buen *cuaco*, señor amo, buen *cuaco*!

La diversion favorita de los *rancheros* es, cuando tratan de celebrar alguna boda ó otro acontecimiento notable, el *travesar con los animales*, como ellos dicen, y la cual tiene efecto en un gran corral, en que soltando un toro, corren tras él á caballo, y asiéndole, el que primero le alcanza, con la mano derecha de la cola, y alzando en el acto la pierna, á lo cual llaman *meter arcion*, y colocándola sobre el brazo para afirmar éste, logran derribar al toro, siguiendo el caballo en toda su velocidad la carrera: á esto se agrega el lazar, lo cual lo hacen tambien á caballo, provistos de una larga reata, que formando al arrojarla sobre la bestia que se trata de coger, un lazo corredizo abierto, cae sobre el punto que ellos quieren, y afianzado entonces el extremo de la reata en la cabeza de la silla, sobre la cual están montados, el animal lazado, que continúa corriendo, se ve detenido de repente por el lazo que se cierra violentamente. Pero si peli-grosas y varoniles son ambas cosas, no lo es menos lo que los *rancheros* llaman *barbear* al becerro, lo cual consiste en lanzarse á pié, sin temor sobre la fiera, y apoderándose con una mano de la oreja derecha y con la otra del morro, torcer con un violento esfuerzo el pescuezo del animal, logrando de esta suerte derribarlo en tierra.

Examinemos ahora el traje del *ranchero*, de ese hombre que parece que le han clavado á la silla del caballo, segun lo firme y bien sentado que va en ella. ¿Qué vestido mas propio para montar sobre un arrogante alazan que el suyo? Los extranjeros lo miran con interes y gusto, y aplauden entre sí la feliz idea del que lo inventó, como la aplaudió yo, cuando al venir de España pude admirar tan pintoresco traje. Veamos detenidamente á ese *ranchero* que está de pié en la estampa correspondiente á este artículo, y que figura que acaba de desmontar: veámosle, repito, vestido al uso enteramente nacional del campo, con calzoneras abiertas con botonadura de plata, dejando ver un ancho calzon blanco, sujetado

éste un poco mas abajo de la rodilla, por la *bota campanera*, bordada de colores, que cae hasta cubrir casi enteramente el pié y asegurada por una hermosa liga, entre la cual y la bota, lleva un cuchillo en vaina de acero para cortar la reata: su airosa *colona*, especie de chaqueta que participa de la hechura del jubon y de la chaquetilla que usan los andaluces, de cuero café, y sobre cuyos hombros y espalda cuelgan porción de alamares de plata; su redondo sombrero *jarano* de anchas alas, galoneadas con cinta de oro, grandes *chapetas* de plata, gruesa *toquilla* de oro con *amarres* de plata, su encarnado ceñidor de seda con borlas de oro caídas hácia atrás, una riquísima *manga* de paño morado, galoneada del mismo metal, y colocada sobre la cabeza de la silla, guarnecida tambien de plata; figurémosle antes de apearse, sentado sobre un arrogante caballo obediente á la brida, cubierta la redonda anca del brioso animal, con una vistosa *anquera*, como la que manifiesta el corcel del que está montado, llevando la temible reata en los *tientos*, y la espada colgada en la cabeza de la silla y colocada debajo de la pierna para que no vaya molestando con el movimiento del caballo, y tendrémos una idea exacta de lo que es el *ranchero* mexicano.

En la estampa á que hace referencia este artículo, el dibujante ha colocado al *ranchero* y al indio, únicos que se ocupan en hacer producir la tierra, con la mayor naturalidad y perfeccion. Al primero le ha dado aquel aire simpático que revela un corazon independiente y franco, á la vez que al segundo le presenta con esa humildad y abatimiento que manifiesta una alma apocada que le constituye en un ser sumiso, degradado y servil. No hay mas que ver el miserable traje que viste, para que podamos comprender la triste vida que pasa: ahí lo teneis desprovisto de camisa y mal cubierto el pecho y la espalda con un pedazo de jerguilla de ordinaria lana tejida por él, y formando el resto de su vestido un sucio calzon de tela ordinaria de algodón, un asqueroso sombrero de paja ó de *petate* como él le llama, y sin otro calzado que el que le da la mugre y el lodo que ostenta en unos piés que jamas los lava.

El otro grupo forma el complemento de la miseria, y de las ningunas exigencias de esa raza que tanto ha degenerado de los antiguos aztecas: ahí teneis á ese muchacho en camisa y provisto de un gran palo, derribando las *tunas*, (higos chumbos) que le producirá á la familia en el mercado, un real ó real y medio: sentada y debajo del *tunal*, yace tranquila la india, de tez bronceada, nariz chata, ojos grandes negros, pelo grueso de azabache y lacio, entrelazadas las trenzas con cordones de lana encarnada, cubiertos los hombros con una tela de lana listada de colores, á que dan el nombre de *quitxquémel*, y que metiendo la cabeza por una abertura que tiene en medio, cae sobre el pecho y la espalda; que ostenta por enaguas una tela ordinaria de lana azul listada y raída, ceñida al cuerpo, sostenida por un ancho ceñidor de algodón, y sin otro calzado que aquel que usó Eva ántes de comer la fatal manzana.

El indio viene á ser como el criado del *ranchero*; el triste peon que trabaja todo el día por dos reales; que vive en una miserable choza, sin mas cama que un petate, ni mas sábanas que la raída frazada que de día le sirve de capa, y que no tiene otros dias de recreo, que aquellos en que se celebra la fiesta del santo de la Iglesia ó capilla del pueblo ó *rancha* en que vive.

NICETO DE ZAMACOIS.

MERCADO DE ITURBIDE.

ANTIGUA PLAZA DE SAN JUAN.

A bastante distancia del centro de la ciudad, y en un punto que hace poco solo era una solitaria, sucia y repugnante plazuela, se descubre hoy la pintoresca Plaza del mercado, que lleva el nombre del héroe de la Independencia de México, del inmortal Iturbide, tan grande como desgraciado.

El noble pensamiento de construir el edificio que nos ocupa, fué concebido por el Esmo. ayuntamiento; y la primera piedra la colocó el presidente de la República, D. José Joaquín de Herrera, el domingo 13 de Mayo de 1849.

El arquitecto á quien se encomendó tan útil y necesaria obra, fué D. Enrique Griffon, bajo cuya direccion se terminó satisfactoriamente el día 21 de Diciembre de 1849, esto es, á los siete meses de haberla empezado.

Concluida, pues, el señor gobernador del Distrito, que entónces lo era D. Miguel María Azcárate, uno de los hombres que con mayor celo han trabajado por el ornato y aseo de la ciudad, dispuso que se bendijera, y se abrió el día 27 de Enero de 1850, á presencia de los señores gefes de las oficinas de Hacienda Municipal, D. José Ignacio Domínguez, de la contaduría; D. José Francisco Nájera, de la tesorería; D. Pedro de Solórzano, de la recaudacion, y del oficial mayor de la secretaría D. Leandro Estrada.

El edificio tiene de frente 40 varas, y 20 de fondo: 108 tiendas interior y esteriormente, casi todas convertidas en carnicerías y tocinerías, una fuente en el centro, y seis puertas, dos al Oriente, dos al Poniente, una al Sur y otra al Norte.

Aunque al espresado edificio se le dá el nombre de plaza, ésta sin embargo, no se reduce á él solo, sino que la compone otro gran espacio de terreno, en medio del cual se encuentra el primero; terreno que está circundado por un balaustrado de madera, como se ve en la litografía á que acompaña este artículo, y en el cual las verduleras, fruteras, queseras, y

los indios que venden tasajo, mantequilla, chorizos y gallinas, yacen bajo los sombreros que cada cual coloca para guarecerse de los abrasadores rayos del sol.

Fijemos la vista en esa animada plaza, y en ella verémos á alguna de esas *chinas*, semejantes á las manolas de España, de ojos árabes, de enaguas con lentejuelas hasta media pierna, dejando ver un pié en abreviatura, sin media, y calzado por un zapato de raso verde, ceñida su estrecha y mórbida cintura por una *banda* (ceñidor) carmesí; mal cubierto el provocativo seno, por una camisa de lienzo sutil, bordada caprichosamente con sedas de colores, terciado con gracia el rebozo calandrio de caladas puntas, y con las anchas trenzas de su negro pelo caídas hácia atrás, y unidas con dos anchas cintas azules de raso; á su lado va su adorador, con el ancho sombrero jarano de inmensas alas, caído sobre la oreja derecha, embozado en el vistoso *gorongo* ó *manta*, como en España la llaman, con el cigarro tras de la oreja izquierda, y dejando ver bajo las costosas calzoneras, adornadas de tres docenas de botones de plata, un ancho calzon blanco que su compañera misma se esmeró en lavar y planchar.

En otro lado verémos á la sucia cocinera, al aguador acarreado agua de otra fuente que está junto á los sombreros, al mendigo, al militar, y por último, á toda esa granuja, ó conjunto de muchachos sin oficio ni beneficio, que pululan por las plazas, y que se ocupan en ver lo que pueden coger de aquello que pertenece al prójimo.

Pero el sonido de las campanas de esas dos iglesias, llamadas San Juan de la Penitencia y San José, cuyas torres se ven detras del edificio de la plaza, llaman en este instante á misa á todos los fieles, y por lo mismo es preciso terminar aquí el artículo, para cumplir con uno de los deberes del cristiano.

NICETO DE ZAMACOIS.

LA CATEDRAL DE MEXICO.

México, como ya lo hemos dicho otras veces, es sin duda la ciudad mas hermosa de todas las Américas, tanto por ese cielo azul que constantemente goza, como por la riqueza y solidez de sus edificios y templos, entre los cuales la catedral descuella con valentía sus elevadas torres, como para significar que á pesar de los esfuerzos del hombre en sofocar las cristianas creencias, las obras destinadas al Señor se elevarán siempre sobre todas las demas para prestar su sagrada sombra á las almas que, fatigadas y perdidas en el camino de la maldicion, buscan un lugar consolador cuyo ambiente vivifique un corazon carcomido y un alma endurecida.

Está edificada la catedral en el punto céntrico de la ciudad, en una mesa cuadrada, en la cual se veía el teocalli, templo dedicado por los indios al Marte Mexicano Huitzilopotchli, deidad tutelar de la nacion. Dióse principio á esta obra en 1573, por orden del rey Felipe II, siendo Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, habiendo ántes para el efecto demolido el edificio que mandaron alzar Hernán Cortés y el arzobispo Zumárraga; y se concluyó el año de 1657, bajo el gobierno de D. Fr. Marcos Ramírez de Prado; es decir, á los 94 años, cuyo costo, que ascendió á un millon setecientos cincuenta y dos mil duros, pagaron los reyes Felipe II, III, IV y Carlos II, llamado el Hechizado.

Esta magnífica catedral, que revela una época brillante á la nacion Española, ocupa uno de los puntos principales de la plaza mayor, y sus dimensiones son: 155½ varas de Norte á Sur, y de Oriente á Poniente 73,

sin contar el terreno que hay desde su pié hasta el átrio, que pasa de 50 varas, el cual se ve circundado por el Sur, Oriente y Poniente, de 124 columnas de dos varas de alto y de otras tantas cadenas de fierro puestas para su hermosura y resguardo, pendientes de las primeras. A distancia de cinco varas de éstas, levantan su tupido follage 77 fresnos, guardando el mismo orden que las columnas; y en el espacio, formado por unas y otros, se dilata una ancha y esmerada acera, que contribuye á que hayan hecho de este sitio un paseo deleitoso.

En cada uno de los dos extremos rectos de las cadenas, se eleva sobre dos espaciosas gradas que forman círculo, una cruz de dos y media varas de alto, á cuyo pié está enroscada una serpiente de piedra sobre una parrilla de cantería de cinco varas de alto, que sostiene en los cuatro lados de su parte superior cuatro calaveras tambien de piedra.

La puerta llamada de los canónigos que cae al Oriente, está resguardada de un hermoso enrejado, con puertas tambien de fierro de cuatro y media varas de alto, que á distancia de 150 piés de la primera se eleva, á cuyo lado queda el Colegio de infantes, sacristía y antesacristía; y por la parte del Poniente, en la fachada que mira al Norte, están colocadas la sala de cabildo, clavería, contaduría de diezmos y la biblioteca pública de la iglesia, que es un edificio esterior, aunque contiguo á ella, que fué donada á la catedral por D. Luis y D. Cayetano Torres, ambos ilustres capitulares.

los Museos.¹ El anónimo antes citado (*British Museum*) trae dos especímenes, y uno solo he hallado en la famosa colección de la expedición francesa.²

Núm. 3. Vaso de barro de 0,155 de alto. Por su textura, solidez y ligereza se asemeja mucho á los vasos etruscos de segunda calidad. Las labores son blancas y de color de ocre, de varios matices, pintadas antes de meter la pieza al fuego. Este y los otros vasos representados en la lámina, parecen ser de los consagrados á los varios destinos del culto.

Núm. 4. Especimen del arte plástica de los antiguos mexicanos. Es un molde hueco de barro muy duro, que representa una cara humana, y en el cual se moldaban las piezas, formándose después á mano, ó con otro molde, de la parte posterior de la cabeza.—El Museo posee otros que figuran el cuerpo entero, aunque todos de pequeñas dimensiones. El de nuestra estampa tiene 0,055 long., sobre 0,065 lat.

Núm. 5. Lámina de Serpentina de 0,89 long., 0,60 lat. y 0,30 de espesor, grabada en alto relieve. Es una inscripción conmemorativa de la dedicación del Templo mayor de los mexicanos, que existía al tiempo de la conquista de esta ciudad. El cuadro superior representa una libación de sangre, ofrecida al fuego por los reyes *Tizoc* y *Ahuitzotl*, 7.^o y 8.^o monarcas de México que hicieron la fundación. En el mismo, y entre las estatuas de ambos personajes, se ve abreviada y en pequeñas dimensiones, la misma figura grabada en el cuadro inferior, con siete puntos ó círculos colocados horizontalmente. Este grupo designa el día de la dedicación; y el del cuadro inferior, compuesto del mismo símbolo (Acatl), colocado entre dos líneas perpendiculares y paralelas, cada una de cuatro puntos ó círculos, designa el año de la misma solemnidad, notada, según el estilo mexicano, en el día *Chicome Acatl* (7 cañas ó carrizos) del año *Chicuei Acatl* (8 casas), correspondiente al día 19 de Febrero de 1487.³ Este precioso monumento de nuestra antigüedad, que todavía conserva rastros de argamasa, estaba incrustado, probablemente, en la parte mas visible del Templo mayor, á la manera que nosotros colocamos las inscripciones conmemorativas.

Núm. 6. Cuadrete que contiene varios objetos antiguos, en lo general de joyas y adornos. El central, colocado en la parte superior, y los que forman la línea de en medio, son lo que nuestros buscadores de antigüedades llaman *sombreritos*, por la semejanza que tiene con un sombrero de copa alta. La mayor parte son de obsidiana, perfectamente pulida, y forman la antigua divisa militar llamada *Tentatl* (Piedra del labio), con que se distinguían los que habían hecho algunos prisioneros en la guerra; acción la mas estimada y gloriosa entre los mexicanos. Adaptábase á un agujero que se abría en el labio inferior, colocando la parte ancha y arqueada, ó como si dijéramos, la falda del *sombrero*, por la parte de adentro, hacia el nacimiento de los dientes, dejando saliente para afuera la parte cilíndrica. Casi todos tienen en el centro de su plano una pequeña horadación, en donde se colocaba un sutil plumerito, formado de las plumas mas brillantes y hermosas del *colibrí* ó *chupa-mito*, que hacia el efecto de una piedra preciosa. El *Tentatl* de cristal de roca era la divisa de la servidumbre del Emperador. También los hay de serpentina, y algunos, perdiendo la forma de sombrero, rematan en punta aguda y aun toman la forma de diente canino.—Los otros objetos de este cuadrillo son puntas de flecha, cuentas y una cruz de piedra fina, perfectamente pulida, que parece posterior á la conquista.

Núm. 7. Pequeño modelo de un Templo mexicano, fabricado de barro y de manufactura ordinaria. El *cuadrete puntado* que forma su remate, es una especie de carácter simbólico, que designaba el templo de *Tlaltilcuhco*. El inferior, mas pequeño, indica la entrada del Sagrario. La especie de poste redondeado, colocado enfrente, figura el Ara, ó piedra del sacrificio ordinario de víctimas humanas. En algunos modelos se advierten los varios releses de que estaban formados y que daban su tipo característico á los templos mexicanos. Otros tienen en la parte superior la efigie de una deidad. Dimensiones, 0,14 alt.

Núm. 8. Piedra circular de 0,90 de diámetro y 0,18 de espesor, de pórfido basáltico. La señal de una fractura que se nota en el canto, induce á creer que pertenecía al edificio que los mexicanos llamaban *Tlachtili*; local ya profano, ya religioso, y que con este último carácter formaba parte del Templo mayor. Los relieves representan sus divinidades protectoras. En el *Tlachtili* se ejecutaba el ejercicio ó juego gimnástico, hasta hoy usado en algunos pueblos de Sinaloa y de Sonora con el nombre de *Juego del hule*; llamado así, porque la pelota ó bola con que se ejecuta, es de *Uli* ó goma elástica, de ocho ó mas pulgadas de diámetro.—Parece que la suerte principal dependía antiguamente de introducir la pelota por el agujero abierto en el centro de la piedra.

Núm. 9. Estatua de piedra *chiluca*, de 0,32 de alto. Por su postura pertenece al género de la descrita en el núm. 2. En los museos egipcios de Europa se encuentran figuras semejantes.

Núm. 10. Estatua de barro de 0,28 de alto y 0,20 de ancho en el to-

¹ Si mis recuerdos no me engañan, creo que tambien hay una de esta clase, aunque mutilada, en el Museo de la Villa Albani, cerca de Roma.

² *Description de l'Égypte, ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.* ANTIQUITÉS, Planches, vol. 5, Pl. 60, edic. de Panckoucke.

³ Esta fecha la he determinado siguiendo el Cómputo de Gama, que hasta hoy es el generalmente adoptado, aunque no carece de objeciones. El que deseara mas noticias sobre este monumento y algunos otros de su carácter, las encontrará en mi—*Description de quatre lánidas monumentales, &c.*, al fin del tomo 2.^o de la *Historia de la Conquista*, por Prescott, edic. de Cúmplido.

cado, asentada á la manera oriental. Por sus formas parece una divinidad femenil. En la parte posterior tiene adaptado una especie de vaso cilíndrico, que aun conserva las señales del fuego depositado en él. Allí se quemaba el incienso que se ofrecía á la misma deidad, haciendo así tambien las veces de perfumador ó petetero. Aunque este monumento pertenece á la familia zapoteca, cuya civilizaci6n era harto diferente de la mexicana, la práctica existía igualmente en ésta.

Núm. 11. Vaso de barro de 0,40 de alto y 0,27 de diámetro en la parte mas ancha. La sustancia no está perfectamente endurecida, y su manufactura es algo ordinaria. Parece ser una urna cineraria. Al pie de este objeto se ve colocado, sin número, un instrumento músico, especie de *Oboe*, fabricado de barro bien endurecido.

Núm. 12. Vaso de la especie de caliza dura y trasparente, conocida en la lengua mexicana y en la vulgar con el nombre de *Tecalli*. Tiene 0,34 de alto, 0,004 de espesor en la boca, y está perfectamente pulido. Los vasos de su género estaban consagrados al ejercicio del culto.

Núm. 13. Vaso como el anterior. Las labores son de alto relieve, quedando algunas desprendidas.—El tubo que se ve á la derecha en forma de pico, idéntico al de nuestras *terceras*, está hueco. Todo indica que era un vaso para libaciones. El Museo posee otro muy semejante. Este tiene 0,13 de alto y 0,005 de espesor en la boca.

Núm. 14. Hermoso arco de serpentina, perfectamente pulido y grabado. Empleábase en los sacrificios humanos, adaptándolo á la garganta de la víctima, colocada boca arriba. Así quedaba enteramente inmóvil, ademas de que cuatro sacerdotes la sujetaban por los pies y las manos. Dimensiones, 0,42 alt., 10 y 12 cent. de espesor.

Núm. 15. Alto relieve de basalto, de 0,31 alt. y 0,29 lat., que representa una culebra enroscada con rostro humano. Al lado derecho se ven tres gruesos puntos, ó caracteres numéricos, que con otros cuatro colocados á la izquierda, forman el número siete. De éste podría deducirse que el grupo representaba uno de los días de la treceña mexicana, ó tambien una de sus deidades, ambos conocidos con el nombre de *Chicome-coatl* (siete culebras). Este reptil, con rostro humano, se encuentra tambien en los monumentos egipcios. En mi *Description de las cuatro lánidas monumentales, &c.*, citada en el núm. 5, la he dado mas estensa y con su dibujo.

Núm. 16. Pito, ó silbato de barro cocido. El Museo posee una gran cantidad de muy variadas formas y tamaños. El comun varia entre 5 y 12 centim.

Núm. 17. Penate de barro, muy comun en todas las escavaciones. Alt. 0,08. Las variedades de esta clase son numerosas.

Núm. 18. Grupo formado de dos objetos. El sobrepuesto es una pipa de barro blanquico, cocido y muy sólido, de 0,27 de long. Su forma se asemeja tambien á la de una de las especies de incensario que usaban los mexicanos con el nombre de *Tlemaitl* (fuego de mano, ó que se emplea con la mano); la ordinaria de éste era la de un cucharón.—El objeto inferior es igualmente un incensario de barro bruñido, que se usaba tomándolo en las dos manos, colocando los pulgares en las asas. Entre las antigüedades mexicanas publicadas en *L'illustration de Paris*, figura este objeto sostenido por dos cordones, á la manera de nuestros actuales incensarios. Esta es una adición enteramente caprichosa é infundada.

Núm. 19. (A la derecha del 14.) Tamboril construido de un solo trozo hueco de madera dura y que los mexicanos usaban en todas sus fiestas civiles y religiosas, con el nombre de *Tepozatlil*. El paralelogramo que se ve en el centro, distribuido en cuatro compartimentos, es una lámina recortada en el mismo tronco por tres de sus lados y adherida por una sola de sus cabeceras. Esta lámina tiene diverso espesor en cada compartimento, produciendo así cuatro sonidos diversos. Tócase hiriendo en aquellos con un bolillo revestido de *hule* ó otra sustancia algun tanto elástica. Dimensiones, 0,44 long.; 0,12 diámetro, en las cabeceras.

Núm. 20. Otra forma de incensario, llamado *Pochochomil* (Vaso de incienso), perteneciente á la especie de perfumador, ó petetero. Usase hasta hoy colocándolo inmóvil sobre los altares ó enfrente de las imágenes. Las labores que presenta son caladas, y sirven para dar salida al humo.—La figura adherida á él y que forma uno de sus pies, es una de las varias formas del dios *Quetzalcoatl*. (V. núm. 32). A su inmediación se ve un pito, como el del núm. 16.

Núm. 21. Hachuela de bronce de 0,11 long. y 0,09 lat. en el corte. Los ensayos que he mandado hacer de otras piezas de su clase han dado, en la composicion de este metal, la proporción de 9 á 10 por 100 de estaño, que es la comun empleada hoy para los objetos de bronce que requieren grande dureza.

Núm. 22. (Arriba del anterior.) Cíncel de serpentina, que los mexicanos empleaban para labrar la piedra, long. 0,07. Encima de él se ve cruzada una punta de flecha de obsidiana, long. 0,04. Otro cíncel de *jade*, hay entre los números 38 y 39, long. 0,10.

Núm. 23. (En la parte superior de la estampa.) Escudo ó adarga que los mexicanos usaban en la guerra como arma defensiva, con el nombre de *Chimallitl*. Esta figura se ha copiado de una de las antiguas pinturas conservadas en la colección de *Kingsborough*.

Núm. 24. (Debajo de la anterior.) Estatua de una divinidad mexicana, colocada antiguamente sobre un altar, en la cúspide de la montaña de *Tepepulco*, hoy *Peñon Viejo*, ó del Marqués, donde Cortés tuvo una

reñida y sangrienta refriega. Encontróse derribada, mutilada y cubierta de tierra, al abrir las fortificaciones que allí se construyeron en 1847. El báculo que porta en la derecha está quebrado en la estremidad superior, lo mismo que el ala izquierda del tocado ó tiara de la cabeza. En la derecha lleva colgada una bolsa, de las que usaban los sacerdotes para portar el incienso. En la cintura se distingue la braga ó *Maxtli* que usaban todos los hombres, desde el esclavo hasta el emperador, para cubrirse. Las manchas negras que se ven en la cara no es un defecto de la litografía. Ellas figuran las que dejó el humo de la turificación, y que forman una costra de casi un milímetro de espesor. ¡Cuántos años han debido trascurrir para que ésta se formara en una estatua colocada al descubierto, espuesta á todas las inclemencias y en una altura batida por vientos continuos...! Su culto debió ser extraordinario. La Iconología mexicana se encuentra todavía muy atrasada para fijar de una manera precisa el nombre y atributos de esta deidad. Parece que era una de las protectoras del comercio y de la seguridad de los caminos. La totalidad de la estatua mide 1,44 de alto, incluso el pedestal. Es de pórfido basáltico, y se reconoce que primitivamente estuvo pintada de colores, distinguiéndose perfectamente el rojo, azul y negro. Sobre estos se dió una lechada de cal, ordenada, probablemente, por los primeros misioneros, para mas desfigurarla. Este monumento se conserva en mi casa, y lo debo á la liberalidad del Sr. D. José Elías Fagoaga y al favor del Sr. D. Felipe Neri del Barrio, Ministro plenipotenciario de Guatemala, que me procuró su adquisicion. Reciban ambos en este recuerdo la expresion de mi gratitud, ó mas bien, de la gratitud pública, puesto que tengo consagrado aquel monumento al Museo nacional.

Núm. 25. (Encima del anterior.) Escudo y careax con flechas, copiado de las antiguas pinturas mexicanas de la colección de *Kingsborough*.

Núm. 26. (A la derecha del anterior.) Escorzo del famoso monumento, vulgarmente conocido con el nombre de *Piedra de los sacrificios*. *Gama* y el Barón de *Humboldt* se han ocupado de explicarla, y á ellos podrán ocurrir los curiosos que desearan mayor instruccion. El primero ha demostrado, con toda evidencia, que esa piedra no podia ser el ara del sacrificio ordinario, ni la del gladiatorio. Juzga que es un monumento religioso en que los mexicanos quisieron figurar la imagen del sol, representado verticalmente sobre esta ciudad de México, en los dias del año que pasa por su zenit, ambos solemnizados con dos de las mayores fiestas. La figura que se ve grabada en el plano horizontal de la piedra, es efectivamente la efigie del sol, tal cual, generalmente, lo representaban los mexicanos. El mismo *Gama* dice, que esta festividad se solemnizaba con un baile ó danza religiosa, la cual "representan los treinta danzantes que de dos en dos, están finamente grabados en la circunferencia cilíndrica "de dicha piedra."—Añade, que estos pertenecian á quince pueblos, que estaban obligados á celebrar esas fiestas, cuyos nombres se encuentran grabados geroglíficamente en dicha piedra. *Gama* entra en estensos pormenores para descifrarlos y explicar los relieves é intentos de ese curioso monumento. El Barón de *Humboldt*, combinando la doctrina de este escritor con la del capitán *Dupaix*, infatigable y benemérito investigador de nuestras antigüedades, juzgaba que no era mas que la simple representacion de las conquistas de un Rey azteca, y sobre esta conjetura formó una opinion media, estimándolo como un *Temalucatl*, ó sea Ara del *Sacrificio gladiatorio*, en que los prisioneros enemigos morian peleando, cuando sus hazañas y fama los hacia dignos de tan tremendo honor.—

Ninguna de estas conjeturas me parece enteramente fundada, aunque en ambas haya algo de acierto. Indudablemente esa piedra es un monumento conmemorativo, á la par que votivo; y tampoco puede caber duda en que fué erigido por *Tizoc*, 7.^o rey de México, el mismo que preparó en los materiales para la ereccion del Templo mayor, según se dijo en el núm. 5. No permitiendo los estrechos límites de esta noticia entrar en otra obra (con la estension que requieren su asunto y las opiniones erróneas que han vertido sobre ella cuantos han emprendido interpretar sus caracteres), me limitaré á repetir, que es un monumento conmemorativo de las victorias obtenidas por *Tizoc*, sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro, cuyos símbolos no representan *danzantes*, como suponía *Gama*, sino grupos de *vencedores* y de *vencidos*, dispuestos de dos en dos, el uno llevando asido del cabello al otro, y éste portando en la mano izquierda un haz de flechas con la punta hacia abajo, y en la derecha una arma que presenta, en señal de sumision; á la manera que se ven los relieves de su género, en los monumentos Egipcios y Asirios. En cada uno de estos grupos, y hacia la parte posterior de la cabeza, que figura un prisionero, se ve un símbolo geroglífico que da, fonéticamente, el nombre de su pueblo. La efigie del Sol, grabada en alto relieve en el plano del cilindro, indica suficientemente que era un monumento votivo consagrado á aquel astro, una de las principales divinidades del imperio, en accion de gracias por la victoria obtenida. Los Mexicanos, lo mismo que los Romanos, Griegos y todos los pueblos famosos de la antigüedad, entendian que las grandes acciones debian referirse siempre á la divinidad, como causa primera, y única dispensadora de los beneficios recibidos.—La relacion de este monumento con el culto religioso, forma el intento principal de las curiosas investigaciones de *Gama*.

Núm. 27. Estatua femenil de pórfido basáltico de 0,77 alt. y una de las piezas mas estimables del Museo, por su esquisito trabajo. Fáltanle los pies y las manos, y con estas los atributos que pudieran dar alguna luz para determinar el nombre de la divinidad que representa.—Los adornos en forma de borla que le penden hacia las orejas, y que el Barón de *Humboldt* compara á la *Calanica* de algunas deidades egipcias, diferenciaban enteramente de ésta, pues eran una divisa ó atavío peculiar de la antigua nobleza, hecha de pluma fina de colores.

Núm. 28. Estatua de *Tlaloc*, "el dios mas antiguo de la tierra," dicen las leyendas, y cuyo culto, según parece, se encontraron ya establecido las tribus aztecas que poblaron el valle de México. Era la divinidad especial de las lluvias, de los mares y lagos. Multiplicábase bajo muy variados atributos, recibiendo un culto universal y continuo.—Su postura es idéntica á la ordinaria de la mayor parte de las divinidades egipcias. Es de pórfido basáltico, y tiene 0,39 alt.

Núm. 29. Urna cineraria de barro, de escelente trabajo, aparentemente sostenida por dos figuras humanas contrapuestas, rodeadas de sus atributos, y de las cuales representa una la estampa, quedando la otra á la parte opuesta. Esta es la efigie de la diosa *Centzotl*, la *Ceres* mexicana, protectora de las mieses, y particularmente del *maiz*; de cuyo nombre (en mexicano *Centli*), y de la palabra *Teotl* (Dios), se formaba el suyo. El *maiz* se ve figurado en el collar de mazoreas, alternadas con la flor llamada *campulochil*, que pende del cuello de la diosa. El Museo posee dos de estos vasos. Encontráronse casualmente en una escavacion de Tlaltilco, tapados con una cubierta circular, tambien de barro, conteniendo ambos cenizas y restos humanos calcinados. La construcción indica que pertenecian á algun alto personaje; quizá á uno de los antiguos reyes de Tlaltilco. Todavía conservan bastante visibles los colores con que estaban pintados. Dimensiones 0,55 alt. y 0,50 diám. en la boca.

Núm. 30. (A la izquierda del anterior y sin número.) Pito de barro de figura fantástica. Inmediato á él se ve una figura irregular negra, que la litografía no podia reproducir exactamente. Es un trozo bruto de obsidiana, del que se sacaba una cierta especie de cuchillos.

Núm. 31. Máscara de barro, tan ligera y bien trabajada cual si fuera de carton. Su gesto, adornos y relieves de lagartijas, indican que estaba destinada al uso de los bufones que hacian el papel mas prominente en ciertos bailes de los antiguos mexicanos, que una policía, ridículamente escrupulosa por los progresos de la civilizaci6n moderna, juzgo debia proscibir. La antigüedad del monumento me parece dudosa, aunque se dice estraida de un sepulcro. En un temblor de 1854 quedó muy maltratada por otras máscaras de piedra que le cayeron encima.

Núm. 32. Serpiente enroscada en forma piramidal, figurándose su cuerpo revestido de largas y flexibles plumas, cual si fuera el de una ave. Esta efigie fantástica que se encuentra muy repetida en los antiguos monumentos y en formas colosales, autoriza á creer que sea la representacion simbólica de una de las mas antiguas y famosas divinidades del Panteon Americano; y digo Americano, porque su mito se encuentra en todo el continente, con la sola diferencia de nombre y de algunos accidentes. En él se ha conservado la memoria de un personaje misterioso, blan-

La oquedad circular que se advierte en su centro, y la canal que sale de ella, corriendo por el grueso de su parte cilíndrica, dieron origen á la creencia de ser la piedra del sacrificio, suponiéndose que la sangre de la víctima caía en esa especie de vaso hasta derramarse. Estos apéndices, mas que *artísticos*, son *destructivos*, según una tradicion que ói hace algunos años. El monumento se descubrió el 17 de Diciembre de 1791, á poca distancia del ángulo que forma el atrio de la Catedral hacia el Empedradillo; enterrándosele despues en el lugar donde hoy existe una inscripción esculpida en una lámina de piedra *chiluca* que mandé colocar allí el año de 1852¹, siendo Ministro de relaciones. La memoria de esa localidad podrá ser algun dia muy útil para fijar ciertas ubicaciones todavía muy dudosas. Sobre el origen de la canal y rotura, se cuenta, que al hallazgo de esa enorme mole, y consideradas las grandes dificultades que presentaba su trasporte, se trató de destruirla, como se hizo con otros muchos monumentos, destrozados entonces para hacer el empedrado de la plaza. Con este intento se emprendieron la horadacion y ranura; mas habiendo acertado á pasar por allí el canónigo *Gambao*, impidió esa destruccion vandálica, logrando que se trasladara al punto mencionado, donde permaneció hasta fines de 1823 ó principios de 1824, en que se mudó á la Universidad, uno ó dos dias despues de la traslacion de la estatua ecuestre de Carlos IV. Este monumento es interesante bajo el punto de vista histórico, porque nos conserva noticias que no se encuentran en ningun libro impreso ni manuscrito. La época de su construcción puede fijarse con toda certidumbre, entre los años de 1481 y 1486, que forman el periodo del reinado de *Tizoc*, muy probablemente en el de 1482, supuesta la práctica, constantemente observada por los monarcas mexicanos, de abrir una campaña, luego que eran electos, para procurarse víctimas humanas con que celebrar la festividad de su solemne inauguración.—El monumento es de pórfido basáltico, muy sólido, y tiene 2,67 de diámetro, sobre 0,53 de alto. Los relieves del cilindro tienen 0,21 de alto, y los de la efigie del sol alcanzan de su plano 0,025.—En la hermosa colección de *Nebel*, antes citada, se encuentra un exacto dibujo de él.

Núm. 27. Estatua femenil de pórfido basáltico de 0,77 alt. y una de las piezas mas estimables del Museo, por su esquisito trabajo. Fáltanle los pies y las manos, y con estas los atributos que pudieran dar alguna luz para determinar el nombre de la divinidad que representa.—Los adornos en forma de borla que le penden hacia las orejas, y que el Barón de *Humboldt* compara á la *Calanica* de algunas deidades egipcias, diferenciaban enteramente de ésta, pues eran una divisa ó atavío peculiar de la antigua nobleza, hecha de pluma fina de colores.

Núm. 28. Estatua de *Tlaloc*, "el dios mas antiguo de la tierra," dicen las leyendas, y cuyo culto, según parece, se encontraron ya establecido las tribus aztecas que poblaron el valle de México. Era la divinidad especial de las lluvias, de los mares y lagos. Multiplicábase bajo muy variados atributos, recibiendo un culto universal y continuo.—Su postura es idéntica á la ordinaria de la mayor parte de las divinidades egipcias. Es de pórfido basáltico, y tiene 0,39 alt.

Núm. 29. Urna cineraria de barro, de escelente trabajo, aparentemente sostenida por dos figuras humanas contrapuestas, rodeadas de sus atributos, y de las cuales representa una la estampa, quedando la otra á la parte opuesta. Esta es la efigie de la diosa *Centzotl*, la *Ceres* mexicana, protectora de las mieses, y particularmente del *maiz*; de cuyo nombre (en mexicano *Centli*), y de la palabra *Teotl* (Dios), se formaba el suyo. El *maiz* se ve figurado en el collar de mazoreas, alternadas con la flor llamada *campulochil*, que pende del cuello de la diosa. El Museo posee dos de estos vasos. Encontráronse casualmente en una escavacion de Tlaltilco, tapados con una cubierta circular, tambien de barro, conteniendo ambos cenizas y restos humanos calcinados. La construcción indica que pertenecian á algun alto personaje; quizá á uno de los antiguos reyes de Tlaltilco. Todavía conservan bastante visibles los colores con que estaban pintados. Dimensiones 0,55 alt. y 0,50 diám. en la boca.

Núm. 30. (A la izquierda del anterior y sin número.) Pito de barro de figura fantástica. Inmediato á él se ve una figura irregular negra, que la litografía no podia reproducir exactamente. Es un trozo bruto de obsidiana, del que se sacaba una cierta especie de cuchillos.

Núm. 31. Máscara de barro, tan ligera y bien trabajada cual si fuera de carton. Su gesto, adornos y relieves de lagartijas, indican que estaba destinada al uso de los bufones que hacian el papel mas prominente en ciertos bailes de los antiguos mexicanos, que una policía, ridículamente escrupulosa por los progresos de la civilizaci6n moderna, juzgo debia proscibir. La antigüedad del monumento me parece dudosa, aunque se dice estraida de un sepulcro. En un temblor de 1854 quedó muy maltratada por otras máscaras de piedra que le cayeron encima.

Núm. 32. Serpiente enroscada en forma piramidal, figurándose su cuerpo revestido de largas y flexibles plumas, cual si fuera el de una ave. Esta efigie fantástica que se encuentra muy repetida en los antiguos monumentos y en formas colosales, autoriza á creer que sea la representacion simbólica de una de las mas antiguas y famosas divinidades del Panteon Americano; y digo Americano, porque su mito se encuentra en todo el continente, con la sola diferencia de nombre y de algunos accidentes. En él se ha conservado la memoria de un personaje misterioso, blan-

¹ Como ésta comienza ya á borrarse, la copiaré aquí para conservar su memoria.—Dico así: *Antigua asiento de la piedra llamada de los Sacrificios, trasladada al Museo nacional el día 10 de Noviembre de 1824.*

¹ Descripción de las dos piedras &c., núm. 120 y sig.
² Vues des Cordillieres &c. Planche XXI.

co, barbado, que predicaba la mas estricta moral, y que fué el inventor de las ciencias y de las artes; el sacerdote y el civilizador del pueblo que ha conservado su recuerdo. Necesario era que con tales dotes y andando el tiempo, pasara á ser una divinidad. Los Peruanos lo llamaron *Manco-Capac*; los Muisecas, *Bochica*; los Yucatecos, *Kukulcan*; los Mexicanos, *Quetzalcoatl*, &c., &c., y los misioneros cristianos, asombrados de encontrar entre pueblos semibárbaros una moral pura, y prácticas que se asemejaban á las del cristianismo, imaginaron ser un discípulo de Jesucristo ó de los Apóstoles, que vino á predicar su fé en el Nuevo mundo. Un escritor mexicano, de ardiente imaginación, adelantó la conjetura hasta pretender demostrar, histórica, filológica y gramaticalmente, que fué el apóstol *Santo Tomás*, bajo el nombre de *Quetzalcoatl*; porque esta palabra traducida al castellano, quiere decir *Tomás*. Su propia y recta significación; ó mejor dicho, el valor fonético, ó lectura de ese símbolo, considerándolo como una frase de escritura jeroglífica, leída á la manera de nuestros caracteres, ó mas bien, á la de los *Rebus*, hoy tan de moda en ciertos periódicos literarios de Francia, nos da la palabra compuesta *Quetzal-coatl*, que traducida literalmente dice, CULEBRA ó serpiente de QUETZALLI. Esta última palabra tenia antiguamente muy variadas significaciones. La propia, y raíz de todas las otras, procedía del bellissimo pájaro, denominado *Quetzalototl*, ó *Quetzalli*, aplicándose especialmente á las dos largas y brillantes plumas que tiene en la cola. Ellas formaban uno de los principales artículos de tributo que se pagaban á los reyes mexicanos, y de los cuales se hacían abanicos, banderillas, plumeros, &c., &c., que conservaban tambien el nombre de *Quetzalli*. Metafóricamente se aplicaba á todo lo que era precioso, estimable, de singular mérito, &c., &c., entrando tambien en el lenguaje de los afectos, como uno de los mayores agasajos. He aquí todas las significaciones de esa palabra, que hacen imposible su traducción en las voces compuestas, siendo mas fácil sentiría que espresaría. *Quetzalcoatl* era una divinidad de primer orden, que se encuentra multiplicada bajo mil formas, y dominando en el cielo, en la tierra y en el aire. La efigie de la estampa es de pórfido basáltico de 0,34 alt., y 0,30 de diám. en la base. El Museo las posee de dimensiones mucho mayores, y yo tengo una de estas, que debo á la amistad y favor del Sr. Dr. D. Pablo Martínez del Río, que es particularmente preciosa por el difícil artificio con que aparece replegada, y sobre todo, por la perfección con que el dibujo reproduce esos caprichosos pliegues. Encontróse en una caverna del Ajusco, con todas las señales de ser todavía un objeto de culto.

Núm. 33. Vaso de barro de la especie descrita en el núm. 3.

Núm. 34. Molde de barro muy endurecido, á manera de sello, segun manifiesta el asidero que se descubre por la parte posterior. Parece que estaba especialmente destinado para los usos de la alfarería, para imprimir ó señalar la parte de ornamentación. Tambien han servido para marcar con tinta en papel, encontrándose así en el camino que, mas adelante, condujo al tan admirable como simple descubrimiento de la imprenta. El Museo posee un gran número de estos objetos, entre los cuales se ven efigies de animales, de grecas, &c., y muchas figuras fantásticas, muy semejantes á las que se encuentran en algunos de los Códices publicados por *Kingsborough*. Esto prueba que las empleaban á la manera con que los Chinos han suplido la imprenta desde una época remota. Long. 0,085.

Núm. 35. Vaso de piedra de *Tecalli* de 0,115 alt., y 0,903 de espesor. Figura una cara de Mono; los ojos son de cristal de roca pulimentado, con fondo negro. Por su carácter y destino, es idéntico al núm. 12.

Núm. 36. (Sin número, debajo de la urna fúnebre, núm. 29). Objeto parecido á una *Plancha* de asentar la ropa. Es el instrumento de albañilería, llamado *Plana*, construido de piedra volcánica, ligera y porosa.—Los mexicanos conocian perfectamente su uso. Long. 0,12, lat. 0,065.

Núm. 37. (Inmediato al vaso núm. 35). Instrumento de barro muy duro, usado hasta hoy por las mujeres indígenas, con el nombre de *malacate* (malacati), ó sea *huso*, para hilar algodón. Emplease introduciendo una varita de madera en el taladro que se ve en su centro, haciéndolo girar rápidamente con los dedos sobre un vaso estrecho, para contenerlo. Estos objetos, estraidos todos de los antiguos sepulcros, variaban en su forma, y particularmente en los adornos y sustancias de que se construian, segun la calidad de las personas á que pertenecian. El Museo posee una vasta colección, y en ella se encuentran varios de piedras finas, muy delgadas y perfectamente pulidos. En el *British Museum* de Londres ví muchos de ellos, y no deja de ser curiosa la explicación con que se anuncian en su catálogo. "Vasta colección, dice, de objetos de forma óónica, agujerados y adornados con dibujos indígenas, y que probablemente se usaban como botones, ó tachones."—No creo que los antiguos mexicanos hayan conocido el uso del *botón*, y podría servir de prueba, el que no se encuentra en su lengua una palabra propia como su equivalente. Explicaciones semejantes se hallan en los catálogos de otras colecciones que registré durante mi residencia en Europa; de aquí tantas ideas falsas, tantas interpretaciones violentas, tantas analogías imaginarias, y tantos sistemas fantásticos, como se ven en la casi totalidad de los

escritores de antigüedades americanas, aptos solamente para recrear las dificultades y hacer mas densas las tinieblas que envuelven ese interesante y casi inexplorado departamento de la arqueología. En el Museo Egipcio de Turin, ví algunos objetos de muy variadas dimensiones y formas, idénticos al *malacate* mexicano, que su catálogo¹, clasifica simplemente con el título de *Oggetti diversi*, sin añadir ninguna explicación. Ignoro cuál fuera su destino.

Núm. 38. Figura de barro que representa el ave doméstica mexicana, vulgarmente llamada *Guaajolote* (Huexolotl), ó Pavo de Indias. Es una especie de candelabro de dudosa antigüedad. Alt. 0,13.

Núm. 39. Objeto de barro de poco mas de 0,22 de alto, de la misma procedencia y carácter que el núm. 10. El escorzo de esta pieza permite ver algo mas distintamente el vaso colocado á la parte posterior, destinado al incienso. El animal allí figurado, un poco confuso en el dibujo, representa un *Murcielago*, irritado ó espantado. En esa parte del territorio americano, y mas aún adelantándose al Sur, abunda una especie particular de esta familia, de tamaño mayor que el comun, con el nombre de *Vampiro*, que ataca los animales y á las personas dormidas, chupándoles la sangre como una sanguijuela, y dejando abierta la herida. Cuando ésta se hace en una vena, suele producir la muerte. Es muy natural que el terror haya inspirado el culto.

Núm. 40. Máscara de obsidiana negra, tan tersa y pulida, como una pieza de cristal. Estas circunstancias son las que principalmente constituyen su mérito, y que contribuyeron tambien á aumentar la mutilación que se advierten; porque dudando algunas personas, que se decian inteligentes, que fuera una pieza moderna de vidrio, se le arrancó un pedazo para someterlo á la prueba del fuego. El Museo posee muchos de estos objetos, de todas dimensiones, aunque no de la misma materia, y en general de construcción muy defectuosa. Ya impresa esta estampa, adquirí una máscara procedente del Sur, la obra mas perfecta que conozco de su género, y que dudo pudiera mejorarse. Es de *serpentina* y enteramente vaciada por el interior, de manera que puede acomodarse al rostro. La de obsidiana del Museo, tiene 0,20 long., y 0,18 lat., total, comprendidos sus adornos laterales. La mia tiene 0,18 long., y 0,16, inclusa la proyección de las orejas.

Núm. 41. Estatua de piedra *Tecalli* de 0,32 de alto, perfectamente pulida. Representa una mujer asentada sobre las piernas, en la postura peculiar de las mujeres mexicanas, y que se nota idéntica en una multitud de las estatuas egipcias. Este monumento es igual, por sus principales caracteres iconográficos, al que el Baron de *Humboldt* colocó al frente de su precioso Atlas², con la denominación de *Buste d'un Prêtre-azteque*, acompañado de una detenida descripción y observaciones eruditas.—El sabio ilustre se ha equivocado en algunos puntos, tales como en la identidad de las borlas de plumas que penden hacia las sienes de la estatua que compara con la *Calantica* egipcia; la de las que forman la orla de la especie de pañuelo triangular que porta al cuello³, comparada tambien con las cascabeles, y otros adornos, en forma de manzana ó granada, que usaban los Egipcios y Hebreos; en fin, se equivocó tomando por pies de la estatua, sus manos, que se figuran como apoyadas sobre el muslo. Los pies, muy groseramente esculpidos, se ven por la parte de atras, representando á la persona en la postura antes descrita. La efigie de nuestra estampa es una divinidad femenil sumamente comun en las antigüedades mexicanas, y el Museo las posee de todas dimensiones y en toda especie de materias, desde el barro hasta las piedras finas. La aquí descrita es de mi propiedad y la mas hermosa por su ejecución, particularmente por la perfección y verdad con que reproduce el tipo azteca, que solamente puede reconocerse vista de escorzo. Este objeto se descubrió en 1852, limpiando un antiguo canal del *Campo Florido*, y es el único que he visto con ojos. Era de pirita de cobre pulida; por consiguiente, se encontraron casi en estado de descomposición, por la acción continua del agua, durante un periodo, probablemente, de mas de tres siglos. Con él se descubrieron tambien dos ídolos de madera de sabinó, únicos de su género que han llegado hasta nosotros. El agua que destruyó los unos, conservó los otros.

Núm. 42. Cilindro de basalto tallado en forma de un haz de varas, á la manera de las fascas romanas, figurándose atadas con dos cordeles ó con la vuelta doble de uno, hacia las extremidades. Debajo de estos, y en dirección de la línea de su costado derecho, hay dos taladros que se comunican, y que probablemente sirvieron para pasar por ellos un cordel con que se mantenía colgado el cilindro, en posición horizontal. En el cuadrado del centro está esculpido, en relieve, el símbolo crónico *Acatl*; el mismo del núm. 5, con la sola diferencia del *numeral*, que aquí es *dos*; indicando así el año *Ome-Acatl* (2 cañas ó carrizos), que era en el que se celebraba la fiesta felicitosa de la renovación del fuego, cada *cincuenta y dos años*; periodo de que se componía el ciclo mexicano. En mi *Descripción de las cuatro lápidas*, &c., citada en el núm. 5, la he dado muy detenida de este monumento crónico, con mis conjeturas sobre la época, motivos é intentos de su construcción. A ella pueden ocurrir los que desearan mayores explicaciones. Long. 0,61, diám. 0,26.

¹ Catálogo Ilustrado, &c., cit. Sale al cuarto Plano, Monumenti della Sala á Mezzanotte, (Secundo l'Avviso, parte superiore a), núm. 63-99.

² Vues des Cordillieres &c. Planch. 1 y 2 en ambas edic. cit.

³ Hasta hoy lo usan algunas mujeres de la raza indígena, aunque ya no sea muy comun, especialmente del corte triangular. Súpleno generalmente con una tira de lienzo de lana cuadrangular, con una abertura en el centro, por donde introducen la cabeza. Llámase *quechquemil* (abrigo ó cubierta del cuello).—En la antigüedad era un distintivo de la nobleza.

ARMAS Y DIVISAS.

Núm. 8. Sobre el plano del monumento, marcado con este número, y como naciendo de entre los 10 y 12, se ve una especie de haz formado de varios objetos, colocados sobre astas ó varas, que vamos á describir, comenzando por el de la izquierda del observador, que figura una especie de *Bandera ó Guion*, terminado por un plumero. Esta era la divisa ó insignia de uno de los cuatro grandes dignatarios de la corona de México, que con el nombre de *Huitznahuatl*, ejercia ciertas funciones civiles en el palacio, á la par que las superiores de General en la milicia. A ellas se subia de grado en grado, comenzando por las inferiores, otorgándose en razon de los prisioneros que se hacían en la guerra. Estas divisas eran generalmente de un tejido de plumas finas de colores naturales. La que nos ocupa estaba formada de bandas paralelas, de rojo y blanco, cortadas por dos plumeros de *Quetzalli* (Vide núm. 32), el cual tambien la remataba por la parte superior. El botón ó pie de donde éste nacía, era de pluma azul, con golilla y filetes rojos y amarillos. Esta divisa se portaba enhiesta sobre una asta, lo mismo que nuestras banderas militares, diferenciándose únicamente en el modo. Nuestros abanderados la llevan por delante, mantenida en un cubo colocado en la estremidad de un talafí. Los mexicanos se la ataban á la espalda, y tan fuertemente asegurada, que no era posible arrancarla sin matar al que la portaba. Tal circunstancia lo mantenía perfectamente desembarazado, pudiendo ejecutar todas las hazañas que le inspirara su valor y que distinguían á los capitanes mexicanos. Es un hecho sumamente curioso que la forma de esta bandera y la manera de portarla, sean absolutamente las mismas que usan en la milicia de la China cierta clase de jefes.¹ Las analogías orientales se presentan á cada paso en las antiguas prácticas mexicanas.

Al lado de este objeto se ven cuatro diversas especies de lanza, un arco y una flecha. De las primeras no existen mas que las piezas sueltas de obsidiana que formaban el dardo, pues la madera se destruyó. Para figurarlas se han tenido presentes sus pinturas originales, conservadas en la Colección llamada de *Mendoza*, ó *Códice Mendocino*,² del cual tambien se copió la bandera antes descrita. En el Museo existe un gran número de esos dardos, mas ó menos maltratados.—El arco y la flecha son, por sus formas, los mismos que hasta hoy usan los indios, salvo las ligeras diferencias con que se distinguen los de cada tribu.

Núm. 26. Sobre el plano de este otro monumento circular, y como naciendo detras de la urna cineraria, núm. 29, se ve tambien un grupo semejante al anterior y que, como él, comienza por una bandera. Es igualmente la divisa de un grande dignatario de la corona y de un General denominado *Tizoyahuacatl*. El cuadrado superior, sembrado de circulos, era morado y las bandas de la parte inferior verde, amarillo, rojo y azul, alternados. El remate lo formaba un *Quetzalli* (Vide núm. 32), ingerido en un botón como el antes descrito. Todo lo dicho sobre la anterior figura de la bandera conviene á la presente, que tambien se ha sacado del *Códice Mendocino*.³—Solo hay que notar, que los colores eran altamente

¹ *Art Militaire des Chinois*. Instruction, &c. Planche XXXI. Núm. XIV—en la Colección intitulada—*Mémoires concernant l'histoire, les sciences, les arts, &c. des Chinois*, par les Missionnaires de Pekin. Tomo 7, pág. 373.—Paris, 1782, in 4.^o

² Vide en *Kingsborough*, *Antiquities of Mexico*, &c. cit. Plate 68 y allí la bandera de la figura núm. 22.

³ Plate. cit. núm. 23.

significativos entre los mexicanos, para constituir las divisas, marcando permanentemente una clase ó categoría, como se observaba en varios pueblos antiguos y actualmente en algunos del Oriente.

Inmediatamente á la izquierda se ve una figura bi-dentada. Es el formidable *Macuahuitl*,¹ corruptamente *Macana*, llamado por los españoles espada, y con la cual, dicen los testigos de la conquista, "se cortaba la cabeza de un caballo á cerón," y se partía á un hombre por la mitad del cuerpo. Componíase de un grueso baston de madera dura y pesada, en cuyos cantos se ingerian unas planchuelas muy afiladas de obsidiana de 4 á 5 cént. de lat. sobre 5 á 6 de long., segun manifiesta la figura. *Clavigero* da una menuda descripción de esta arma; mas creo que se ha equivocado en la determinación de las cuchillas de obsidiana con que se construía. Las que menciona son unas láminas muy delgadas de 8 á 10 cént. de long. y 2 escasos de lat., de filo tan sutil que los conquistadores las emplearon para rasurarse. Es imposible que piezas tan delgadas y quebradizas pudieran servir para la construcción del *Macuahuitl*. Las de este instrumento eran gruesas y de la forma que se ven en la estampa. Estas no son muy abundantes, y solamente he encontrado en un sepulcro de Tlaltelolco las que me sirvieron para construir el modelo de *Macuahuitl* que existe en el Museo, con otras pocas quebradas.

A la izquierda de este y en la misma línea, se ve una figura de forma oval con mango, semejante á la especie de abanico, llamado *Mosqueador*. Tal fué, en efecto, el nombre que dieron los conquistadores á este objeto que en la antigüedad tenia nombres diversos segun la materia, forma, pinturas y usos á que se destinaba. Era la insignia ordinaria de los Embajadores y de cierta clase de oficiales públicos, llamados *Teguihua*, especie de ayudantes, agentes y ejecutores de las órdenes del soberano. Los mercaderes viandantes, que formaban una clase distinguida en México, usaban tambien el *Mosqueador*, ya como distintivo ya para *quita-sol*; pues segun parece disfrutaban los honores de Embajadores, como una protección que se dispensaba al comercio, y porque frecuentemente se les encargaba de las misiones ordinarias, ejerciendo siempre la de espías.—Esta complicación de calidades era el origen de las interminables querrelas en que siempre estuvieron envueltos los Reyes de México con los otros pueblos, y que tan eficazmente les sirvieron para ensanchar su imperio y su poder. Los insultos á los mercaderes eran continuos, y tras ellos iba la guerra y la desolación sobre los violadores del derecho público. Los mexicanos tenían instituciones sobre este punto que la Europa civilizada no planteó sino hasta el siglo pasado. El objeto de que se trata existe todavía con su propio uso, y de forma muy semejante, pudiéndose reconocer en ciertas fiestas, particularmente en la procesion del *Corpus*. Los Chinos los construyen tambien actualmente, formando uno de sus artículos de exportación. Yo los he visto de pluma y de la hoja de una planta, siendo estos perfectamente idénticos á una de las especies que fabricaban los antiguos Mexicanos.

José F. Ramírez.

¹ En la traducción castellana de *Clavigero* (tom. 1, pág. 332 de la edic. de Londres), se lee *Miquahuitl*, por una de las infinitas corrupciones que allí se encuentran de las voces mexicanas. La que nos ocupa, significativa como todas las de la lengua mexicana, se compone de *Mail* (mano) y *Cuahuitl* (madera).

co, barbado, que predicaba la mas estricta moral, y que fué el inventor de las ciencias y de las artes; el sacerdote y el civilizador del pueblo que ha conservado su recuerdo. Necesario era que con tales dotes y andando el tiempo, pasara á ser una divinidad. Los Peruanos lo llamaron *Manco-Capac*; los Muisecas, *Bochica*; los Yucatecos, *Kukulcan*; los Mexicanos, *Quetzalcoatl*, &c., &c., y los misioneros cristianos, asombrados de encontrar entre pueblos semibárbaros una moral pura, y prácticas que se asemejaban á las del cristianismo, imaginaron ser un discípulo de Jesucristo ó de los Apóstoles, que vino á predicar su fé en el Nuevo mundo. Un escritor mexicano, de ardiente imaginación, adelantó la conjetura hasta pretender demostrar, histórica, filológica y gramaticalmente, que fué el apóstol *Santo Tomás*, bajo el nombre de *Quetzalcoatl*; porque esta palabra traducida al castellano, quiere decir *Tomás*. Su propia y recta significación; ó mejor dicho, el valor fonético, ó lectura de ese símbolo, considerándolo como una frase de escritura jeroglífica, leída á la manera de nuestros caracteres, ó mas bien, á la de los *Rebus*, hoy tan de moda en ciertos periódicos literarios de Francia, nos da la palabra compuesta *Quetzal-coatl*, que traducida literalmente dice, CULEBRA ó serpiente de QUETZALLI. Esta última palabra tenia antiguamente muy variadas significaciones. La propia, y raíz de todas las otras, procedía del bellissimo pájaro, denominado *Quetzalototl*, ó *Quetzalli*, aplicándose especialmente á las dos largas y brillantes plumas que tiene en la cola. Ellas formaban uno de los principales artículos de tributo que se pagaban á los reyes mexicanos, y de los cuales se hacían abanicos, banderillas, plumeros, &c., &c., que conservaban tambien el nombre de *Quetzalli*. Metafóricamente se aplicaba á todo lo que era precioso, estimable, de singular mérito, &c., &c., entrando tambien en el lenguaje de los afectos, como uno de los mayores agasajos. He aquí todas las significaciones de esa palabra, que hacen imposible su traducción en las voces compuestas, siendo mas fácil sentiría que espresaría. *Quetzalcoatl* era una divinidad de primer orden, que se encuentra multiplicada bajo mil formas, y dominando en el cielo, en la tierra y en el aire. La efigie de la estampa es de pórfido basáltico de 0,34 alt., y 0,30 de diám. en la base. El Museo las posee de dimensiones mucho mayores, y yo tengo una de estas, que debo á la amistad y favor del Sr. Dr. D. Pablo Martínez del Río, que es particularmente preciosa por el difícil artificio con que aparece replegada, y sobre todo, por la perfección con que el dibujo reproduce esos caprichosos pliegues. Encontróse en una caverna del Ajusco, con todas las señales de ser todavía un objeto de culto.

Núm. 33. Vaso de barro de la especie descrita en el núm. 3.

Núm. 34. Molde de barro muy endurecido, á manera de sello, segun manifiesta el asidero que se descubre por la parte posterior. Parece que estaba especialmente destinado para los usos de la alfarería, para imprimir ó señalar la parte de ornamentación. Tambien han servido para marcar con tinta en papel, encontrándose así en el camino que, mas adelante, condujo al tan admirable como simple descubrimiento de la imprenta. El Museo posee un gran número de estos objetos, entre los cuales se ven efigies de animales, de grecas, &c., y muchas figuras fantásticas, muy semejantes á las que se encuentran en algunos de los Códices publicados por *Kingsborough*. Esto prueba que las empleaban á la manera con que los Chinos han suplido la imprenta desde una época remota. Long. 0,085.

Núm. 35. Vaso de piedra de *Tecalli* de 0,115 alt., y 0,903 de espesor. Figura una cara de Mono; los ojos son de cristal de roca pulimentado, con fondo negro. Por su carácter y destino, es idéntico al núm. 12.

Núm. 36. (Sin número, debajo de la urna fúnebría, núm. 29). Objeto parecido á una *Plancha* de asentar la ropa. Es el instrumento de albañilería, llamado *Plana*, construido de piedra volcánica, ligera y porosa.—Los mexicanos conocian perfectamente su uso. Long. 0,12, lat. 0,065.

Núm. 37. (Inmediato al vaso núm. 35). Instrumento de barro muy duro, usado hasta hoy por las mujeres indígenas, con el nombre de *malacate* (malacatl), ó sea *huso*, para hilar algodón. Emplease introduciendo una varita de madera en el taladro que se ve en su centro, haciéndolo girar rápidamente con los dedos sobre un vaso estrecho, para contenerlo. Estos objetos, estraídos todos de los antiguos sepulcros, variaban en su forma, y particularmente en los adornos y sustancias de que se construian, segun la calidad de las personas á que pertenecian. El Museo posee una vasta colección, y en ella se encuentran varios de piedras finas, muy delgadas y perfectamente pulidos. En el *British Museum* de Londres ví muchos de ellos, y no deja de ser curiosa la explicación con que se anuncian en su catálogo. "Vasta colección, dice, de objetos de forma óónica, agujerados y adornados con dibujos indígenas, y que probablemente se usaban como botones, ó tachones."—No creo que los antiguos mexicanos hayan conocido el uso del *botón*, y podría servir de prueba, el que no se encuentra en su lengua una palabra propia como su equivalente. Explicaciones semejantes se hallan en los catálogos de otras colecciones que registré durante mi residencia en Europa; de aquí tantas ideas falsas, tantas interpretaciones violentas, tantas analogías imaginarias, y tantos sistemas fantásticos, como se ven en la casi totalidad de los

escritores de antigüedades americanas, aptos solamente para recrear las dificultades y hacer mas densas las tinieblas que envuelven ese interesante y casi inexplorado departamento de la arqueología. En el Museo Egipcio de Turin, ví algunos objetos de muy variadas dimensiones y formas, idénticos al *malacate* mexicano, que su catálogo¹, clasifica simplemente con el título de *Oggetti diversi*, sin añadir ninguna explicación. Ignoro cuál fuera su destino.

Núm. 38. Figura de barro que representa el ave doméstica mexicana, vulgarmente llamada *Guajolote* (Huexolotl), ó Pavo de Indias. Es una especie de candelabro de dudosa antigüedad. Alt. 0,13.

Núm. 39. Objeto de barro de poco mas de 0,22 de alto, de la misma procedencia y carácter que el núm. 10. El escorzo de esta pieza permite ver algo mas distintamente el vaso colocado á la parte posterior, destinado al incienso. El animal allí figurado, un poco confuso en el dibujo, representa un *Murciélago*, irritado ó espantado. En esa parte del territorio americano, y mas aún adelantándose al Sur, abunda una especie particular de esta familia, de tamaño mayor que el comun, con el nombre de *Vampiro*, que ataca los animales y á las personas dormidas, chupándoles la sangre como una sanguijuela, y dejando abierta la herida. Cuando ésta se hace en una vena, suele producir la muerte. Es muy natural que el terror haya inspirado el culto.

Núm. 40. Máscara de obsidiana negra, tan tersa y pulida, como una pieza de cristal. Estas circunstancias son las que principalmente constituyen su mérito, y que contribuyeron tambien á aumentar la mutilación que se advierten; porque dudando algunas personas, que se decian inteligentes, que fuera una pieza moderna de vidrio, se le arrancó un pedazo para someterlo á la prueba del fuego. El Museo posee muchos de estos objetos, de todas dimensiones, aunque no de la misma materia, y en general de construcción muy defectuosa. Ya impresa esta estampa, adquirí una máscara procedente del Sur, la obra mas perfecta que conozco de su género, y que dudo pudiera mejorarse. Es de *serpentina* y enteramente vaciada por el interior, de manera que puede acomodarse al rostro. La de obsidiana del Museo, tiene 0,20 long., y 0,18 lat., total, comprendidos sus adornos laterales. La mia tiene 0,18 long., y 0,16, inclusa la proyección de las orejas.

Núm. 41. Estatua de piedra *Tecalli* de 0,32 de alto, perfectamente pulida. Representa una mujer asentada sobre las piernas, en la postura peculiar de las mujeres mexicanas, y que se nota idéntica en una multitud de las estatuas egipcias. Este monumento es igual, por sus principales caracteres iconográficos, al que el Baron de *Humboldt* colocó al frente de su precioso Atlas², con la denominación de *Buste d'un Prêtre-azteque*, acompañado de una detenida descripción y observaciones eruditas.—El sabio ilustre se ha equivocado en algunos puntos, tales como en la identidad de las borlas de plumas que penden hacia las sienes de la estatua que compara con la *Calantica* egipcia; la de las que forman la orla de la especie de pañuelo triangular que porta al cuello³, comparada tambien con las cascabeles, y otros adornos, en forma de manzana ó granada, que usaban los Egipcios y Hebreos; en fin, se equivocó tomando por pies de la estatua, sus manos, que se figuran como apoyadas sobre el muslo. Los pies, muy groseramente esculpidos, se ven por la parte de atras, representando á la persona en la postura antes descrita. La efigie de nuestra estampa es una divinidad femenil sumamente comun en las antigüedades mexicanas, y el Museo las posee de todas dimensiones y en toda especie de materias, desde el barro hasta las piedras finas. La aquí descrita es de mi propiedad y la mas hermosa por su ejecución, particularmente por la perfección y verdad con que reproduce el tipo azteca, que solamente puede reconocerse vista de escorzo. Este objeto se descubrió en 1852, limpiando un antiguo canal del *Campo Florido*, y es el único que he visto con ojos. Era de pirita de cobre pulida; por consiguiente, se encontraron casi en estado de descomposición, por la acción continua del agua, durante un periodo, probablemente, de mas de tres siglos. Con él se descubrieron tambien dos ídolos de madera de sabinó, únicos de su género que han llegado hasta nosotros. El agua que destruyó los unos, conservó los otros.

Núm. 42. Cilindro de basalto tallado en forma de un haz de varas, á la manera de las fascas romanas, figurándose atadas con dos cordeles ó con la vuelta doble de uno, hacia las estremidades. Debajo de estos, y en dirección de la línea de su costado derecho, hay dos taladros que se comunican, y que probablemente sirvieron para pasar por ellos un cordel con que se mantenía colgado el cilindro, en posición horizontal. En el cuadrado del centro está esculpido, en relieve, el símbolo crónico *Acatl*; el mismo del núm. 5, con la sola diferencia del *numeral*, que aquí es *dos*; indicando así el año *Ome-Acatl* (2 cañas ó carrizos), que era en el que se celebraba la fiesta felicitosa de la renovación del fuego, cada *cincuenta y dos años*; periodo de que se componía el ciclo mexicano. En mi *Descripción de las cuatro lápidas*, &c., citada en el núm. 5, la he dado muy detenida de este monumento crónico, con mis conjeturas sobre la época, motivos é intentos de su construcción. A ella pueden ocurrir los que desearan mayores explicaciones. Long. 0,61, diám. 0,26.

¹ Catálogo Ilustrado, &c., cit. Sale al cuarto Plano, Monumenti della Sala á Mezzanotte, (Secundo l'Avviso, parte superiore a), núm. 63-99.

² Vues des Cordillieres &c. Planch. 1 y 2 en ambas edic. cit.

³ Hasta hoy lo usan algunas mujeres de la raza indígena, aunque ya no sea muy comun, especialmente del corte triangular. Súpleno generalmente con una tira de lienzo de lana cuadrangular, con una abertura en el centro, por donde introducen la cabeza. Llámase *quechquemil* (abrigo ó cubierta del cuello).—En la antigüedad era un distintivo de la nobleza.

ARMAS Y DIVISAS.

Núm. 8. Sobre el plano del monumento, marcado con este número, y como naciendo de entre los 10 y 12, se ve una especie de haz formado de varios objetos, colocados sobre astas ó varas, que vamos á describir, comenzando por el de la izquierda del observador, que figura una especie de *Bandera ó Guion*, terminado por un plumero. Esta era la divisa ó insignia de uno de los cuatro grandes dignatarios de la corona de México, que con el nombre de *Huitznahuatl*, ejercia ciertas funciones civiles en el palacio, á la par que las superiores de General en la milicia. A ellas se subia de grado en grado, comenzando por las inferiores, otorgándose en razon de los prisioneros que se hacían en la guerra. Estas divisas eran generalmente de un tejido de plumas finas de colores naturales. La que nos ocupa estaba formada de bandas paralelas, de rojo y blanco, cortadas por dos plumeros de *Quetzalli* (Vide núm. 32), el cual tambien la remataba por la parte superior. El botón ó pie de donde éste nacía, era de pluma azul, con golilla y filetes rojos y amarillos. Esta divisa se portaba enhiesta sobre una asta, lo mismo que nuestras banderas militares, diferenciándose únicamente en el modo. Nuestros abanderados la llevan por delante, mantenida en un cubo colocado en la estremidad de un talafí. Los mexicanos se la ataban á la espalda, y tan fuertemente asegurada, que no era posible arrancarla sin matar al que la portaba. Tal circunstancia lo mantenía perfectamente desembarazado, pudiendo ejecutar todas las hazañas que le inspirara su valor y que distinguían á los capitanes mexicanos. Es un hecho sumamente curioso que la forma de esta bandera y la manera de portarla, sean absolutamente las mismas que usan en la milicia de la China cierta clase de jefes.¹ Las analogías orientales se presentan á cada paso en las antiguas prácticas mexicanas.

Al lado de este objeto se ven cuatro diversas especies de lanza, un arco y una flecha. De las primeras no existen mas que las piezas sueltas de obsidiana que formaban el dardo, pues la madera se destruyó. Para figurarlas se han tenido presentes sus pinturas originales, conservadas en la Colección llamada de *Mendoza*, ó *Códice Mendocino*,² del cual tambien se copió la bandera antes descrita. En el Museo existe un gran número de esos dardos, mas ó menos maltratados.—El arco y la flecha son, por sus formas, los mismos que hasta hoy usan los indios, salvo las ligeras diferencias con que se distinguen los de cada tribu.

Núm. 26. Sobre el plano de este otro monumento circular, y como naciendo detras de la urna cineraria, núm. 29, se ve tambien un grupo semejante al anterior y que, como él, comienza por una bandera. Es igualmente la divisa de un grande dignatario de la corona y de un General denominado *Tizoyahuacatl*. El cuadrado superior, sembrado de circulos, era morado y las bandas de la parte inferior verde, amarillo, rojo y azul, alternados. El remate lo formaba un *Quetzalli* (Vide núm. 32), ingerido en un botón como el antes descrito. Todo lo dicho sobre la anterior figura de la bandera conviene á la presente, que tambien se ha sacado del *Códice Mendocino*.³—Solo hay que notar, que los colores eran altamente

¹ *Art Militaire des Chinois*. Instruction, &c. Planche XXXI. Núm. XIV—en la Colección intitulada—*Mémoires concernant l'histoire, les sciences, les arts, &c. des Chinois*, par les Missionnaires de Pekin. Tomo 7, pág. 373.—Paris, 1782, in 4.^o

² Vide en *Kingsborough*, *Antiquities of Mexico*, &c. cit. Plate 68 y allí la bandera de la figura núm. 22.

³ Plate. cit. núm. 23.

significativos entre los mexicanos, para constituir las divisas, marcando permanentemente una clase ó categoría, como se observaba en varios pueblos antiguos y actualmente en algunos del Oriente.

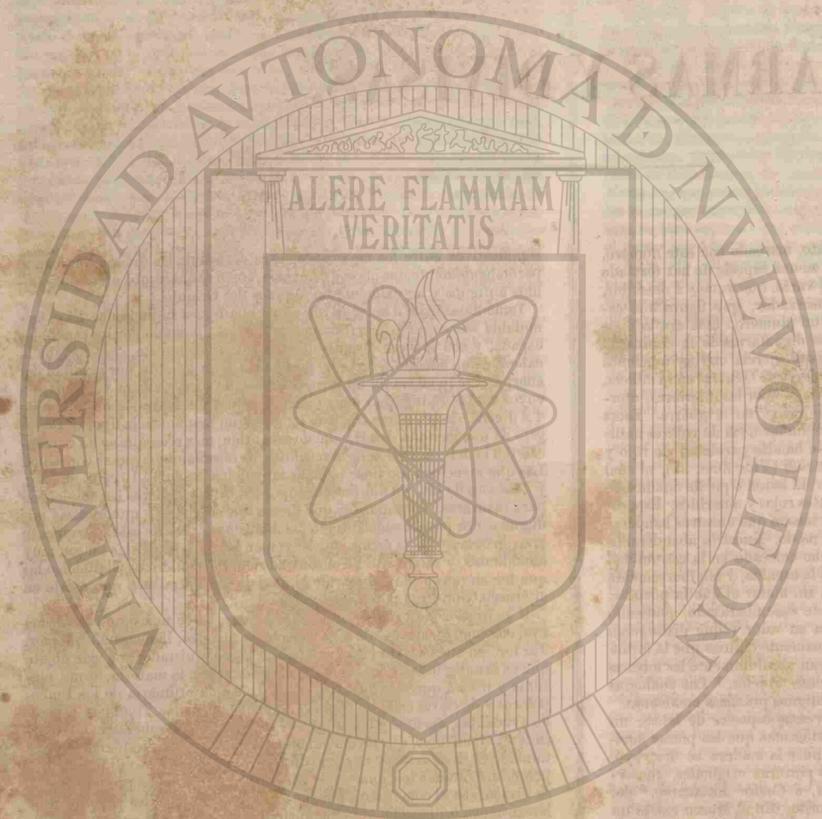
Inmediatamente á la izquierda se ve una figura bi-dentada. Es el formidable *Macuahuitl*,¹ corruptamente *Macana*, llamado por los españoles espada, y con la cual, dicen los testigos de la conquista, "se cortaba la cabeza de un caballo á cerón," y se partía á un hombre por la mitad del cuerpo. Componíase de un grueso baston de madera dura y pesada, en cuyos cantos se ingerian unas planchuelas muy afiladas de obsidiana de 4 á 5 cent. de lat. sobre 5 á 6 de long., segun manifiesta la figura. *Clavigero* da una menuda descripción de esta arma; mas creo que se ha equivocado en la determinación de las cuchillas de obsidiana con que se construía. Las que menciona son unas láminas muy delgadas de 8 á 10 cent. de long. y 2 escasos de lat., de filo tan sutil que los conquistadores las emplearon para rasurarse. Es imposible que piezas tan delgadas y quebradizas pudieran servir para la construcción del *Macuahuitl*. Las de este instrumento eran gruesas y de la forma que se ven en la estampa. Estas no son muy abundantes, y solamente he encontrado en un sepulcro de Tlaltelolco las que me sirvieron para construir el modelo de *Macuahuitl* que existe en el Museo, con otras pocas quebradas.

A la izquierda de este y en la misma línea, se ve una figura de forma oval con mango, semejante á la especie de abanico, llamado *Mosqueador*. Tal fué, en efecto, el nombre que dieron los conquistadores á este objeto que en la antigüedad tenia nombres diversos segun la materia, forma, pinturas y usos á que se destinaba. Era la insignia ordinaria de los Embajadores y de cierta clase de oficiales públicos, llamados *Teguihua*, especie de ayudantes, agentes y ejecutores de las órdenes del soberano. Los mercaderes viandantes, que formaban una clase distinguida en México, usaban tambien el *Mosqueador*, ya como distintivo ya para *quita-sol*; pues segun parece disfrutaban los honores de Embajadores, como una protección que se dispensaba al comercio, y porque frecuentemente se les encargaba de las misiones ordinarias, ejerciendo siempre la de espías.—Esta complicación de calidades era el origen de las interminables querellas en que siempre estuvieron envueltos los Reyes de México con los otros pueblos, y que tan eficazmente les sirvieron para ensanchar su imperio y su poder. Los insultos á los mercaderes eran continuos, y tras ellos iba la guerra y la desolación sobre los violadores del derecho público. Los mexicanos tenían instituciones sobre este punto que la Europa civilizada no planteó sino hasta el siglo pasado. El objeto de que se trata existe todavía con su propio uso, y de forma muy semejante, pudiéndose reconocer en ciertas fiestas, particularmente en la procesion del *Corpus*. Los Chinos los construyen tambien actualmente, formando uno de sus artículos de exportación. Yo los he visto de pluma y de la hoja de una planta, siendo estos perfectamente idénticos á una de las especies que fabricaban los antiguos Mexicanos.

José F. Ramírez.

¹ En la traducción castellana de *Clavigero* (tom. 1, pág. 332 de la edic. de Londres), se lee *Miquahuitl*, por una de las infinitas corrupciones que allí se encuentran de las voces mexicanas. La que nos ocupa, significativa como todas las de la lengua mexicana, se compone de *Mail* (mano) y *Cuahuitl* (madera).

EXHIBICIÓN DE LIBROS Y REVISTAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUANIL

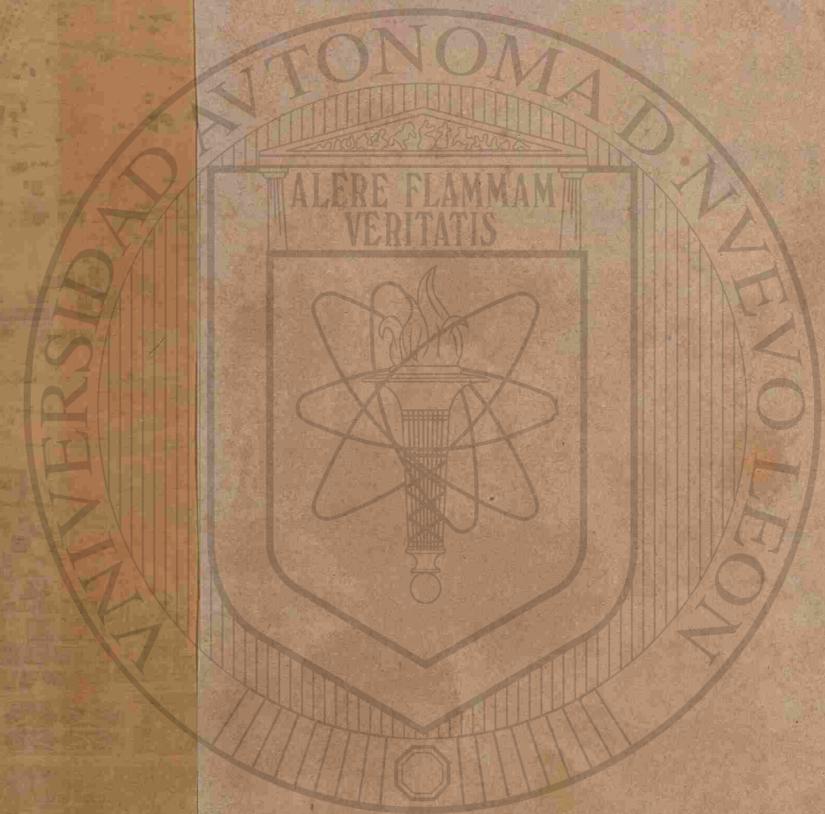
PLANO
 General
 DE LA CIUDAD
 de
MEXICO
 AÑO DE 1863

Escala de 1000 varas castellanas.
 Escala de 1000 metros.

Parroquias.		
1	S. Miguel	
2	S. Catalina mayor	
3	S. Veracruz	
4	S. Juan	
5	S. Cruz y S. Pedro	
6	S. Sebastian	
7	S. Maria	
8	S. Pablo	
9	S. Cruz Acatlan	
10	S. Salto del Agua	
11	S. Tomas la Palmita	
12	S. Juan de los Rios	
13	S. Francisco	
14	S. Diego	
15	S. Agustin	
16	S. Carlos	
17	S. Gerardo	
18	S. Juan de los Rios	
19	S. Juan de los Rios	
20	S. Juan de los Rios	
21	S. Juan de los Rios	
22	S. Juan de los Rios	
23	S. Juan de los Rios	
24	S. Juan de los Rios	
25	S. Juan de los Rios	
26	S. Juan de los Rios	
27	S. Juan de los Rios	
28	S. Juan de los Rios	
29	S. Juan de los Rios	
30	S. Juan de los Rios	
31	S. Juan de los Rios	
32	S. Juan de los Rios	
33	S. Juan de los Rios	
34	S. Juan de los Rios	
35	S. Juan de los Rios	
36	S. Juan de los Rios	
37	S. Juan de los Rios	
38	S. Juan de los Rios	
39	S. Juan de los Rios	
40	S. Juan de los Rios	
41	S. Juan de los Rios	
42	S. Juan de los Rios	
43	S. Juan de los Rios	
44	S. Juan de los Rios	
45	S. Juan de los Rios	
46	S. Juan de los Rios	
47	S. Juan de los Rios	
48	S. Juan de los Rios	
49	S. Juan de los Rios	
50	S. Juan de los Rios	
51	S. Juan de los Rios	
52	S. Juan de los Rios	
53	S. Juan de los Rios	
54	S. Juan de los Rios	
55	S. Juan de los Rios	
56	S. Juan de los Rios	
57	S. Juan de los Rios	
58	S. Juan de los Rios	
59	S. Juan de los Rios	
60	S. Juan de los Rios	
61	S. Juan de los Rios	
62	S. Juan de los Rios	
63	S. Juan de los Rios	
64	S. Juan de los Rios	
65	S. Juan de los Rios	
66	S. Juan de los Rios	
67	S. Juan de los Rios	
68	S. Juan de los Rios	
69	S. Juan de los Rios	
70	S. Juan de los Rios	
71	S. Juan de los Rios	
72	S. Juan de los Rios	
73	S. Juan de los Rios	
74	S. Juan de los Rios	
75	S. Juan de los Rios	
76	S. Juan de los Rios	
77	S. Juan de los Rios	
78	S. Juan de los Rios	
79	S. Juan de los Rios	
80	S. Juan de los Rios	
81	S. Juan de los Rios	
82	S. Juan de los Rios	
83	S. Juan de los Rios	
84	S. Juan de los Rios	
85	S. Juan de los Rios	
86	S. Juan de los Rios	
87	S. Juan de los Rios	
88	S. Juan de los Rios	
89	S. Juan de los Rios	
90	S. Juan de los Rios	
91	S. Juan de los Rios	
92	S. Juan de los Rios	
93	S. Juan de los Rios	
94	S. Juan de los Rios	
95	S. Juan de los Rios	
96	S. Juan de los Rios	
97	S. Juan de los Rios	
98	S. Juan de los Rios	
99	S. Juan de los Rios	
100	S. Juan de los Rios	

Nota: Los nombres marcados con un asterisco * son de los conventos suprimidos en los años de 1861 a 1863.

Poblacion.
 Distrito de Mexico 465,823 Habitantes.
 Capital de id 300,000 id.



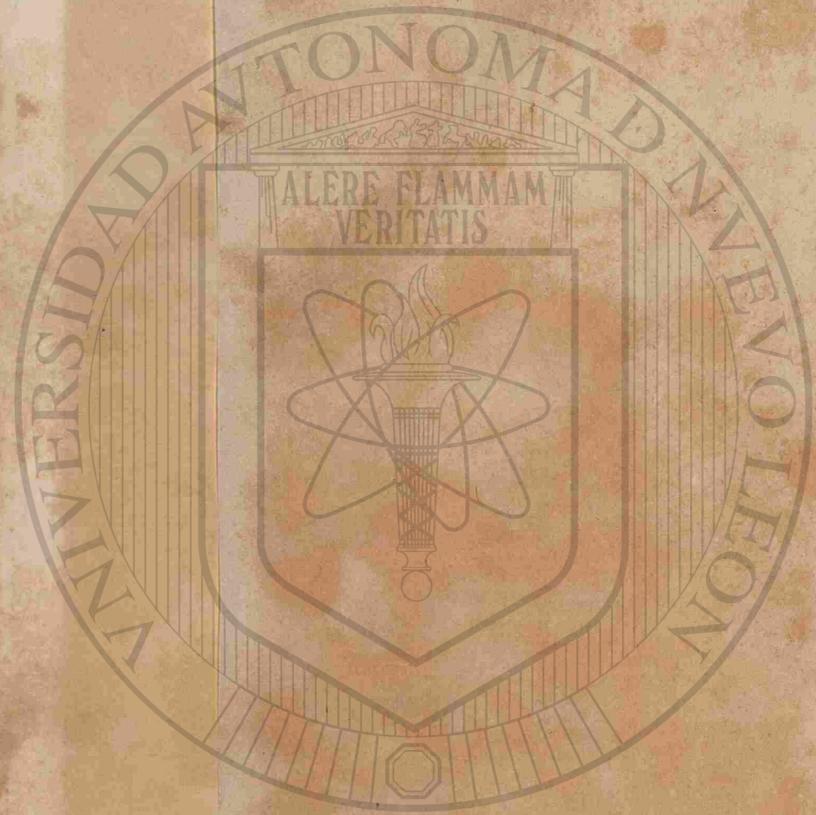
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



C. Castro del. y lit.

EJECUTADO EN EL ESTABLECIMIENTO LITOG. DE DECAEN.
Portal del Coliseo Viejo
MÉXICO 1855 Y 1857.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



L. Auda del. y C. Castro lit.

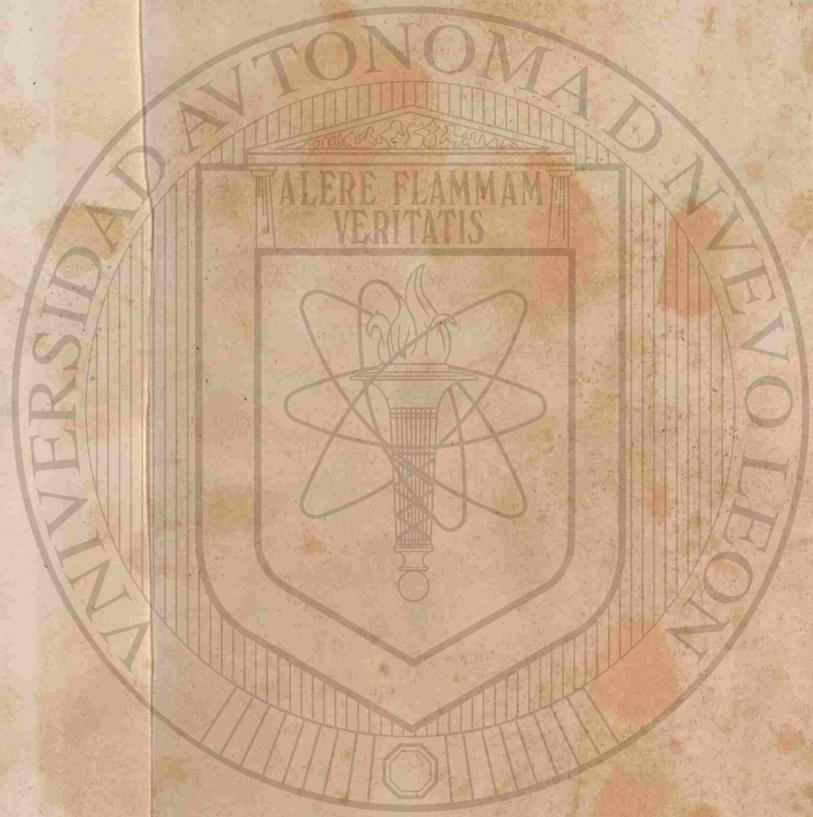
México. Litografía de Dacam. Portal del Calleso Viejo.

Propiedad del editor.

THE FO SPOUTING FOUNTAIN.

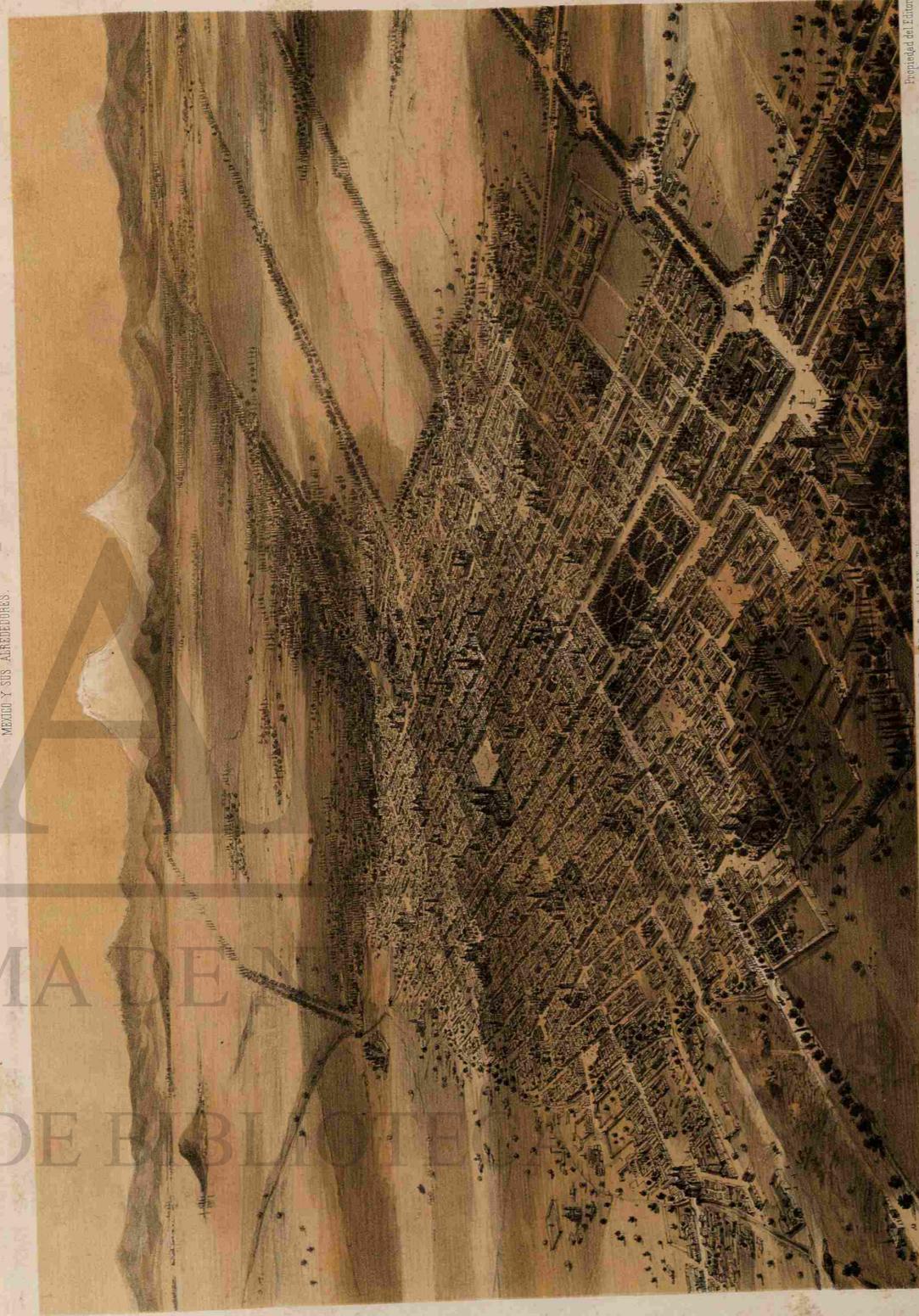
LA FUENTE DEL SALTO DEL AGUA.

LA FONTAINE DE LA CASCADE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE N
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

MEXICO Y SUS AEREDORES.



El Centro del y Inog.

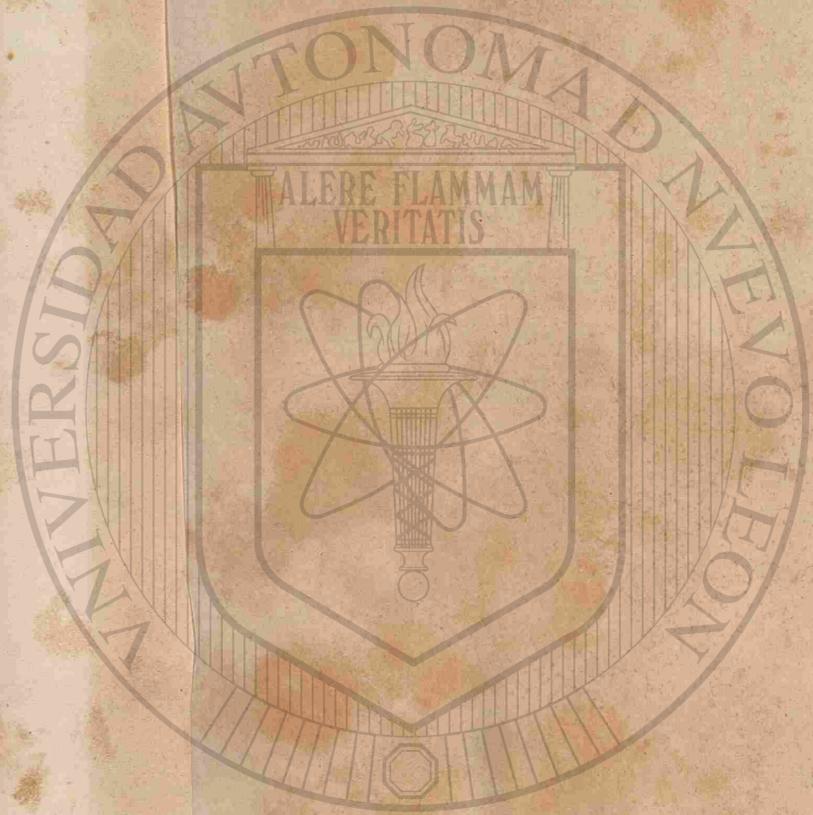
THE CITY OF MEXICO
taken from a balloon.

Merco. Inog. de Inram. Inog. Portal del. Inog. Inog.

LA CIUDAD DE MEXICO
tomada en Globo.

Propiedad del Editor.

LA VILLE DE MEXICO
prise en Ballon.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

MEXICO Y SUS ALREDEDORES



C. Castro del y lib.

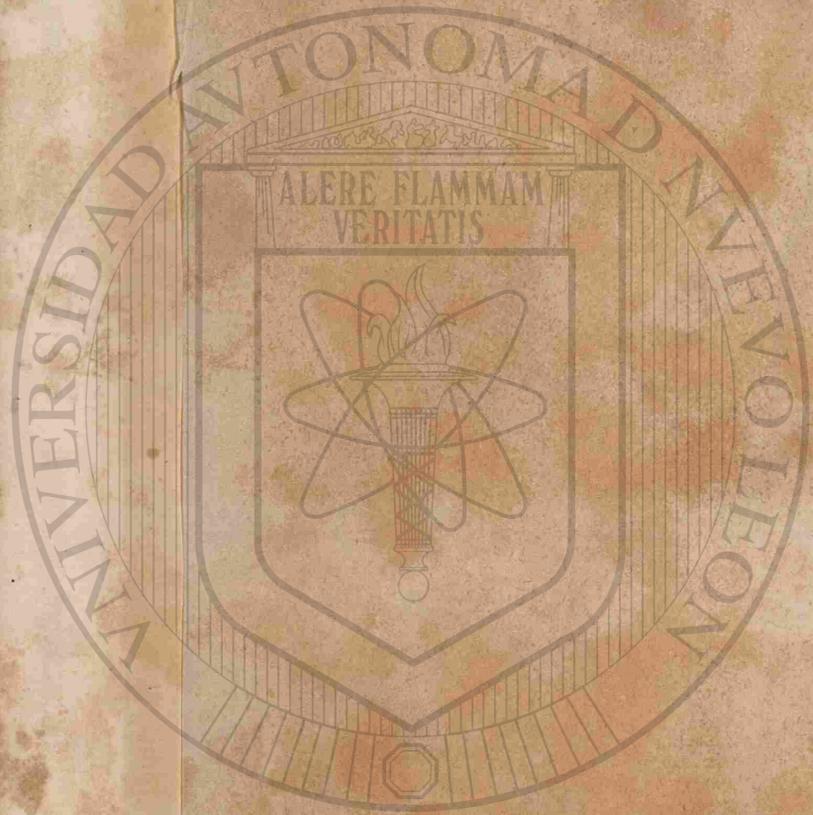
THE CHAINS BY MOONLIGHT.

México. Libro de Desean. Pórtal del Coliseo Viejo.

LAS CADENAS EN UNA NOCHE DE LUNA.

Propiedad del editor

LES CHAINES UN SOIR DE CLAIR DE LUNE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

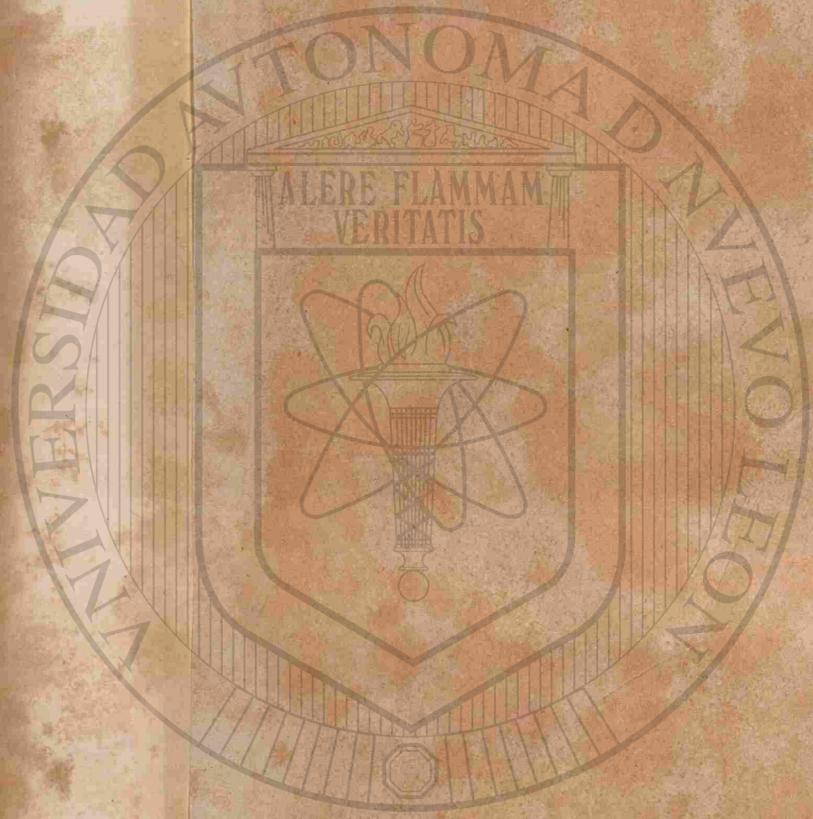
MÉXICO Y SUS ALREDEDORES.



COURT-YARD OF THE CONVENT OF S. FRANCISCO. ATRIO DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO. PARVIS DU COUVENT DE S. FRANÇOIS.

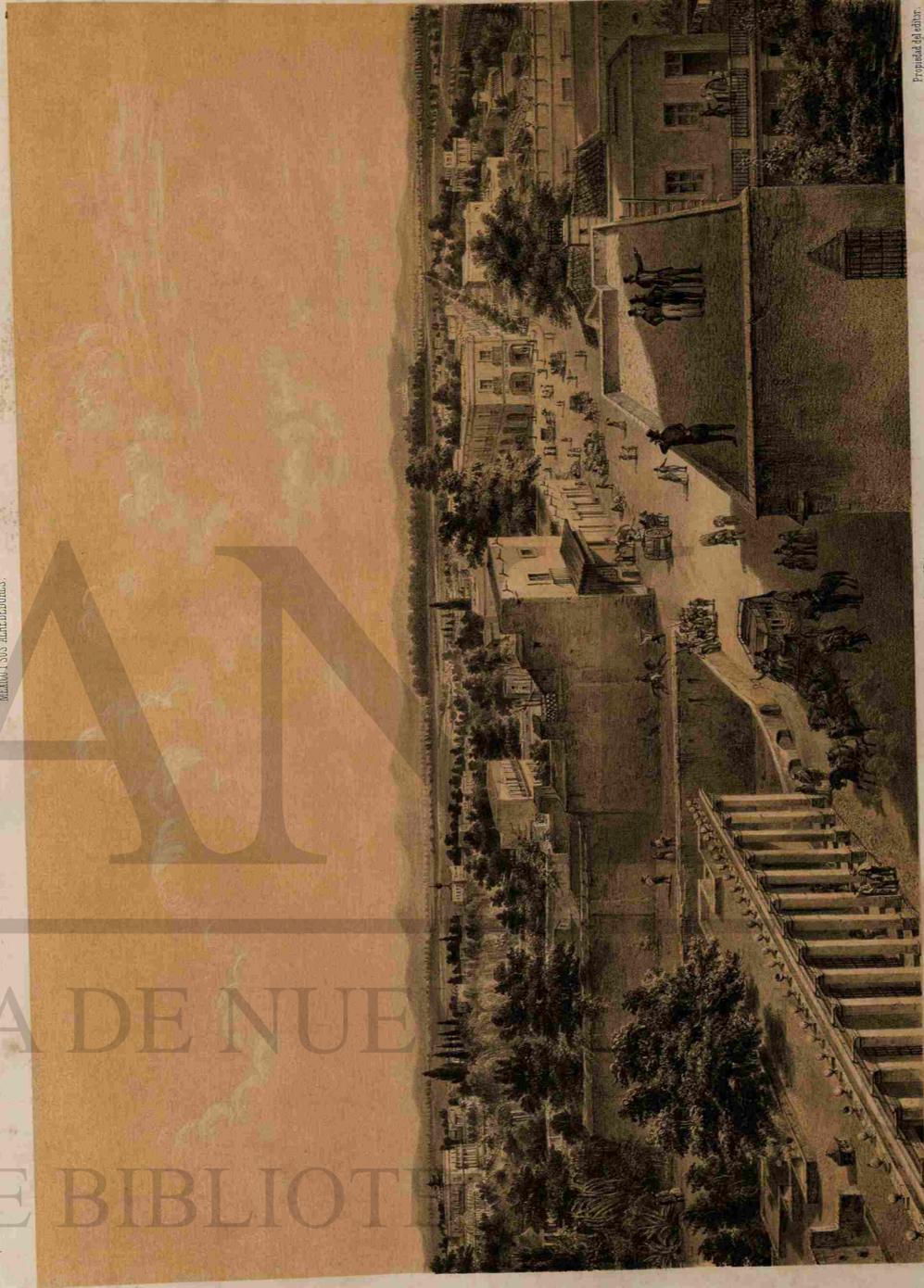


Interior of Iturbide Theatre. Propiedad del editor. Interior del Teatro Iturbide. Intérieur du Théâtre d'Iturbide.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



Propiedad del editor.

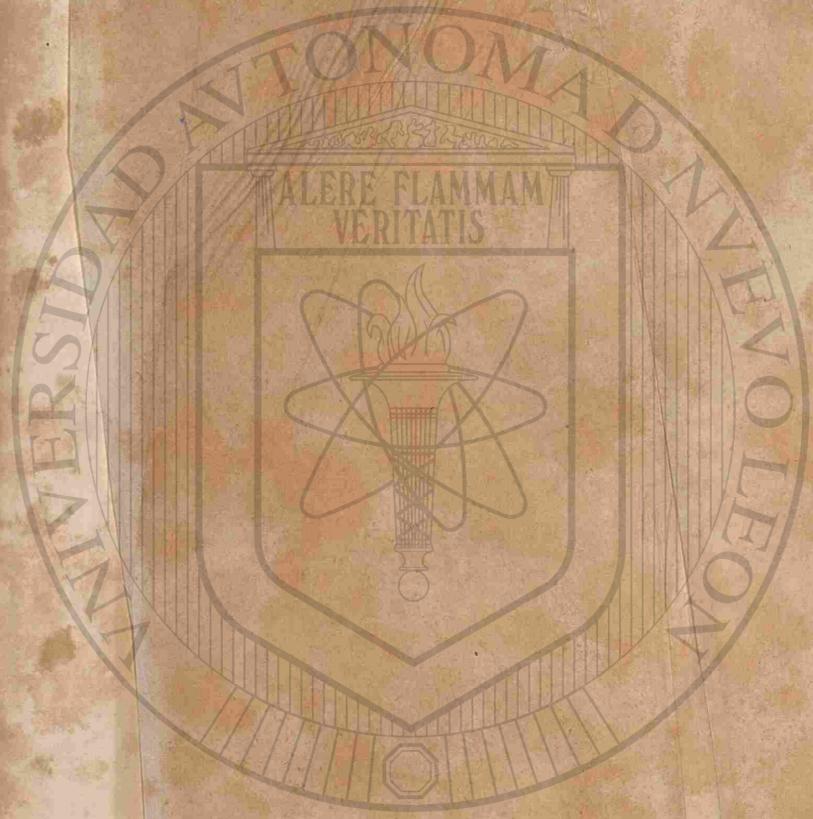
México, libro de la casa, tirada del Coloso Negro.

C. Exner y J. Campillo, del 7.º.

LA VILLE DE TACUBAYA.
Vue prise à vue d'oiseau sur le chemin de Toluca.

LA VILLA DE TACUBAYA,
Tomada á ojo de pájaro sobre el camino de Toluca.

THE TOWN OF TACUBAYA,
Taken from a bird's eye view from the road of Toluca.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

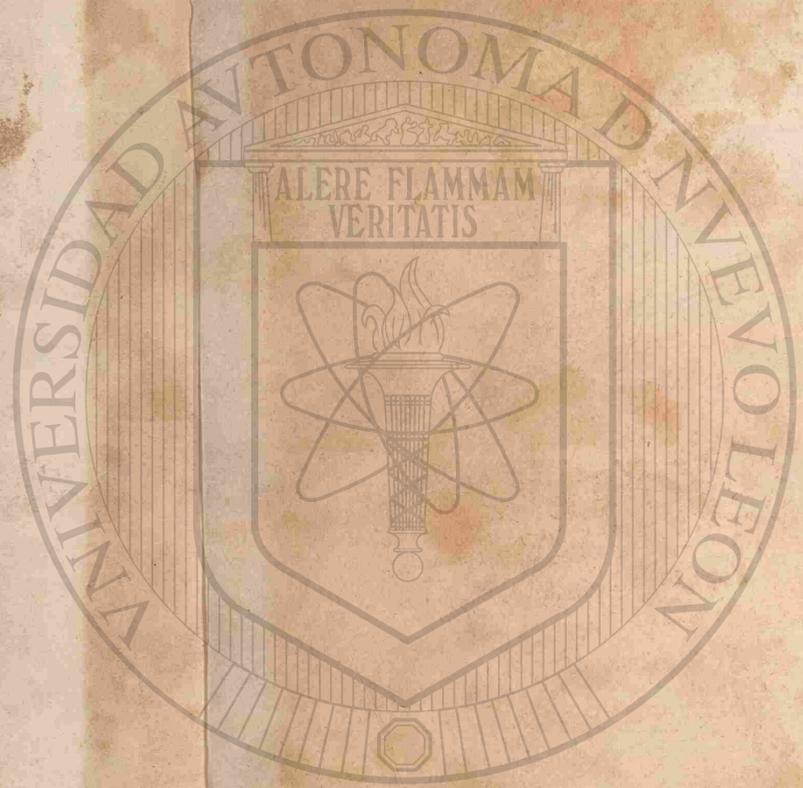


MAISON DE CAMPAGNE DE M^r BARDET,
à Tacubaya près Mexico.

CASA DE CAMPO DEL S^r BARDET,
en Tacubaya cerca de Mexico

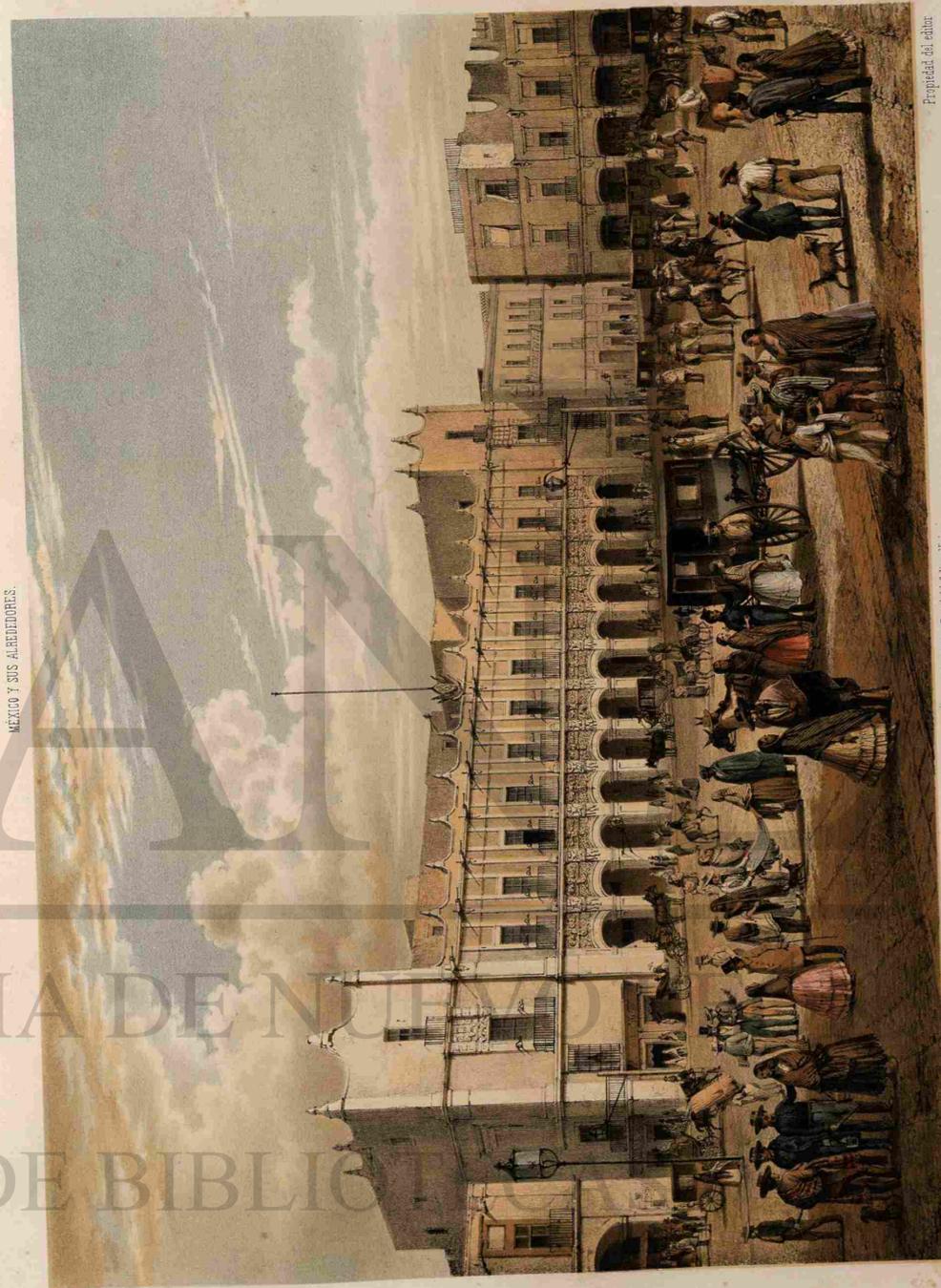
COUNTRY HOUSE OF M^r BARDET,
at Tacubaya near Mexico

Mexico, Aug. 26. 1853



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



C. Carey y J. Campillo del y lit.

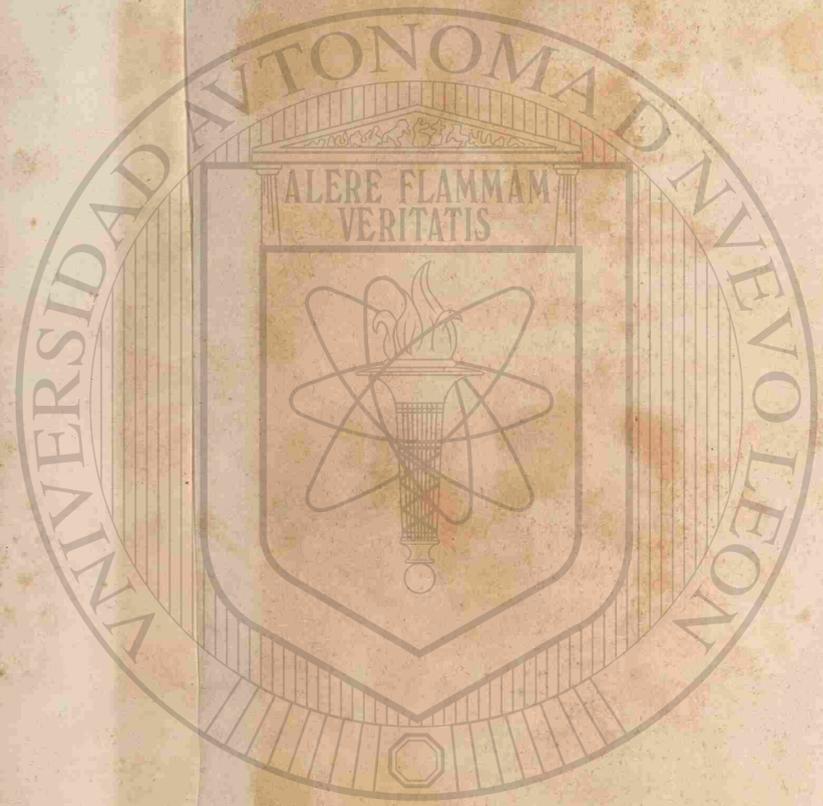
MUNICIPAL HOUSE,
or Depuñision.

Tambo de Beren editur Mexico, Peralt de Calera Virgo.

CASA MUNICIPAL,
ó Depuñacion.

Propiedad del editor

MAISON MUNICIPALE,
ou Depuñation.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO Y SUS ALREDEDORES



© Estrey y J. Campillo.

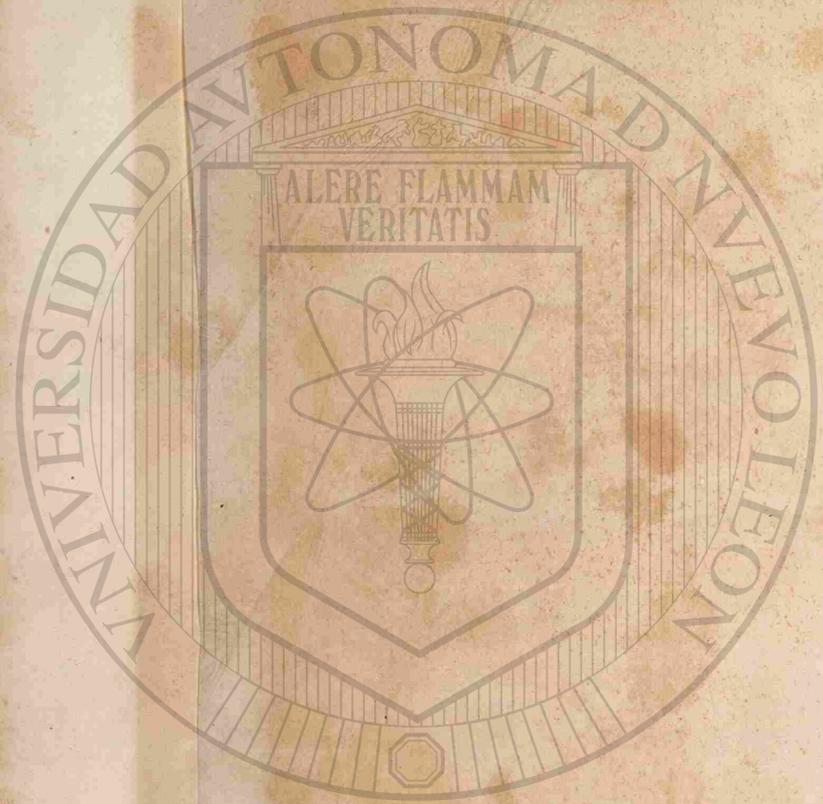
Libro de Ilustrar editor - México, Petrol. del Gobierno. Vigo.

Propiedad del editor.

SQUARE OF S.^{to} DOMINGO.

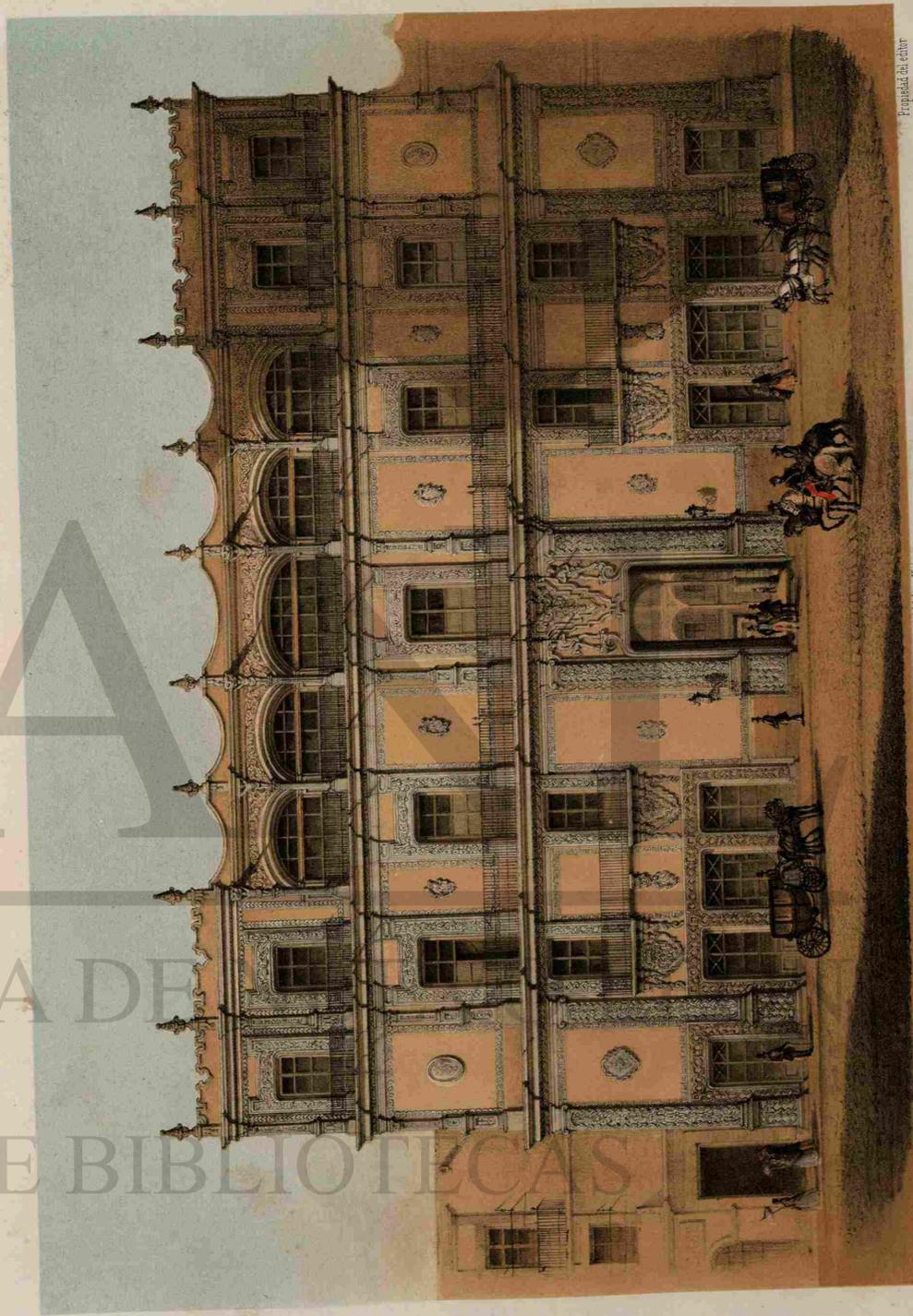
PLAZA DE SANTO DOMINGO.

PLACE DE SAINT DOMINIQUE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO Y SUS ALREDORES.

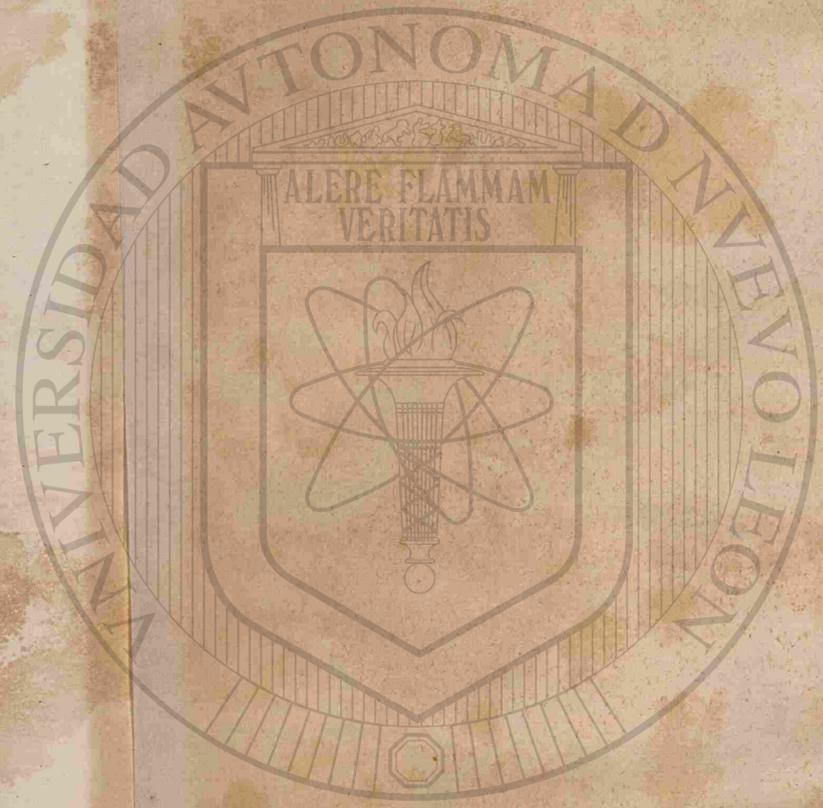


Propiedad del editor

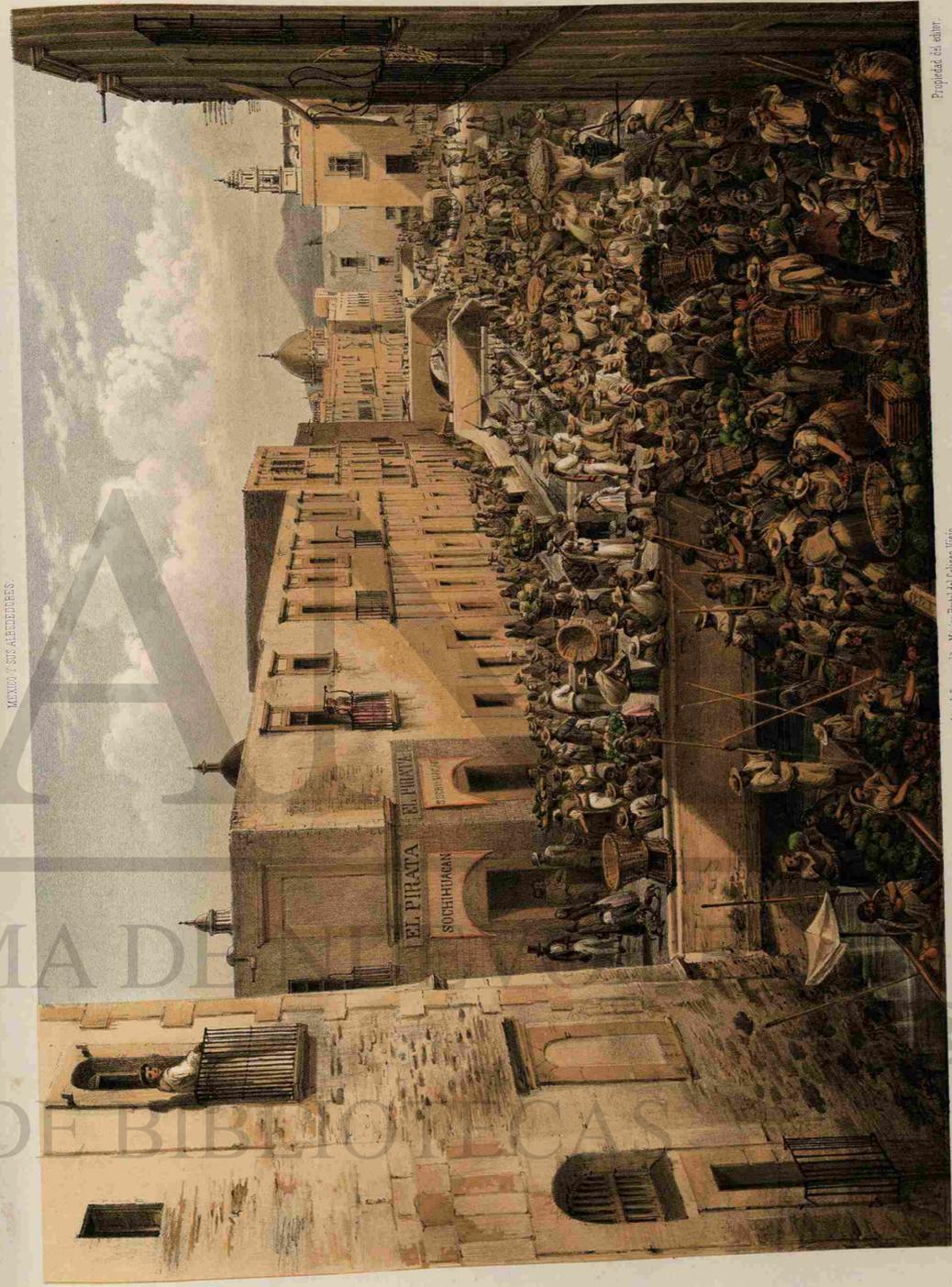
MAISON DE L'EMPEREUR ITURBIDE.
Aujourd'hui hôtel des Diligences générales.

Mexico. Eddy de la gran Puerta del Coloso. Vign.
CASA DEL EMPERADOR ITURBIDE.
hoy hotel de las Diligencias Generales.

EMPEROR ITURBIDE'S HOUSE.
Now general stages Hotel.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MEXICO Y SUS ALREDEDORES.

Propiedad del autor.

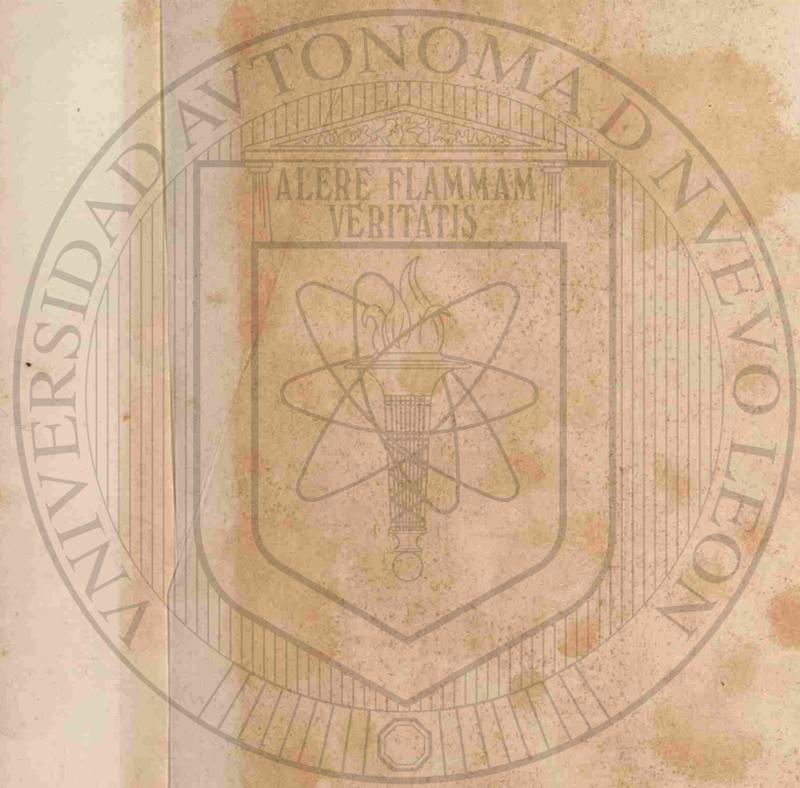
Calle de Jicauan, México, Postal del Cobase Viejo.

LA RUE DE ROLDAN
et son débarcadere.

LA CALLE DE ROLDAN,
y su desembarcadere.

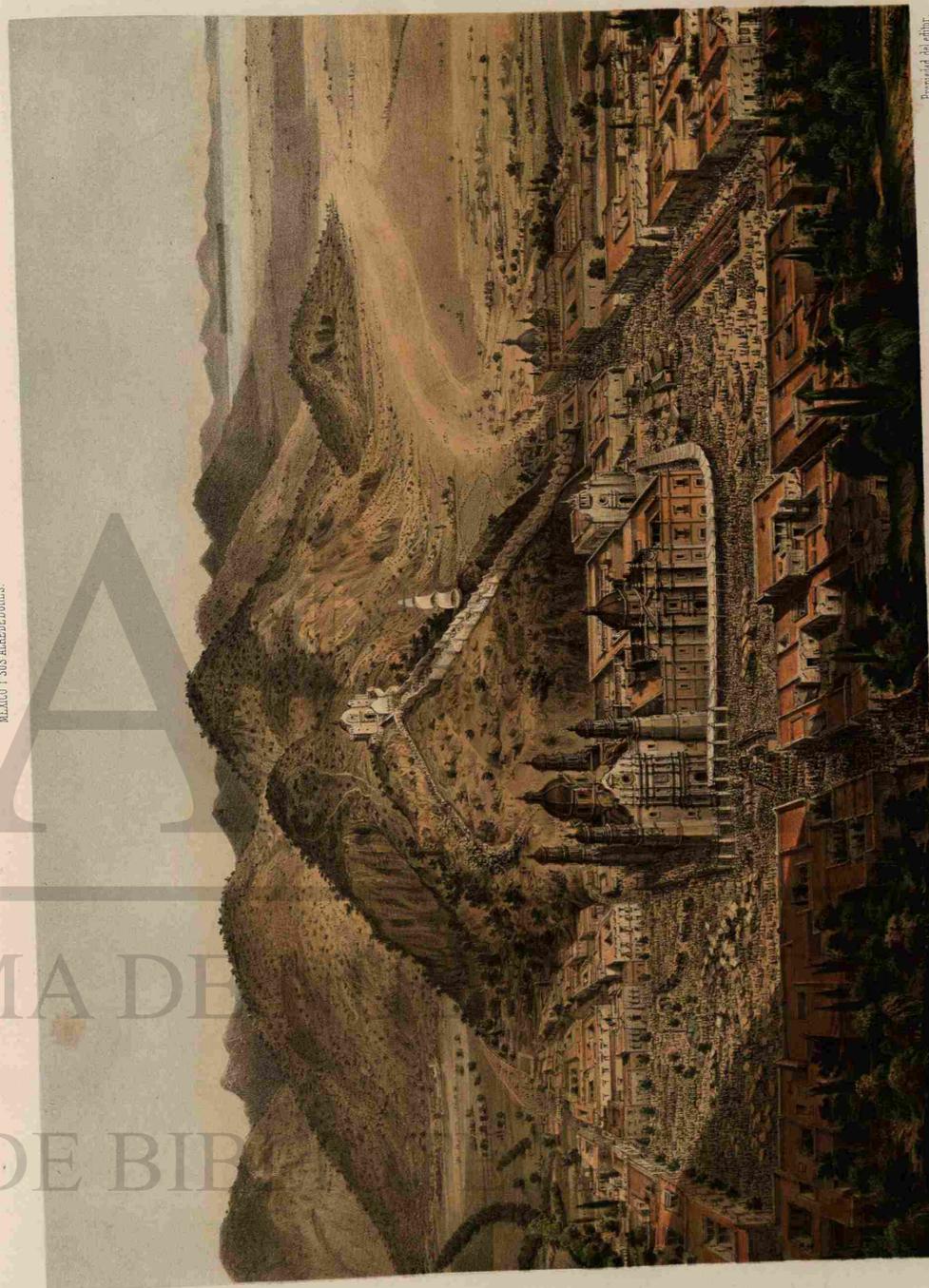
ROLDAN STREET,
and its Wharf.

C. Carey y J. Campillo del. y lit.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE BIB

MEXICO Y SUS ALREDEDORES



Propiedad del editor.

LA VILLE DE GUADALUPE.
Prise en ballon.

Mexico. Voy. de l'Escaut. Journal del Coloso. Voy.

LA VILLA DE GUADALUPE,
Tomada en globo el día 12 de Diciembre.

Clairet del yho

THE TOWN OF GUADALUPE.
Taken from a balloon.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS ALBERDANES.



C. Coarce del. lit.

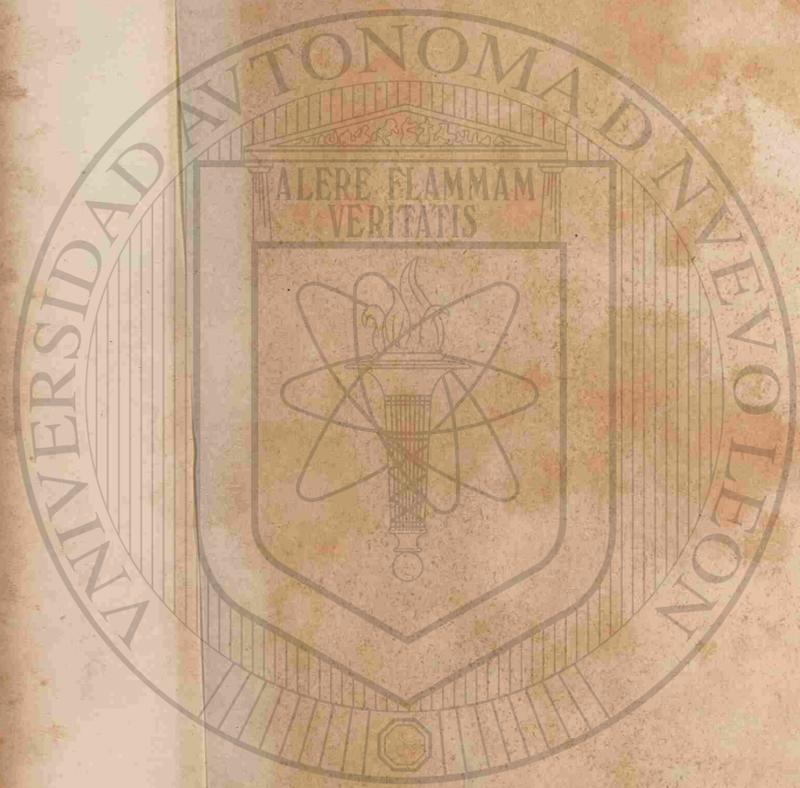
VIEW OF THE VALLEY OF MEXICO.
Taken from the heights of Chapultepec.

Esc. de Diego editor. Mexico. Pich. del Coliseo. Vesp.

EL VALLE DE MEXICO.
Tomado desde las alturas de Chapultepec.

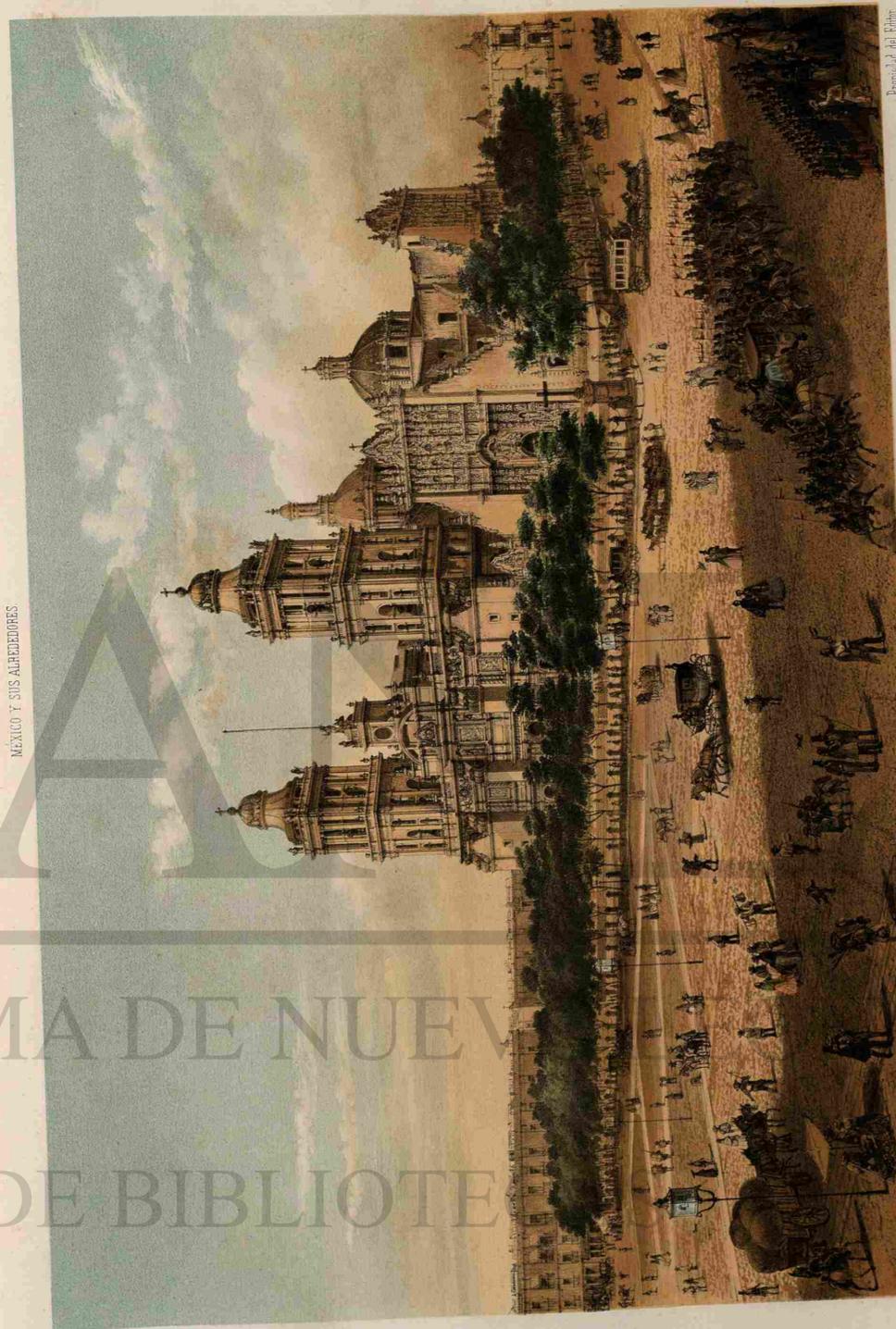
LA VALLÉE DE MÉXICO.
Prise des hauteurs de Chapultepec.

Propiedad del editor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS ALREDEDORES



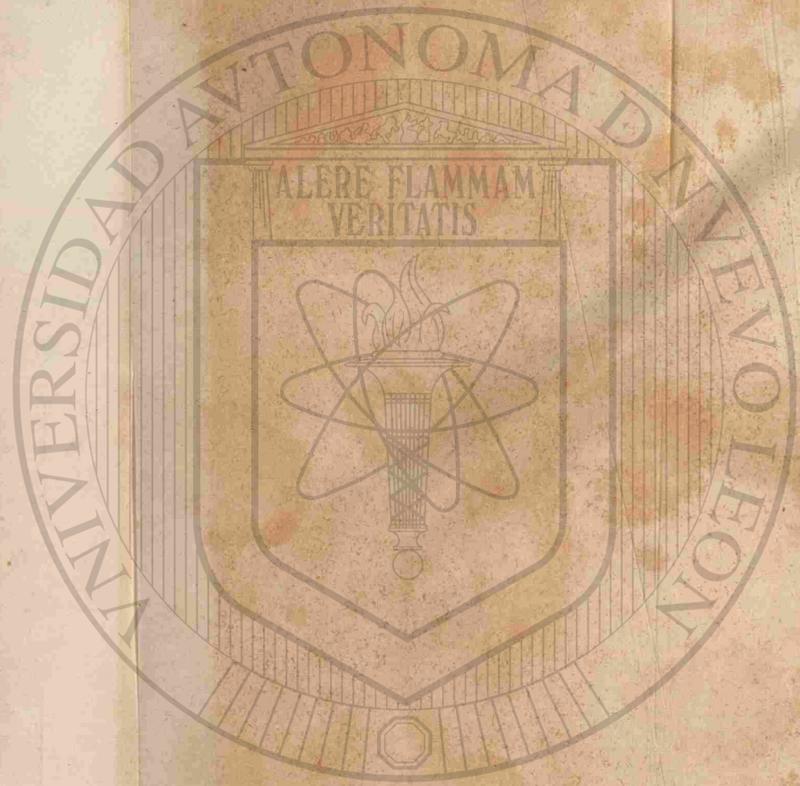
México Libro de Lecan Portá del Calleso Negro

Propiedad del Editor

©
CATHEDRAL OF MEXICO.

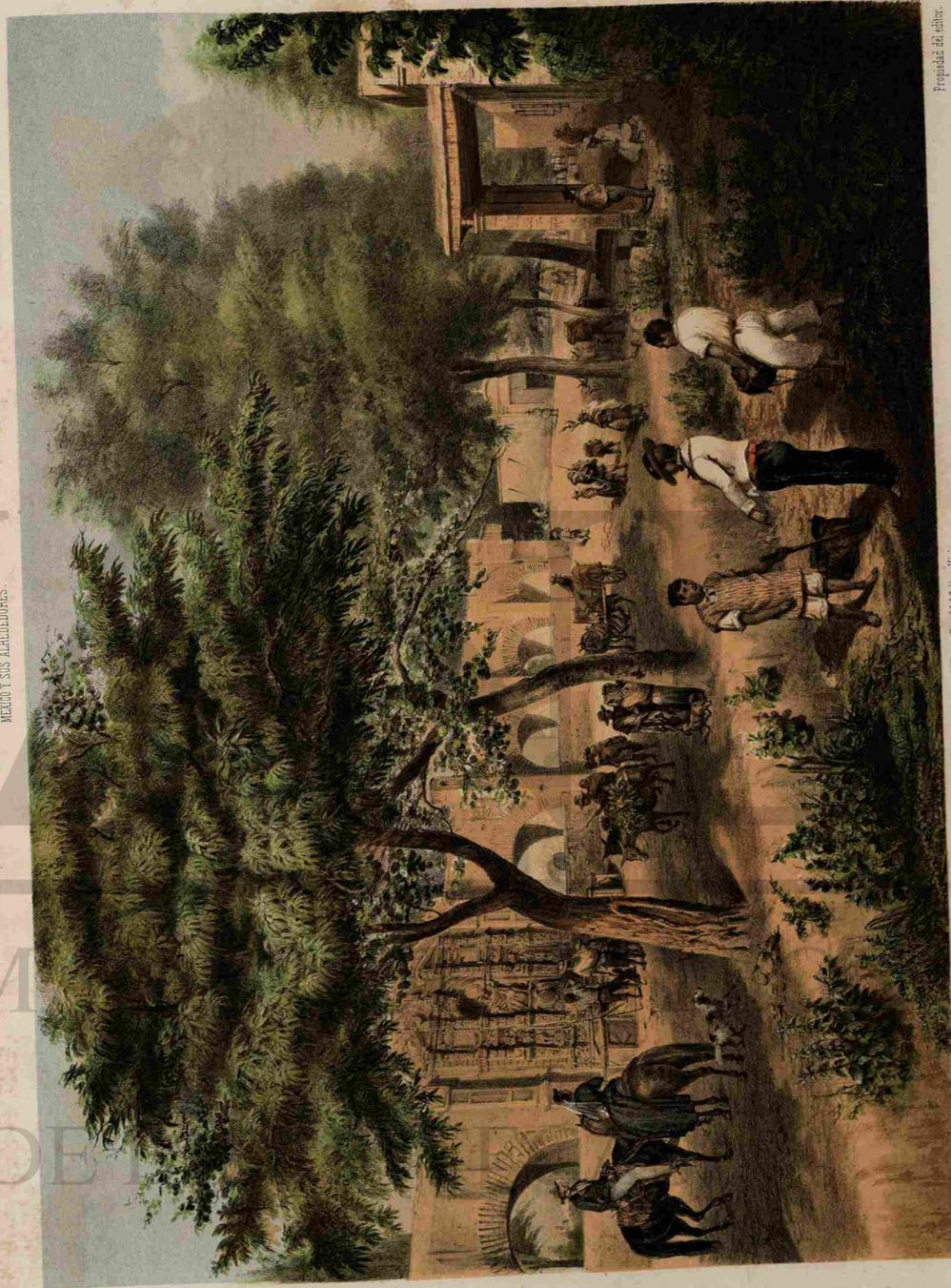
CATHEDRAL DE MEXICO.

CATHEDRALE DE MEXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
DIRECCIÓN GENERAL DE...

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



E. Casry y J. Campillo del y hno.

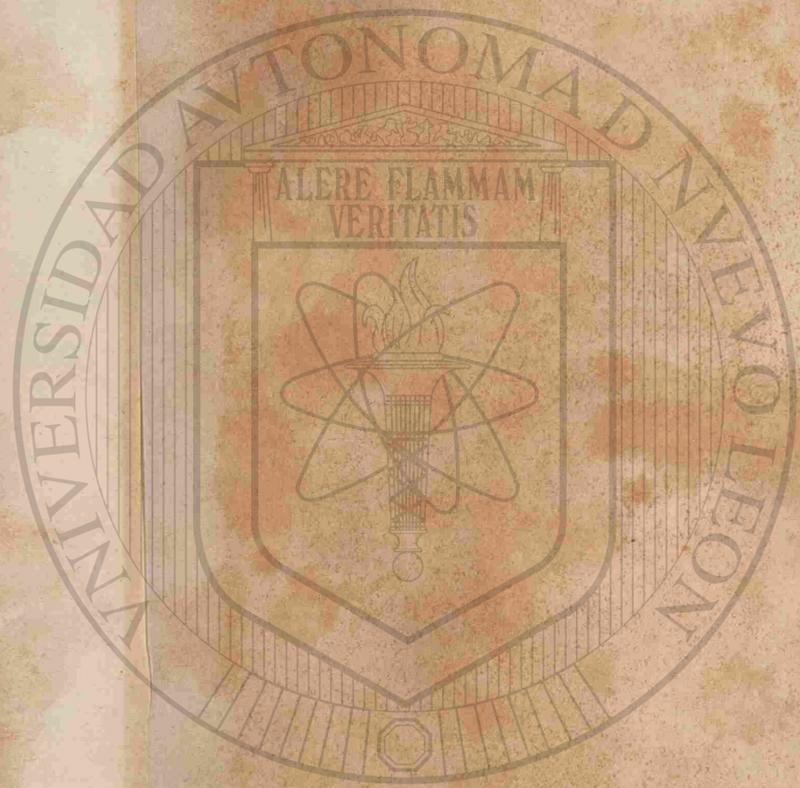
THE TLAXPANA FOUNTAIN,
Avenue of San Cosme.

Mexico. Ling. de Desen. Rural del Colegio Viejo.

LA FUENTE DE LA TLAXPANA,
Calleada de San Cosme.

Propiedad del editor.

FONTAINE DE LA TLAXPANA,
Avenue de Saint Cosme.



UNIVERSIDAD AUTONOMA D
DIRECCION GENERAL DE BI

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



Propiedad del Editor.

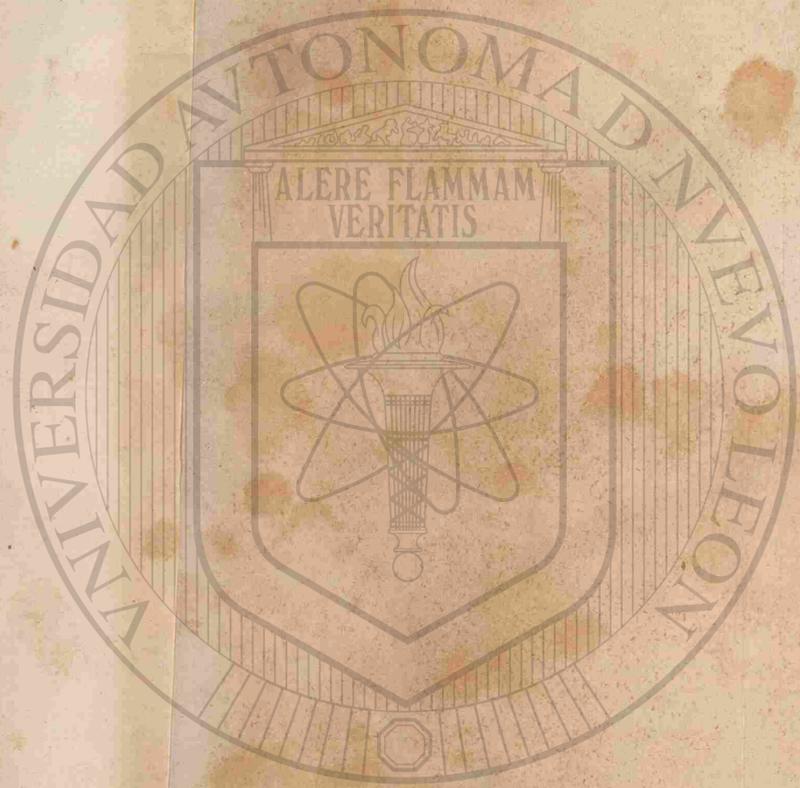
L'ALAMEDA DE MEXICO.
Prise en Ballon.

Mexico, View of the Paseo Por el lado del Coliseo, Verge.

LA ALAMEDA DE MEXICO,
Tomada en Coblo.

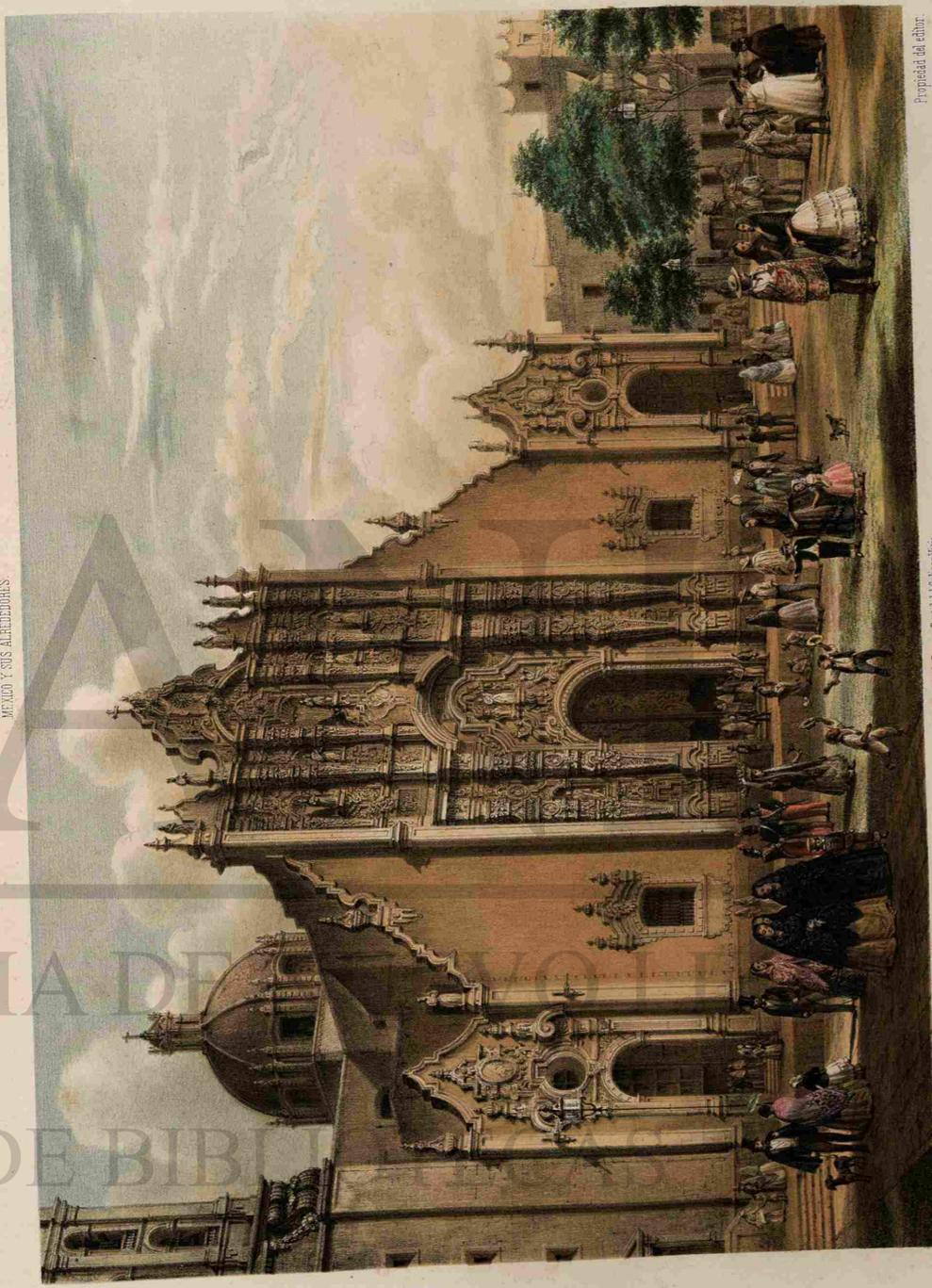
Coblo del Libro.

THE ALAMEDA OF MEXICO,
Taken from a Balloon.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MÉXICO Y SUS ALREDEDORES



L. Arta de y C. Castro lit.

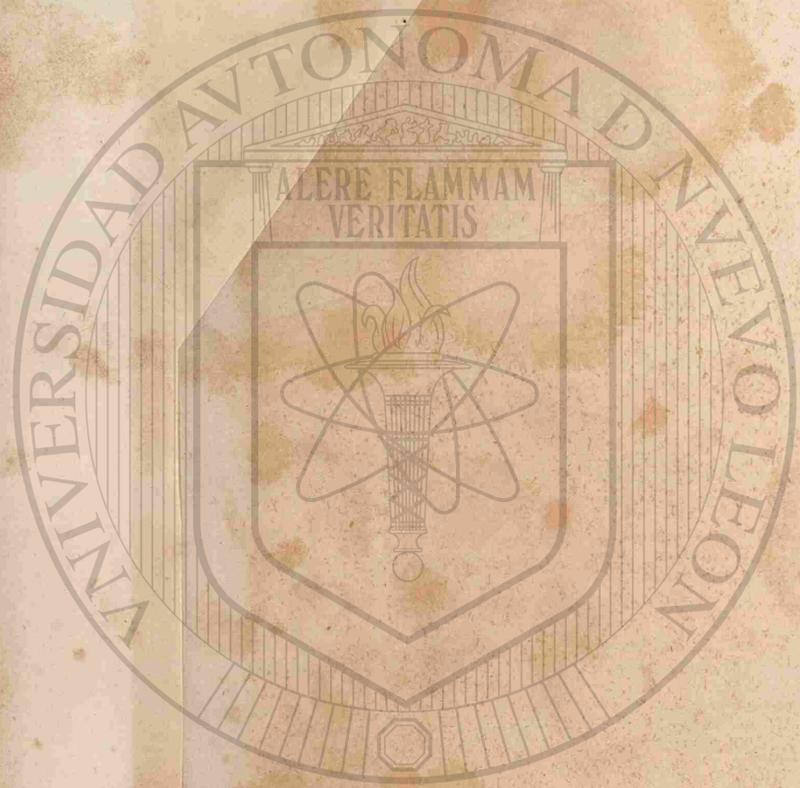
PRINCIPAL PARISH CHURCH.

México, luto, de Desean, Pinal del Coloso Viga.

EL SAGRARIO DE MÉXICO.

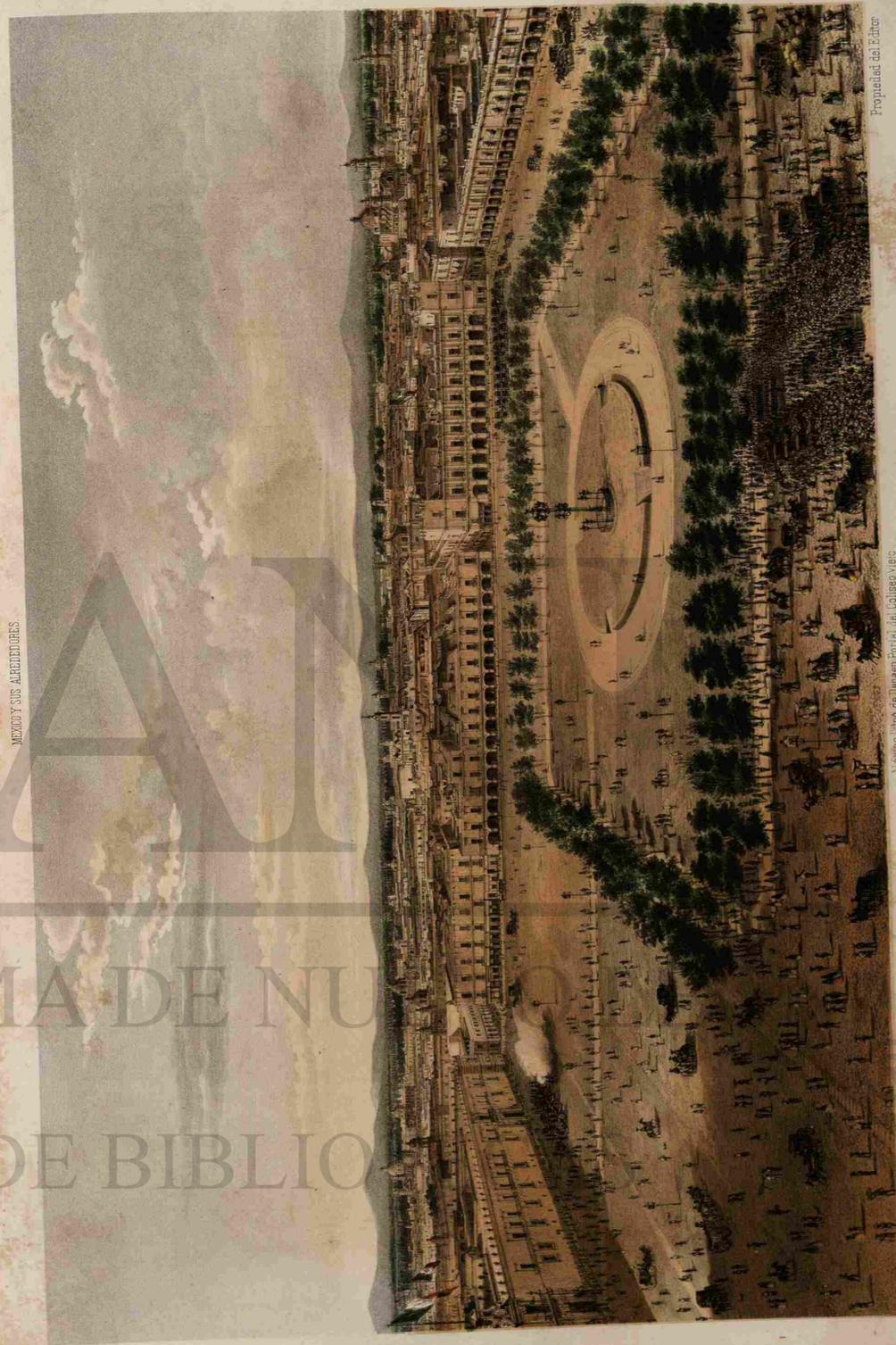
Propiedad del editor.

PAROISSE PRINCIPALE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS ARQUITECTURAS.



C. Castro del y/lit.

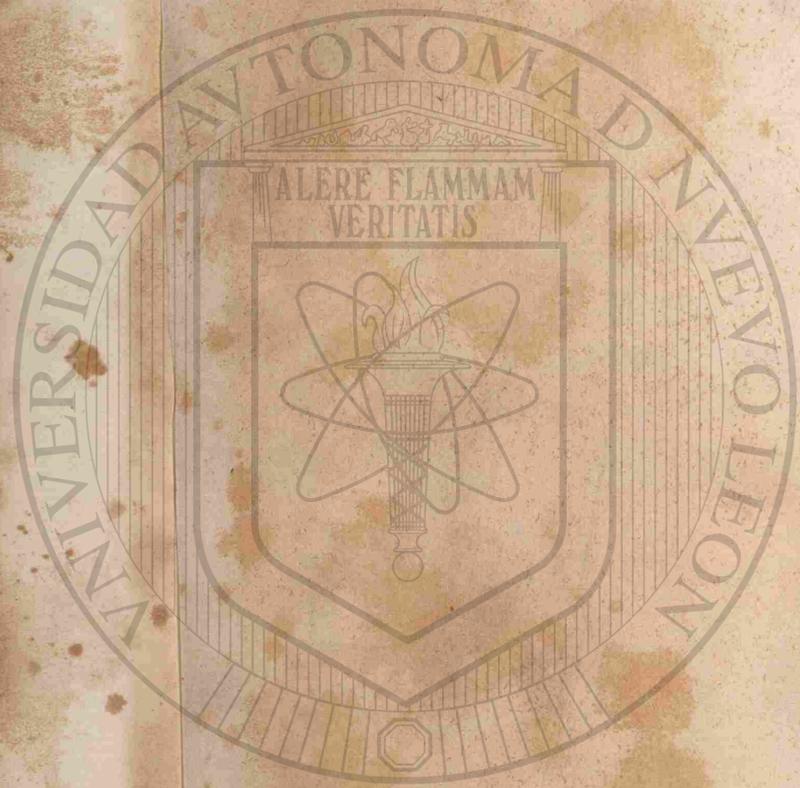
SQUARE OF ARMS OF MEXICO.

Mexico. Libro de Daban Portada del Coliseo Viejo.

PLAZA DE ARMAS DE MEXICO.

Propiedad del Editor

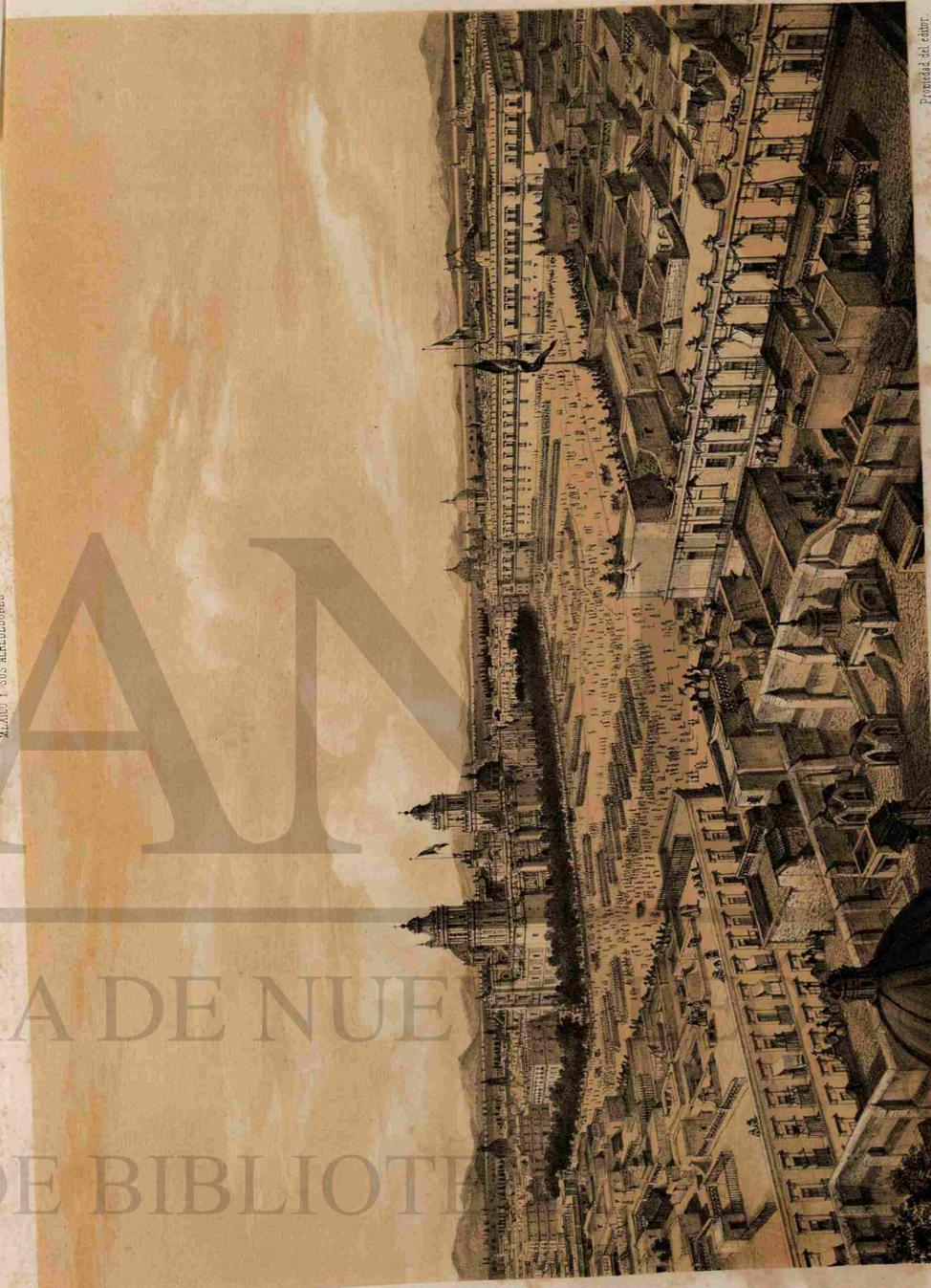
PLAZA D'ARMES DE MEXICO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS ALREDEDORES

MEXICO



Propiedad del editor.

Imp. Luján, 24, Itecam, México, F. de I. del C. de M. de M.

C. Centro 24, y 25.

PLAZA D'ARMES DE MEXICO

PLAZA DE ARMAS DE MEXICO

PUBLIC SQUARE OF MEXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Propiedad de autor

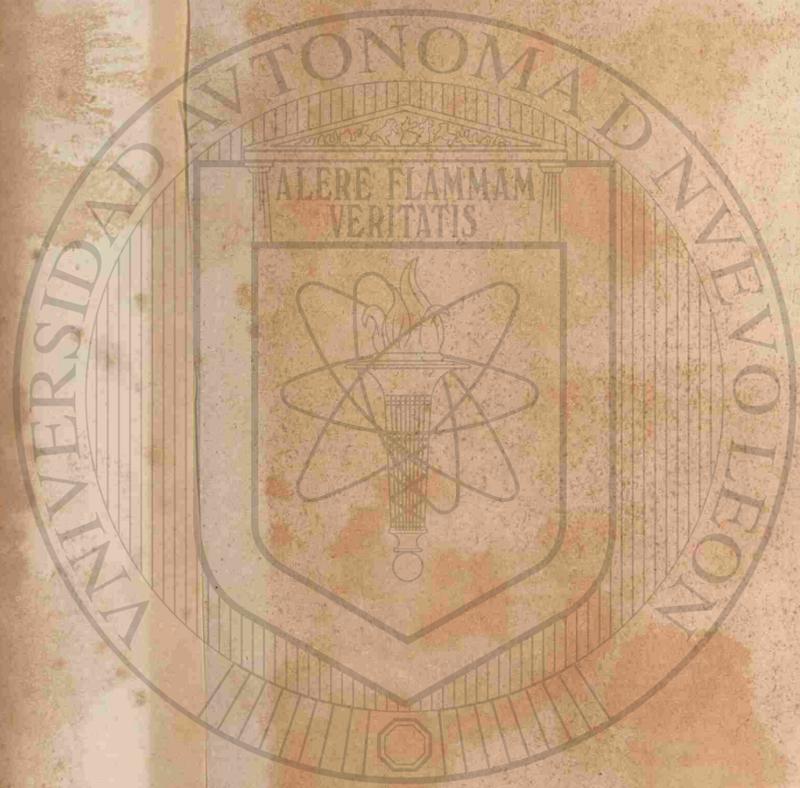
ECOLE DES MINES.

Museo. Libro de librería. Catálogo. Colección de libros de la UANL

COLEGIO DE MINERIA.

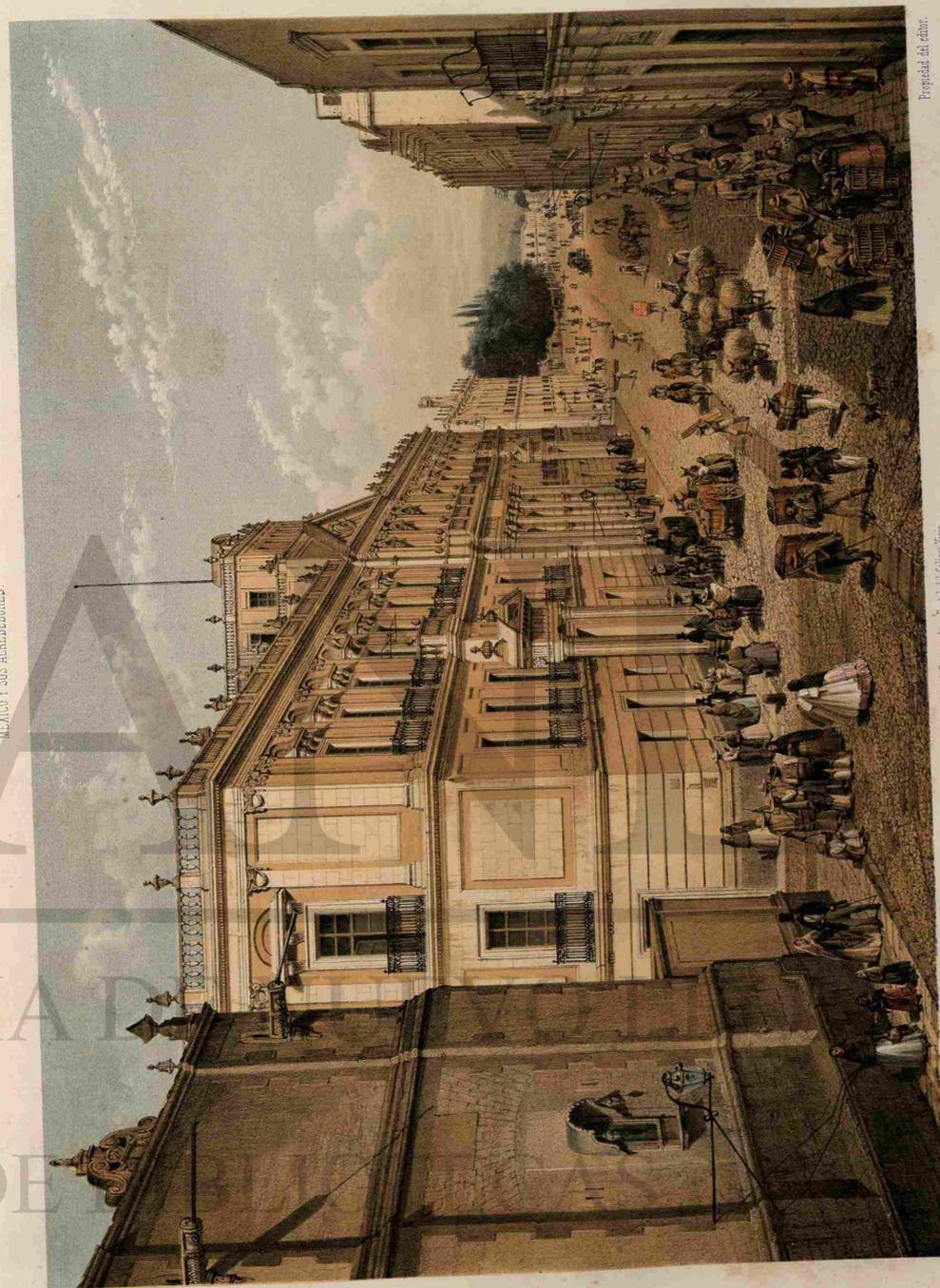
© Castro y G. Bourgeois, s.d. y h. e.

COLLEGE OF MINERS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



C. Goussier y F. Rodríguez del yth.

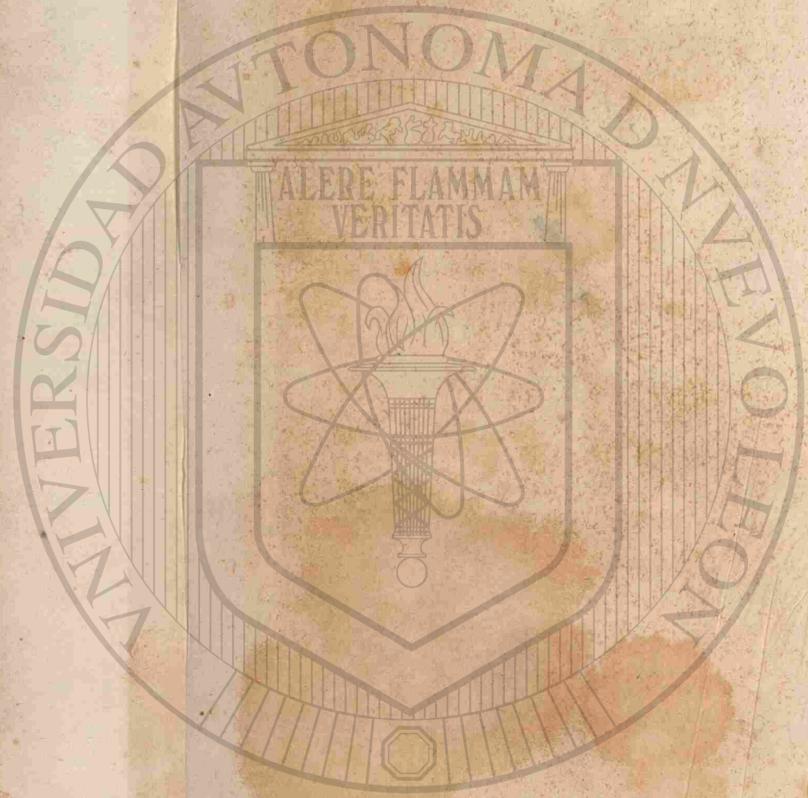
COLLEGE OF MINERS.

Museo Literario de la Universidad de México, Parcial del Colegio de Minería.

COLEGIO DE MINERIA.

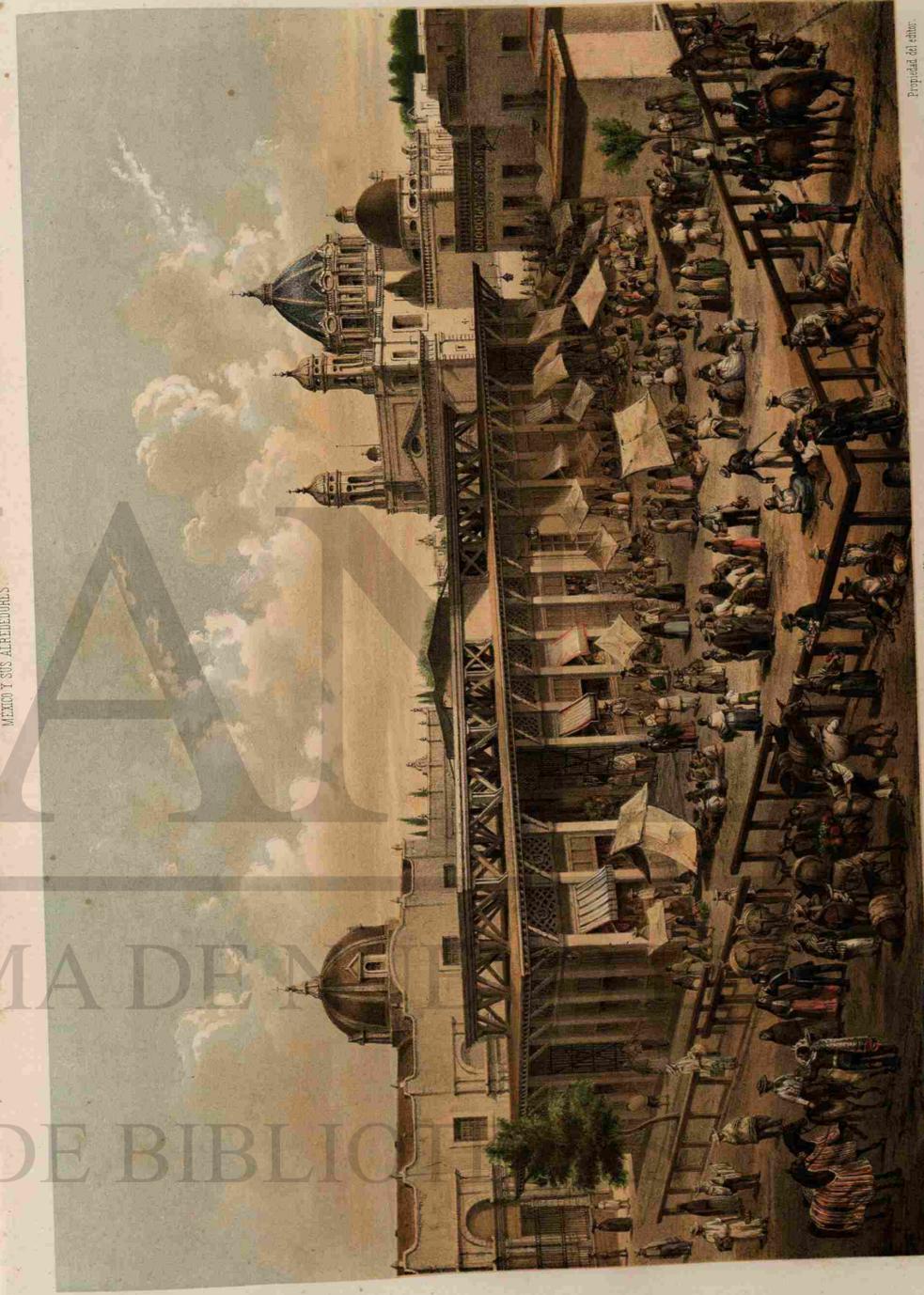
Proprietat del editor.

ECOLE DES MINES.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE N
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



J. Castro y Campillo del y. de.

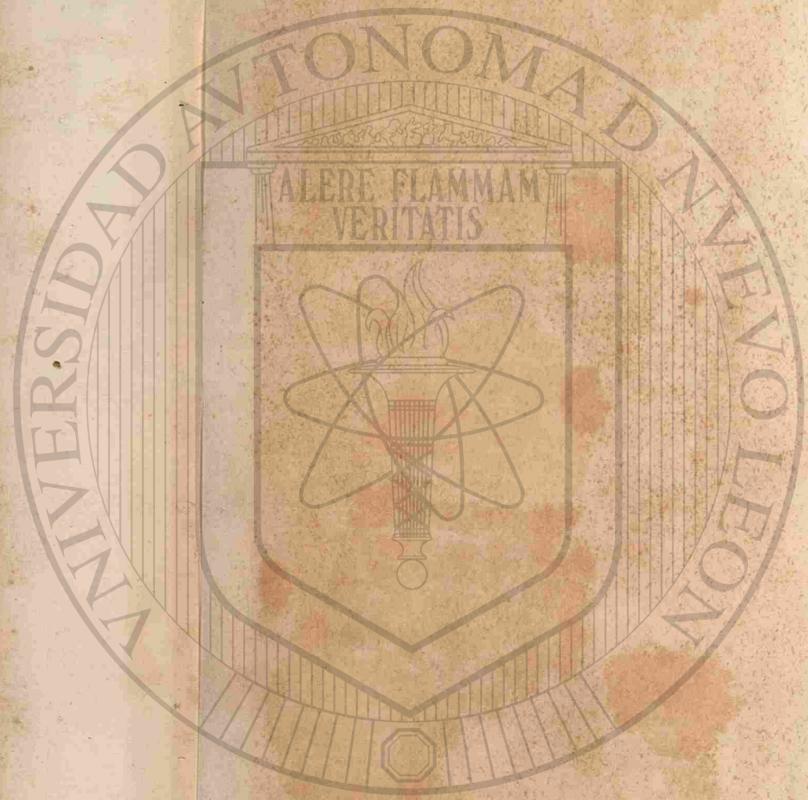
ITURBIDE MARKET.
Old St. John square.

Mexico. Llanos de Juan. Peral del Consejo Viejo.

EL MERCADO DE ITURBIDE.
Antigua plaza de San Juan.

Propiedad del editor.

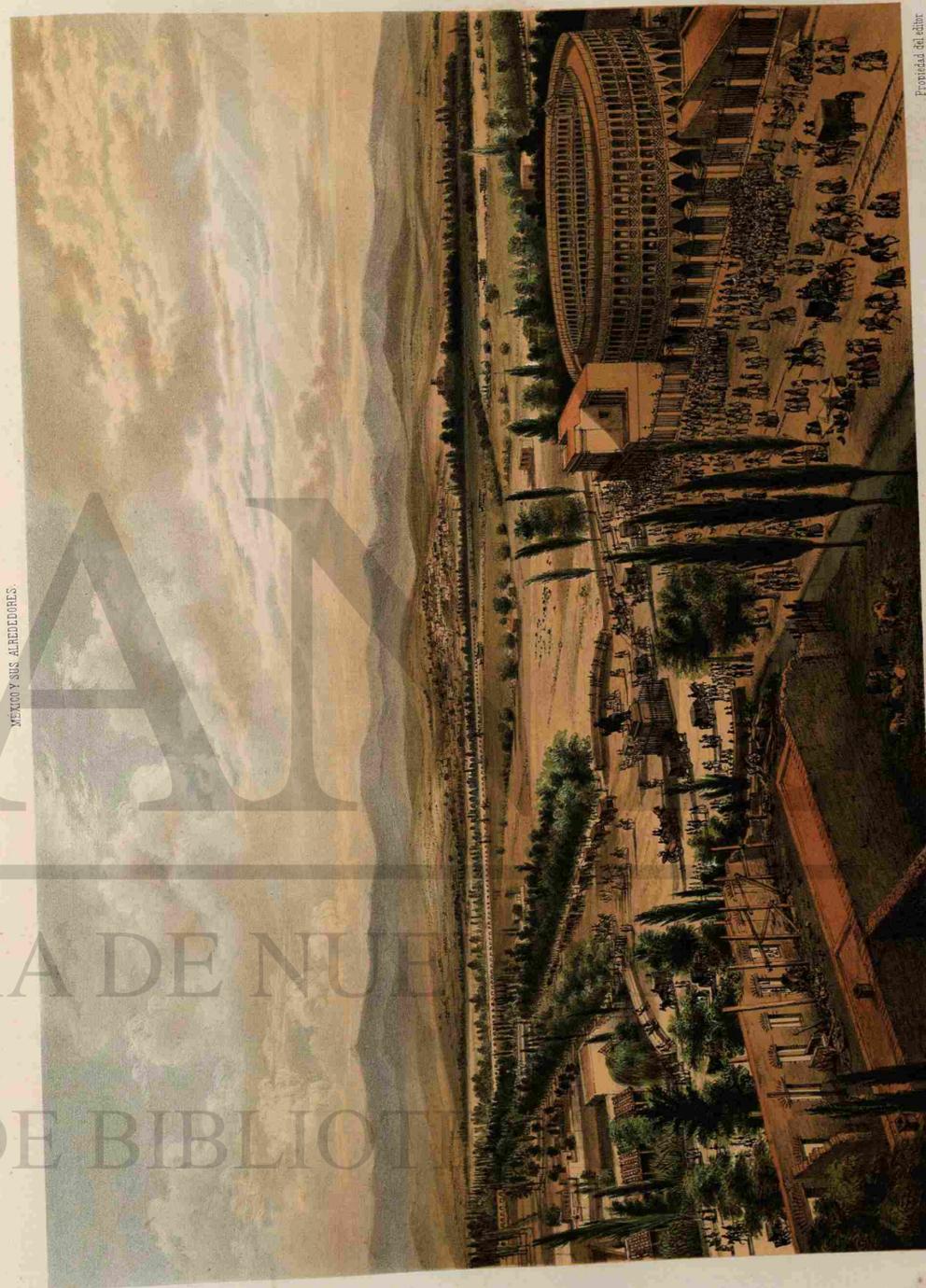
LE MARCHÉ D'ITURBIDE.
Ancienne place de Saint-Jean.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS AHEDEGORES.



C. Gáster y J. Campillo del y libo.

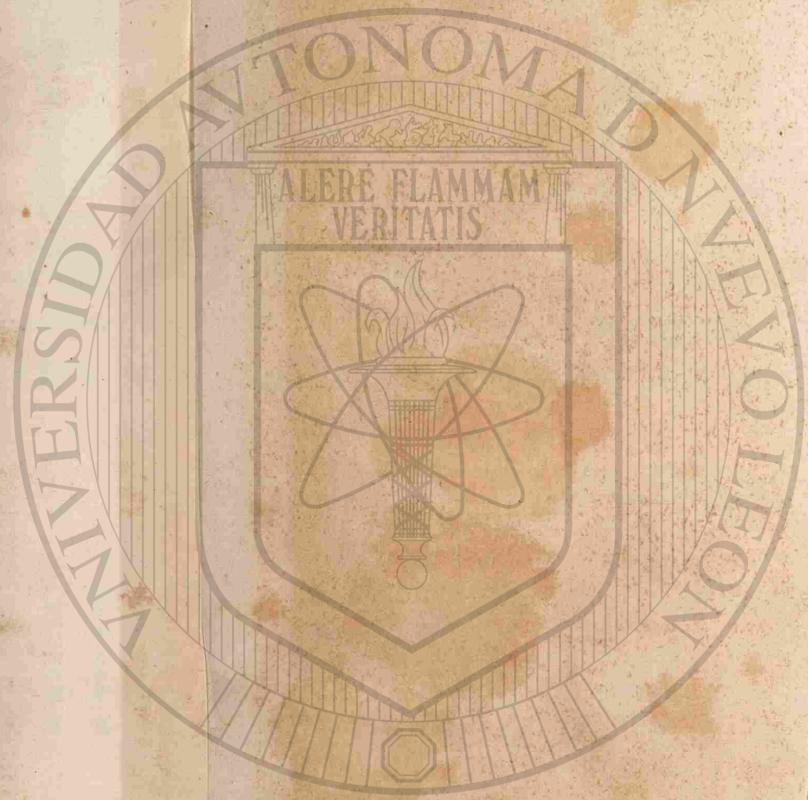
THE BUCARELI PROMENADE.

Barop. de D. Juan. edita. México: Paredi. Colores. Vesp.

PASEO DE BUCARELI.

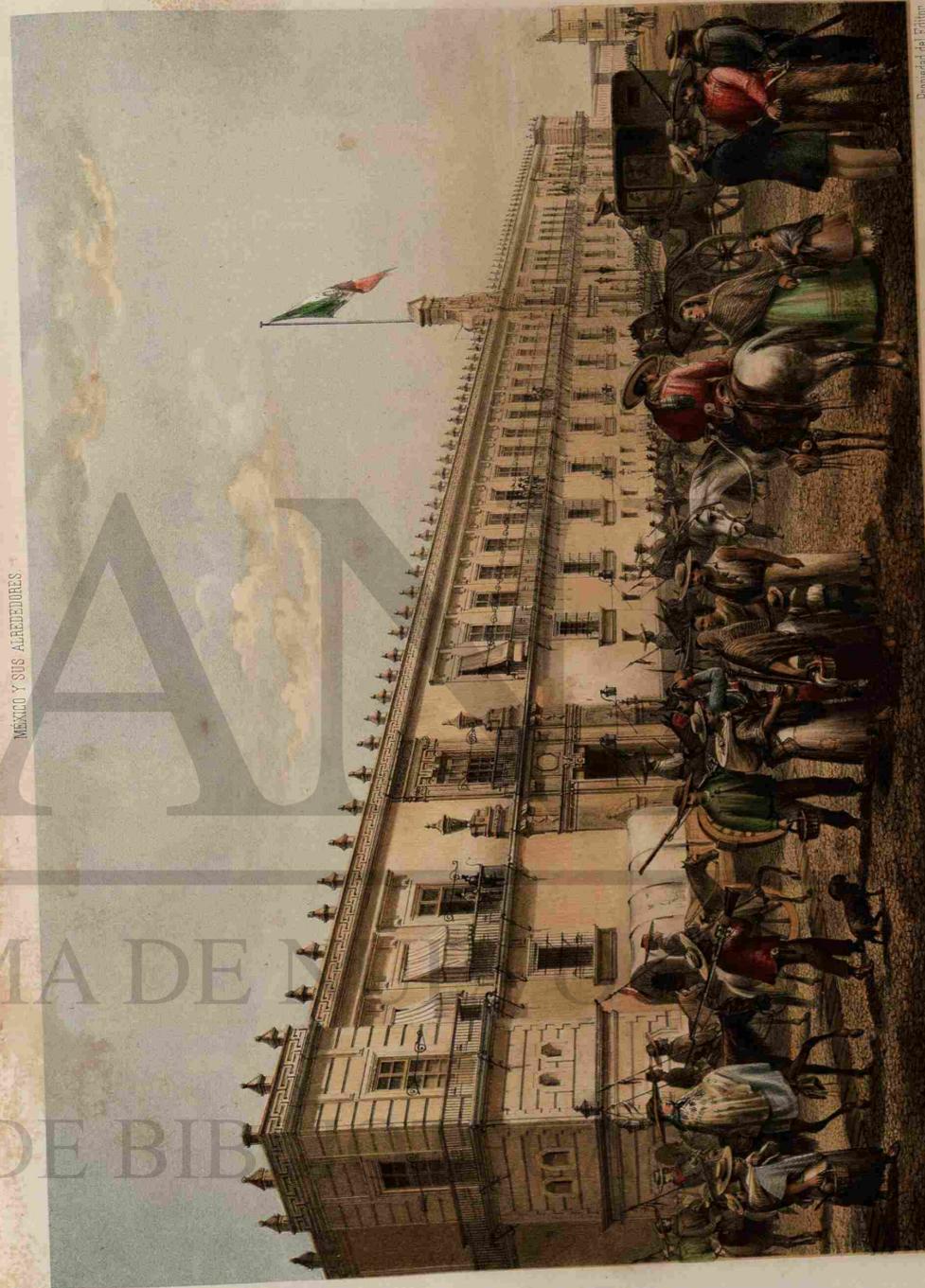
Propiedad del editor.

PROMENADE DE BUCARELI.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE N
DIRECCIÓN GENERAL DE BIB

MÉXICO Y SUS ALREDEDORES



C. Castro del y lit.

PALAIS NATIONAL DE MEXICO.

Litografía de Basen, Portal del Caballero Viejo

PALACIO NACIONAL DE MÉXICO.

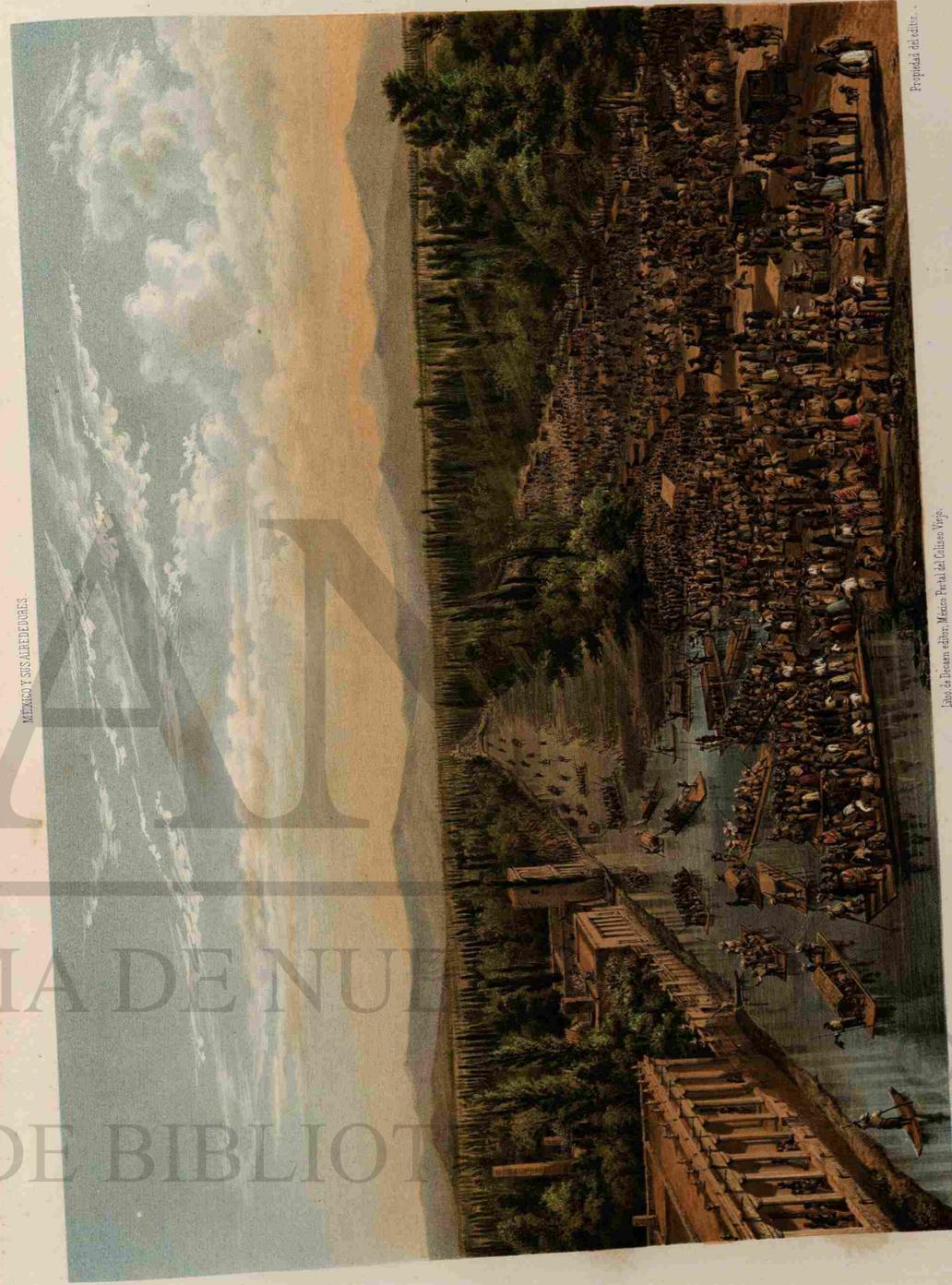
Propiedad del Editor

NATIONAL PALACE OF MEXICO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEZQUIZTOS Y SUS AREDEDORES



Propiedad de la editor.

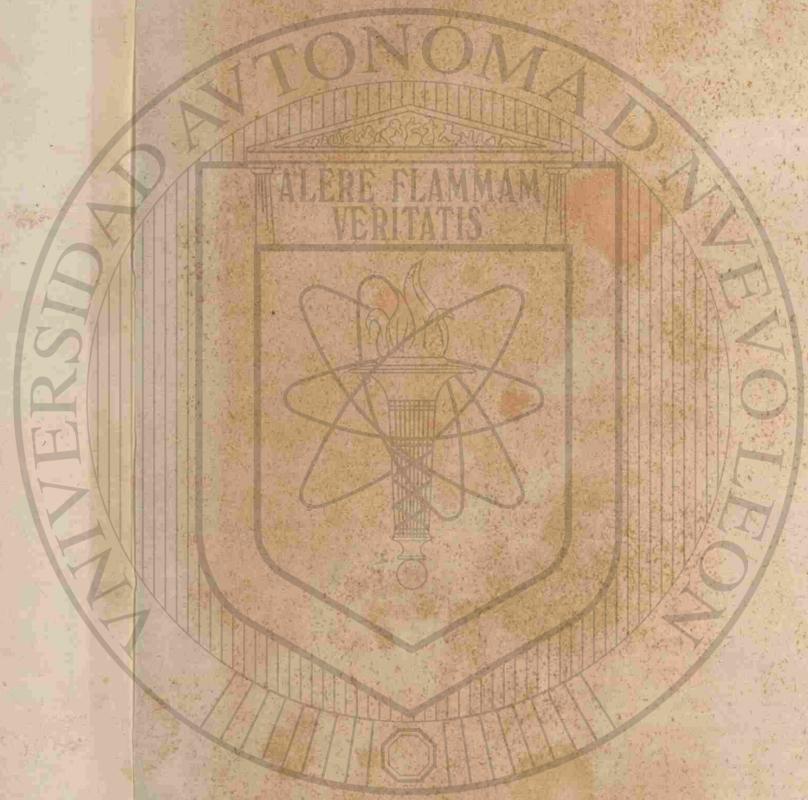
LA PROMENADE DE LA VIGA.

El Paseo de la Viga, Mazatlán, Estado de Sonora.

EL PASEO DE LA VIGA.

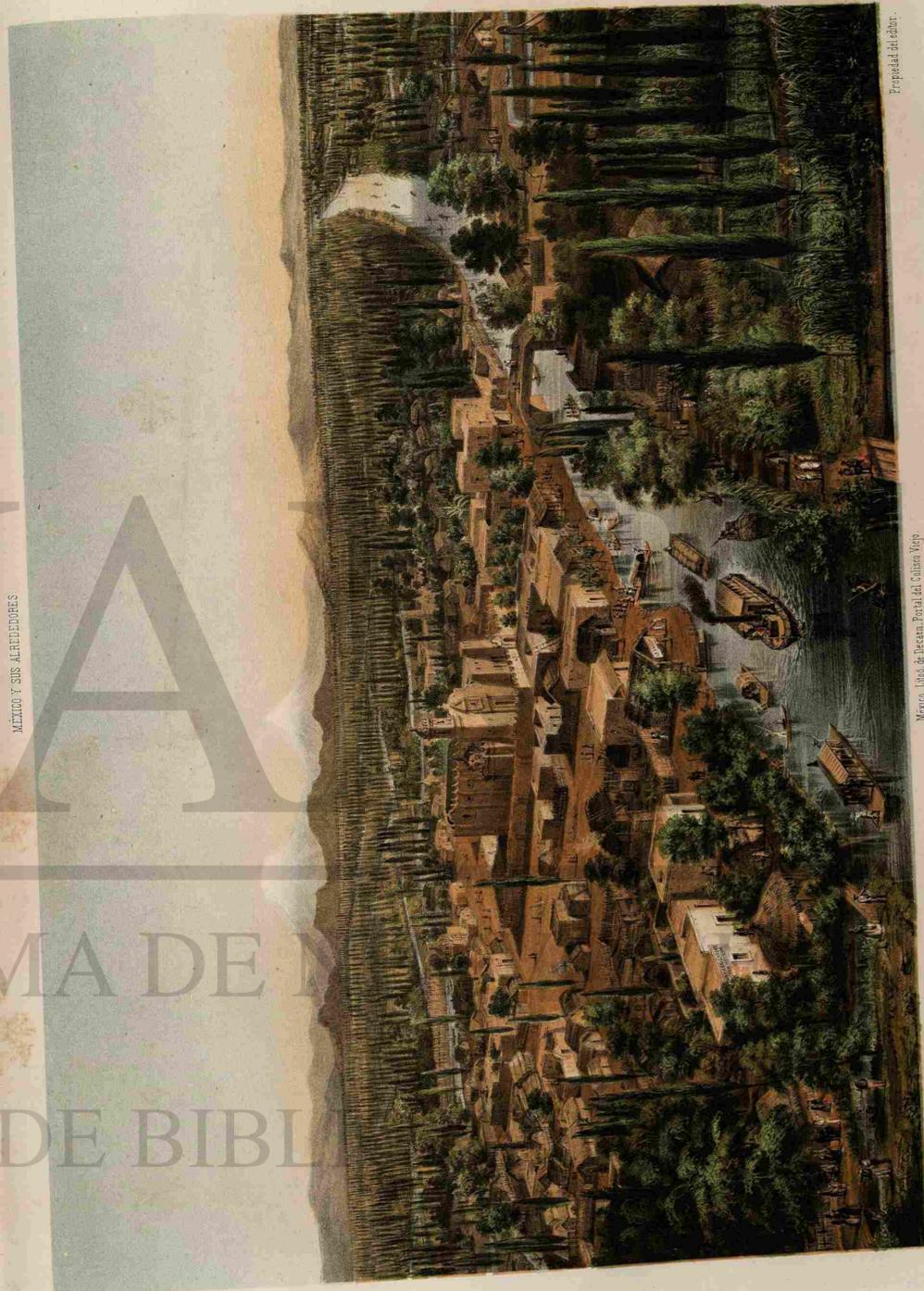
El Paseo de la Viga, Mazatlán, Estado de Sonora.

THE VIGA PROMENADE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE N
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBL

MÉXICO Y SUS ALREDEDORES



C. Curry, J. Campbell del y foto.

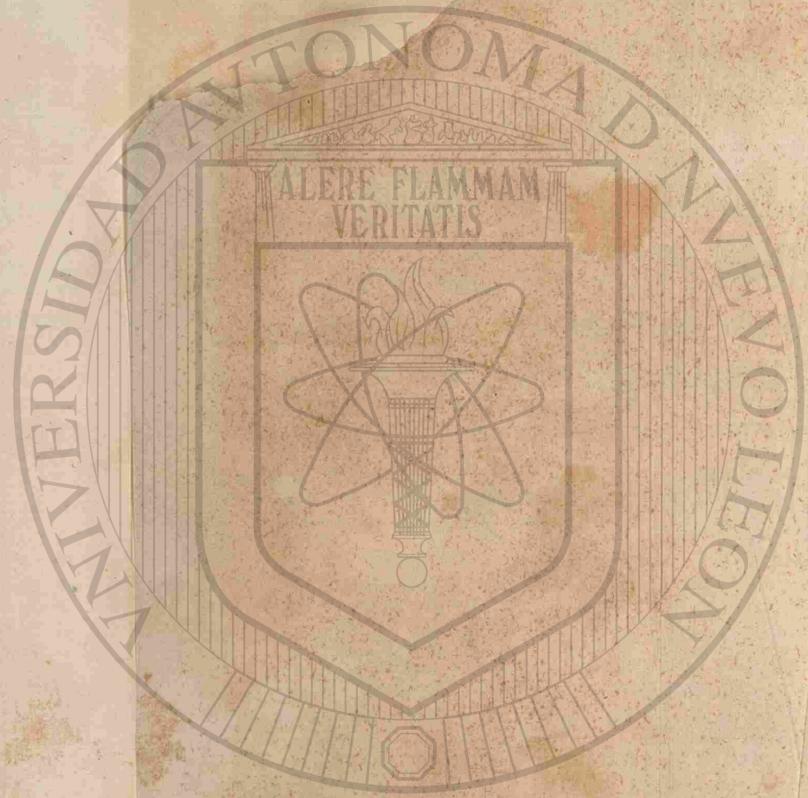
THE VILLAGE OF IXTACALCO.
Taken from a balloon.

México. Univ. de Texas. Por el Sr. Col. José Vesp.

EL PUEBLO DE IXTACALCO.
Tomado en globo.

Propiedad del autor.

LE VILLAGE D' IXTACALCO.
Pris en ballon.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SU AGRICULTURA



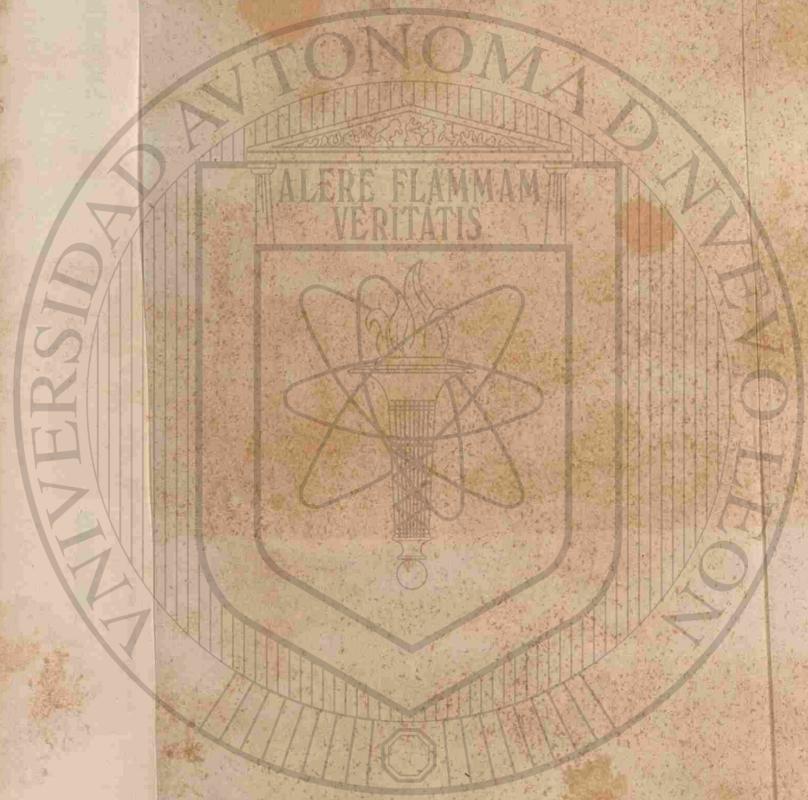
Mexico. (Luz y de la gran obra. Por el de Coloso. Vito.)

TRAJES MEXICANOS.

DRESSES OF MEXICAN.

Propiedad de editor.

COSTUMES MEXICAINS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL



SQUARE OF SAN AGUSTIN DE LAS CUEVAS,
Town of Talpam.

PLAZA DE SAN AGUSTIN DE LAS CUEVAS,
Ciudad de Talpam.

PLACE DE SAINT AGUSTIN DES GROTTES,
Ville de Talpam.



Calvario, del y de.

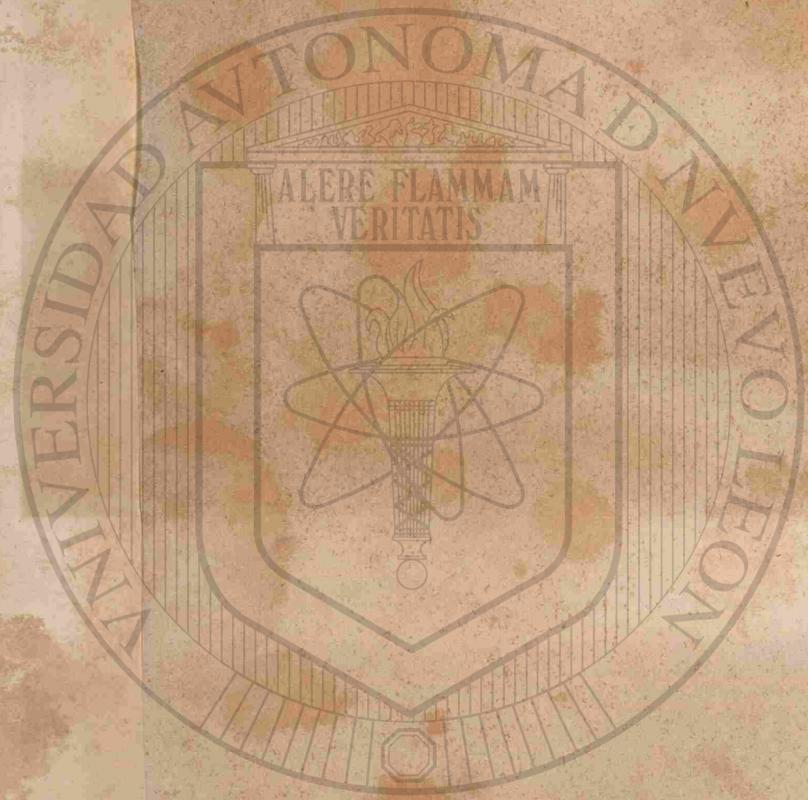
THE MOUNT CALVARY.

Lugar de Devoción e historia Mexicana. Parte del Calvario Viejo.

EL CALVARIO
En San Agustín de las Cuevas.

Propiedad del autor.

LE CALVAIRE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

MÉXICO Y SUS ALREDEDORES.



del Sr. Campillo

INTERIOR OF THE ALAMEDA OF MEXICO.

INTERIOR DE LA ALAMEDA DE MEXICO.

INTERIEUR DE L'ALAMEDA DE MEXICO.

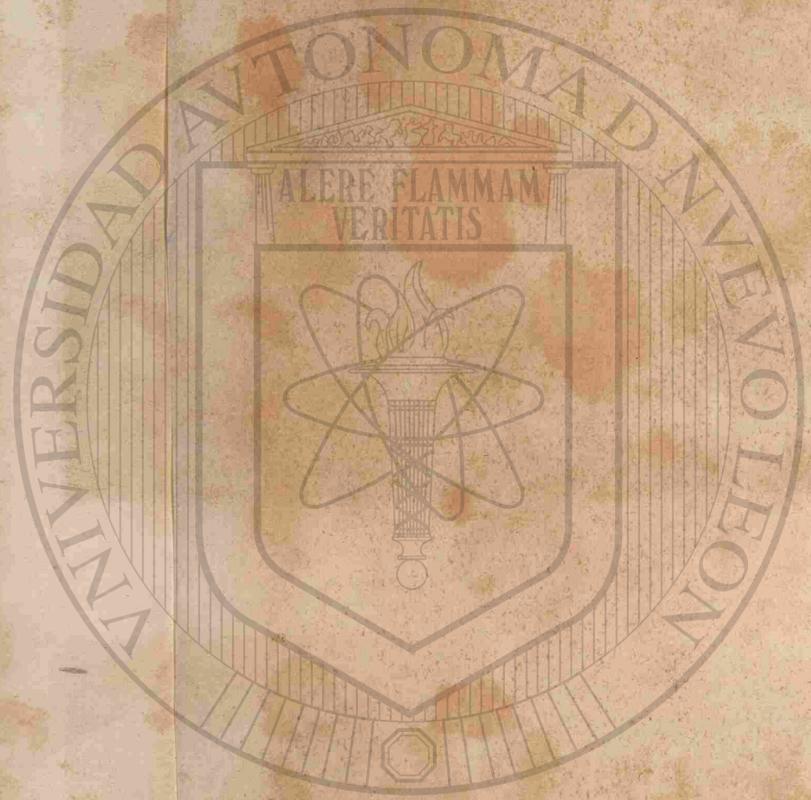


C. C. de la y S. Rodríguez del Rey lit.

NATIONAL THEATRE OF MEXICO.

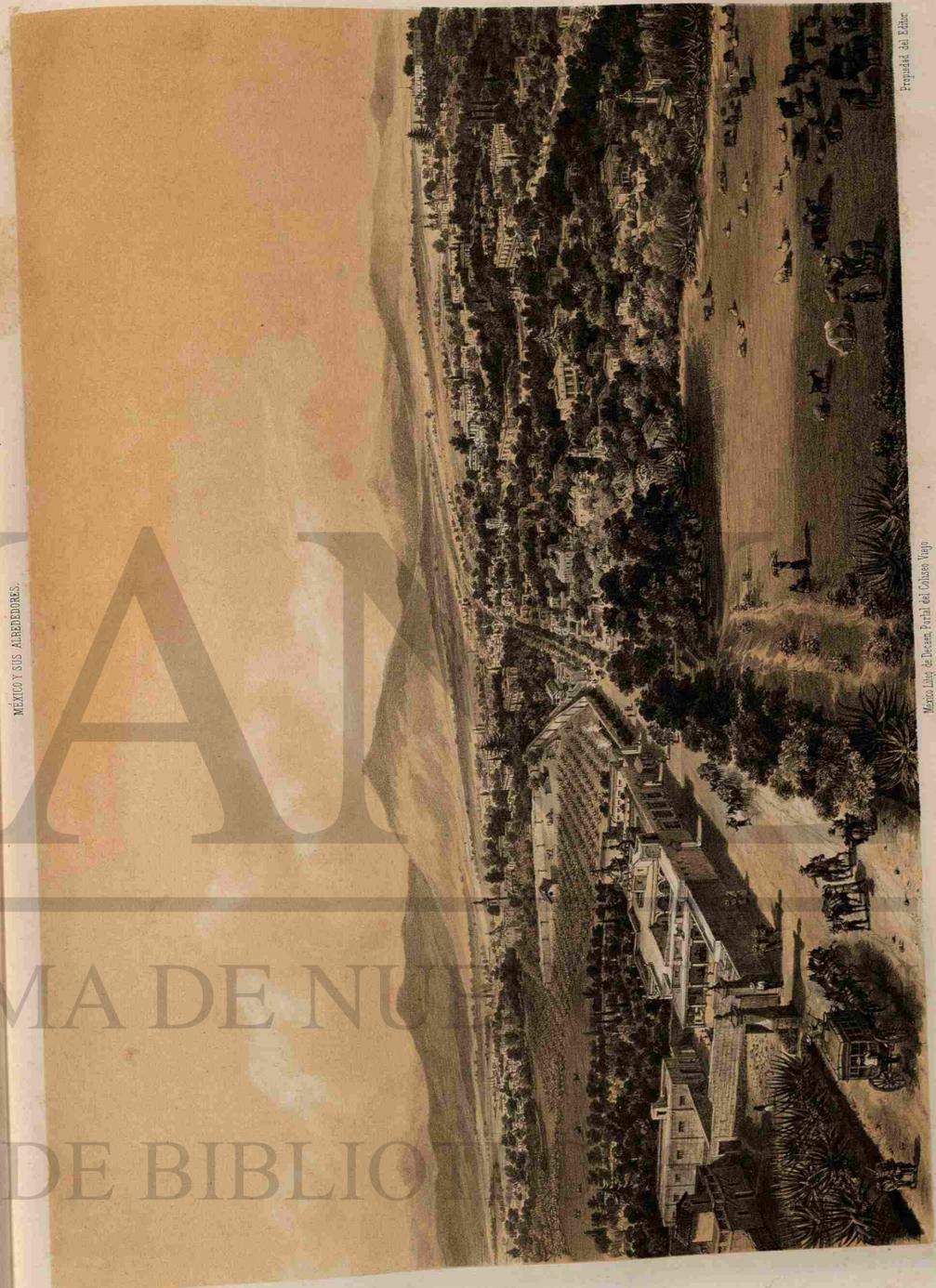
Teatro de Mexico editado Mexico Portal del Caballero Virrey.
TEATRO NACIONAL DE MEXICO.

Propriété del edit.
THÉÂTRE NATIONAL DE MEXICO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MÉXICO Y SUS ALREDEDORES.



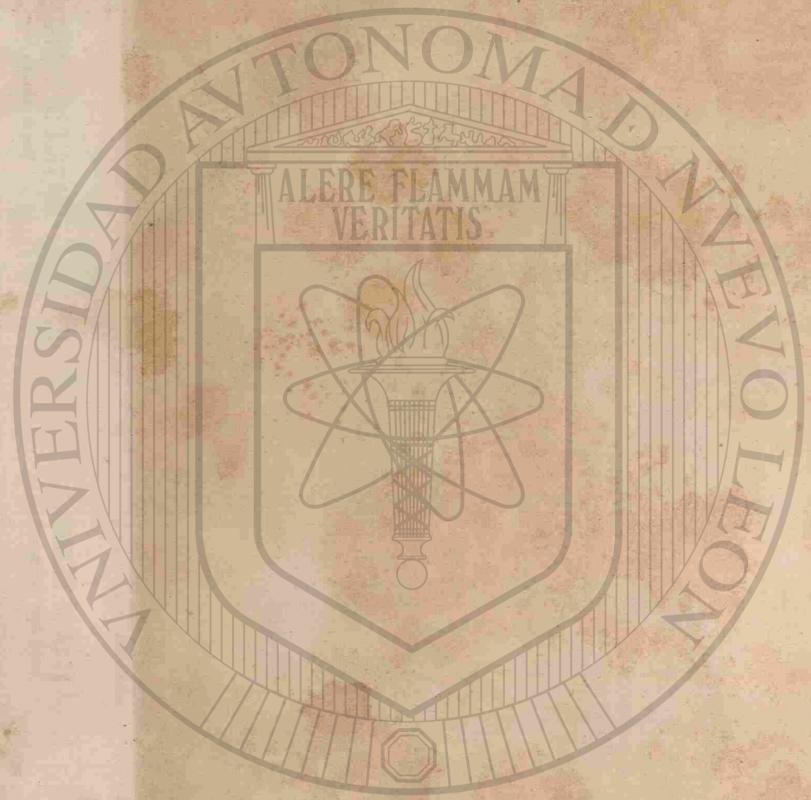
THE TOWN OF TACUBAYA,
Taken from Chapultepec.

LA VILLA DE TACUBAYA,
Tomada desde Chapultepec.

México visto de Peñon Viejo del Coloso, Virrey.

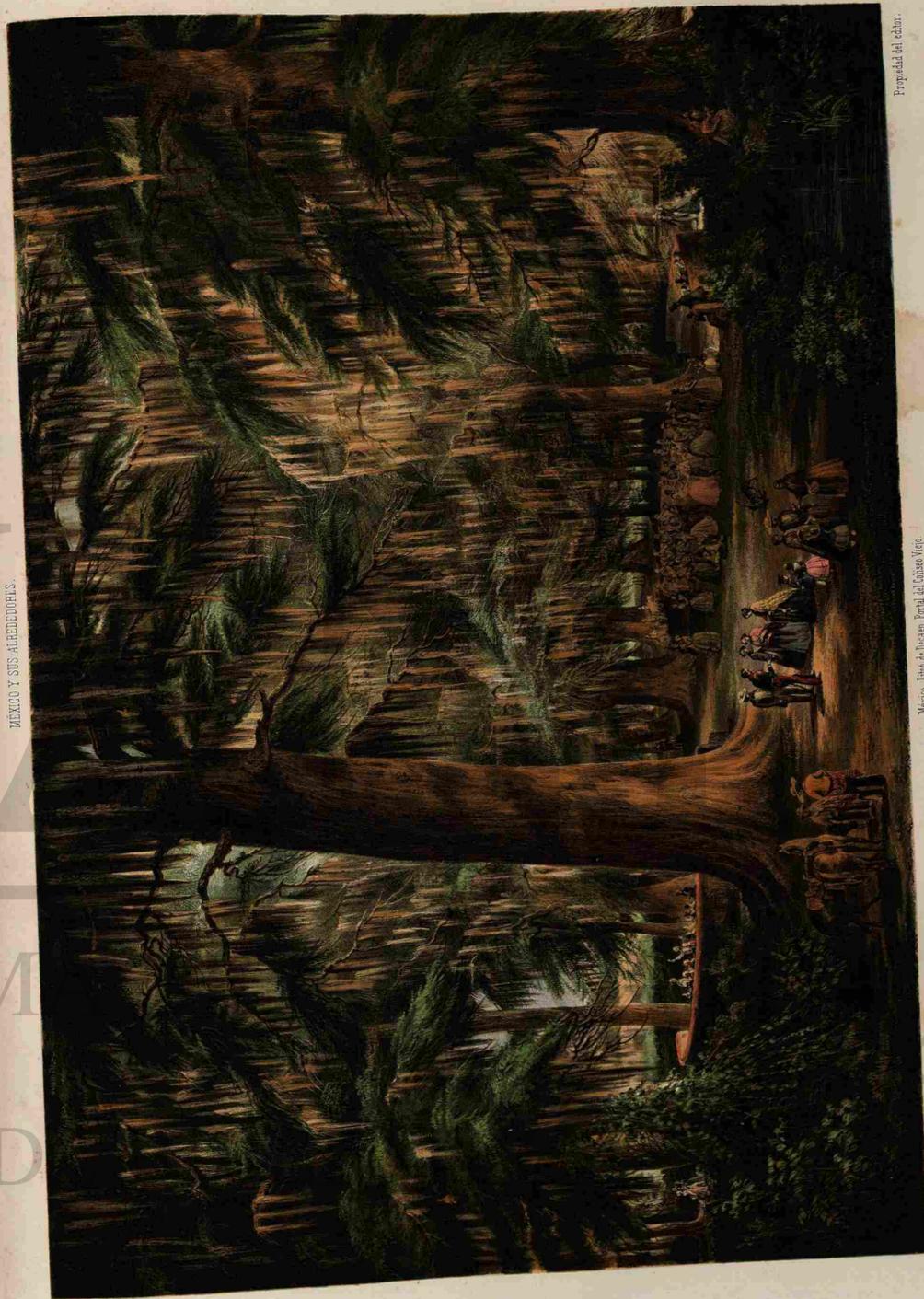
LA VILLE DE TACUBAYA,
Prise de Chapultepec.

Propriété de Eché.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



Cleaton del Yth.

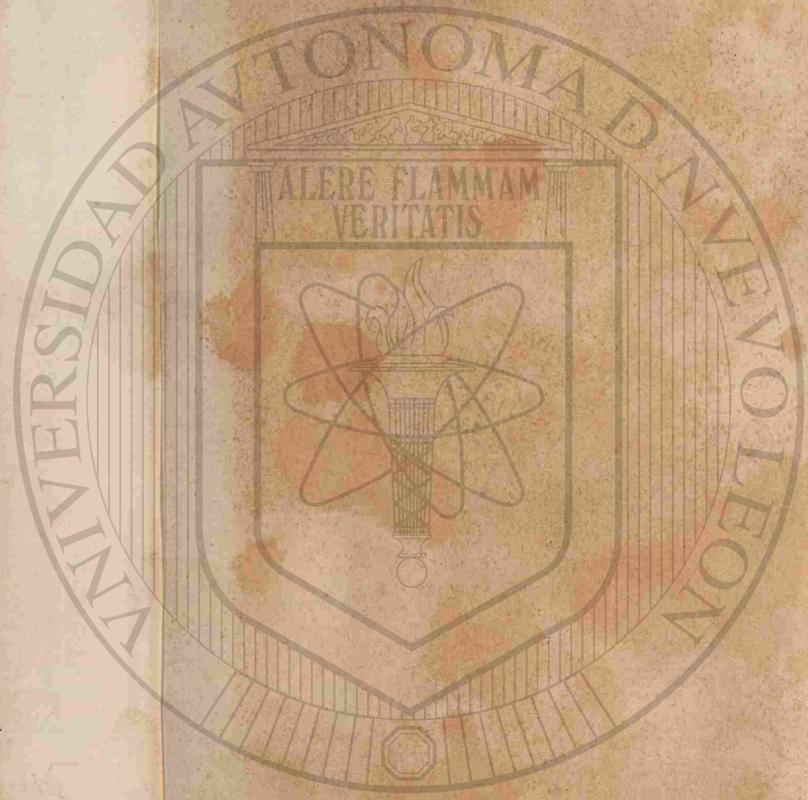
Mexico. Llagu de Ilesam. Parca del Chiseo Viejo.

Propiedad del autor.

LA GLORIETA.
En el interior del Bosque de Chapultepec.

LE HERCEAU.
Dans l'intérieur du Parc de Chapultepec.

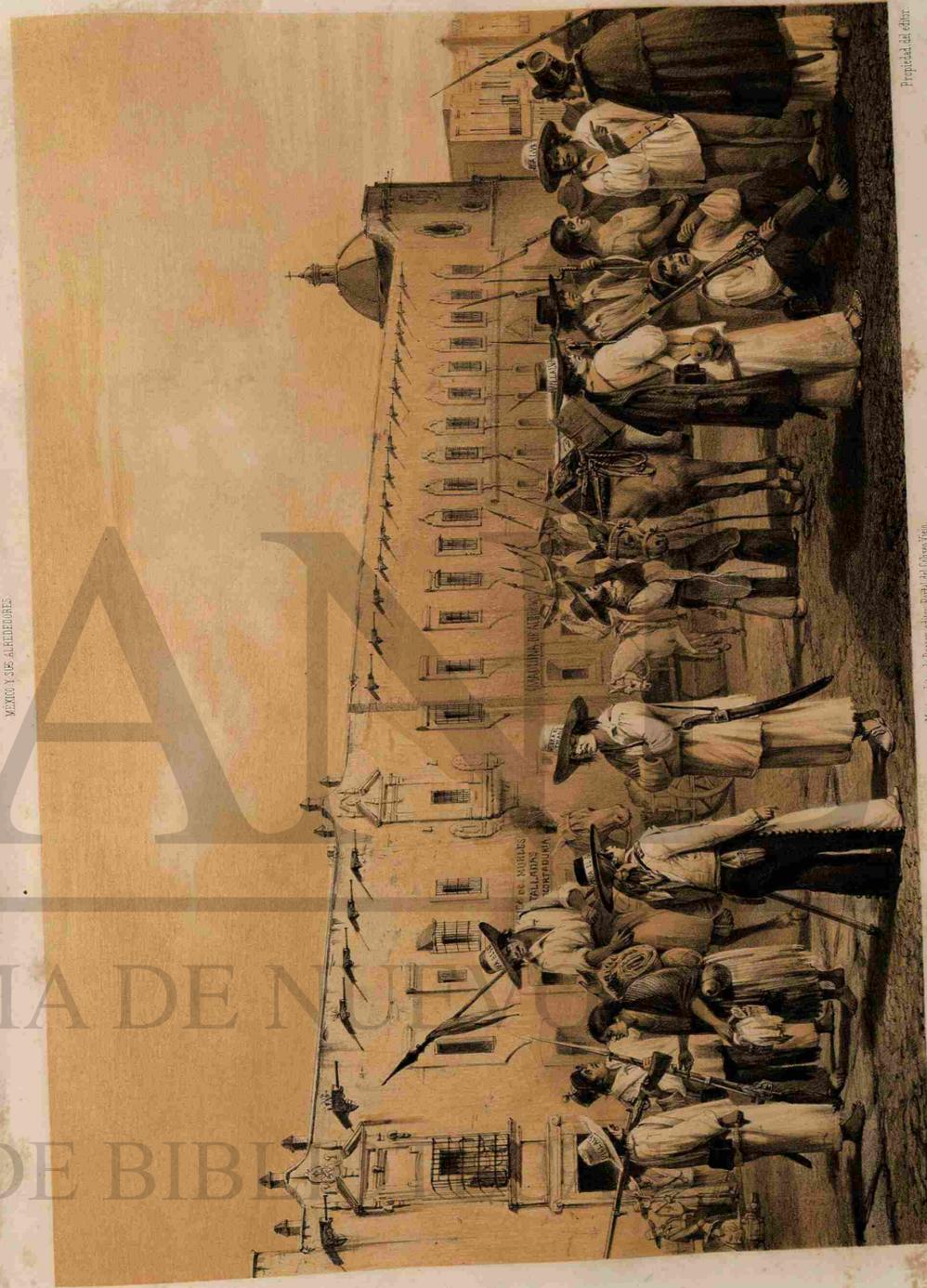
THE BOWER.
In the interior of the Chapultepec Park.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO. LOS ALREDEDORES



Mexico. Librería de la casa editora. Pinta del Góthico Negro.

TRAJES MEXICANOS.

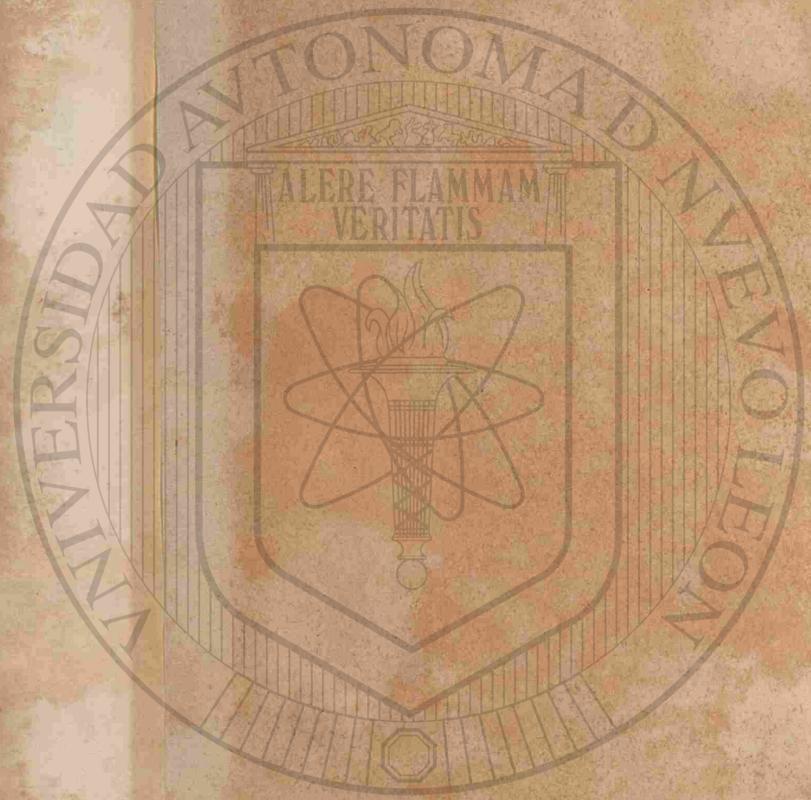
Copyright del autor.

Propiedad del editor.

COSTUMES MEXICAINS.

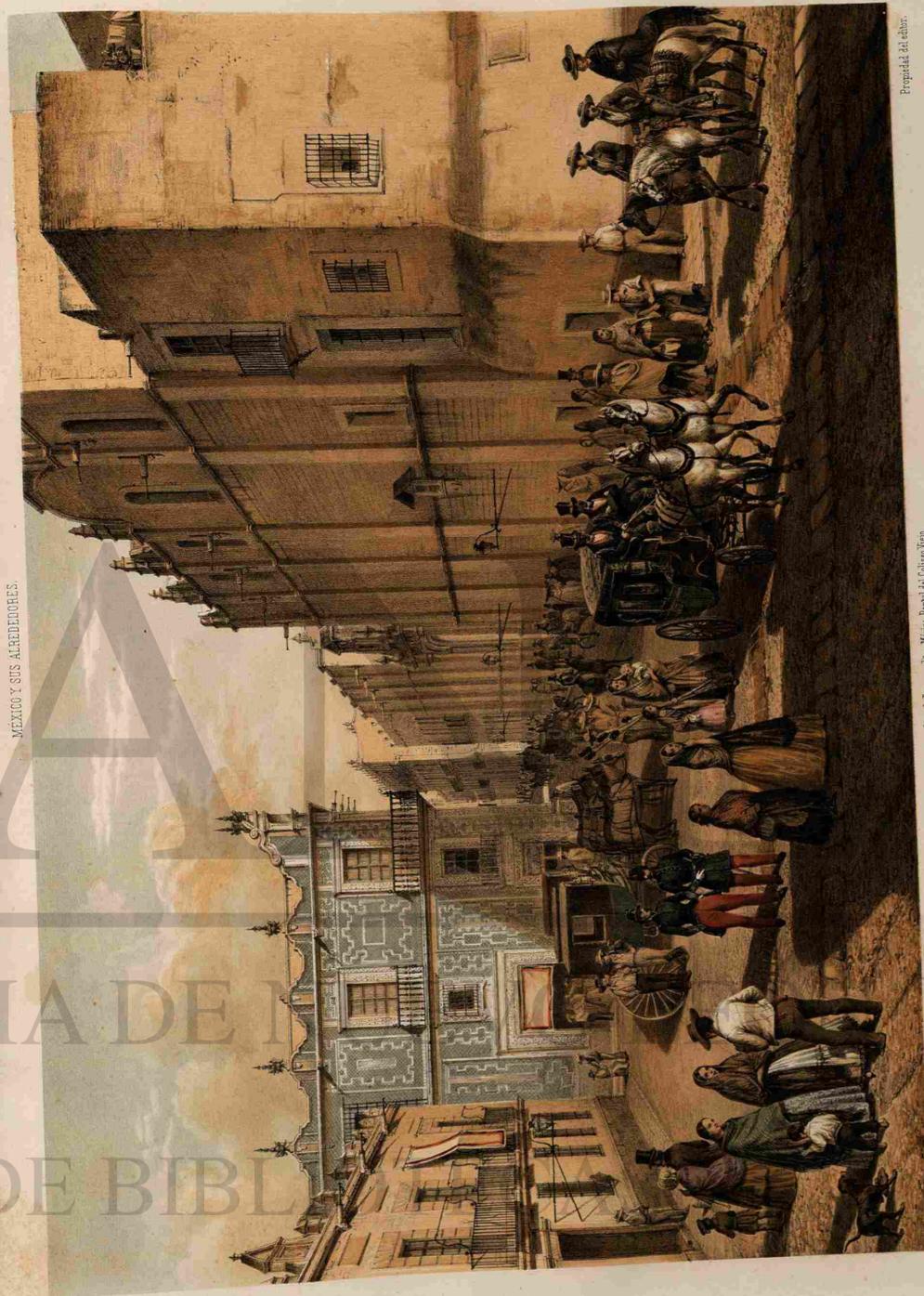
MEXICAN DRESSES.

Copyright del autor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE M
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBL

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



C. Castro y J. Campillo del y J. J. de

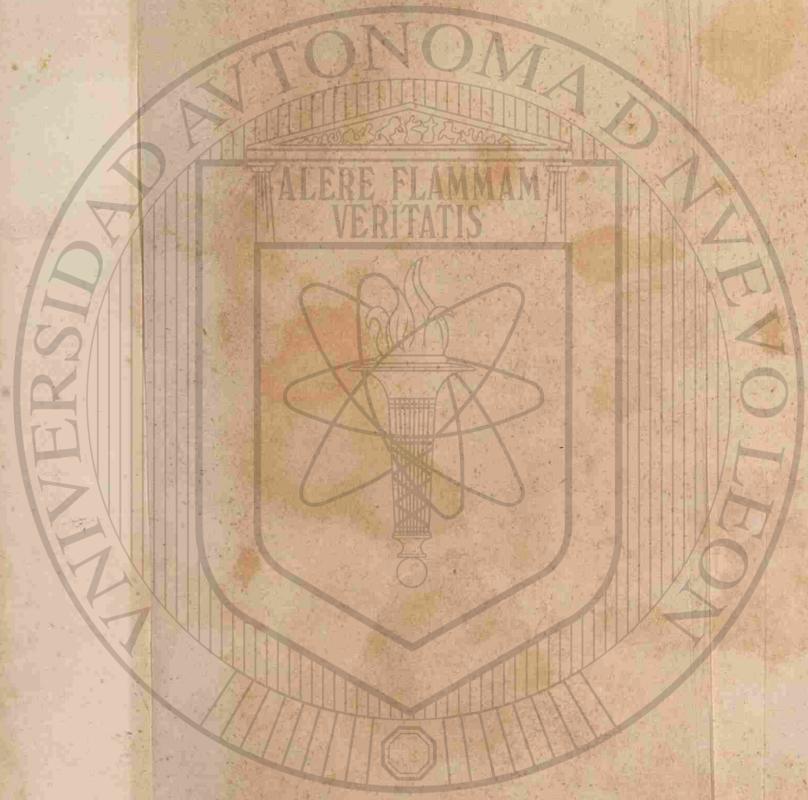
Luis de Duesen, autor. Marco Perini del Colosse Prop.

Propiedad del editor.

PUBLIC SQUARE GUARDIOLA,
Corner of the convent of San Francisco.

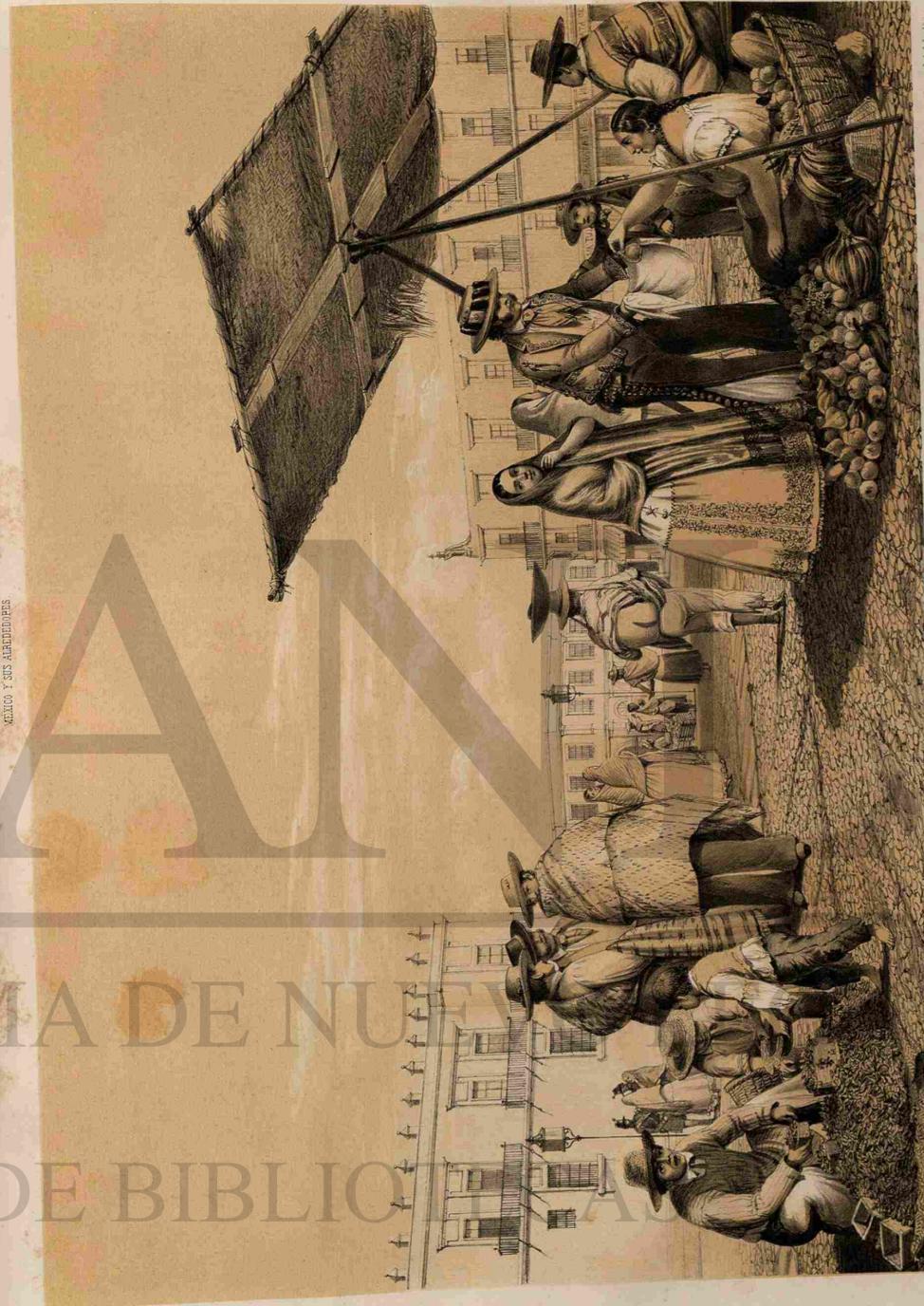
LA PLAZUELA DE GUARDIOLA,
Esquina del convento de San Francisco.

LA PETITE PLACE DE GUARDIOLA,
Encadrement du convent de Saint François.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y ARCHIVO

MEXICO Y SUS ARBORES



C. Catroy & J. Campillo del Rio

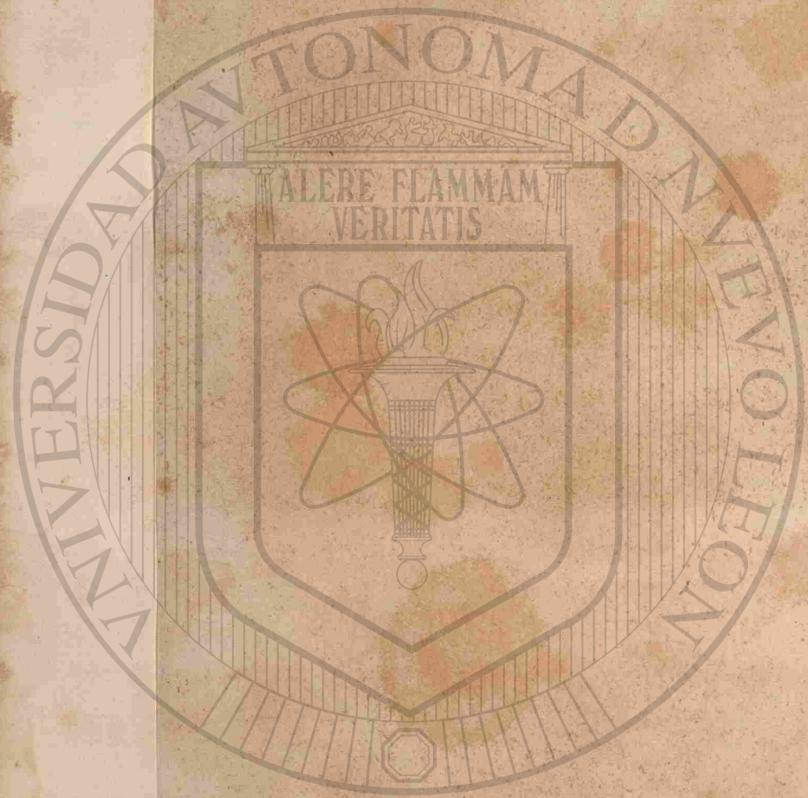
Mexico Imp. Libreria de Dezan editor. Ferial del Colón. Vesp.

Propiedad del Editor.

® DRESSES OF MEXICAN

TRAJES MEXICANOS.

COSTUMES MEXICAINS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCION GENERAL

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



C. Castro y J. Campillo del ydo.

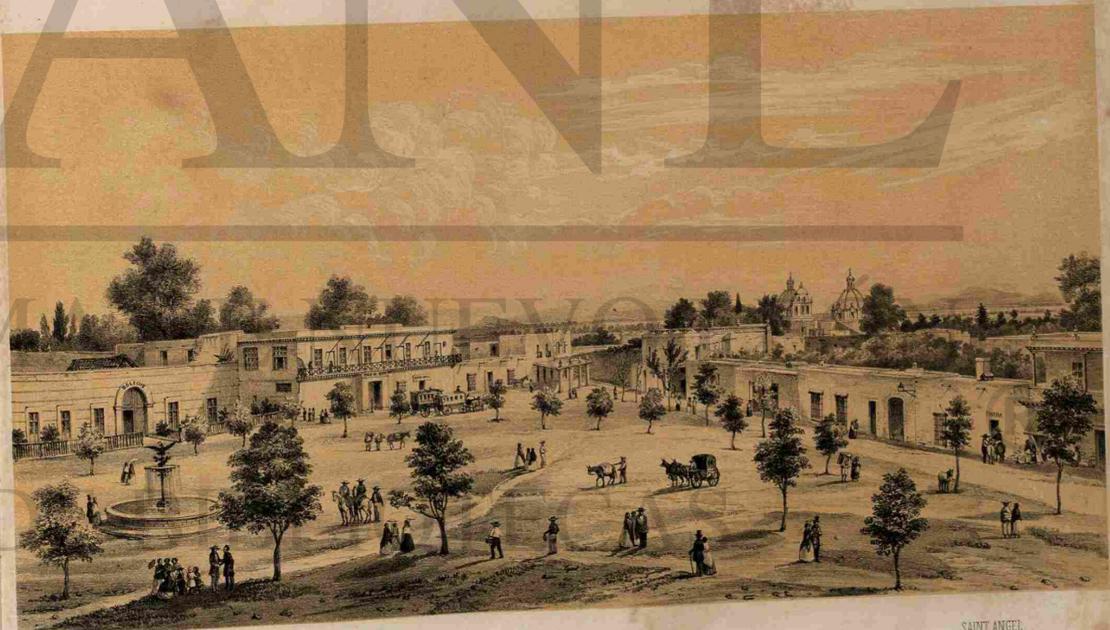
S^T ANTONIO CHIMALISTACA.
Entrance from S^T Angel.

Long View of Mexico, taken from the Colosseum.

SAN ANTONIO CHIMALISTACA.
Entrada de S^T Angel.

Propiedad del editor.

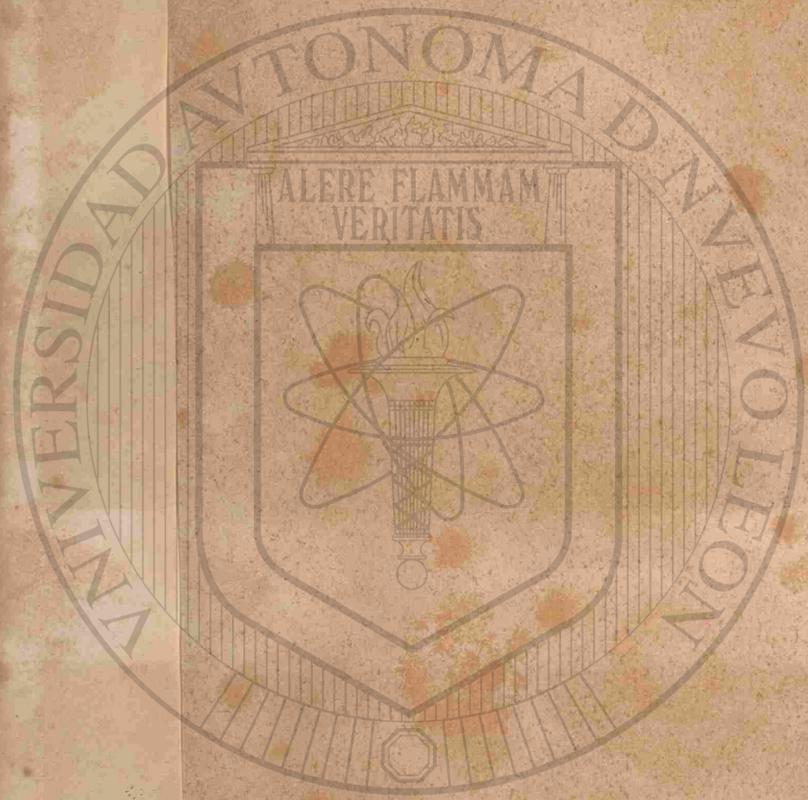
SANT ANTOINE CHIMALISTACA.
Entrée de S^T Angel.



SANT ANGELO.
The Square of S^T Jacinto.

SAN ANGELO.
Plaza de San Jacinto.

SANT ANGELO.
Place de S^T Yacinto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECA

MÉXICO Y SUS ALREDEDORES



C. Castro, del. y lit.

Litog. de Decaen edit. México Portal del Coliseo Virg.

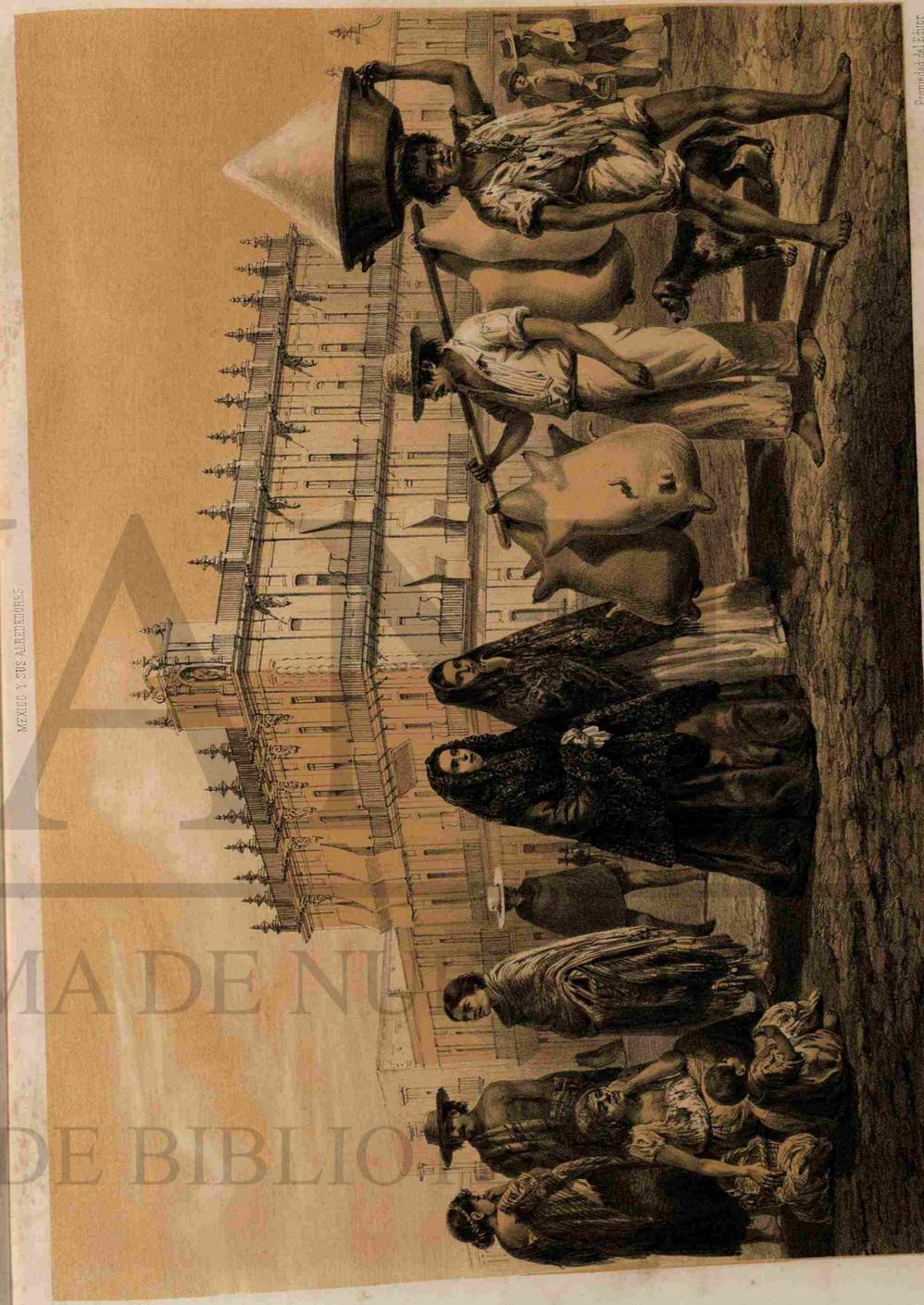
Propiedad del editor

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE MÉXICO.
En el día 26 de Abril del año de 1855 en que se celebró en ella la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MEXICO Y SUS ALREDEDORES.



Propriedad del Editor.

Mexico, Litog. de Desean, Editor, Paris, del Obispo, Vique.

© Castro y C. Compañía de Litografía.

MEXICAN DRESSES.

TRAJES MEXICANOS

COSTUMES MEXICAINS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



MEXICO Y SUS ABEREDORES.

Propiedad del Editor.

México. Litog. de Decaux. Editor. Portal del Coliseo. Vesp.

C. Castro y C. Campillo del. y. lito.

COSTUMES MEXICAINS.

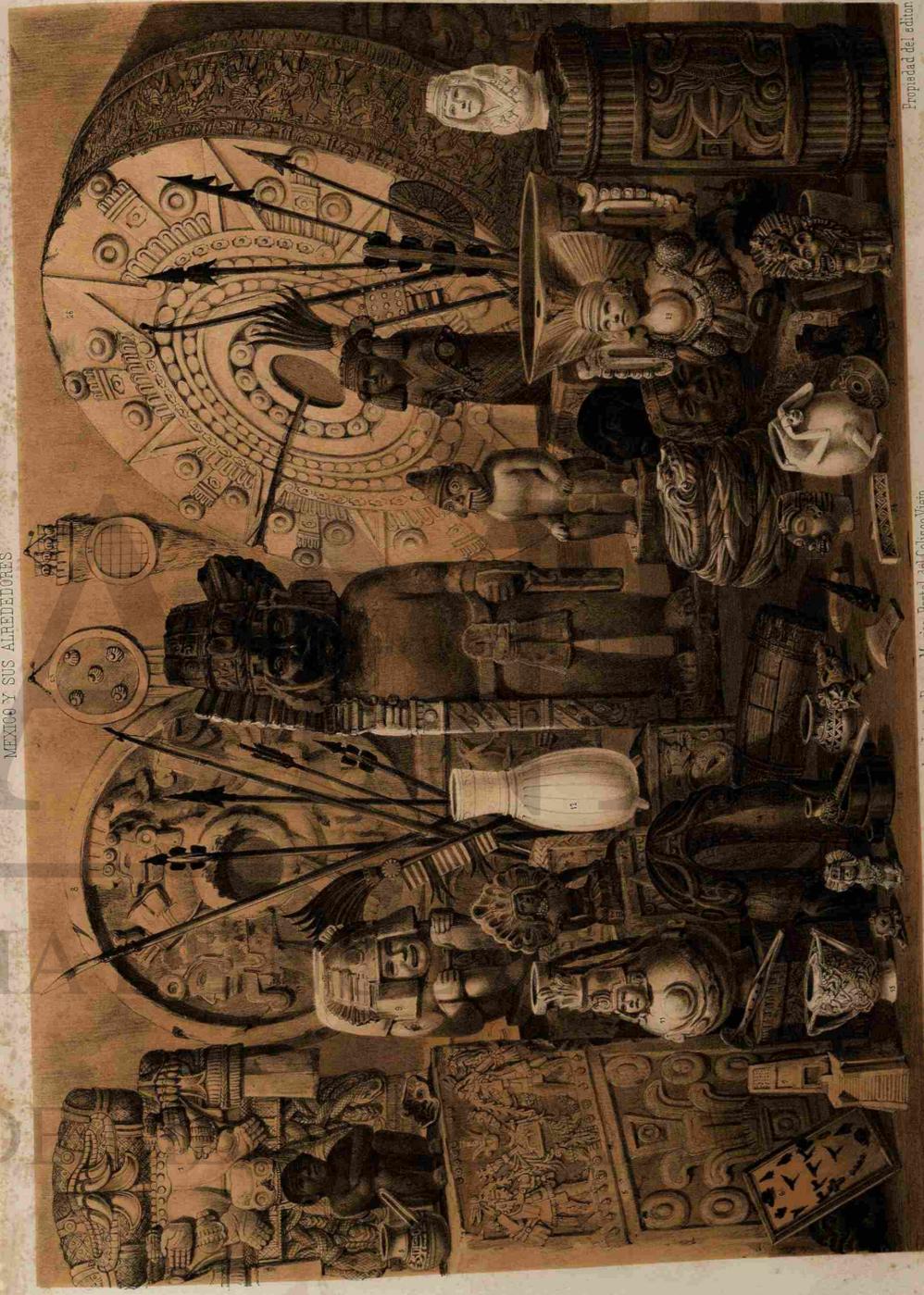
TRAJES MEXICANOS.

MEXICAN DRESSES.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

MEXICO Y SUS ALREDEDORES



C. Castro del Yllo
ANTIQUITES MEXICAINES
qui existent au Musée national de Mexico. 1857

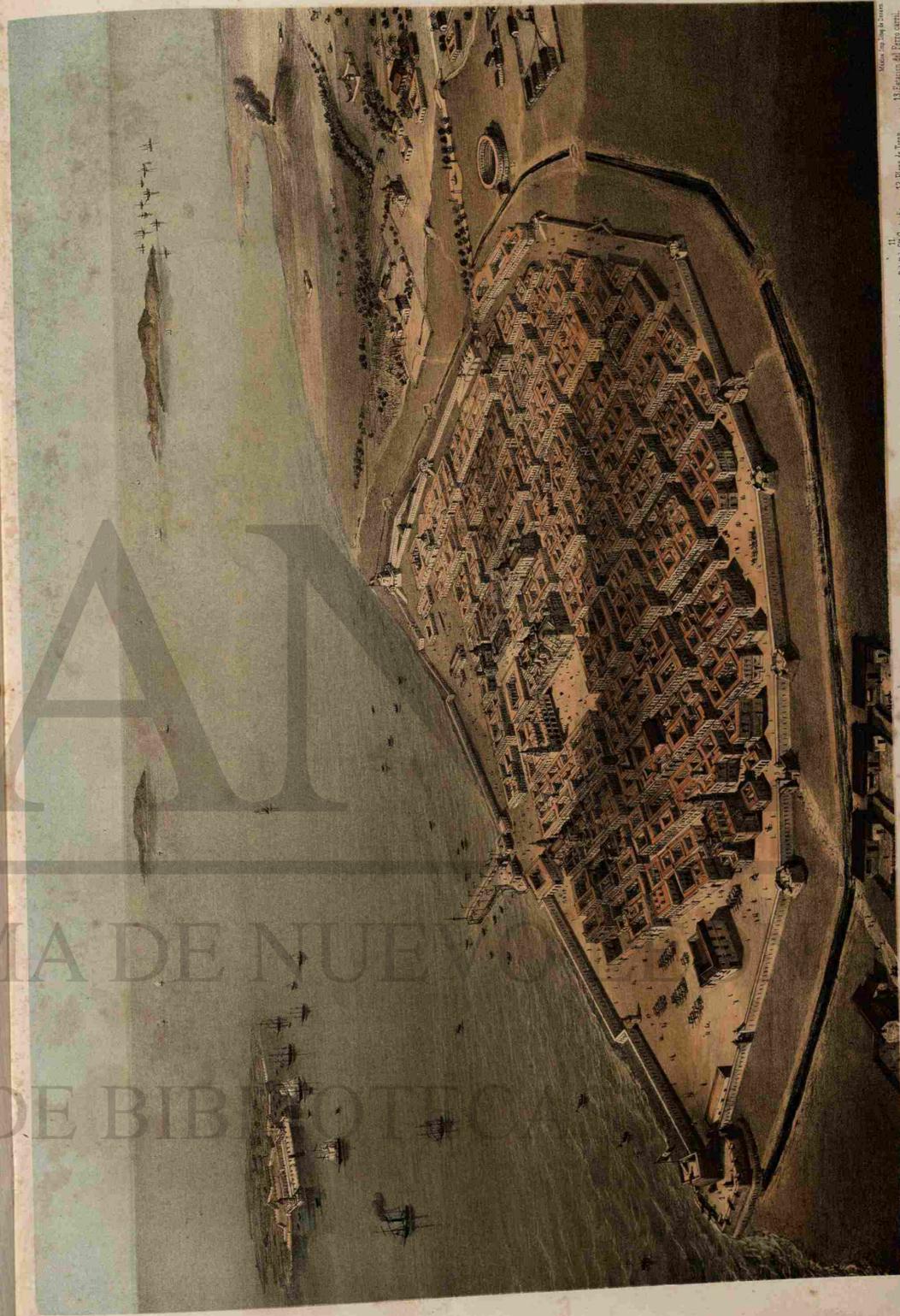
Imp. Lito. de J. de la Cruz, Portal del Coliseo Viejo.
ANTIGÜEDADES MEXICANAS
que existen en el Museo nacional de México. 1857.

Propiedad del editor
MEXICAN ANTIQUITIES
which exist in the National Museum of Mexico. 1857



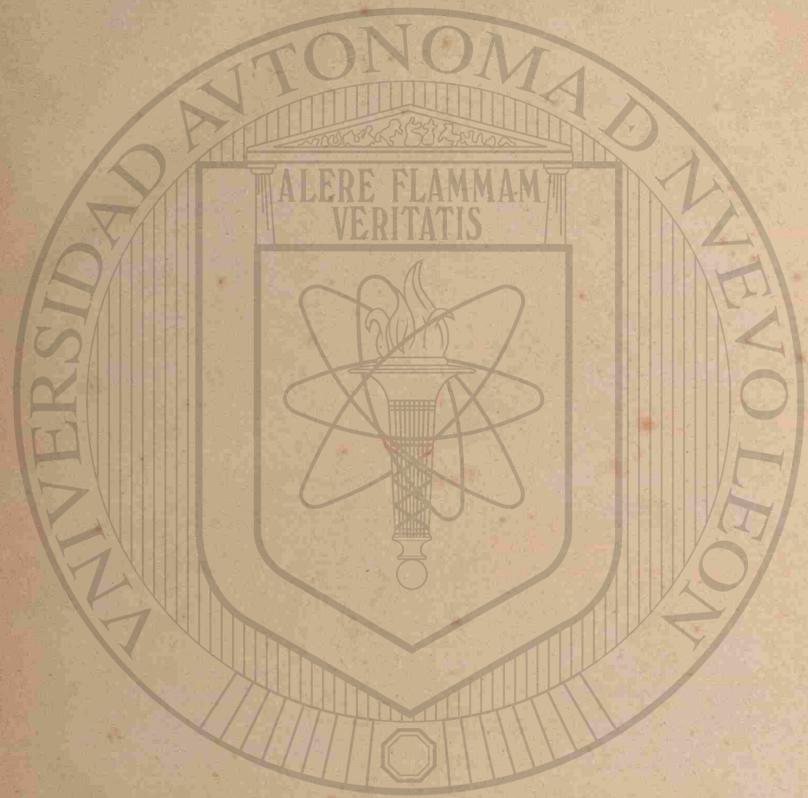
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



- 1. Plaza de la Concepción
- 2. Puerta de S. Juan de Ulúa
- 3. Baluarte de S. Juan
- 4. Isla Verde
- 5. Puerta de Mexico
- 6. Baluarte de S. Mateo
- 7. Baluarte de Santiago
- 8. Baluarte de S. Javier
- 9. Puerta Nueva
- 10. Isla de San Francisco
- 11. Baluarte de S. Gerónimo
- 12. Plaza de Jerez
- 13. Puerta de S. Pedro
- 14. Baluarte de S. Fernando
- 15. Baluarte de S. Pedro
- 16. Plaza de S. Juan
- 17. La Merced
- 18. Plaza de S. Juan
- 19. Baluarte de S. Juan

VERACRUZ,
Tomada en Globo.

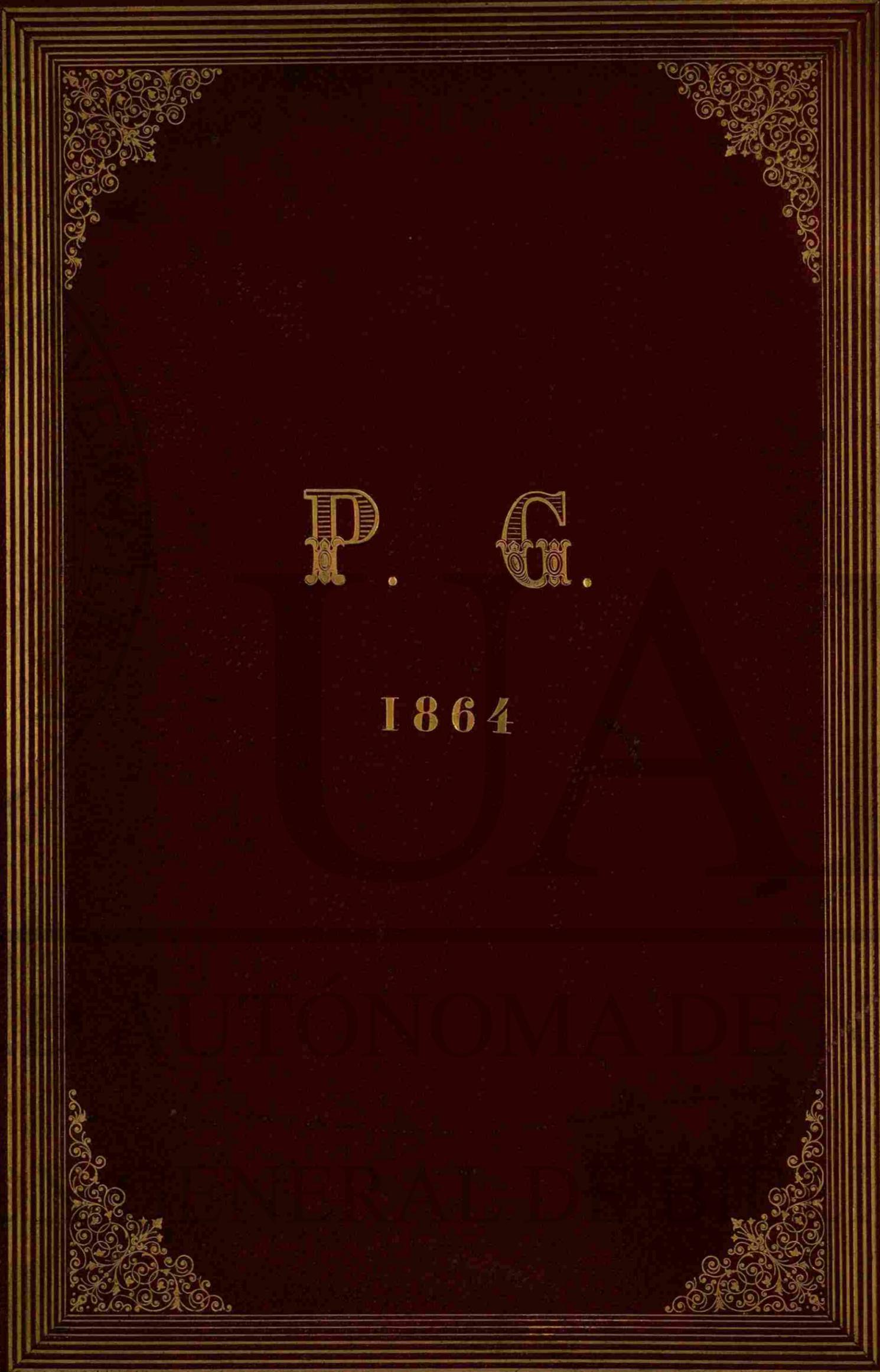


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





P. G.

1864